

---

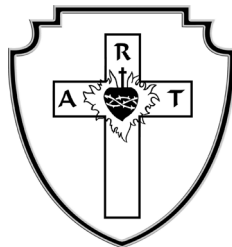
---

# CHRISTUS VITA VESTRA

*RATIO INSTITUTIONIS*  
DE LA CONGREGACIÓN  
DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO

---

---



ROMA, 2017

Derechos Reservados © Legionarios de Cristo, 2017  
© 2017 Legionaries of Christ. All rights reserved

Departamento de publicaciones institucionales. Roma, 2017.

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
<b>DECRETO DE APROBACIÓN</b> .....	15
<b>ALGUNAS NOTAS SOBRE EL PROCESO DE REDACCIÓN DE LA <i>RATIO INSTITUTIONIS</i></b> ..	17
<b>SIGLAS</b> .....	21
<b>INTRODUCCIÓN. SENTIDO Y VALOR DE LA <i>RATIO INSTITUTIONIS</i></b> .....	25
A. Naturaleza, fin y valor jurídico .....	25
B. Destinatarios .....	26
C. Fuentes .....	27
D. Estructura .....	28
<b>PARTE PRIMERA</b>	
<b>LA FORMACIÓN DEL LEGIONARIO DE CRISTO: UNA RESPUESTA DE AMOR</b> .....	29
<b>CAPÍTULO 1. LOS FUNDAMENTOS DE UNA FORMACIÓN CRISTOCÉNTRICA</b> .....	31
A. Vocación humana y formación .....	31
B. Formación como transformación en Cristo .....	32
C. Algunos presupuestos de la formación .....	34
1. <i>Realismo antropológico</i> .....	34
2. <i>Atención al influjo de la cultura</i> .....	37
3. <i>Al paso de la Iglesia</i> .....	45
4. <i>En fidelidad a un carisma común</i> .....	46
<b>CAPÍTULO 2. LA IDENTIDAD DEL LEGIONARIO DE CRISTO</b> .....	51
A. Vocación e identidad .....	51
B. Identidad y carisma .....	53
C. Rasgos esenciales de la identidad del legionario .....	54
1. <i>Primer rasgo: el legionario ama apasionadamente a Cristo</i> .....	55
2. <i>Segundo rasgo: el legionario participa en la misión de Cristo según el propio carisma</i> .....	57
3. <i>Tercer rasgo: el legionario sirve como religioso y sacerdote a la Iglesia y al Regnum Christi</i> .....	65
D. Legionario de Cristo: un estilo propio .....	68

<b>CAPÍTULO 3. DIMENSIONES Y OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN</b> .....	73
A. En la dimensión espiritual .....	76
1. <i>Vivir en Cristo desarrollando los dones recibidos en el bautismo</i> .....	77
2. <i>Permanecer en una profunda humildad</i> .....	83
3. <i>Fructificar constantemente en actos de amor</i> .....	85
4. <i>Amar la liturgia y participar activamente en ella</i> .....	87
B. En la dimensión de los consejos evangélicos .....	90
1. <i>Seguir en castidad a Cristo casto</i> .....	91
2. <i>Seguir en pobreza a Cristo pobre</i> .....	95
3. <i>Seguir en obediencia a Cristo obediente</i> .....	98
C. En la dimensión humana .....	102
1. <i>Perseverar en el esfuerzo por conocerse con realismo</i> .....	103
2. <i>Actuar con libertad interior</i> .....	106
3. <i>Dejarse guiar por una conciencia rectamente formada</i> .....	108
4. <i>Cultivar la sinceridad y la coherencia</i> .....	110
5. <i>Fortalecer la voluntad mediante la formación de hábitos</i> .....	110
6. <i>Creer hacia la madurez afectiva</i> .....	112
7. <i>Hacerse responsables de la propia vida y misión</i> .....	117
8. <i>Cuidar los detalles de distinción y trato como expresión de caridad</i> .....	119
D. En la dimensión intelectual .....	120
1. <i>Buscar la verdad y cultivar la pasión por comunicarla</i> .....	122
2. <i>Asimilar los contenidos integrándolos en una visión unitaria y orgánica</i> ..	125
3. <i>Confrontar los propios conocimientos y experiencias a través del diálogo</i> ..	127
E. En la dimensión de la comunión .....	128
1. <i>Aprender a ser hermano con los hermanos: espíritu de comunidad</i> .....	129
2. <i>Aprender a ser miembro de la Congregación y del Movimiento: espíritu de cuerpo</i> .....	135
3. <i>Aprender a ser constructor de comunión en la Iglesia y en la sociedad: espíritu de servicio</i> .....	141
F. En la dimensión apostólica .....	143
1. <i>Formar un corazón de sacerdote buen pastor</i> .....	145
2. <i>Aprender el arte del apostolado: formarse formador de apóstoles y trabajar en equipo</i> .....	148
3. <i>Desarrollar un espíritu emprendedor al servicio de la nueva evangelización</i> .....	151
<b>CAPÍTULO 4. CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO FORMATIVO</b> .....	153
A. Formación personalizada .....	153
B. Formación integral .....	155
C. Formación motivada por amor .....	157
D. Formación basada en convicciones .....	159
E. Formación experiencial .....	161

F. Formación en relación .....	163
G. Formación gradual .....	165
H. Formación permanente .....	166
I. Formación para la misión .....	167
<b>CAPÍTULO 5. AGENTES Y MEDIACIONES .....</b>	<b>171</b>
A. Dios, formador por excelencia .....	171
B. El legionario, responsable de su propia formación .....	173
C. La Iglesia, Madre y Maestra .....	175
D. La Virgen María, modelo y formadora de almas consagradas .....	176
E. Los formadores .....	177
1. <i>Los superiores mayores</i> .....	182
2. <i>Los rectores, los instructores de novicios y los asistentes en la casa de formación</i> .....	184
3. <i>El superior de la casa de apostolado</i> .....	187
4. <i>Los profesores y el prefecto de estudios</i> .....	189
5. <i>El director espiritual</i> .....	192
6. <i>Los confesores</i> .....	194
F. La comunidad .....	195
G. El ambiente formativo de las casas .....	197
<b>CAPÍTULO 6. ACTIVIDADES Y MEDIOS GENERALES .....</b>	<b>201</b>
A. Actividades de la vida ordinaria y su sentido formativo .....	202
1. <i>Medios de vida eucarística</i> .....	202
2. <i>La penitencia y la conversión del corazón</i> .....	204
3. <i>Medios de devoción mariana</i> .....	206
4. <i>Año litúrgico</i> .....	208
5. <i>Liturgia de las horas</i> .....	209
6. <i>Oración mental</i> .....	210
7. <i>Lectura espiritual</i> .....	214
8. <i>Ejercicios espirituales y retiros</i> .....	216
9. <i>Examen de conciencia y examen práctico</i> .....	218
10. <i>Dirección espiritual</i> .....	220
11. <i>Diálogo personal de formación</i> .....	222
12. <i>Mentoría apostólica</i> .....	224
13. <i>Medios para compartir los bienes espirituales</i> .....	225
14. <i>Corrección fraterna evangélica</i> .....	227
15. <i>Estudio y clases</i> .....	229
16. <i>Conversaciones</i> .....	230
17. <i>Reuniones</i> .....	231
18. <i>Oficios y labores</i> .....	233
19. <i>Descanso</i> .....	233
20. <i>Comidas</i> .....	237

B. Medios generales de formación .....	238
1. <i>Disciplina religiosa</i> .....	238
2. <i>Evaluación formativa periódica</i> .....	240
3. <i>Proyección apostólica del legionario</i> .....	245
4. <i>Recurso a profesionales en campo psicológico</i> .....	249
5. <i>Formación para el mundo digital</i> .....	255
 <b>PARTE SEGUNDA</b>	
<b>LAS ETAPAS DEL CAMINO: PERSEVERAR EN EL AMOR</b> .....	261
 <b>CAPÍTULO 7. PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL</b> .....	263
 <b>CAPÍTULO 8. LA FORMACIÓN INICIAL</b> .....	269
A. Etapa previa al noviciado .....	269
1. <i>Descripción y finalidad</i> .....	269
2. <i>Objetivos específicos y medios</i> .....	271
B. El noviciado: <i>Christus vita vestra</i> .....	277
1. <i>Descripción y finalidad</i> .....	277
2. <i>Objetivos específicos y medios</i> .....	279
C. La etapa de humanidades y el inicio de la vida religiosa .....	288
1. <i>Descripción y finalidad</i> .....	288
2. <i>Objetivos específicos y medios</i> .....	289
D. La etapa de filosofía y la consolidación en el seguimiento de Cristo ....	295
1. <i>Descripción y finalidad</i> .....	295
2. <i>Objetivos específicos y medios</i> .....	296
E. La formación integral durante las prácticas apostólicas .....	301
1. <i>Descripción y finalidad</i> .....	301
2. <i>Objetivos específicos y medios</i> .....	302
F. La etapa de teología como preparación próxima al sacerdocio .....	310
1. <i>Descripción y finalidad</i> .....	310
2. <i>Objetivos específicos y medios</i> .....	312
 <b>CAPÍTULO 9. LA FORMACIÓN PERMANENTE</b> .....	323
A. Indicaciones generales sobre la formación permanente .....	323
B. La ordenación y primeros años de sacerdocio .....	328
C. El sacerdote en torno a los cuarenta años .....	332
1. <i>Rasgos y retos esenciales</i> .....	332
2. <i>La renovación espiritual</i> .....	335
D. Años de madurez .....	336
E. Años de ancianidad .....	339

<b>NORMAS</b> .....	343
A. Normas para los superiores y formadores .....	343
B. Normas generales para la formación inicial .....	348
<i>Normas para los procesos de admisión</i> .....	351
C. Normas específicas para las etapas de formación inicial .....	352
<i>Normas para la etapa previa al noviciado</i> .....	352
<i>Normas para el noviciado</i> .....	354
<i>Normas para la etapa de humanidades</i> .....	357
<i>Normas para la etapa de filosofía</i> .....	357
<i>Normas para las prácticas apostólicas</i> .....	357
<i>Normas para la etapa de teología</i> .....	358
D. Normas para la formación permanente .....	359
<i>Normas para los primeros años de sacerdocio</i> .....	359
<i>Normas generales para los sacerdotes</i> .....	360
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	363
<b>ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS</b> .....	369
<b>ÍNDICE DE CITAS DEL DERECHO PROPIO</b> .....	375
<b>ÍNDICE ANALÍTICO</b> .....	381





¡Venga tu Reino!

**CONGREGATIO  
LEGIONARIORUM CHRISTI**

---

DIRECTOR GENERALIS

Prot. DG-LC 1796-2017  
Clas. I.3.27

Roma, 1 de mayo de 2017

A los legionarios de Cristo

Muy queridos padres y hermanos:

Al comenzar el mes dedicado a la Santísima Virgen María, tengo la alegría de presentarles la *Ratio institutionis* de la Legión de Cristo, que he aprobado *ad experimentum* hasta el Capítulo General de 2020. Por medio de esta carta quiero señalar algunos aspectos sobresalientes del texto, explicar algunas opciones hechas y ofrecerles una clave de lectura que les pueda ayudar a ir descubriendo poco a poco lo que contiene.

1. *Un texto preparado con la colaboración de la Congregación*

El camino de preparación de este texto ha sido largo y, en cierta forma, todos hemos colaborado en esta tarea: con nuestras reflexiones y sugerencias en el proceso de revisión de las Constituciones, con nuestra participación en la preparación del Capítulo General extraordinario de 2014 y a través de las diversas consultas que se hicieron en las diversas fases de elaboración del texto. En el anexo 3 pueden encontrar una descripción detallada del proceso de redacción.

2. *Estilo de texto*

San Juan Pablo II describía así lo que debe ser la *Ratio institutionis* de un instituto de vida consagrada: «un proyecto de formación inspirado en el carisma institucional, en el cual se presente de manera clara

y dinámica el camino a seguir para asimilar plenamente la espiritualidad del propio Instituto» (*Vita consecrata*, 68).

La Iglesia concede un amplio margen de libertad en cuanto al estilo y extensión de estos documentos. Nosotros vimos conveniente dejar bien definida la identidad del legionario de Cristo y desentrañar, de un modo atractivo y a la vez práctico, los objetivos formativos, las características de nuestra pedagogía y los medios que forman parte de nuestra tradición.

Se ha buscado también que la *Ratio institutionis* pueda ser una fuente para la oración y reflexión personal, profundizando en algunos elementos doctrinales y espirituales. Además, se ha querido ofrecer a los legionarios de hoy y de mañana un texto propio de mayor amplitud que desarrolle, de acuerdo a las circunstancias actuales, lo que se enuncia sintéticamente en nuestras Constituciones y demás códigos secundarios.

### 3. «Christus vita vestra»: síntesis de nuestra propuesta formativa

La *Ratio institutionis* lleva por título las mismas palabras que leemos en el ingreso de las casas de noviciado: «*Christus vita vestra*» (Col 3, 4). En estas palabras de san Pablo podemos encontrar sintetizada la identidad del legionario y, por ello, el camino para nuestra plenitud y fecundidad como seguidores de Cristo, en respuesta al plan de Dios sobre esta obra que la providencia ha querido confiar a nuestras manos.

### 4. Un camino formativo con dos grandes momentos

La formación, como la concibe hoy la Iglesia, es entendida como un único camino de seguimiento de Cristo que se realiza en dos grandes momentos: la formación inicial y la formación permanente. La *Ratio institutionis* busca señalar la distinción y el nexo entre ambas, haciendo hincapié en que estamos siempre en formación y es durante la formación inicial cuando se ha de adquirir la disposición para formarse y dejarse formar durante toda la vida. En efecto, nadie puede suponer que ha «completado ya la gestación de aquel hombre nuevo que expe-

rimenta dentro de sí, ni de poseer en cada circunstancia de la vida los mismos sentimientos de Cristo» (*Vita consecrata*, 69).

A esta luz, es importante señalar con fuerza que nuestra *Ratio institutionis* no está dirigida principalmente a los hermanos en formación ni está escrita en primer lugar para los formadores. Se trata de un documento de referencia permanente para cada legionario, que propone un camino de crecimiento continuo y gradual en la identificación con Cristo. Es un texto que nos puede servir en cualquier etapa de la vida como guía e inspiración, como alimento para la oración y fuente para la predicación.

En este camino, cada legionario es responsable de su propia formación. Por eso el texto subraya la importancia de que cada uno logre interiorizar el ideal que la Legión le propone y forjar, en la libertad y el amor, convicciones profundas que lo sostengan en su vida. Como base de este trabajo, se coloca la necesidad de la escucha de Dios y del conocimiento de uno mismo, para poder integrar la propia historia y asumir toda circunstancia como parte de la providencia de Dios sobre la propia vida.

#### 5. *El acompañamiento*

En el texto se subraya también el debido acompañamiento personal por parte de los diversos formadores, entre los que se incluye al director espiritual. Se considera también a la comunidad como un agente de formación y marco esencial de la vida religiosa. Otros medios y ámbitos de acompañamiento que la *Ratio* propone son: la evaluación y autoevaluación periódicas, la mentoría apostólica, el adecuado uso de la psicología y la proyección apostólica de cada legionario.

#### 6. *El itinerario formativo*

El Capítulo General encomendó al gobierno general que se definieran algunos elementos del itinerario formativo en la Legión (cf. CCG 2014, 148). Tras las debidas consultas y análisis, han quedado ya recogidos en la *Ratio institutionis*. Entre ellos, se encuentran los siguientes:

- Para que la formación inicial ofrezca una mejor ayuda para lograr los objetivos formativos, se busca armonizar el itinerario religioso (momentos de admisión a la profesión, renovaciones de votos y profesión perpetua) con las etapas configuradas en torno a los estudios. Además, se organizan los tiempos y duración de las etapas buscando que el religioso pueda dar el paso a la profesión perpetua en unas circunstancias formativas que favorezcan el discernimiento, el acompañamiento y una opción libre, madura y ponderada delante de Dios (cf. CCG 2014, 149).
- Se presenta la etapa previa al noviciado señalando los objetivos indispensables por lograr, dejando a los territorios suficiente flexibilidad para determinar las modalidades.
- Se recoge el discernimiento hecho y las decisiones tomadas sobre los estudios de humanidades (cf. CCG 2014, 156).
- Se recoge el discernimiento hecho y las decisiones tomadas sobre las humanidades (cf. CCG 2014, 156).
- Se consideran las prácticas apostólicas, ante todo, como una etapa de formación integral y se determina la praxis para definir la duración de dos o tres años.
- Se mantiene la posibilidad de hacer la licencia en filosofía al regresar de las prácticas apostólicas.
- Se presenta la licencia en teología u otra especialización como un paso normal en la vida de cada legionario después de los primeros años de sacerdocio.

## 7. Sección de normas

La *Ratio institutionis* forma parte del derecho propio y por ello tiene un carácter normativo: expresa cómo la Legión concibe y organiza la formación; propone la manera en que se conserva, transmite y desarrolla el carisma de la Legión; y ofrece a sus miembros los medios para vivirlo en las diversas etapas de su vida.

El documento contiene al final una sección de normas propiamente dichas, que aplican y concretizan algunos de los principios contenidos en el documento. También dan directrices para la elaboración de los reglamentos de las casas de formación inicial.

Naturalmente, no se pretende normar el modo en que han de vivirse las virtudes, ni mucho menos el crecimiento en la santidad personal. Más bien, se busca garantizar y determinar algunos procedimientos institucionales que ayuden a crear el ambiente formativo más propicio para tal crecimiento y para la maduración integral del legionario de Cristo.

#### 8. *Otros elementos del texto*

Quiero destacar otros elementos que conviene tener presentes:

- El texto contiene abundantes citas de la Sagrada Escritura, del Magisterio eclesial y de nuestras Constituciones. Pudimos tener en cuenta también la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, publicada por la Congregación para el clero el 8 de diciembre de 2016.
- Se ha puesto un acento en temas de señalada actualidad e importancia para la formación sacerdotal: la madurez afectiva, el impacto y desarrollo del mundo digital y el discernimiento espiritual.
- A las cuatro dimensiones tradicionales de la formación sacerdotal, nuestra *Ratio institutionis* añade otras dos, que son esenciales para la formación del legionario: la formación para la vivencia de los consejos evangélicos y la formación en y para la comunión.
- Se han recogido las pautas del Capítulo General sobre la inserción del legionario en el *Regnum Christi* (cf. CCG 2014, 22-25).

#### 9. *Un medio para seguir llevando adelante la renovación de la Legión*

Hoy tenemos en nuestras manos la primera *Ratio institutionis* de la Legión de Cristo, para acogerla con gratitud, conocerla con dedicación y buscar asimilarla en nuestra vida. Nace en el contexto de la profunda renovación que estamos viviendo; hemos querido que recoja la riqueza de nuestro pasado y, al mismo tiempo, nos ayude a seguir mejorando en aquellos aspectos que la Iglesia, como buena Madre, nos ha ayudado a identificar. Busca responder a los retos que

tendrán que enfrentar quienes emprenden en la Legión el camino del seguimiento de Cristo y también dar orientaciones para quienes llevamos más tiempo en la vida religiosa y en el sacerdocio.

Como suele ocurrir con documentos de esta naturaleza, habrá muchos elementos en los que encontraremos grande sintonía. Quizás nos podremos topar también con algunos aspectos, expresiones o incluso decisiones prudenciales que, a primera vista, puedan parecer difíciles de compartir. Me parece que, más allá de las decisiones puntuales o de formulaciones específicas, lo importante es no perder de vista el núcleo de este documento que es la identidad del legionario de Cristo y nuestra misión al servicio de la Iglesia. Corresponderá al próximo Capítulo General de 2020 revisar esta *Ratio institutionis* y autorizar los ajustes que se consideren necesarios a la luz de la experiencia de su aplicación durante los próximos tres años.

«En su misión de formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia, los legionarios hacen presente el misterio de Cristo que reúne en torno a sí a los apóstoles, les revela el amor de su corazón, los forma y los envía para colaborar con Él en la instauración de su Reino» (CLC 4). Para que podamos cumplir con nuestra misión de formadores de apóstoles, es necesario que primero cada uno de nosotros se forme y se deje formar constantemente por Cristo: nuestro centro, criterio y modelo. Así, nuestra vida podrá ser un signo de la presencia de su Reino en el mundo.

Su hermano en Cristo y la Legión,

EDUARDO ROBLES-GIL, L.C.  
Director general

Anexo 1: *Ratio institutionis*

Anexo 2: Decreto de aprobación

Anexo 3: Algunas notas sobre el proceso de redacción

¡Venga tu Reino!

CONGREGATIO  
LEGIONARIORUM CHRISTI

DIRECTOR GENERALIS  
C.P. 18341 - 00164 ROMA  
ITALIA

Prot. DG-LC 1803-2017  
Clas. I.3.27  
Decreto

- Visto el encargo del Capítulo General extraordinario de 2014 (cf. *CCG 2014*, 152);
- tras haber realizado las oportunas consultas;
- con el consentimiento del Consejo General;

APRUEBO

la *Ratio institutionis* de la Congregación de los Legionarios de Cristo, que lleva el título «*Christus vita vestra*».

Esta aprobación es *ad experimentum* hasta el Capítulo General ordinario de 2020.

Entrará en vigor el 15 de agosto de 2017, solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen.

Dado en Roma, el 20 de marzo de 2017  
Solemnidad de san José



P. Eduardo Robles-Gil, L.C.  
Director general

P. Jaime Rodríguez, L.C.  
Secretario general





## ALGUNAS NOTAS SOBRE EL PROCESO DE REDACCIÓN DE LA *RATIO INSTITUTIONIS*

(Anexo al Prot. DG-LC 1796-2017)

### Encargo del Capítulo General y constitución de la comisión

- El Capítulo General extraordinario de 2014 pidió al nuevo gobierno la elaboración de la *Ratio institutionis* de la Congregación (cf. CCG 2014, 152).
- El director general constituyó la comisión el 10 de junio de 2014 (cf. Prot. D.G. 562-2014), encomendándole entregar la propuesta de texto durante el primer trimestre de 2017 para su aprobación *ad experimentum* hasta el Capítulo General ordinario de 2020.
- Los miembros de la comisión fueron escogidos por el director general, en su mayoría de entre los padres capitulares para garantizar la continuidad con la perspectiva del Capítulo General sobre la debida renovación en la formación legionaria (cf. CCG 2104, 121-153). Entre ellos se buscó representar diversos ámbitos de procedencia, edades y experiencia, en ámbito de gobierno, de formación y de programación pedagógica.
- Los miembros de la comisión fueron: P. Sylvester Heereman (presidente), P. Juan Carlos Ortega (secretario), P. Carlos Villalba, P. Florencio Sánchez, P. José Enrique Oyarzún, P. John Bartunek, P. Ignacio Sarre y P. David Abad, que se integró a la comisión más tarde.

### Trabajo de la comisión

- La comisión trabajó en sesión presencial en 11 ocasiones, siempre en Roma. Las sesiones plenarias duraron, según los objetivos de cada una, entre 4 y 15 días, trabajando en total 75 jornadas.

- Al inicio de este proceso, los miembros de la comisión estudiaron la *Ratio institutionis* de diversas congregaciones e institutos, así como los principales documentos del magisterio eclesial sobre la formación religiosa y sacerdotal.
- También se tuvieron en cuenta las aportaciones sobre temas de formación hechas por todos los legionarios durante el proceso de revisión de las Constituciones y durante la preparación del Capítulo General extraordinario de 2014.
- En enero de 2015 se dio a conocer a todos los legionarios el programa de trabajo de la comisión con los principios que guiarían su trabajo, las fuentes de referencia, las características del documento, y las diversas formas de consulta, participación y asesoría (cf. Prot. S.G. 0103-2015).
- En abril de 2015 se envió un borrador de la primera parte de la *Ratio institutionis* a 56 consultores legionarios de los diversos territorios, y a 10 consultores externos, escogidos entre expertos en diversos ámbitos relacionados con la formación. El borrador iba acompañado de una encuesta o cuestionario para conocer las impresiones sobre algunos temas concretos. Este borrador se puso también a disposición de todos los legionarios a través de los superiores de comunidad y se sugirió tener alguna actividad comunitaria para comentar el borrador.
- Las aportaciones recibidas fueron de gran ayuda. La comisión las analizó en la sesión de julio de 2015. Aunque las aportaciones confirmaban que las ideas de fondo y los principios eran adecuados, se constató la necesidad de un cambio de estilo en la redacción y un enfoque diferente en el planteamiento de los objetivos formativos. A raíz de esta consulta se reelaboró el índice y se integró a la comisión al P. David Abad como nuevo miembro, encargado de la redacción.
- Durante los siguientes meses se fueron redactando los diversos capítulos de la *Ratio institutionis*. La comisión trabajaba y revisaba esquemas de ideas en sesión plenaria, que luego el redactor iba plasmando en un texto redactado, que se revisaba de nuevo en comisión.

- En octubre de 2015 el consejo general se reunió con la comisión para verificar la marcha del trabajo y para discutir algunos temas del itinerario formativo.
- El 27 de mayo de 2016 fue enviado el segundo borrador a los mismos consultores, y también a equipos de algunas de nuestras universidades (*Anáhuac*, Francisco de Vitoria, *Finis Terrae*). En este borrador faltaba sólo el que sería el capítulo 6, que se envió más tarde.
- Esta consulta también fue muy fructuosa. La comisión estudió todas las reflexiones y sugerencias recibidas (más de 500 páginas) para seguir mejorando y enriqueciendo el texto.
- El asistente pontificio, P. Gianfranco Ghirlanda, también revisó el borrador en sus diversas etapas.
- Del 10 al 13 de julio de 2016 se convocó a reunión presencial a 15 legionarios (en su mayoría, actualmente formadores en diversas etapas) para analizar con ellos algunos aspectos del itinerario formativo en la Legión y algunas propuestas de la comisión al respecto. Estas reuniones fueron presididas por el director general y participaron también los consejeros generales y los miembros de la comisión.
- La comisión tuvo una última sesión plenaria para terminar el texto en diciembre de 2016.

### **Aprobación del texto**

- A inicios de enero de 2017 la comisión entregó su propuesta de texto al gobierno general, que lo revisó y analizó detenidamente.
- Tras hacer los ajustes al texto que se consideraron necesarios, el director general, con el consentimiento de su consejo, aprobó el documento el 9 de marzo de 2017, con decreto firmado el 20 de marzo de 2017, solemnidad de san José.



## SIGLAS

Los documentos citados más de una vez se indican con notación abreviada según este índice de siglas.

Al final se ofrece una bibliografía de los documentos citados.

Para la Sagrada Escritura se ha utilizado la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española.

AL	FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal <i>Amoris laetitia</i> (2016).
CCE	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> (2001 <sup>2</sup> ).
CCr	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, <i>Instrucción Caminar desde Cristo</i> (2002).
CIC	<i>Código de Derecho Canónico</i> (1983).
DCE	BENEDICTO XVI, Carta encíclica <i>Deus caritas est</i> (2005).
DVi	JUAN PABLO II, Carta encíclica <i>Dominum et vivificantem</i> (1986).
DVP	CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, <i>El don de la vocación presbiteral, Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis</i> (2016).
EG	FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal <i>Evangelii Gaudium</i> (2013).
EIEs	SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SEculares, <i>Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre los institutos dedicados al apostolado</i> (1983).
EN	PABLO VI, Exhortación apostólica <i>Evangelii nuntiandi</i> (1975).
ES	PABLO VI, Carta encíclica <i>Ecclesiam suam</i> (1964).
ET	PABLO VI, Exhortación apostólica <i>Evangelica testificatio</i> (1971).
FES	SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, <i>Carta circular sobre algunos aspectos más urgentes de la formación espiritual en los seminarios</i> (1980).
FR	JUAN PABLO II, Carta encíclica <i>Fides et ratio</i> (1998).

- GS CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965).
- Ibíd *Ibíd*em, en el mismo lugar.
- LG CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (1964).
- MR SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS y SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia, *Mutuae relationes* (1978).
- OT CONCILIO VATICANO II, Decreto *Optatam totius* (1965).
- OUP CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio* (2008).
- PC CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis* (1965).
- PDV JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* (1992).
- PG J.P. MIGNE, *Patrologia graeca*.
- PL J.P. MIGNE, *Patrologia latina*.
- PO CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis* (1965).
- PoI CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos, *Potissimum institutioni* (1990).
- RPH SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, *Religiosos y promoción humana* (1978).
- SAO CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia* (2008).
- SC CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (1964).
- SCa BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (2007).
- SCDE CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El sacerdote confesor y director espiritual ministro de la misericordia divina* (2011).
- SS BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe salvi* (2007).

VC	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal <i>Vita consecrata</i> (1996).
VFC	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción <i>La vida fraterna en comunidad</i> (1994).
VNON	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, <i>Para vino nuevo odres nuevos</i> (2017).

### Documentos del derecho propio

*Las citas de documentos vigentes del derecho propio se indican en el texto con siglas; las citas de documentos históricos a pie de página.*

CCG 2014	<i>Comunicado del Capítulo General de la Congregación de los Legionarios de Cristo</i> (2014 <sup>2</sup> ).
CLC	<i>Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo</i> (2014).
CLC 1994	<i>Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo</i> (1994).
ECYD	<i>Estatutos del ECYD</i> (2016).
ERC 1988	<i>Estatutos del Regnum Christi</i> (1988).
GL	<i>Guía de liturgia y oración en común</i> (2017).
NC	<i>Normas complementarias de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo</i> (2014).





## INTRODUCCIÓN

### SENTIDO Y VALOR DE LA *RATIO INSTITUTIONIS*

*Yo soy el camino y la verdad y la vida (Jn 14, 6)*

#### A. Naturaleza, fin y valor jurídico

1. La *Ratio institutionis* de un instituto de vida consagrada es «un proyecto formativo inspirado en el carisma institucional, en el cual se presenta de manera clara y dinámica el camino que ha de seguirse para asimilar plenamente la espiritualidad del propio instituto»<sup>1</sup>. Es una concreción del Derecho universal y de las Constituciones en lo que atañe a la formación de los propios miembros como hombres consagrados a Cristo en la Iglesia.

Así pues, teniendo presente la identidad, vida y misión del legionario, la presente *Ratio* expone los principios y criterios que iluminan y guían el proceso pedagógico de nuestra formación, explicita sus objetivos, agentes y etapas, así como los principales medios y ayudas para recorrer este camino.

2. Encontramos en el reciente Magisterio pontificio sobre la vida religiosa una exhortación a los institutos para que elaboren su propia *Ratio* en clave de formación para vivir la perenne novedad de un carisma. En efecto, «la renovación de la vida consagrada depende principalmente de la formación», y la misma formación «está unida a la capacidad de proponer un método rico de sabiduría espiritual y pedagógica, que conduzca de manera progresiva a quienes desean consagrarse a asumir los sentimientos de Cristo Señor»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> VC 68.

<sup>2</sup> *Íbid*; cf. PC 18.

El Capítulo General de la Legión de Cristo celebrado el año 2014 pidió que se procediera a la redacción de este documento, con el fin de «ayudar a que todos los miembros de la Congregación alcancemos la medida de la plenitud de Cristo (cf. *Ef* 4, 13), según el carisma del *Regnum Christi*» (CCG 2014, 127).

3. La *Ratio institutionis*, como parte del derecho propio del instituto (cf. *CLC* 232)<sup>3</sup>, ofrece contenidos de diversa índole —teológicos, espirituales, pedagógicos, canónicos—, establece las condiciones, las opciones formativas y los procesos que deben caracterizar la formación en toda la Congregación. Se pone así, en este campo, como fundamento de unidad en medio de la diversidad de ámbitos geográficos y culturales donde se encuentra presente la Legión.

Al final de la *Ratio* se concretan en forma de normas propiamente dichas algunos elementos operativos por ser de especial relevancia para el proceso formativo y para ofrecer pautas comunes para la elaboración de los reglamentos.

## B. Destinatarios

4. El presente documento se propone también como guía para ayudar a cada legionario a vivir lo más plenamente posible el plan de Dios sobre la propia vida, sea durante la preparación a la profesión religiosa y a las Órdenes sagradas —la llamada “formación inicial” —, sea durante todo el ministerio sacerdotal —la “formación permanente” —. Por tanto, la *Ratio institutionis* está destinada:

371-374

a. a todos los sacerdotes, para mantenerse perseverantes en su opción por la santidad hasta el encuentro definitivo con el Señor que los llamó a su viña, y por tanto como recordatorio y estímulo en su vida personal, y orientación al elaborar con sus hermanos cada proyecto comunitario.

<sup>3</sup> Cf. *CIC* 659; *PoI* 85.

- b. *A los formadores*, como cuadro normativo, aliento e inspiración en su labor pedagógica.
- c. *A los religiosos en formación inicial*, para poder confrontarse constantemente con parámetros objetivos en su crecimiento, y aprovechar a fondo el tiempo precioso de preparación para la profesión perpetua y el sacerdocio.
- d. *A los novicios*, como guía para profundizar, con la ayuda del instructor, en los elementos esenciales de este carisma en la Iglesia, de manera que puedan comenzar su formación y confirmar su opción vocacional delante de Dios sobre bases firmes.

### C. Fuentes

5. La Sagrada Escritura y la tradición ininterrumpida de vida consagrada que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia desde sus inicios son el trasfondo de todo este documento.

Las normas de la Iglesia y el rico Magisterio de los recientes Pontífices sobre la vida religiosa y la formación sacerdotal constituyen la guía a la que se hará constante referencia<sup>4</sup>.

Finalmente, los elementos carismáticos propios los encontramos en la vida misma de la Congregación y en sus referentes escritos, según una hermenéutica de continuidad y renovación; es decir, con la conciencia de la presencia de Dios en nuestra historia y con el propósito de ahondar en la comprensión del don de Dios para desprenderlo de elementos transitorios y encarnarlo más fielmente en el hoy de la Iglesia. En este sentido un carisma, cuanto más se profundiza, más gana en esencialidad y por tanto en flexibilidad para adaptarse constantemente a tiempos y lugares.

55-57

---

<sup>4</sup> «Para elaborar la *Ratio institutionis* de la Congregación [...] se deberán tener presentes los documentos de la Iglesia sobre la formación sacerdotal, especialmente la *Pastores dabo vobis*, *Vita consecrata* y la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*» (CCG 2014, 152 § 1).

## D. Estructura

6. Esta *Ratio institutionis* consta de dos partes. En la primera se ofrece una visión sincrónica de la formación que la Legión ofrece a sus hombres. Una vez comprendida la formación como proceso inherente a la vida del cristiano, en cuanto conformación progresiva con Cristo, y sentados los presupuestos de tal crecimiento (capítulo 1), se pasa a esbozar la identidad y misión del legionario como religioso y sacerdote que sigue a Jesucristo de acuerdo con un carisma institucional (capítulo 2). Esta descripción permitirá trazar los grandes rasgos del programa formativo de la Legión, que se despliega en dimensiones y objetivos pensados para educar en aspectos claves de la vida y misión del legionario (capítulo 3), y ayudará a definir las características de ese proceso (capítulo 4), establecer sus agentes (capítulo 5) y descubrir el sentido de los medios y actividades que lo sostienen (capítulo 6).

La segunda parte desarrolla diacrónicamente el proceso formativo, un tiempo en el que alcanzar una certeza moral del llamado (capítulo 7) y avanzar con pasión en la conformación vital con Cristo de acuerdo con este plan de Dios, a través de las etapas de la formación inicial (capítulo 8) y de la formación permanente (capítulo 9), cada una con sus propias metas, con la conciencia de que el tiempo se orienta hacia la eternidad, y de que la vida es una y sólo se vive una vez<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cf. CLC 1994, 249.

PARTE PRIMERA

*LA FORMACIÓN DEL  
LEGIONARIO DE CRISTO:  
UNA RESPUESTA DE AMOR*

*Encontré al amor de mi alma (Cant 3, 4)*



## CAPÍTULO 1

### LOS FUNDAMENTOS DE UNA FORMACIÓN CRISTOCÉNTRICA

*Hasta que lleguemos todos [...] al Hombre perfecto,  
a la medida de Cristo en su plenitud (Ef 4, 13)*

#### A. Vocación humana y formación

7. El fundamento del pensamiento cristiano sobre el hombre se encuentra en la afirmación bíblica de que Dios lo creó a su *imagen y semejanza* (Gén 1, 26). De aquí deriva para el hombre «la capacidad de una relación personal con Dios, como “yo” y “tú” y, por consiguiente, la capacidad de alianza»<sup>6</sup>.

8. Ser hombre es a la vez don y tarea. De aquí derivan la belleza, la responsabilidad y la grandeza del ser hombre, así como el dramatismo que conlleva la existencia humana y cristiana. 295

Estamos dotados de libre albedrío, con el que podemos llegar a ser libres mediante la firme unión con la Voluntad divina, que es la Verdad: *La verdad os hará libres* (Jn 8, 32). No es sólo la verdad conocida, sino también la verdad vivida la que nos hace libres. 213-218

Esta *Ratio institutionis* concibe la formación como la respuesta libre y amorosa del legionario a la llamada de Dios que nos invita a identificarnos con Él de acuerdo con la palabra de Cristo: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 48).

---

<sup>6</sup> DVi 34.

9. Dios ha creado al hombre para hacerlo *partícipe de la naturaleza divina* (2Pe 1, 4). Esta meta sobrepasa las posibilidades de nuestra naturaleza, pero a la vez constituye el cumplimiento de las aspiraciones más profundas y auténticas de nuestra naturaleza.

Por eso, la santidad es ante todo una invitación de Dios. No somos nosotros los que decidimos ser santos, es Dios quien nos invita a serlo: *No sois vosotros los que me habéis elegido; soy yo quien os he elegido* (Jn 15, 16).

382-391 10. Así pues, la formación y el crecimiento espiritual no pueden ser únicamente y sobre todo fruto del trabajo del hombre, sino colaboración del esfuerzo humano con la gracia de Dios: *Todas nuestras empresas nos las realizas tú* (Is 26, 12). Las obras o empresas son “nuestras”; en efecto, es propio de la dignidad que Dios nos ha dado el que nuestras acciones posean un valor real a sus ojos como expresiones de amor. A la vez las realiza principalmente Dios, quien con su gracia nos inspira cada buen pensamiento, nos sostiene y fortalece en nuestras buenas acciones. Esta doble certeza nos mueve a comprometernos y a trabajar como quien ha sido hecho plenamente responsable por Dios del bien que hace y del que deja de hacer; a la vez nos mueve a suplicar a Dios su gracia para que sea ella la que realice todas nuestras obras de principio a fin, sirviéndose incluso de nuestra insuficiencia y errores.

## 68, 103, 130 **B. Formación como transformación en Cristo**

11. Para que, como hombres, pudiéramos realizar su designio sobre nosotros, Dios con amor inefable nos entregó a su Hijo Único, *el hombre Cristo Jesús* (1Tim 2, 5), *que es imagen de Dios* (2Cor 4, 4) hasta el punto de poder afirmar de sí mismo: *Quien me ha visto a mí ha visto al Padre* (Jn 14, 9).

12. La formación supone, por tanto, una colaboración con la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en nuestro cora



zón los sentimientos del Hijo<sup>7</sup>. Al igual que los Doce, que vivieron en compañía de Cristo, el legionario asume su formación esencialmente como una relación vital, personal y transformante con el Señor, hasta el punto que formarse «es aprender a dar una respuesta personal a la pregunta fundamental de Cristo: ¿Me amas? (Jn 21, 15)»<sup>8</sup>. 362

13. Así, la formación del legionario es un proceso orientado a la configuración creciente con Cristo en todas las dimensiones de la persona: entendimiento, voluntad, afectividad; es una transformación profunda del hombre, un progresivo morir a sí mismo y un vivir por Cristo, con Cristo y en Cristo, hasta poder decir con san Pablo: *Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí (Gál 2, 20)*. Por tanto, es insuficiente pensar la formación como un cambio meramente exterior de comportamientos. 339  
360

14. Para quien ha sido llamado por el Padre a ser legionario de Cristo, la formación es un proceso que mira a la configuración con el Hijo según este carisma que Él ha entregado a su Iglesia. 51-57  
60

«La creciente configuración con Cristo se va realizando en conformidad con el carisma y normas del instituto al que el religioso pertenece. Cada instituto tiene su propio espíritu, carácter, finalidad y tradición, y es conformándose con ellos como los religiosos crecen en su unión con Cristo»<sup>9</sup>.

15. Al apuntar a una identificación vital con Cristo, la formación legionaria nunca puede considerarse concluida, pues la asimilación cada vez más plena de esta identidad se convierte en tarea y pasión creciente de toda una vida. Esta labor asume en cada nueva etapa del ministerio sacerdotal una belleza y fuerza de arrastre aún mayores que durante la formación inicial, porque el pasar de los años gustando y viendo sin cesar *qué bueno es el Señor (Sal 34, 9)* nos invita a entrar en una relación cada vez más madura y profunda con Él. 371-374

<sup>7</sup> Cf. VC 66; PDV 42.

<sup>8</sup> PDV 42.

<sup>9</sup> EIEs 46.

### C. Algunos presupuestos de la formación

16. La formación religiosa y sacerdotal en la Legión como crecimiento hacia *la medida de Cristo en su plenitud* (Ef 4, 13) tiene que hacer las cuentas con la condición del hombre, el influjo de la cultura, la vida en la Iglesia, la acogida de un don o carisma propio. Estos presupuestos son el marco que nos permite delinear nuestro itinerario pedagógico y adaptarlo a las circunstancias de tiempos y lugares.

#### 1. Realismo antropológico

17. La antropología cristiana no concibe al hombre independientemente de su relación con Dios. El hombre viene de las manos amorosas de Dios y se dirige al abrazo de Dios: *Yo soy el Alfa y la Omega* (Ap 1, 8).

#### *El plan de Dios y la caída del hombre*

18. Dado que Dios es el fin del hombre, todas las facultades humanas han sido creadas para que, por medio de ellas, el hombre pueda orientarse y unirse a Él. La inteligencia está hecha para conocerlo a través del mundo sensible y su Revelación, el apetito concupiscible para desearlo y amarlo, el apetito irascible para combatir el mal, apartarse de las tentaciones y tener celo por las cosas de Dios; la voluntad está hecha para abrazar filialmente su querer bueno sobre nosotros, la memoria para acordarse de Él y de sus obras de amor, los sentidos y la imaginación para servir de base a su contemplación en todas las cosas. Así pues, todas las facultades o potencias están por su naturaleza orientadas espontáneamente hacia la posesión de Dios y el ejercicio de las virtudes. Por eso los Padres dicen que la vida virtuosa es “conforme a la naturaleza”.

19. El pecado original vino a turbar este dinamismo. Este pecado se caracterizó por el hecho de que el hombre, en vez de reconocer el rostro paterno de Dios, acogió la sugestión del diablo que lo incitaba a desconfiar de la bondad de su Creador y decidió voluntariamente desobedecerle y prescindir de Él en la búsqueda de su felicidad.

Esta opción de nuestros primeros padres dejó en el hombre un peso y una tendencia a usar desordenadamente las propias facultades, según el proceso descrito por san Pablo en la carta a los Romanos (cf. *Rom* 1, 18-32). En lugar de usar la inteligencia para conocer a Dios y para contemplar a las criaturas en Dios, el hombre tiende a conocer a las criaturas fuera de Dios y a quedarse en su sola apariencia sensible. La voluntad tiende a hacerse esclava del propio gusto y capricho. Haciendo un mal uso de sus potencias irascibles, en vez de combatir *el buen combate* (*1Tim* 6, 12) contra las fuerzas del mal y las tentaciones y hacer servir su celo para unirse más y más a Dios, el hombre se inclina a combatir contra lo que se opone a la satisfacción de sus deseos pasionales y dirige su agresividad contra el prójimo, dándose a la cólera, la rivalidad y la dominación. La memoria se aparta del recuerdo de Dios y se llena de vanidades, mientras la imaginación se ocupa en dar materia a las pasiones y en hacer planes para satisfacerlas. Con las potencias apetitivas y los sentimientos, en vez de desear y amar a Dios, el hombre se orienta fácilmente a amarse a sí mismo fuera de Dios y a amar a las criaturas por el placer sensible que le procuran. Queriendo hacerse dios sin Dios, el hombre hace de sí mismo y de las criaturas un ídolo, relativizando al Absoluto y absolutizando lo relativo.

20. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda que resultaría vana cualquier reflexión sobre el hombre que no tuviera en cuenta esta realidad del pecado original: «Desconocer que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres»<sup>10</sup>.

21. Es importante resaltar que el hombre permanece siempre imagen de Dios: el pecado original no modifica en lo profundo su naturaleza. Con todo, las facultades humanas experimentan la inclinación a sustraerse a su uso original, normal y sano y a orientarse a un uso enfermo, comenzando así a funcionar en un estado alterado, anormal, “contra la naturaleza”.

---

<sup>10</sup> CCE 407.

22. Esta tendencia al pecado con la que el hombre nace no es en sí pecado personal, pero con facilidad conduce a él. El diablo instiga esta debilidad natural, así como el profundo temor a la muerte y al sufrimiento que ha dejado en el hombre la experiencia de alejarse de Dios. De esta triple tiranía que sufre el hombre por parte de la muerte, el diablo y el pecado, Cristo ha venido a liberarnos.

¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? De este desgarrar parte la experiencia cristiana, pues quien no se siente interiormente lacerado no necesita un Redentor: ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor! (*Rom 7, 24*).

### *Cristo Redentor del hombre*

23. Asumiendo nuestra naturaleza humana, y conduciéndola a la obediencia al Padre, Cristo nos redimió, sanando en sí mismo nuestra herida y permitiéndonos vivir de nuevo conforme a nuestra dignidad de hijos de Dios. Además, con su vida en esta tierra nos dio testimonio perfectísimo de lo que significa la vida nueva que nos regala.

<sup>170</sup> 24. Cada persona es invitada a acoger la redención de Jesucristo en su vida, corazón y conciencia mediante los sacramentos de la Iglesia, la vida de oración y la ascesis, que nos habitúan a la nueva vida en Cristo según los mandamientos de Dios. Estas son las armas del combate espiritual, que es la forma de amar en esta tierra, pues mira a liberarnos del egoísmo en todas sus formas para que triunfe en nosotros el amor a Dios en la entrega a nuestros hermanos:

«A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final (*cf. Mt 24, 13; 13, 24-30 y 36-43*). Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo»<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> GS 37.

25. Al contemplar la vida de los santos nos damos cuenta de que el fin del combate espiritual no es alcanzar la perfección en todas sus facetas, dada las limitaciones de nuestra naturaleza. Los santos han seguido siendo hasta el final hombres imperfectos y, viviendo heroicamente las virtudes, no en todas ellas han destacado por igual. Sin embargo, hay una virtud en la que Dios nos pide apremiantemente que alcancemos la perfección y a la que nadie puede alegar una imposibilidad por razón de su carácter o límites personales: el amor. *Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e intachables ante Él “por el amor” (Ef 1, 4).* El amor manifiesta el núcleo de la semejanza con Dios, porque *Dios es amor (1Jn 4, 8)*<sup>12</sup>.

81

26. A lo largo de la vida Cristo nos acompaña con su infinita misericordia en ese combate del amor, haciéndose cargo de nuestros pecados, librándonos de su peso y dándonos nueva gracia para continuar la lucha por acoger en nosotros su Reino. Él, y no nosotros, es el protagonista de nuestro crecimiento en la medida en que permanecemos en la verdad, es decir, nos reconocemos pecadores y lo acogemos como Redentor, sin cansarnos nunca de acudir a su misericordia.

69

## 2. Atención al influjo de la cultura

27. La formación que parte del realismo antropológico ha de tener en cuenta los aspectos positivos y negativos de la cultura en la que hemos crecido, que condicionan nuestra comprensión del mundo y la asimilación del mensaje de Jesucristo.

28. De los valores de la propia cultura nacional se hablará más adelante<sup>13</sup>. En este apartado se quiere hacer referencia a la cultura dominante, es decir, a «los valores que hoy disfrutan de máxima consideración»:

<sup>12</sup> «Aspirar a la santidad; este es, en síntesis, el programa de toda vida consagrada. Y esa santidad consiste en la perfección de la caridad» (VC 93).

<sup>13</sup> Al tratar la dimensión formativa de la comunión (cap. 3, apartado E).

«Estos valores, por proceder de la inteligencia que Dios ha dado al hombre, poseen una bondad extraordinaria; pero, a causa de la corrupción del corazón humano, sufren con frecuencia desviaciones contrarias a su recta ordenación. Por ello necesitan purificación»<sup>14</sup>.

29. Es necesario que los formadores se esfuercen siempre por actualizar su conocimiento de la situación de los jóvenes que entran en las casas de formación, para responder mejor a sus necesidades. En palabras del Concilio Vaticano II, se trata de «escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio [...] acomodándose a cada generación»<sup>15</sup>.

En general, se puede afirmar que el mundo actual evoluciona a un ritmo más acelerado de lo que puede percibir quien no está en directo contacto pastoral con los jóvenes:

«Las nuevas generaciones de los que son llamados al sacerdocio ministerial presentan características bastante distintas de las de sus inmediatos predecesores y viven en un mundo que en muchos aspectos es nuevo y que está en continua y rápida evolución. Todo esto debe tenerse en cuenta al programar y realizar los planes de formación para el sacerdocio ministerial»<sup>16</sup>.

30. Con apertura y sinceridad, cada legionario ha de procurar descubrir, con la ayuda de sus formadores y de sus hermanos, la riqueza y las fragilidades de la visión de la vida que ha asimilado, así como los que proceden de su historia personal, y cómo todo esto puede facilitar o condicionar su asimilación de los valores propios de la vida religiosa y sacerdotal que se proponen a su mente, corazón y libertad.

«Es importante que la persona consagrada se forme de modo progresivo una conciencia evangélicamente crítica respecto a los valo-

---

<sup>14</sup> GS 11.

<sup>15</sup> GS 4.

<sup>16</sup> PDV 3; cf. CCG 2014, 123-124.

res y antivalores de la cultura, tanto de la suya propia como de la que encontrará en su futuro campo de trabajo»<sup>17</sup>.

31. La identificación de unos rasgos característicos de la cultura actual siempre tiene algo de arbitrario e incompleto. Sin embargo, aun a sabiendas de lo provisional de cualquier trabajo en este sentido, es oportuno señalar aquí algunos elementos esenciales que sean funcionales al objetivo de la *Ratio*<sup>18</sup>.

Todos los legionarios de cualquier edad, y no sólo quienes ingresan a la Legión, pueden reconocer cómo en alguna medida se ven influidos por estos atributos positivos y negativos de nuestra cultura.

### *Dimensión espiritual*

32. Quien entra al noviciado ha tenido ya alguna experiencia espiritual significativa y está abierto a progresar en ella. De modo explícito está afirmando que busca a Dios, es decir, que quiere hacer la voluntad de Dios en su vida.

«Los jóvenes de hoy que se sienten atraídos por la vida religiosa no buscan una vida fácil; más bien tienen una gran sed de absoluto. Pero, mientras están bien instruidos en las disciplinas profanas, su vida de fe se apoya sobre conocimientos doctrinales rudimentarios»<sup>19</sup>. Sabiendo cuánto una formación insuficiente o errónea puede lastrar el crecimiento espiritual, es importante que desde el primer momento se ofrezca a quienes ingresan en la Legión un andamiaje doctrinal que complete el conocimiento de su fe y les dé sólidos puntos de referencia para caminar con Dios.

745

---

<sup>17</sup> VC 67.

<sup>18</sup> Se distribuyen estos elementos en las cuatro dimensiones señaladas por la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*.

<sup>19</sup> SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, Instrucción *Renovationis causam* (1969) 4.

33. «La afirmación unilateral y exasperada de la libertad ha contribuido a difundir en Occidente la cultura del individualismo, con el debilitamiento del ideal de la vida común y del compromiso por los proyectos comunitarios»<sup>20</sup>. Expresiones de este individualismo en la cultura actual secularizada son el horizontalismo y la confianza excesiva en las propias fuerzas, así como una difusa tendencia al relativismo y al subjetivismo.

Un aspecto positivo es el despertar una aspiración a la autenticidad, por la cual actitudes incoherentes causan particular repulsa. Este rasgo puede ser un punto de apoyo para hacer comprender a la persona que, si quiere permanecer en la verdad más allá de las propias fragilidades, si de verdad desea aprender a escuchar y a responder a Dios, es preciso que parta de una adecuada formación  
<sup>220</sup> de su conciencia, «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, donde él está a solas con Dios, cuya voz resuena en lo íntimo»<sup>21</sup>. Este es uno de los presupuestos sobre el que puede construirse con solidez todo el edificio de la amistad con Cristo y de una vida santa.

34. Detrás de lo que el papa Francisco llamó “cultura del descarte”<sup>22</sup> hay una visión de la vida según la cual una persona vale por lo que hace, no por lo que es. Esta cultura puede impulsar a vivir abocados a la actividad, sin una plena conexión con la propia identidad, y a valorar más los logros externos alcanzados que la constante conversión del corazón y la unión con Dios.

### *Dimensión humana*

35. Las mayores posibilidades de viajar y de interconexión hacen que muchos candidatos lleguen a la vida religiosa con experiencias humanas numerosas y variadas, que enriquecen su personalidad y los abren a otras culturas. Los jóvenes son además muy conscien-

---

<sup>20</sup> VFC 4.

<sup>21</sup> GS 16.

<sup>22</sup> EG 53.



tes de la propia dignidad y libertad, y se consideran tolerantes, en parte por el positivo respeto hacia los demás en el que han sido educados, aunque a veces también por una débil concepción del valor de la verdad.

36. Muchos jóvenes han recibido de sus familias la fe, buenos hábitos de vida y el sostén para madurar en el amor. Otros no han encontrado en sus hogares una base suficiente para encauzar y ordenar su mundo afectivo. Estas carencias e incluso heridas no sanadas, a veces ni siquiera reconocidas, comportan un peso de sufrimiento y podrán requerir en ocasiones el recurso a una terapia psicológica. A la vez, son una ocasión para abrirse más plenamente a la paternidad de Dios (cf. *Ef 3, 15*) y a la experiencia de amor propia de la Sagrada Familia, en la relación con José y María (cf. *Lc 2, 52*). 707-711

37. El ambiente de permisivismo moral y el hedonismo imperante pueden haber inducido a algunos a experiencias de gratificación inmediata, que generan adicciones, y a una banalización de la sexualidad, con sus secuelas de tristeza, decepción e inmadurez. A esas experiencias negativas hay que darles una adecuada atención durante la formación inicial, pero es importante también dejar que Dios se sirva de ellas para afianzar en el alma la decisión de forjar un amor auténtico de donación, el único capaz de llenar la vida de plenitud y felicidad<sup>23</sup>. 210

38. La irrupción de las ideologías de género en el panorama cultural puede ser, en algunos casos, causa de desorientación al alterar el marco de referencia del crecimiento en la identidad sexual durante la adolescencia y hacer pasar por normales comportamientos gravemente deshumanizadores. A esta luz, se hace importante ofrecer, como parte de la formación inicial, una educación en la verdad sobre la persona y el amor, basada en una antropología cristiana que integre armónicamente las dimensiones corpórea y emotiva en el hombre. 734

---

<sup>23</sup> Cf. PDV 7.

39. En un mundo que ha desarrollado una honda conciencia de la igualdad, los jóvenes viven de manera más natural que en el pasado la relación con los adultos y con quienes están constituidos en autoridad, y a la vez sienten más necesidad de espacios de diálogo para la asimilación de los valores que se les proponen. Un peligro latente es el naturalismo, por el que cuesta reconocer en la figura del superior un representante legítimo de Dios e instrumento de la gracia más allá de sus límites. Así, existe el riesgo de resistirse a acoger un mandato legítimo cuando no se comprende, o de obedecer sólo cuando el superior se muestra convincente<sup>24</sup>.

40. La Iglesia es consciente de que, «en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio»<sup>25</sup>.

736, 846 La cultura de lo provisional hace más difícil que en otras épocas concebir opciones de vida hechas para siempre, e invita a dejar la puerta siempre abierta a otras posibilidades, fomentando así la fragilidad estructural de la persona y una débil identidad. Esta indecisión y dificultad para asumir responsabilidades o compromisos definitivos puede tener como efecto alargar el periodo de la adolescencia y algunos de sus problemas propios durante muchos años.

Por el influjo de la cultura de lo inmediato, el hombre quiere la recompensa instantánea de los propios esfuerzos y tiene dificultad en la siembra paciente y perseverante de las virtudes, que permite recoger a su tiempo frutos maduros. El reto en este campo es la formación de la voluntad, a través de la vida ordenada, el esfuerzo y la perseverancia que la propia formación exige.

La cultura de la imagen del mundo de hoy nos habitúa a permanecer en la superficie de las cosas y a pasar rápidamente de una a otra, dificultando la capacidad de detenerse a pensar y a formar hondas convic

<sup>24</sup> VFC 4: «El rechazo a la autoridad no ha perdonado ni siquiera a la Iglesia ni a la vida religiosa, con consecuencias evidentes también en la vida comunitaria».

<sup>25</sup> EG 62.

ciones. Además, las nuevas tecnologías de la comunicación tienen un efecto en la capacidad de relacionarse con los demás, acentuando en algunos casos problemas de inseguridad personal y de división entre lo que se es y lo que se muestra. 350

### *Dimensión intelectual*

41. La importancia que da la sociedad a una capacitación profesional seria puede estimular el esfuerzo por alcanzar una sólida formación intelectual con vistas a ser apóstol y formador de apóstoles.

Se constata, por otro lado, que determinados sistemas escolares no garantizan una cultura general básica, propician una excesiva especialización en detrimento de una visión de conjunto y se desarraigan de la propia tradición cultural humanística que permitiría dar un rostro humano a muchas conquistas técnicas. 716-717

42. Los jóvenes son lo que se ha dado en llamar “nativos digitales”, habituados al procesamiento paralelo (dispersión de la atención en varias actividades simultáneas), a obtener cualquier información con velocidad, a la conectividad, a la actividad constante, a la intuición y a la recompensa inmediata.

Todo ello presenta indudables ventajas, pero también algunos problemas, como cierta dificultad para el pensamiento abstracto, la reflexión profunda y la capacidad de distinguir lo esencial de lo accidental, de tal manera que puede hablarse de “ignorancia por exceso de información”.

Así, la formación humanística y los estudios filosófico-teológicos que la Iglesia pide a los candidatos al sacerdocio, por el rigor mental y la profundización en la sabiduría humana y divina que propician, asumen en nuestros días lo que podríamos llamar un “valor terapéutico” para la mente.

«Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a

una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores»<sup>26</sup>.

### *Dimensión apostólica*

720 43. El llamado a entregar la vida a Cristo suele nacer en el joven de experiencias apostólicas en el *Regnum Christi*, en la parroquia o en otras obras y movimientos de la Iglesia. Se trata de momentos que le han marcado profundamente y le han ayudado a descubrir la belleza de la amistad con Cristo y de la donación alegre a los demás.

44. En una sociedad de signo individualista como la nuestra, se ha desarrollado también una fuerte sensibilidad hacia los valores humanos, y es un signo de nuestro tiempo el que muchos jóvenes se involucren en actividades de ayuda social, sea por propia iniciativa o como requisito de instituciones de enseñanza o de trabajo. Por esta razón, se percibe generalmente en los candidatos un interés por la justicia social y el bienestar de los hombres.

45. El activismo y el horizontalismo presentes en la cultura dominante se pueden reflejar aquí en una tendencia a quedarse en las obras, a confiar en las propias fuerzas y a perder de vista que el Reino de Cristo es una realidad sobrenatural.

### *La respuesta formativa*

334 46. Después de haber hecho un diagnóstico sumario de algunos rasgos culturales presentes en nuestro mundo —de cuyo influjo positivo o negativo nadie puede sentirse ajeno—, es importante subrayar que el formador ha de saber aprovechar sabiamente los resortes de cada formando: todo el bien que el Espíritu Santo ha puesto en él y todos los valores y riquezas que el mismo Espíritu ha diseminado en la cultura en la que él ha crecido. En otras palabras, más allá de cualquier

---

<sup>26</sup> EG 64.

pecado, hay en el corazón de cada persona anhelos auténticos de bien y generosidad, y sólo cuando se parte de ellos puede fundamentarse con solidez un camino de formación. También hay valores positivos en la cultura, y es preciso partir de ellos para mostrar cómo Cristo les da su plenitud, y a partir de ahí afrontar cuanto pueda haber de erróneo y desviado en la propia visión de la vida.

47. Para contrastar los rasgos despersonalizantes de un mundo individualista, la Legión promueve una cultura de encuentros: con Dios, con los formadores, con la comunidad y con los hombres. Estas relaciones personales, cuando se viven en la apertura y la confianza, permiten madurar humana y espiritualmente, ayudan a romper el cerco del egoísmo, y abren a la experiencia de la misericordia, la cual como legionarios de Cristo nos introduce en el núcleo de nuestra identidad y apostolado (cf. CLC 9). 362

### 3. Al paso de la Iglesia

392-396

48. La vida religiosa es «un don divino que la Iglesia recibió de su Señor»<sup>27</sup>. Por consiguiente, pertenece a la Iglesia y se orienta totalmente a ella: «Siendo la Iglesia el Cuerpo místico de Cristo y presencia de su Reino en el mundo, la Legión de Cristo sólo tiene razón de ser en la Iglesia, para la Iglesia y a partir de la misión sobrenatural y humana de la Iglesia» (CLC 14). Ella es la *casa de Dios* (1Tim 3, 15) en la que vivimos. 73

49. En su peregrinación por el tiempo, el legionario tiene una estrella polar o punto fijo de referencia: camina “al paso de la Iglesia” bajo la guía de Pedro. En efecto, el legionario no abraza nostalgias por un pasado eclesial que ya se ha ido, pero tampoco es alguien que pretende vivir de acuerdo con lo que presupone será la Iglesia del futuro. Tiene la paciencia de caminar cordialmente en el seno de la Iglesia en su concreta realidad, con sus grandezas y sus límites humanos, amándola, sirviéndola y confiando en ella como Madre que es, siempre fecunda por la acción del Espíritu, que nos nutre con los sacramentos y la Palabra de Dios y es en sí misma sacramento universal de salvación. 263, 303

<sup>27</sup> LG 43.

- 79, 112 50. En el seno de la Iglesia, el legionario no es pasivo ni propugnador de un *statu quo*, pues impulsa un apostolado creativo y de frontera, en la línea de la nueva evangelización, extremadamente versátil, porque está ligado solamente a la formación de hombres y mujeres, para hacer de ellos miembros activos de la Iglesia, de acuerdo con las necesidades de tiempos y lugares. En el desarrollo del carisma apostólico propio del instituto, el legionario vive hondamente la conciencia de su misión dentro de la Iglesia.

#### 4. En fidelidad a un carisma común

- 14, 60 51. Después de haber lanzado una mirada al hombre en su ser de criatura caída y redimida así como en su condición histórica, y de establecer el marco de nuestra entrega en una pertenencia entusiasta y fiel a la Iglesia, el cuarto presupuesto de nuestra respuesta de amor a Dios tiene que ver con un don o carisma recibido por Él que nos sabemos llamados a encarnar<sup>28</sup>.

52. El uso y el desarrollo teológico del término “carisma” de un instituto eclesial es relativamente reciente en los documentos de la Iglesia sobre la vida consagrada. Dado que es un término frecuente y que se presta a usos equívocos, parece oportuno delimitar en primer lugar su alcance en este texto.

53. Son principalmente cuatro los elementos constitutivos de un carisma institucional:

- a. en primer lugar nos encontramos ante un *elemento evangélico*, un aspecto de la vida o del mensaje de Cristo como centro de la inspiración fundacional del instituto. Es el núcleo del llamado a seguir a Cristo en un instituto particular; es el don vocacional primario. Por ello tiene una resonancia particular en sus miembros.

---

<sup>28</sup> Cf. CCG 2014, 10. «Cuando la Iglesia reconoce una forma de vida consagrada o un instituto, garantiza que en su carisma espiritual y apostólico se dan todos los requisitos objetivos para alcanzar la perfección evangélica personal y comunitaria» (VC 93).

b. En segundo lugar aparece una *misión apostólica* que, de alguna manera, surge del primer elemento. Es el tipo de actividad que el instituto privilegia para contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia.

c. La experiencia característica de Cristo y la misión propias dan lugar a un *estilo de vida*, una espiritualidad y unas virtudes sobresalientes, que marcan el camino de respuesta al llamado. Dios usa este camino para configurar con Cristo a cada uno de los miembros del instituto.

d. En último lugar, aunque no de menor importancia, se da un *sentido de pertenencia* que une a los miembros entre sí, y ayuda a armonizar sus dones personales en la comunión de una familia carismática.

54. Todo carisma es original, pero no por una característica o elemento singular, dado que no puede añadir novedad sustancial alguna a lo ya revelado. Por ello, hablando en rigor, no cabe preguntarse por “lo propio” de ningún carisma institucional, en sentido exclusivo.

La novedad que un carisma aporta a la Iglesia y al mundo yace, como en un mosaico, en la síntesis de todos sus elementos. Esa síntesis crea un aire de familia entre los miembros de la institución, que se puede describir más que definir exhaustivamente. 65, 117

55. «El legionario es siempre un miembro del Movimiento y donde él está hace presente el *Regnum Christi*» (CCG 2014, 32). Un elemento característico del legionario de Cristo es que comparte un mismo carisma con los demás miembros del Movimiento *Regnum Christi*, viéndolo de acuerdo con su ser sacerdote y religioso, y según su irrepetible individualidad<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Algunas de las referencias al *Regnum Christi* en las Constituciones (CLC 1, 2.º; 16; 112; 130) no han sido aprobadas aún por la Santa Sede dado que está por definirse la configuración canónica definitiva del Movimiento *Regnum Christi*.

67, 87 56. A partir del texto constitucional, se puede afirmar cuanto sigue de los cuatro aspectos del carisma común y cómo los encarna específicamente el legionario:

a. el *rasgo evangélico* que el carisma pone de relieve es la experiencia personal del amor de Cristo que nos llama a conocerlo íntimamente y a compartir su misión de instaurar su Reino en los corazones de los hombres y en la sociedad (cf. CLC 2, 3 y 4). El legionario vive este rasgo dentro del cuerpo del Movimiento como miembro de un «instituto religioso clerical de derecho pontificio» (CLC 1).

b. La *misión apostólica* común es «formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia» para colaborar con el Señor «en la instauración de su Reino» (CLC 4), que consiste en «anunciar a todos el amor misericordioso de Dios y llevarlos al encuentro redentor con Cristo» (CLC 3, 3.º). El papel específico del legionario dentro de esta misión consiste en su «ministerio pastoral», que deriva de nuestra condición de sacerdotes religiosos (CLC 4, 3.º).

c. El *estilo de vida cristiana* o camino espiritual que brota de la experiencia de Cristo y de la misión evangelizadora —común a todos los miembros del Movimiento pero vivido según nuestro estado propio— se describe para el legionario en los capítulos 2 y 3 de las Constituciones, que tratan respectivamente del espíritu de la Congregación y de los consejos evangélicos.

292 d. Finalmente, el *sentido de pertenencia*, el saberse miembro de «un cuerpo unido y organizado» (CLC 3), «parte viva y operante de esta gran familia» (CLC 16), nos mueve a fomentar «el espíritu de cuerpo y la unión de corazones» y a promover «la comunión y la colaboración entre las diversas ramas del Movimiento *Regnum Christi*» (CLC 17).

57. Nuestro carisma es un don de Dios para la Iglesia, que es confiado a los miembros de la Congregación para que lo asimilen, lo vivan y a su vez lo transmitan. La Legión reconoce un fundador que



ha sido mediador de un carisma de origen divino, pero que no puede ser propuesto como maestro de vida espiritual ni modelo que imitar (CCG 2014, 10-11, 270-275). Esto es motivo de humildad y de fe en los designios divinos, mueve al legionario a buscar una más intensa experiencia de la paternidad de Dios, a apoyarse en el Espíritu Santo como verdadero origen de todo don carismático, y a centrarse en Cristo como modelo y maestro: «La última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio»<sup>30</sup>. 68, 107

---

<sup>30</sup> PC 2; cf. CLC 235.



## CAPÍTULO 2

### LA IDENTIDAD DEL LEGIONARIO DE CRISTO

*¿Quién eres...? [...] ¿Qué dices de ti mismo? (Jn 1, 22)*

#### A. Vocación e identidad

58. En el origen de cada vocación se encuentra la mirada amorosa de Dios: *Con amor eterno te amé (Jer 31, 3)*. El legionario es un hombre que ha descubierto con estupor que Dios “lo conoce” desde toda la eternidad, con toda la carga de intimidad que posee esta palabra en la Sagrada Escritura. Así, toda nuestra vida está dedicada a “conocer” al Dios que nos llamó. Esta tarea, la más noble que puede realizar un hombre, supone vivir ya de alguna manera el cielo en la tierra: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo (Jn 17, 3)*.

59. *Alégrate, llena de gracia (Lc 1, 28)*. Después de la vocación a la vida, entender para qué la hemos recibido es un descubrimiento que llena de luz y alegría la propia existencia, porque nos permite acoger el plan maravilloso que Dios tiene sobre nosotros. Esta vocación — manifestada en el tiempo a cada persona, pero eterna en la mente de Dios — es revelación de la propia identidad.

60. El carisma legionario es así, para quien ha sido llamado a encarnarlo, fuente de identidad personal y de revelación del propio yo, como Dios lo ha pensado desde toda la eternidad. El legionario será verdaderamente él mismo en la medida en que sea plenamente legionario, y será plenamente legionario en la medida en que llegue a ser verdaderamente él mismo.

14, 295

332-338

61. El testimonio del Bautista que nos narra el Evangelio de san Juan nos muestra a un hombre con una clara conciencia de su identidad y misión: «¿Tú quién eres?» (*Jn 1, 19*), le preguntan. En la sucesión de respuestas nos muestra que hay muchas cosas que no es y una sola que es. La fuerza y empuje en la misión derivan de saber que hay cosas que, siendo buenas en sí, no corresponden a lo que Dios nos pide ser y encarnar, y tener claro qué nos identifica<sup>31</sup>.

Así pues, recibir de Dios la vocación a la Legión es poder decir con verdad: «La identidad legionaria es mi auténtico yo, es lo que debo y quiero ser». Un proceso formativo bien logrado supone acoger esta identidad y hacerla propia, no sólo como formación externa de comportamientos, ni como uniformismo, sino como crecimiento desde dentro hacia la propia plenitud.

211 62. Poseer una clara identidad y construir la vida a partir de ella —de lo que somos y de lo que Dios nos llama a ser— es fuente de paz, alegría, libertad y decisión:

a. *de paz*, porque unifica al hombre y le da una visión positiva y verdadera de sí mismo;

b. *de alegría*, porque le manifiesta la confianza del Señor al llamarlo y le permite emplear toda su vida en la misión más apasionante que pueda existir: extender el Reino de Cristo;

c. *de libertad*, porque lo desprende de apegos a trabajos, lugares y relaciones, que ya no necesita como fuentes de identidad personal;

---

<sup>31</sup> «Es necesario que [...] la identidad de cada instituto quede asegurada de tal manera que se evite el peligro de la ambigüedad con que los religiosos, sin tener suficientemente en cuenta el modo de actuar propio de su índole, se insertan en la vida de la Iglesia de manera vaga e imprecisa» (*MR 11*). «La indiferenciación, que reduce la vida religiosa a un mínimo y desvaído común denominador, lleva a hacer desaparecer la belleza y la fecundidad de la multiplicidad de los carismas suscitados por el Espíritu» (*VFC 46*).

d. *de decisión*, porque le permite tomar opciones libres y conscientes que expresan y desarrollan la propia identidad, y le ayuda a perseverar en las dificultades.

63. Un legionario que posee una clara identidad se reconoce por su profunda apertura a la Iglesia en toda la multiplicidad de dones y carismas que el Espíritu Santo regala a su Esposa. La Iglesia, siguiendo la imagen del salmista, es la esposa conducida al Rey vestida de brocado, *in vestibus variegatis* (Sal 45, 14), es decir, con variedad de hilos preciosos que entretejen un único vestido<sup>32</sup>. El legionario en el Cuerpo Místico de Cristo aporta con sencillez lo que es, precisamente porque posee una identidad, y admira los dones de los demás miembros, que le enriquecen y hacen crecer.

## B. Identidad y carisma

52-56

64. *Ellos le decían: «¿Quién eres tú?»*. A esta pregunta de los judíos Jesús no quiso responder con una definición, título o descripción sumaria: *Jesús les contestó: «Lo que os estoy diciendo desde el principio»* (Jn 8, 25). Todo el Evangelio, *todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo* (Hch 1, 1) tal como nos ha sido transmitido por los apóstoles, es revelación de su identidad.

En cada carisma que Dios regala a su Iglesia domina «una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio»<sup>33</sup>. Puesto que el legionario está llamado a reflejar al mismo Cristo bajo una faceta particular, si se le pregunta: «¿Quién eres tú?», tampoco puede responder con una fórmula hecha o frase de efecto. Un auténtico carisma supera toda definición que lo pretenda acotar.

<sup>32</sup> Cf. CASIODORO, *Comentario a los salmos XLIV*, 10: «Esta es la variedad de la unidad» (PL 70, 324). Y san Bernardo, hablando de las diversas órdenes religiosas, decía: «Yo las amo todas. Pertenezco a una de ellas por la observancia, pero a todas por la caridad» (*Apología a Guillermo de Saint Thierry IV*, 8: PL 182, 903).

<sup>33</sup> MR 51.

54, 106 65. Ser legionario abarca y es una síntesis dinámica de muchos elementos: significa ser hombre de Dios, apóstol apasionado de Cristo, formador de apóstoles, anunciador y testigo del amor misericordioso de Dios, hombre íntegro, evangelizador creativo, emprendedor inquieto y magnánimo. Es vivir cada día, cada acto, como respuesta gozosa al amor de Dios experimentado personalmente en un encuentro vital con Jesucristo. Es un camino de apostolado —*per Regnum Christi*—, con un único fin —*ad Gloriam Dei*—. Ser legionario de Cristo es recibir de Dios la llamada a una vida religiosa y sacerdotal que comprende todos estos elementos y muchos más. Por eso un carisma es una realidad viva que se expresa mejor de forma narrativa que con definiciones.

66. Las Constituciones describen el carisma a modo de un manantial o punto de partida. Siguiendo el curso de las aguas, todo este documento —y no solo el presente capítulo— se propone desplegar esa identidad legionaria bajo una óptica pedagógica.

### C. Rasgos esenciales de la identidad del legionario

56 67. Cristo reúne en torno a sí a sus legionarios, les revela el amor de su corazón, los forma y los envía para colaborar con Él en la instauración de su Reino (cf. *CLC* 4). Hay tres rasgos de la identidad del legionario que se pueden considerar esenciales:

a. *un amor* apasionado a la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre.

375 b. *Una misión* que le apremia y posee, es decir, que orienta e impulsa todos los actos de su vida, y es la misma misión que Jesucristo recibió del Padre: anunciar el Reino de Dios y formar apóstoles que inviten a todos a entrar en él.

c. *Una espiritualidad* religiosa y sacerdotal, por la cual se pone al servicio de la Iglesia y, de modo especial, de los demás componentes del Movimiento *Regnum Christi* con sentido de comunión.

**1. Primer rasgo: el legionario ama apasionadamente a Cristo**

11-15

68. Cristo lo es todo para el legionario: *Yo soy el camino y la verdad y la vida* (Jn 14, 6). El camino del legionario es Cristo, porque no recorreremos una ruta física trazada de antemano, sino que nuestro camino es una persona viva, el Señor Jesús, y el recorrido consiste en nuestra relación cotidiana de amor con Él. La verdad del legionario es Cristo, porque no nos basta una comprensión intelectual del misterio de Cristo, sino que anhelamos un conocimiento experiencial para identificarnos vitalmente con Él, perfecto hombre que nos lleva a nuestra plenitud humana. La vida del legionario es Cristo: *Christus vita vestra* (Col 3, 4), porque nuestra aspiración es menguar para que Cristo crezca en nosotros (cf. Jn 3, 30), de manera que seamos transparencia del Corazón de Jesús ante los hombres.

107

130-133

69. Señor, *apártate de mí, que soy un hombre pecador* (Lc 5, 8): una vocación, para ser auténtica, debe partir de un encuentro con Cristo Redentor, que nos busca en nuestra debilidad y nos salva. La experiencia de la misericordia crea entre los dos, Cristo y su legionario, un vínculo tan fuerte que *ni muerte, ni vida [...] podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor* (Rom 8, 38-40).

*No temas, desde ahora serás pescador de hombres* (Lc 5, 10): la misericordia nos hace nuevos y nos confía el *ministerio de la reconciliación* (2Cor 5, 18), es decir, nos impulsa a «anunciar a todos el amor misericordioso de Dios y llevarlos al encuentro redentor con Cristo» (CLC 3).

47

70. Cristo es, en definitiva, criterio, centro y modelo del legionario (cf. CLC 8). Este hecho tiene fuertes implicaciones en nuestra vida, ya que pone ante nuestros ojos al único que es absoluto, y en nuestro diálogo con Él aprendemos a dar un valor meramente relativo a las estructuras y métodos, que han de ser objeto de un recto discernimiento personal y con nuestros hermanos.

71. El Reino de Dios se puede describir como la vida del Corazón de Jesús que se desborda en el corazón de sus discípulos y los conduce a la obediencia a Jesús y al Padre bajo la acción del Espíritu

Santo. En esta experiencia del Reino se unen las dos líneas maestras de nuestra espiritualidad cristocéntrica: la devoción al Sagrado Corazón, que da al legionario un contacto vital, íntimo, personal con Cristo Redentor lleno de misericordia; y la devoción a Cristo Rey, que lo impulsa a anunciar con pasión su Reino de amor, esto es, la obediencia que hace libres a los hombres. La primera devoción alimenta su vida interior; la segunda inspira y expresa su misión.

72. Por Cristo tenemos acceso al misterio de la intimidad de Dios, a su ser trino y único: *El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida (Jn 3, 34)*. Hablando las palabras de Dios, Jesucristo nos revela al Padre; de aquí brota el espíritu filial, que educa en la paternidad espiritual propia del sacerdote y enseña a ser hermanos a quienes tienen un mismo Padre en el cielo. Comunicándonos de forma desbordante, más allá de toda medida, al Espíritu Santo, Jesucristo nos da un abogado y amigo, artífice maravilloso de santidad, que nos guía y esculpe en nosotros sus rasgos del Hijo Amado.

73. El Hijo de Dios al encarnarse vino al mundo a desposarse con la humanidad, haciéndose con ella una sola carne (cf. *Ef 5, 31*), es decir, acogiendo a cada hombre como miembro de su Cuerpo. La Iglesia no es sólo obra de Cristo, sino que es una sola cosa con Él. Por eso el legionario ama a la Iglesia como a Cristo mismo. La acoge como Madre a la que quiere, respeta y obedece en el papa y en los demás pastores, que representan a Cristo Cabeza. La acoge en sus miembros como Esposa, dando la vida por ella, rodeándola de cuidados, trabajando para defenderla y para que no le falte el alimento de la Palabra y los sacramentos, como Cristo *amó a la Iglesia y se entregó por ella (Ef 5, 25)*. La Iglesia hace al legionario padre fecundo de hijos a los que engendra en la fe y lleva a su plenitud vocacional y a la vida eterna en el cielo.

74. Imagen perfectísima de la Iglesia, María es la Madre del Redentor, que Cristo nos dejó como Madre nuestra Dolorosa junto a la cruz (cf. *Jn 19, 27*), donde «cooperó de forma enteramente impar a la obra del Salvador [...] con el fin de restaurar la obra sobrenatural



de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia»<sup>34</sup>. Al constatar la propia debilidad, inconstancia y lo fácil que resulta engañarse en los caminos del espíritu, el legionario sabe por experiencia que ponerse a la escuela de la Santísima Virgen y dejarse formar enteramente por Ella es camino suave, seguro y sin posibilidad de error para adquirir en poco tiempo los sentimientos del Corazón de Jesús (cf. CLC 15, 1.º).

75. El legionario es un apóstol apasionado de Jesucristo porque es consciente del valor infinito de una sola alma, redimida *no con algo corruptible, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, Cristo (1Pe 1, 18-19)*.

Vive su condición de apóstol abrazando la Legión «con amor creciente» (CLC 16), como don personal de Cristo y camino amorosamente dispuesto por Él en la Iglesia hacia el cielo, pues «amar la vocación es amar a la Iglesia, es amar al propio instituto y sentir la comunidad como la verdadera familia»<sup>35</sup>.

76. Los llamados “cinco amores” del legionario —el amor a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la Santísima Virgen María, a la Iglesia y al papa, a los hombres nuestros hermanos y a nuestra propia vocación en la Legión y el Movimiento— se compendian así en el amor a Cristo y a lo que Cristo ama.

## ***2. Segundo rasgo: el legionario participa en la misión de Cristo según el propio carisma***

77. La vida de los hombres y de las instituciones no se desarrolla ante todo a partir de un programa, sino a partir de una intuición de bien que orienta y da sentido a todo desarrollo posterior. También en el origen de nuestra misión como legionarios de Cristo hay, no un programa, sino un sueño. Ese sueño es un plan de Dios, hacia el que somos atraídos interiormente, que tiene como fin salvar a los

<sup>34</sup> LG 61.

<sup>35</sup> VFC 37.

hombres y saciar su hambre de vida eterna: *El plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad [...] para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre (Sal 33, 11.19).*

El plan que Dios nos invita a realizar consiste en hacer que el Reino de Cristo se extienda al mundo entero: *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación (Mc 16, 15)*. Se trata de que los hombres y las sociedades acojan el amor de Cristo, a través de la formación de «apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia» (CLC 4) en todos los órdenes, estratos y profesiones de la vida social.

78. Al ponerse a la obra, el legionario posee simultáneamente dos miradas. La primera le hace ser profundamente realista y concreto, consciente de las posibilidades reales y de las oportunidades que Dios va abriendo al apostolado. La segunda es la mirada a esa intuición original, la que da el empuje y por la que ha comprendido que vale la pena entregar la vida. Sin la primera mirada se corre el riesgo del vano idealismo, pero sin la segunda todas las metas se convierten en objetivos meramente humanos, demasiado lógicos, pequeños e indignos de Dios.

Es preciso, pues, no perder nunca de vista esa intuición original, sin la cual la vocación languidece. Todo proyecto, todo paso sucesivo en la vida, pequeño o grande, ha de remitirse a ese sueño de Dios sobre el Movimiento *Regnum Christi* que Él ha encendido en nuestro corazón. La Escritura nos lo recuerda: *Atiende al consejo de tu corazón (Eclo 37, 13)*.

395 79. Como todos los institutos religiosos de derecho pontificio, la Legión tiene una misión específica que cumplir en el seno de la Iglesia, que trasciende las fronteras territoriales. Por eso cultiva un gran amor y tiene «un peculiar vínculo de comunión con el Sucesor de Pedro en su ministerio de unidad y de universalidad misionera»<sup>36</sup>. Sin embargo, realiza esta misión de acuerdo con las necesidades y situación de cada Iglesia particular (cf. CLC 5), y por eso se esfuerza

---

<sup>36</sup> VC 47.

por inculturar su trabajo en cada realidad concreta, en comunión con cada obispo y con sus hermanos sacerdotes del presbiterio diocesano<sup>37</sup>.

80. El legionario realiza su vocación en comunión y con espíritu de servicio a todos sus hermanos consagrados y laicos del Movimiento *Regnum Christi*. Con ellos centra su apostolado en la caridad evangélica hecha vida y en despertar en cada bautizado su vocación de apóstol, es decir, de discípulo misionero.

### *La caridad como corazón de la misión*

81. Puesto que Cristo resumió las Escrituras en el mandato del amor a Dios y al prójimo (cf. *Mt* 22, 36-40), el legionario está íntimamente convencido de que su misión consiste ante todo en manifestar con hechos y palabras el amor de Dios hacia los hombres, con una donación universal que llega al detalle, un servicio ingenioso y abnegado, un trato bondadoso y sencillo. Vivir la caridad es predicar a Cristo sin palabras.

25  
154-162

«El Movimiento *Regnum Christi* se dirige, con espíritu de servicio, a todos los hombres de buena voluntad y, libre de ambiciones y miras terrenas, no busca otra cosa que servir y trabajar por Cristo y por su Reino en el ejercicio de la caridad evangélica dirigida hacia todos los hombres, especialmente los más pobres y desprovistos de verdad y de amor»<sup>38</sup>.

82. La caridad no procede de nosotros; es el amor del Corazón de Jesús. Y al decirnos de su Corazón que es *manso y humilde* (*Mt* 11, 29), nos enseñó que sólo el que se abaja y es capaz de devolver bien por mal puede reflejar su amor a los hombres.

<sup>37</sup> «Cada sacerdote, tanto diocesano como religioso, está unido a los demás miembros de este presbiterio gracias al sacramento del Orden, con vínculos particulares de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad» (*PDV* 17). «La Iglesia particular constituye el espacio histórico en el cual una vocación se expresa realmente y realiza su tarea apostólica» (*MR* 23).

<sup>38</sup> *ERC* 1988, 7 (en los Estatutos de 1979, n. 105; en los Estatutos de 2004, n. 6).

83. Así pues, es preciso dejar que sea Cristo quien ame a los hombres por medio de nosotros. Como consecuencia, al mirar a los hombres, el legionario no se detiene en las oscuridades del pecado ni en los límites de cada persona, sino que sabe vislumbrar la obra que el Padre realiza en el secreto de cada vida: *Mi Padre sigue actuando*. Esta certeza nutre nuestro dinamismo en el apostolado, que es colaboración en la obra de Dios: *y yo también actúo* (Jn 5, 17).

84. La fe nos da la mirada de Cristo, que ve el mundo como el lugar de la acción del Padre. Una mirada iluminada por la fe brilla de esperanza y transmite esperanza. El legionario, como Cristo, cree en el hombre y pregona con alegría la obra del Padre al descubrirla en cada alma. De esta mirada nace una actitud positiva ante cualquier situación humana, por difícil que sea. Así, la palabra buena, que nace de un mirar bueno, contribuye a construir un entorno en el que cada persona se siente motivada a sacar lo mejor de sí misma. A esta actitud la llamamos benediciencia y se opone a la visión falaz con la que el maligno muestra sus obras —sus triunfos parciales—, y nos instiga a una mirada desengañada, cínica y paralizante.

85. Signo distintivo de familias y ambientes imbuidos de genuino espíritu cristiano ha sido siempre el decidido rechazo a hablar mal de otras personas como algo que no es compatible con la vida cristiana: *No habléis mal unos de otros, hermanos [...] ¿Quién eres tú para juzgar al prójimo?* El legionario desea renovar en el seno de la Legión y el Movimiento y en toda la Iglesia ese espíritu por el que se deja a Dios el juicio sobre los hombres: *Uno solo es legislador y juez* (Sant 4, 11-12), convencido de que este testimonio cristiano puede impulsar la revolución del amor y hacer creíble a los ojos de muchos hombres la verdad del Evangelio.

570-572 86. La misma caridad mueve al legionario a ser un hombre de “parresía” evangélica (Hch 4, 31), que comporta la valentía y la santa audacia de hablar con sinceridad a las personas, de frente y no a sus espaldas. Partiendo de una actitud profundamente humilde, libre de apasionamientos, y sabiendo discernir modos y ocasiones, el legionario no omite una palabra franca a los hermanos para apar-

tarlos del mal, y a quienes tienen la responsabilidad sobre obras e instituciones para que las guíen según una creciente fidelidad al Evangelio (cf. CCG 2014, 63, 5.º y 6.º).

### *La formación de apóstoles, líderes cristianos*

87. El aspecto del misterio de Cristo que el legionario está llamado a encarnar está así indicado en las Constituciones: «En su misión de formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia, los legionarios hacen presente el misterio de Cristo que reúne en torno a sí a los apóstoles, les revela el amor de su corazón, los forma y los envía para colaborar con Él en la instauración de su Reino» (CLC 4). 56, 67, 256

Si la misión del legionario es la misma de Cristo, el modo de realizarla no puede ser diverso. Al contemplarlo en el Evangelio vemos que en su vida pública Él se entregaba a todos, especialmente a los más necesitados, les predicaba, los sanaba y liberaba del maligno. A la vez, dedicaba una parte muy significativa de su tiempo a formar a *algunas* personas como colaboradores de su misión: ante todo a los doce apóstoles, y en un círculo más amplio a los discípulos, hombres y mujeres. Ambas partes de su apostolado eran sostenidas por prolongados momentos de oración filial ante el Padre y fueron selladas con la entrega de su vida en la cruz. 313

88. Del mismo modo, el legionario se entrega a todos los hombres, especialmente a los pecadores, los más pobres de luz y sentido, como puede hacerlo un religioso y un sacerdote, en «el anuncio de la fe, la educación, la evangelización de la familia, de la cultura y de los medios de comunicación social, la animación de grupos juveniles, la formación del clero y la promoción de la justicia, la caridad y la solidaridad con los más necesitados» (CLC 4, 3.º). A la vez, el legionario, para ser fiel a su vocación, debe dedicar una parte relevante de su ministerio a la formación de algunas personas que, como nos enseña san Pablo, sean capaces a su vez de enseñar a otros: *Lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, eso mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros* (2Tim 2,

2). Así lo señalan las Constituciones: «Promuevan la plenitud de la vocación bautismal, buscando el crecimiento espiritual, la formación integral y la proyección apostólica de hombres y mujeres, entre ellos miembros del *Regnum Christi*, que estén llamados a desarrollar y ejercer su liderazgo al servicio de Jesucristo» (CLC 4, 1.º).

89. Así pues, en cualquier obra que trabaje, el legionario renuncia al apresuramiento, al deseo de resultados inmediatos y al afán de protagonismo que derivan del deseo de hacer las cosas él solo, y abraza la paciencia, la constancia y la pureza de intención que comporta el formar a esas personas de las que nos habla san Pablo, que desean poner su amor a Dios y su capacidad al servicio del Reino y pueden formar a otros. De esta manera la acción del legionario se multiplica. Se trata, pues, de un liderazgo fecundo, nunca solitario, destinado a hacer surgir otros líderes. Se trata también de un liderazgo de servicio, vivido como pedestal sobre el que otros puedan crecer, desarrollar sus talentos y ponerlos al servicio del Reino, para ser a su vez pedestal de otros. No es un liderazgo compatible con ninguna forma de clericalismo, pues los laicos son a pleno título coprotagonistas y corresponsables del apostolado, según su modo propio, que consiste en «buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios»<sup>39</sup>.

320-322 90. Ponerse al servicio de estos hombres y mujeres para ayudarlos a alcanzar «la plenitud de la vocación bautismal» (CLC 4, 1.º) es una tarea ardua y apasionante. No hay alegría comparable a la de acompañar a un alma al descubrimiento de Cristo muerto y resucitado, que desea ser su Redentor, que derrama sobre sus heridas la suavidad del aceite y el escozor del vino (cf. *Lc* 10, 34), y que lo salva de la oscuridad del pecado con su cruz.

---

<sup>39</sup> LG 31. La figura y misión de los sacerdotes «no sustituye sino que promueve el sacerdocio bautismal de todo el Pueblo de Dios, conduciéndolo a su plena realización en la Iglesia. Están al servicio de su fe, de su esperanza y de su caridad. Reconocen y defienden, como hermanos y amigos, su dignidad de hijos de Dios y les ayudan a ejercitar en plenitud su misión específica en el ámbito de la misión de la Iglesia» (PDV 17).

91. *Yo soy la luz del mundo* (Jn 8, 12) dice Jesucristo. Al recibir de Él la luz, también el cristiano se hace luminoso: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt 5, 14). La luz no puede menos de irradiarse, como la de una lámpara en el candelero. Esa luz se expresa de modo único en la individualidad de cada persona y le hace ejercitar necesariamente un liderazgo:

«No digas: “Soy incapaz de influir sobre los demás”, porque si eres cristiano es imposible que no influyas. En la naturaleza no existen contradicciones; tampoco las hay en el hecho de que influyas, porque está en tu naturaleza de cristiano. Si dices que el sol no puede brillar, es una injuria la que le haces; si dices que un cristiano no puede hacer mejores a otros, le haces injuria a Dios y caes en la mentira. Es más fácil que el sol no caliente ni brille a que un cristiano no resplandezca, es más fácil que la luz sea tinieblas a que esto suceda»<sup>40</sup>.

92. Existen muchos tipos de liderazgo: hay líderes espirituales, de pensamiento, de acción, de alegría y esperanza, de servicio, líderes sociales, líderes del arte y del entretenimiento, líderes que intuyen nuevos caminos para construir un mundo mejor. Lo importante es sacar a la luz y cultivar la semilla de liderazgo que Dios ha sembrado en cada persona.

93. Cada hombre y cada mujer que, de acuerdo con sus propios dones, se sienten llamados a desarrollar y ejercer su liderazgo como laicos al servicio de Jesucristo, asumen su compromiso cristiano en el seno de la Iglesia unidos a otras personas llamadas por el mismo Señor Jesús. Con ellas, como los discípulos en torno al Señor, como las primeras comunidades cristianas, viven en común la experiencia de formarse según el Corazón de Jesús y de irradiar su luz en medio de las realidades temporales, para que la gracia de Dios transforme desde dentro, como una levadura, a los hombres, las familias y la sociedad.

94. «Asimismo, junto con ellos, buscamos crear y dirigir instituciones católicas verdaderamente evangelizadoras» (CCG 2014, 174; cf. CLC 4, 2.º). En efecto, es voluntad de Cristo que su Reino llegue no sólo

---

<sup>40</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía XX sobre los Hechos de los Apóstoles* (PG 60, 163-164).

al corazón de las personas sino que permee las sociedades humanas: *Id y haced discípulos a todos los pueblos* (Mt 28, 19). Este es el sentido del grito: “¡Viva Cristo Rey!” por parte de los mártires del s. XX, que no aceptaron que su fe quedara relegada en los límites de su conciencia personal.

95. El legionario vive esta dimensión comunitaria del Reino fomentando por todos los medios la solidaridad social. Su intención es poner en contacto mediante el apostolado a personas de diversa extracción para que se ayuden mediante la comunicación de bienes materiales y espirituales. No se detiene ante ninguna barrera social, pues todos sin distinción caben en su corazón de sacerdote.

96. Además de la formación de apóstoles, la Legión tiene un campo de trabajo en la evangelización de quienes poseen una visibilidad social por su posición, medios, prestigio o cultura. Ellos, si convierten su corazón a Cristo, tienen mayores posibilidades que otros de hacer el bien al conjunto de la sociedad en las leyes, en las artes, en la empresa, en la enseñanza, en la cultura, como modelos, líderes de opinión y guías de las sociedades. Para la Legión, estas personas son una periferia existencial de la evangelización. «Evangelizar a personas de liderazgo social o económico no siempre es fácil, pero es parte de nuestra vocación acercarlos a Cristo y estimularlos para que conozcan y practiquen la doctrina social de la Iglesia y así transformar las estructuras sociales de acuerdo con la justicia y caridad» (CCG 2014, 241).

<sup>187</sup> Quienes están dedicados a este campo de trabajo necesitan tener en cuenta que ejercer el ministerio entre esas personas sin quedar presos por la fascinación de un nivel de vida, sin caer en la tentación de confiar en los medios humanos o en la falta de pureza de intención requiere una notable madurez espiritual (cf. CLC 25).

Cuando personas educadas, influyentes, ricas o famosas, como parte de su formación y apostolado, son invitadas a acercarse a los necesitados —«a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que *no tienen con qué recompensarte* (Lc 14,



14)»<sup>41</sup> —, experimentan cómo su corazón se transforma. También el legionario que por su trabajo ha de moverse en ambientes de mayor nivel cultural o social, al comprometerse personalmente en ese ministerio con los más desfavorecidos, recibe un gran bien para su vida consagrada.

97. Puesto que los sacerdotes son una porción muy amada por el Corazón de Jesucristo y especialmente comprometida en continuar su obra redentora en el mundo, la Legión busca llevar a cabo obras destinadas a la formación y perseverancia de los seminaristas y sacerdotes diocesanos y les ofrece su propia espiritualidad como ayuda en su camino de santidad<sup>42</sup>. 79

### **3. Tercer rasgo: el legionario sirve como religioso y sacerdote a la Iglesia y al Regnum Christi**

98. «El legionario es siempre un miembro del Movimiento y donde él está hace presente el *Regnum Christi*» (CCG 2014, 32). La aportación específica del legionario en el seno del Movimiento al servicio de la Iglesia deriva de su doble condición de religioso y de sacerdote. 300

99. Como religiosos, los legionarios se consagran a Cristo para ser suyos de un modo especial: «El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándolos no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejándolo todo e imitando de cerca su forma de vida»<sup>43</sup>. Los llamados por Cristo, viviendo en comunidad en torno a Él, aprenden a ser hermanos y hacen «la experiencia cotidiana de una comunión de vida, oración y apostolado»<sup>44</sup> con *un solo corazón y una sola alma* (Hch 4, 32). 281

---

<sup>41</sup> EG 48.

<sup>42</sup> Cf. CLC 1994, 2.

<sup>43</sup> VC 14.

<sup>44</sup> RPH 24.

169 100. El legionario ama a los hombres y se entrega por ellos, pero como alguien que ha muerto al mundo: *porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios (Col 3, 3)*, y que ha roto con sus falsos valores: *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo (1Jn 2, 15)*. Sólo la sal que mantiene su sabor puede aportar algo nuevo frente a la vejez del pecado (cf. *Mt 5, 13*). A la vez, es un hombre de su tiempo, que conoce profundamente a los hombres de su tiempo y está atento a los nuevos caminos que abre el Espíritu<sup>45</sup>.

170 101. Los tres consejos evangélicos son un don de Dios, un camino de especial configuración a Cristo y el modo específico que nos es dado para ser sal de la tierra. Antes que con las palabras o con la formación, los demás miembros del Movimiento *Regnum Christi* reciben un gran bien de los legionarios con el simple testimonio de fidelidad a la propia vocación religiosa, que les «aporta un precioso impulso hacia una mayor coherencia evangélica» y «un apoyo valiosísimo en su camino hacia la patria del cielo»<sup>46</sup>.

837-839 102. Como miembro de un instituto clerical, el legionario es también sacerdote. Así, existe una relación íntima entre su vida espiritual y el ejercicio fructuoso de su ministerio<sup>47</sup>.

«Los presbíteros existen y actúan para el anuncio del Evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia, personificando a Cristo, Cabeza y Pastor, y en su nombre»<sup>48</sup>. La identidad sacerdotal se expresa en el servicio que estamos llamados a desempeñar en favor de los fieles: el sacerdote es ministro de la Misericordia, da a los

---

<sup>45</sup> Cf. GS 11.

<sup>46</sup> VC 3 *passim*. A modo de recordatorio práctico, cada día, al vestir su hábito, el legionario puede recordar su voto de pobreza en la sotana, según las palabras de san Pablo: *Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, contentémonos con eso (1Tim 6, 8)*; su voto de castidad en el alzacuellos blanco, el color de la vida resucitada: *Cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles en el cielo (Mt 22, 30)*; y su voto de obediencia en la banda que lo ciñe, que hace pensar en las palabras de Jesús a Pedro para indicarle cómo iba a suceder la plena identificación entre los dos: *Otro te ceñirá (Jn 21, 18)*.

<sup>47</sup> Cf. PDV 24.

<sup>48</sup> PDV 15.

hombres *el pan de Dios que baja del cielo y da vida al mundo* (Jn 6, 33), y predica la Palabra. Dado que comunica las cosas de Dios sólo podrá hallar su plenitud si es de verdad un *hombre de Dios* (2Tim 3, 17).

En particular la Eucaristía «es la razón de ser principal y central del sacramento del sacerdocio, nacido en el momento de la institución de la Eucaristía y juntamente con ella [...] El sacerdote cumple su principal misión, y él mismo se manifiesta en toda su plenitud, cuando celebra la Eucaristía»<sup>49</sup>. 482

103. Hay muchas maneras de acercarse al misterio del sacerdocio de Cristo. El legionario se siente particularmente llamado a acoger este don como *alter Christus*, identificando más y más su corazón con el Corazón de Cristo, para que sea Él quien resplandezca a través de su pobre humanidad<sup>50</sup>. Como amigo fiel, el legionario encuentra su alegría en desaparecer para que Cristo sea el centro de todos los corazones: *El que tiene la esposa es el esposo; en cambio, el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo* (Jn 3, 29). 883 11-15

104. Por eso todo el espíritu apostólico y misionero del legionario parte de su espíritu contemplativo, de las largas horas de oración con las que imita el ejemplo de Cristo orante, sabiendo que la obra del Reino en los corazones es una obra sobrenatural que se construye sobre todo intercediendo por los hombres ante el Padre.

105. Esa misión llega a su perfección al morir por los hombres. El sacerdote está especialmente llamado a crucificarse con Cristo (cf. *Gál 2, 19*), «de suerte que el alma sacerdotal se esfuerce en reproducir en sí misma lo que se hace en el ara sacrificial»<sup>51</sup>. Es ahí en la misa donde comprende que no está llamado al éxito, sino a dar la

<sup>49</sup> JUAN PABLO II, Carta *Dominicae cenae* (1980) 2.

<sup>50</sup> «Los presbíteros son llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado» (PDV 15).

<sup>51</sup> PO 14.

vida, como la sal que da sabor en el momento de disolverse, como la luz que desaparece mientras muestra a Cristo como camino (cf. *Mt* 5, 13).

«Sólo de la unión con Jesús podéis obtener la fecundidad espiritual que genera esperanza en vuestro ministerio pastoral. San León Magno recuerda que “nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo tiende a convertirnos en aquello que recibimos”. Si esto es verdad para cada cristiano, con mayor razón lo es para nosotros, los sacerdotes. Ser Eucaristía. Que este sea, precisamente, nuestro constante anhelo y compromiso, para que el ofrecimiento del cuerpo y la sangre del Señor que hacemos en el altar vaya acompañado del sacrificio de nuestra existencia»<sup>52</sup>.

#### D. Legionario de Cristo: un estilo propio

106. El nombre “legionario de Cristo”, más que dar a entender cuál es la misión propia del instituto, apunta a un estilo que identifica a sus miembros.

- 68 107. Al decir “de Cristo”, se subraya que el legionario es un discípulo y amigo del Señor, a quien se sabe vinculado para siempre como dice el salmo: *Soy tuyo* (119, 94). Hay una frescura e inmediatez en el contacto cotidiano con Él, muy lejos de cualquier formalismo o rigidez: *A vosotros os llamo amigos* (*Jn* 15, 15). En esta amistad, cultivada y profundizada a lo largo de toda la vida, buscando en todo la Gloria del Padre y la salvación de las almas, el legionario encuentra
- 61 el principio unificador y conductor de su existencia.

El legionario ha experimentado el amor y la llamada de Jesucristo y ha respondido centrando en Él la vida, «con un amor real, personal, viril y apasionado» (*CLC* 1, 3.º), haciendo de Cristo criterio y modelo de la propia vida. Esta relación personal constituye el núcleo y la fuente de nuestra identidad.

<sup>52</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi*, 11 de junio de 2009.

Por eso el legionario lleva con orgullo el nombre de su Redentor: *tu nombre es invocado sobre nosotros* (Jer 14, 9) y encuentra particular consuelo en repetir este Nombre como aliento en la entrega de sí mismo y en los momentos de tentación y sufrimiento.

108. Por otro lado, al decir “legionario”, se escucha el eco de una imagen frecuentemente usada por san Pablo para describir al cristiano: *Toma parte en los padecimientos, como buen soldado de Cristo Jesús* (2Tim 2, 3). La vida religiosa, como forma eminente de vida cristiana, se ha identificado desde sus comienzos como una *militia Christi*<sup>53</sup>. La Legión de Cristo se inserta en esta tradición.

229

109. El mismo san Pablo aclara que *nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tiniebla, contra los espíritus malignos del aire* (Ef 6, 12) que odian al hombre y lo inducen al mal, sembrando el mundo de odio y lágrimas. Jesús vino al mundo a *aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo* (Heb 2, 14), y esta misma es la misión del legionario: proponer a los hombres que acojan en sus vidas el Reino de Cristo y destruir las obras del maligno; por eso se pone bajo la protección del arcángel san Miguel.

24-25

Si el enemigo es espiritual, las armas para combatirlo son también de orden eminentemente espiritual (Ef 6, 13-18).

110. La obra del demonio es la desobediencia, *diciendo: «No he de servir»* (Jer 2, 20), y así trata de insinuar en nosotros no un espíritu de hijos sino de esclavos. La palabra “legionario” nos recuerda la actitud opuesta, al sugerir un particular amor y una altísima estima por la virtud y el voto de obediencia, que imita la obediencia redentora de Cristo: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (Flp 2, 8). Y así como por la desobediencia de un hombre vino la desintegración de la familia humana, por la obediencia de Cristo, Hombre nuevo, ha comenzado su reconstrucción (cf. Rom 5, 19).

<sup>53</sup> Las familias religiosas «ofrecen a sus miembros [...] una comunión fraterna en la milicia de Cristo» (LG 43).

- 201, 294 111. Al llamarnos legionarios queremos profesar también nuestra disponibilidad para ser enviados allí donde haga falta: *Aquí estoy, mándame* (Is 6, 8). Jesús recorría todas las ciudades y aldeas [...] proclamando el evangelio del reino (Mt 9, 35). Durante los años de su vida pública, Jesús caminó y caminó. Allá donde fue dejó sembrada la semilla, y ni siquiera se quedó para verla crecer. El legionario es también un hombre siempre en camino, con espíritu misionero, en las antípodas de cualquier forma de apoltronamiento.
- 637
- 50, 303 112. Las Constituciones (14, 1.º) definen el amor del legionario por la Iglesia como “apasionado”. En efecto, el legionario desarrolla por amor un sexto sentido para intuir las necesidades de la Iglesia y busca aliviarlas en alguna medida, aunque no ande sobrado de tiempo, pues «el amor no siente la carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede»<sup>54</sup>, y este amor no le permite quedarse cruzado de brazos ante los sufrimientos de la Esposa de Cristo. Por eso sufre por los errores de los hijos de la Iglesia y se alegra intensamente por los momentos de gracia que el Señor concede a su pueblo.
- 326 El legionario tiene un corazón magnánimo y luchador, se entrega con pasión, quiere hacer más, quiere ir más lejos. Por eso, atento a los signos de los tiempos, *aprovechando la ocasión* (Ef 5, 16), trabaja con celo y creatividad, buscando nuevos caminos, yendo a las fronteras de la Iglesia —pastorales y de pensamiento—, consciente de que cada día de fatiga por el Reino es un regalo precioso de Dios que ya no volverá y que el tiempo se nos da para ganar la eternidad. A
- 108 esta actitud la llamamos “militancia”<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> *Imitación de Cristo*, III, 5.

<sup>55</sup> «Nuestra palabra paterna de saludo y felicitación se dirige ahora a un grupo de nuevos sacerdotes del colegio romano de los Legionarios de Cristo. [...] Durante años os habéis preparado por medio de la oración, el estudio, la meditación para el momento solemne de vuestra definitiva donación a Dios y a la Iglesia escogiendo como único gran fin de vuestra juventud y de toda vuestra vida: Jesús. Pero escogiéndolo bajo este aspecto: militante. Sois legionarios, es decir, no gente inerte que está mirando a ver qué pasa, sino que más bien desea imprimir en las cosas una fuerza y dar al cristianismo una expresión que le es propia: militante. Legionarios, es decir, combativos por el nombre de Jesús. Que Dios os bendiga y Dios conserve en vosotros este carácter que quiere —la palabra es soberbia pero está bien referida

113. La palabra “legionario” denota, sin sombra de triunfalismo, un deseo muy sincero, nacido del amor a Cristo, de vivir la propia misión con gran capacidad de sacrificio y de sufrimiento redentor, sin abandonar el frente que nos es asignado. Es en la celebración cotidiana de la misa donde aprendemos de Cristo lo que significa este amor *hasta el extremo* (Jn 13, 1). 147

La historia de nuestra obra es en sí misma un mensaje para los hombres de nuestro tiempo, al mostrarles que más allá de las heridas que haya en la propia existencia, Cristo puede hacer cosas grandes con quien confía en su amor: *Mira, hago nuevas todas las cosas* (Ap 21, 5). 57

114. Por su voto propio (CLC 37), el legionario vive desprendido de todo deseo de alcanzar una posición en el seno del instituto, acoge con espíritu de servicio los encargos que se le pide asumir, los deja con el mismo deseo de seguir sirviendo en otra misión, y vive con alegría la paz y la fraternidad que derivan de ser siempre un “soldado raso”.

Precisamente el nombre “legionario” se asocia con un fuerte compañerismo, que para nosotros se traduce en un sentido de cuerpo con nuestros hermanos, llamados por Cristo a la misma misión, con los que oramos y trabajamos. A través del testimonio cotidiano de unidad en la diversidad, el legionario ama tanto a sus hermanos que está dispuesto a cualquier sacrificio por ayudarlos y no dejarlos solos, incluso cuando han caído.

115. “Hacer Legión” es, pues, sentirse «parte viva y operante de esta gran familia, aportando las propias cualidades en la misión que ella tiene encomendada» (CLC 16).

116. Como corolario sobre la identidad del legionario, recordamos las palabras del *Cantar de los Cantares*: «¿Quién es esta que despunta

---

a Cristo— ser conquistador; legionarios para combatir y defender, legionarios para conquistar y llamar a los demás hermanos a la misma fe y a la misma comunión con el Señor» (PABLO VI, *Audiencia*, 2 de enero de 1974).

como el alba, hermosa como la luna, refulgente como el sol, imponente como un ejército en orden de batalla (*ut castrorum acies ordinata*)?» (6, 10). La Esposa del Cantar es la Iglesia, cuya belleza imponente deriva de sus diversas vocaciones y carismas que se despliegan, cada uno en su orden, causando el terror de Satanás. La Legión, como «cuerpo unido y organizado» (CLC 3) en el seno del *Regnum Christi*, refleja la belleza del ejército en orden de batalla en la medida en que es fiel al don particular recibido, a la *manifestación del Espíritu para el bien común* (1Cor 12, 7).

117. *Caritas Christi urget nos - Nos apremia el amor de Cristo* (2Cor 5, 14). Esta expresión de san Pablo puede servirnos como síntesis y recordatorio de los rasgos que más identifican al legionario: Cristo como centro de nuestra vida interior, el amor como fuerza de cohesión con nuestros hermanos, el sentido de gozosa urgencia como estilo de nuestro apostolado.



## CAPÍTULO 3

### DIMENSIONES Y OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN

*La sabiduría posee un espíritu [...] único, múltiple (Sab 7, 22)*

118. Después de haber delineado la identidad del legionario de Cristo, es posible ahora describir los grandes temas del programa formativo que la Legión propone a sus hombres. Lo que en el capítulo anterior se presentó como una identidad, en este se despliega en muchas virtudes. Crecer en ellas es el camino hacia la plenitud vocacional del legionario.

Se trata de conocer cómo podemos colaborar con Dios, que trabaja en nuestras almas y nos llama a participar, libres como somos, en la tarea de crecer en la semejanza con Él como hijos en Cristo, de acuerdo con la vocación legionaria que de Él hemos recibido.

Esta tarea, que tiene a Dios por origen, se realiza en el devenir del mundo. Por eso la podemos plantear también de este modo: «¿Cómo formar sacerdotes que estén verdaderamente a la altura de estos tiempos, capaces de evangelizar al mundo de hoy?»<sup>56</sup>.

119. La tradición pedagógica de la Iglesia ha visto el crecimiento del hombre en la semejanza con Dios como formación de virtudes, hábitos de vida que nos acostumbran a caminar con Dios y a vivir como hijos suyos. En esta *Ratio* llamamos “objetivos” a las virtudes, no porque sean metas que se alcanzan definitivamente, sino en cuanto que indican un horizonte de crecimiento. La Legión inculca a sus hombres que las virtudes se cultivan únicamente en cuanto las vivió Cristo, contempladas en Él y como Él las encarnó.

---

<sup>56</sup> PDV 10.

13, 350 120. La formación —hemos afirmado— es transformación y esta se produce dentro, en la mente y el corazón, desde donde se expresa en actos: «La virtud es una convicción que se ha transformado en un principio interno y estable del obrar»<sup>57</sup>. Por eso, para formar sólidamente una virtud, hay que trabajar pacientemente sobre tres aspectos: convicciones, actitudes y comportamientos:

a. las *convicciones* representan las certezas humanas y de fe que guían el obrar, los motivos por los que se considera que actuar de una determinada manera es un bien para uno mismo, algo que vale la pena escoger: *Vigila tus intenciones, pues de ellas brota la vida (Prov 4, 23)*.

b. Las *actitudes* son disposiciones habituales del ánimo, suscitadas y sostenidas por la gracia, que inclinan al hombre a actuar de acuerdo con sus convicciones.

c. Los *comportamientos* manifiestan en lo concreto las convicciones y actitudes y, al actuarlas, las refuerzan: «La vida virtuosa construye la libertad, la fortalece y la educa»<sup>58</sup>.

Algunos objetivos, además, comportan la adquisición de *habilidades y competencias*<sup>59</sup>: predicar, orientar espiritualmente, dirigir grupos, desarrollar la inteligencia emocional, etc.

353 121. En la presentación de cada objetivo se incluyen verdades y valores que, interiorizados, forman convicciones; se apuntan motivaciones dirigidas a sostener las actitudes; finalmente, se han señalado algunos comportamientos característicos.

---

<sup>57</sup> AL 267.

<sup>58</sup> *Íbid.*

<sup>59</sup> Las “habilidades” y “competencias” son términos técnicos en las ciencias de la educación, con significados que varían de escuela a escuela. En general, la habilidad es una destreza y la competencia su ejercicio eficiente. Aquí se usarán de forma equivalente, como en el lenguaje ordinario.

122. Cada legionario cuenta con la ayuda y mediación de sus formadores para hacer propios estos objetivos como metas de un trabajo consciente y perseverante, a partir de su situación, su carácter, sus aptitudes, es decir, de forma profundamente personal.

123. Es evidente que las virtudes que se presentan como objetivos formativos del legionario son también piedra de toque para su discernimiento vocacional. Al llamar Dios a un hombre a ser legionario, le da una connaturalidad con esta identidad en sus aspiraciones, expectativas, cualidades, todo lo cual da fe de su idoneidad. Por eso quien es llamado es también capaz de percibir el valor de estas virtudes y tiene la posibilidad de adquirirlas. 679-680

124. Los mismos objetivos que aquí se indican, en la segunda parte de esta *Ratio* se presentarán aplicados a las diversas etapas del camino.

125. Por motivos simplemente pedagógicos, se han agrupado los objetivos en seis dimensiones. Se parte de la vida sobrenatural del hombre bautizado que es llamado a una total conformación con Cristo (dimensiones espiritual<sup>60</sup> y de los consejos evangélicos); todo ello reposa sobre un sustrato de virtudes humanas elevadas por la gracia, una constante apertura a la Verdad y a sus hermanos los hombres (dimensiones humana, intelectual y de comunión). Se deja para el final la dimensión apostólica, en cuanto que es el objetivo al que toda la formación mira. La identidad religiosa y sacerdotal permea todas las dimensiones.

«Cada una de las dimensiones formativas se ordena a la transformación del corazón, a imagen del Corazón de Cristo»<sup>61</sup>.

Es importante destacar que estas dimensiones están íntimamente ligadas entre sí, y que una solicita a las otras. No son planos que se 340

---

<sup>60</sup> «La vida espiritual debe ocupar el primer lugar en el programa de las familias de vida consagrada» (VC 93).

<sup>61</sup> DVP 89.

yuxtaponen sin encontrarse, sino que están constantemente interactuando en la persona del legionario: unidad del sujeto, pluralidad de facetas por formar.

### A. En la dimensión espiritual

126. El legionario busca en su formación espiritual custodiar y desarrollar el don de su bautismo, que lo injertó como sarmiento en la Vid verdadera, Jesucristo: *Permaneced en mí, y yo en vosotros* (Jn 15, 4-5). Por eso anhela revestirse cada día del hombre nuevo, *la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas* (Ef 4, 24) de acuerdo con su vocación religiosa y sacerdotal, hasta hacer humildemente presente a Cristo entre los hombres en la pobreza de su propia persona, que el Señor no desdeña escoger para este fin.

127. La vida interior del legionario, por tanto, mira a Cristo para dejarse transformar a su imagen. Jesucristo es «centro, criterio y modelo» (CLC 8) de nuestra vida, porque desde la eternidad Dios nos *predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8, 29). En esta “predestinación” está el núcleo de nuestra vida interior: llegar a ser “otro Cristo”.

Las palabras del rito de ordenación sacerdotal muestran el camino de esta especial configuración para quien es llamado al presbiterado: «Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas, imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor»<sup>62</sup>. Así, la relación entre sacerdocio y Eucaristía marcan la vida espiritual del legionario:

«La forma eucarística de la existencia cristiana se manifiesta de modo particular en el estado de vida sacerdotal. La espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente eucarística»<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Pontifical Romano 150.

<sup>63</sup> SCa 80.

128. Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén (Lc 9, 51). La “decisión” — literalmente el “rostro firme”<sup>64</sup>— de quien, conquistado por el Amor, mira hacia la meta y quiere llegar a ella cueste lo que cueste, haciendo fuerza a la propia sensibilidad si es preciso, es esencial en el camino de la santidad. La cruz actúa en nosotros como prueba del verdadero amor, pues sólo quien de verdad ama a Cristo acepta pasar por cualquier dolor o sufrimiento con tal de abrazarse a Él.

105

343-349

«Importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo»<sup>65</sup>.

129. En esta dimensión se presentan cuatro objetivos: la vida en Cristo como contenido, la humildad como fundamento, la caridad como fruto y la participación en la liturgia como celebración de la comunión con Dios y con los hombres.

### **1. Vivir en Cristo desarrollando los dones recibidos en el bautismo**

130. «En su vida personal los legionarios profundicen en la riqueza de su consagración bautismal para que Cristo reine en sus vidas por medio de la progresiva transformación en él» (CLC 11 § 1). El bautismo pone fin a una existencia simplemente humana y nos trasplanta en la vida de Cristo que discurre eternamente: *En Él estaba la vida* (Jn 1, 4). Por eso ya no nos podemos concebir a nosotros mismos más que “en” Cristo y “en” su cuerpo, la Iglesia: *Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (Gál 2, 20).

13

731

131. Si Cristo vive en nosotros, no podemos concebir la vida interior como si Él fuera simplemente un modelo externo al que seguir.

<sup>64</sup> La traducción literal del versículo es: “y él el rostro endureció para encaminarse a Jerusalén”.

<sup>65</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, 21, 2.

Esta visión, sólo en parte verdadera, puede degenerar en moralismo, en frustración por no estar nunca a la altura, en una concepción de la santidad basada en los méritos personales. Jesucristo es nuestro modelo, pero a la vez, presente en el alma por su mismo Espíritu, se forma en nosotros (cf. *Gál 4, 19*). Por tanto, la vida en Cristo consiste en:

- a. acoger la acción de Dios que precede nuestra acción, especialmente dejándonos tocar por Él en sus sacramentos<sup>66</sup>.
- b. Custodiar su presencia mediante el recogimiento y el silencio interior, que nos hacen vivir atentos a Él, y en Él al Padre y al Espíritu Santo.
- 521 c. Permearnos de sus enseñanzas «a través del contacto diario con la Sagrada Escritura» (*CLC 48*).
- d. Permitirle vivir en nosotros su ser de Hijo amado del Padre orando, haciendo su Voluntad, dándonos a los demás, apartándonos del pecado y afrontando el combate espiritual para que sea Él quien se manifieste en nuestra humanidad: «Te entrego mis manos para hacer tu trabajo; te entrego mis pies para seguir tu camino...»<sup>67</sup>.
- 469 132. Condición para gustar la vida en Cristo es el silencio interior, al que mucho ayuda el recogimiento de la vista y el oído, mortificando el deseo de ir a caza de novedades en lo que se escucha o mira, pues la gran novedad se encuentra en el propio interior. Por eso busca acallar el ruido de la memoria, la imaginación y los sentimientos en la medida en que turban al alma.
- 527 133. El ápice de la vida espiritual es vivir de manera habitual en comunión con Dios en lo cotidiano. Este es el espíritu contemplativo al que aspira el legionario (cf. *CLC 12*). Para alcanzarlo, dos medios

<sup>66</sup> De los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia se trata en 6A 1 y 2.

<sup>67</sup> *ECYD*, anexo 3. Oración de los miembros del *ECYD*.

particularmente recomendados son un gran amor a la oración y el ejercicio de las virtudes teologales hasta gozar de una actitud habitual de fe, esperanza y caridad.

523

*Orar siempre (Lc 18,1)*

134. «La contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios en la oración son el principal deber del religioso» (CLC 47 § 1). Como consagrado entre los hombres, el legionario vive esta relación con Dios en una vida de oración amasada de fe, humildad, adoración, confianza y perseverancia, en la vida litúrgica y en la lectura de la Sagrada Escritura. El alma que reza y está en contacto con la Palabra de Dios va adquiriendo una especie de instinto sobrenatural que la separa de una mentalidad mundana y le permite renovar la propia mente *para discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rom 12, 2).*

514

135. Las Constituciones recogen las principales prácticas de vida espiritual del legionario. Vividas «con fervor e íntima convicción» (CLC 47 § 1), cada una de estas prácticas educa algún aspecto de la propia relación con Dios. Sembradas durante el día o en diversos momentos del año, son como la levadura en la masa, que ayuda a hacer «de la propia existencia una perenne liturgia» (CLC 53 § 1). En el alma que vive estos encuentros con espíritu contemplativo, poco a poco la unión de voluntades se hace habitual, extendiéndose a toda la jornada y cumpliendo así lo que Jesús enseñó: *Es necesario orar siempre (Lc 18, 1).*

923

136. La oración reclama y produce la purificación del corazón, es decir, el desapego de las criaturas para amarlas en Dios y nunca independientemente de Él, para no poner en ellas nuestra felicidad. «Se ora como se vive, porque se vive como se ora»<sup>68</sup>. Un mayor grado de oración requiere un mayor grado de desprendimiento. Dios se entrega al alma que lo ama sólo a Él y en Él ama todas las personas y cosas.

527

<sup>68</sup> CCE 2725.

- 526 137. Puesto que sólo Dios es santo y fuente de toda santidad, toda conversión pasa por una renovación de la vida de oración. No es de extrañar, pues, que el legionario sienta en diversos momentos de su vida un nuevo llamado a la oración, y casi una necesidad de volver a aprender a hacerlo, como los apóstoles: *Señor, enséñanos a orar* (Lc 11, 1).

Así, el Señor conduce a cada persona por los caminos que Él dispone. El hombre le responde según la determinación de su corazón y las expresiones personales de su oración, que puede tomar forma de bendición y adoración, de petición, de intercesión, de acción de gracias y de alabanza<sup>69</sup>. Esta última es «la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios»<sup>70</sup>.

138. La tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración contemplativa<sup>71</sup>.

La oración vocal responde a la exigencia de nuestra naturaleza de expresar los propios sentimientos con el lenguaje, con el fin de involucrar todo nuestro ser en ese acto.

- 515-525 La meditación busca a Dios mediante el pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo para «profundizar en las convicciones de fe, suscitando la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo»<sup>72</sup>.

«No se puede meditar en todo momento, pero sí se puede entrar siempre en contemplación, independientemente de las condiciones de salud, trabajo o afectividad»<sup>73</sup>. La contemplación —no en cuanto método sino en cuanto don de Dios al alma— es una gracia que no puede ser acogida más que en la humildad y la pobreza. Lejos de ser pasiva, es

<sup>69</sup> Cf. CCE 2626-2643.

<sup>70</sup> CCE 2639.

<sup>71</sup> Cf. CCE 2699.

<sup>72</sup> CCE 2708.

<sup>73</sup> CCE 2710.



obediencia de la fe, acogida incondicional y adhesión amorosa. Es mirada que se deja purificar e iluminar por la mirada del Señor. Es la oración del hijo, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado. Es una relación de alianza establecida por Dios en el fondo de nuestro ser. Nos hace participar del misterio de la oración del Señor<sup>74</sup>.

Mediante la oración contemplativa el Padre nos concede ser *robustecidos por medio de su Espíritu en nuestro hombre interior, de manera que Cristo habite por la fe en nuestros corazones y el amor sea nuestra raíz y nuestro cimiento* (Ef 3, 16-17).

139. Cuando oramos, la mayoría de las obras que Dios realiza en el alma escapan a nuestra percepción. Por eso es importante perseverar en la compañía y presencia de Dios, animados por las virtudes teologales, aunque sensiblemente se pueda pasar por periodos de aridez o acedia.

*Ejercitar constantemente la fe, la esperanza y el amor*

140. «Hagan de las virtudes teologales la fuente de su vida interior» (CLC 56 § 1)<sup>75</sup>. Al recibir en el bautismo estas virtudes como *buen regalo y don perfecto* (Sant 1, 17), acogemos en nosotros la capacidad de relacionarnos con Dios en Cristo. Una vez recibida esta posibilidad, depende también de cada uno el ejercitarla con más o menos frecuencia e intensidad ya que, tratándose de virtudes y no de los dones del Espíritu, el bautizado es el sujeto que las pone por obra.

141. La *fe* consiste en apoyar la propia vida en Dios y en la revelación que Él nos hace de sí mismo. Por eso nos hace participar del pensamiento de Cristo, es decir, nos lleva a conocer y juzgar la realidad como Jesús la conoce y la juzga, a partir del Padre. La fe del legionario es viva, operante y luminosa. Su fruto es creer en el amor

<sup>74</sup> Cf. CCE 2709-2719.

<sup>75</sup> Cf. CCE 1814-1816 (fe); 1817-1821 (esperanza); 1822-1829 (caridad).

eterno del Padre, pues Él nos ha amado *antes de la fundación del mundo* (Ef 1, 4); creer en el amor temporal del Hijo, *que me amó y se entregó por mí* (Gál 2, 20) en la cruz; creer en el amor actual del Espíritu Santo, que derrama en nosotros ahora el amor del Padre y del Hijo.

142. La *esperanza* consiste en el deseo confiado que suscita en nuestro corazón la noticia del amor de Dios que nos viene de la fe. Por eso nos hace participar del sentir de Cristo. La esperanza del legionario es gozosa e inquebrantable. Su fruto no es la seguridad de que Dios intervendrá para que las cosas humanas tomen un curso u otro, sino la certeza de que, sucedan como sucedan, Dios no permitirá que nada pueda separarnos de su amor (cf. Rom 8, 39). Por eso orienta todos nuestros deseos allí donde Jesús nos espera, en la Gloria del Padre.

143. La *caridad* consiste en ser amados por Dios (cf. 1Jn 4, 10) y en vivir una relación filial con el Padre para darle Gloria buscando el bien concreto y la salvación eterna de los hombres nuestros hermanos. Por eso nos hace participar del amor de Cristo: nos hace amar lo que Cristo ama y como Él lo ama. El amor del legionario es ardiente y generoso. Su fruto no son ante todo las obras que podamos realizar —estas vendrán necesariamente como consecuencia— sino el dejarse amar por Dios. Esto no es siempre fácil para el alma, sobre todo en aquellas partes de sí misma que rehúsan ser tocadas por la gracia o en aquellos momentos de su historia marcados por el dolor.

144. Puede decirse entonces que la fe no es sino Cristo que en nosotros *conoce*; la esperanza Cristo que en nosotros *desea*; la caridad Cristo que en nosotros *ama*.

145. El asiduo ejercicio de las virtudes teologales nos abre a los siete dones del Espíritu Santo, que las Constituciones (cf. CLC 13) nos invitan a pedir. No depende de nosotros ponerlos en acto, pero sí disponernos a ellos. Los dones nos hacen sensibles y dóciles a Dios de un modo que supera nuestras posibilidades.

## 2. Permanecer en una profunda humildad

146. Fundamento de la vida interior es «la práctica de una profunda humildad» (CLC 56 § 1). La humildad, que es «andar en verdad»<sup>76</sup>, se opone a una desviación arraigada en el corazón humano por el pecado original y que le hace vivir en la mentira:

«El hombre no se fía de Dios. Tentado por las palabras de la serpiente, abriga la sospecha de que Dios, en definitiva, le quita algo de su vida, que Dios es un competidor que limita nuestra libertad, y que sólo seremos plenamente seres humanos cuando lo dejemos de lado; es decir, que sólo de este modo podemos realizar plenamente nuestra libertad. El hombre vive con la sospecha de que el amor de Dios crea una dependencia y que necesita desembarazarse de esta dependencia para ser plenamente él mismo [...] Todos llevamos dentro de nosotros una gota del veneno de ese modo de pensar reflejado en las imágenes del libro del Génesis. Esta gota de veneno la llamamos pecado original»<sup>77</sup>.

Esta gota de veneno, cuando no se contrasta, crea una barrera subjetiva que no permite al alma experimentar el amor de Dios; como el aceite no puede compenetrarse con el agua y está en el agua, pero sin participar de ella, así el alma soberbia está en Dios, pero ni participa ni se compenetra con Dios.

147. La soberbia no sólo distorsiona la relación con Dios, sino también con uno mismo y con los demás, moviéndonos a actuar sin reconocer la propia nada y tratando de aparentar lo que no somos, todo lo cual se convierte en motivo de constante inquietud y sufrimiento. Cristo nos enseña que en la humildad encontramos nuestro descanso: *Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas* (Mt 11, 29). El legionario descubre aquí un llamado e invitación personal de Jesucristo, que con inmenso amor nos dejó en

<sup>76</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas* VI, 10.

<sup>77</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en la Solemnidad de la Inmaculada*, 8 de diciembre de 2005.

su vida y pasión admirables ejemplos de humildad: *Se humilló a sí mismo (Flp 2, 8)*.

148. La humildad se vive ante uno mismo, reconociendo con gratitud que todo lo bueno que hay en nosotros procede de un Padre lleno de bondad: ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado? (1Cor 4, 7). El hombre humilde, como María, descubre en los progresos y logros en su vida y misión la obra del Todopoderoso y no olvida las palabras de Cristo: *Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17, 10)*. A la vez que sus dones, sabe reconocer sus fallos y límites, sus muchos pecados, su torpeza en el seguimiento de Cristo, sus faltas de correspondencia a la gracia, todo lo cual le hace confiado en Dios, desprendido de sí mismo, sin creerse mejor que nadie.

82 149. En segundo lugar, la humildad se vive ante los demás: *que cada cual estime a los demás más que a sí mismo (Rom 12, 10)*. El hombre humilde es libre de la tiranía de su imagen, es capaz de ser él mismo sin complejos y de compartir sus vivencias con autenticidad. Agradece sinceramente todo lo que recibe, pide perdón por sus errores, valora a los demás y saber pedir y recibir ayuda. Por eso se pone con plena confianza en manos de sus formadores y se abre a una auténtica comunión con los demás. Finalmente, busca activamente estar debajo de todos, servir y no ser servido (cf. Mt 20, 28).

150. La humildad se vive sobre todo con Dios, permaneciendo ante Él con admiración, alegría y gratitud: «Te damos gracias por tu inmensa Gloria». Esta es la llamada humildad “sustancial”. El alma que saborea a Dios en la oración jamás será soberbia. Y así no se abate en la adversidad ni se enorgullece en la prosperidad, sino que permanece en la verdad del amor que Dios le tiene, y es audaz en su apostolado porque no le frena su miedo al ridículo o al fracaso: *Por lo que a mí respecta, sólo me gloriaré de mis debilidades (2Cor 12, 5)*.

151. El ejercicio de la humildad es el único camino seguro para escapar de las insidias del tentador, que tan fácilmente ciega nuestra

mente y tuerce nuestros razonamientos: *Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia (Prov 3, 5).*

152. Un modo sencillo y concreto para vivir la humildad es el camino de la infancia espiritual, encarecido por Jesucristo: *En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (Mt 18, 3).*

153. En la tierra buena de un corazón humilde brota la flor rara y preciosa de la gratitud, por la cual todo se recibe como un don de Dios o de los hombres. *Sed agradecidos (Col 3, 15)* escribía san Pablo: el legionario lo agradece todo.

### **3. Fructificar constantemente en actos de amor**

81-86

154. *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da fruto abundante (Jn 15, 5).* Quien vive en Cristo fructifica en el amor sin llevar cuentas de cuánto da. «Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu»<sup>78</sup>. *Dios nos ha creado en Cristo Jesús para que nos dediquemos a las buenas obras que de antemano dispuso él que practicásemos (Ef 2, 10).*

155. «La vida consagrada manifiesta el carácter unitario del mandamiento del amor, en el vínculo inseparable entre amor a Dios y amor al prójimo»<sup>79</sup>. Por eso, «corazón del espíritu de la Legión es la caridad, que entraña la donación universal y delicada al prójimo» (CLC 10). El legionario trata de ser, entre quienes lo rodean, un signo visible de la caridad de Dios hacia los hombres, *que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos (Mt 5, 45).* Por su Encarnación, Cristo se ha unido en cierto modo a cada hombre<sup>80</sup>, y por ello amar a nuestros hermanos es amarle a Él.

---

<sup>78</sup> EG 37.

<sup>79</sup> VC 5.

<sup>80</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor hominis* (1979) 8.

156. La caridad, para ser auténtica, nace de dentro, de un corazón bueno: *Lo que sale de la boca brota del corazón* (Mt 15, 18). Por eso el legionario cultiva la bondad de corazón que le lleva a desarrollar su estima por todos, valorando sus dones y disculpando sus fallos y defectos.

85 157. Desde el pensamiento, el amor desborda en las palabras. Grande es el don de la palabra humana, que desvela el propio interior y tiene poder para herir y matar o para dar vida, luz y fortaleza: *Las palabras del hombre son agua profunda*. La palabra adquiere su más alta dignidad cuando se pone al servicio del Espíritu Santo y se hace *torrente desbordado, fuente de sabiduría* (Prov 18, 4). Llamados a predicar la Buena Nueva, nuestra lengua no puede ya ponerse al servicio de la maledicencia: ¿Acaso da una fuente agua dulce y amarga por el mismo caño? (*Sant 3, 10*).

158. Si un bien mayor no exige lo contrario, el legionario mantiene una actitud de silencio frente a las críticas que pueda recibir, procurando que le sirvan para corregirse en aquello que estas tengan de verdad, pues es preferible justificarse con las obras buenas que con las palabras. *No devolváis mal por mal o insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición* (1Pe 3, 9).

159. Un corazón bueno se manifiesta finalmente en las obras, entre las cuales destaca la solicitud por la unidad en la Iglesia y en el seno del Movimiento, porque la caridad es *el vínculo de la unidad perfecta* (Col 3, 14). La caridad es eminentemente apostólica: «Déjense penetrar por la caridad de Cristo hacia la humanidad y busquen que Él reine en el corazón de todos los hombres» (CLC 11, 2.º).

160. El legionario vive abierto a los demás aceptándolos tal como son para interesarse por su bien, brindándoles apoyo y estima sincera y fraterna, tratando de alentarlos y estimularlos en la fidelidad a Dios. Sufre con el que sufre y se alegra con quien se alegra (cf. Rom 12, 15), superando la envidia, la indiferencia y el aislamiento. Vive amistades auténticas sin excluir a nadie de su amor universal (cf. CCG 2014, 62).

161. Siguiendo las palabras de san Pablo: *vence al mal con el bien* (Rom 12, 21), la caridad no se deja frenar por el mal, sino que quiere perdonar generosamente, *porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial* (Mt 6, 12). También es capaz de pedir perdón con sencillez y franqueza cuando ha ofendido o lastimado a alguien, aunque haya sido involuntariamente.

162. La caridad se vive prácticamente en una actitud que distingue al legionario: la servicialidad ingeniosa y abnegada (cf. CLC 10), muchas veces oculta, que no excluye a nadie de su corazón.

#### 4. Amar la liturgia y participar activamente en ella

163. Nuestra redención no es simplemente un don que acoger, sino una alegría que celebrar. Ambas cosas se realizan en la liturgia, obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo<sup>81</sup>: en ella somos introducidos en las riquezas del mundo de la gracia<sup>82</sup>, pero sobre todo ahí se proclama la Gloria de Dios, que ha hecho maravillas de amor por nosotros<sup>83</sup>. 503

Participando en ella como «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»<sup>84</sup>, de ella recibe el legionario la fuerza para amar y a ella vuelve para presentar a Dios con sencillez los frutos de su vida, día tras día. En efecto, la liturgia es eje de santificación de la existencia sacerdotal del cristiano y del presbítero.

---

<sup>81</sup> «Toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (SC 7).

<sup>82</sup> CCE 1076: En el tiempo de la Iglesia, que comenzó en Pentecostés, «Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, *hasta que vuelva* (ICor 11, 26)».

<sup>83</sup> PDV 38: «Toda celebración litúrgica nos pone en comunicación con la hora por la que Jesús vino al mundo y hacia la que se encaminó libre y voluntariamente en obediencia a la llamada del Padre»; SCa 34: «La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el misterio pascual. La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del cielo sobre la tierra».

<sup>84</sup> SC 10.

164. Además de su intrínseca eficacia, la liturgia tiene también un valor pedagógico, que se hace especialmente relevante para el hombre consagrado a Dios:

- a. porque la oración litúrgica es escuela de oración cristiana.
- b. Porque, al ser celebración de toda la Revelación de Dios, ayuda a vencer las tendencias al subjetivismo y al sentimentalismo espiritual.
- c. Porque, al ordenarse a una celebración comunitaria, ayuda a superar todo malsano individualismo.
- d. Porque la liturgia, a la vez, da cauce y educa los sentimientos religiosos más nobles y auténticos del alma que reza.
- e. Porque, en fin, educa a la verdadera piedad, que es diálogo con Dios y amor reverente a su misterio, que se hace siempre presente y actual en nuestra vida.

De ahí que las Constituciones pidan que los legionarios, «para nutrir su vida espiritual y su caridad apostólica, acojan la acción salvífica de Dios a través de una participación activa, consciente y fervorosa en la liturgia, fuente primaria e indispensable del genuino espíritu cristiano» (CLC 49).

- <sup>915 h</sup> 165. Se aprende a amar la liturgia cuando en la casa de formación se cuida con amor y se vive con fervor. Los programas de formación han de ayudar de manera constante a los religiosos en formación inicial para que asimilen e interioricen el espíritu de la liturgia, especialmente en la celebración eucarística, de modo que «no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al



ofrecer la Hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él»<sup>85</sup>.

482-485

166. El legionario, desde el noviciado, se familiariza y profundiza en el sentido y valor de la Liturgia de las horas, para vivir con fruto su rezo comunitario y personal.

511-513

835

167. Es parte de la formación litúrgica en la Legión una esmerada educación en la música sagrada, sea en el canto gregoriano como en la polifonía y en el canto figurado.

168. La liturgia busca hacer entrar a los fieles en la experiencia de Dios. El legionario sacerdote, como ministro ordenado que preside las celebraciones, es un apóstol que sabe llevar a todos al encuentro con Cristo en la liturgia, fomentando su participación consciente, activa y fructuosa:

a. mediante su propio testimonio, «de manera que el testimonio de su fe lleve a todos a una mayor participación» (CLC 51, 1.º)<sup>86</sup>.

b. Mediante el conocimiento de los libros litúrgicos, para ser consciente de las posibilidades pastorales que ofrecen y vivir así cada celebración en sintonía con las normas de la Iglesia y a la vez con una prudente adaptación a tiempos y lugares.

c. Al organizar encuentros y actividades espirituales (retiros, ejercicios, reuniones, cursillos, convenciones, etc.) enseña a los fieles a valorar la liturgia como manifestación y ejercicio de comunión: adoración, celebración penitencial, Liturgia de las horas...<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> SC 48.

<sup>86</sup> SCa 23: «Antes que nada, el sacerdote es servidor y tiene que esforzarse continuamente en ser signo que, como dócil instrumento en sus manos, se refiere a Cristo. Esto se expresa particularmente en la humildad con la que el sacerdote dirige la acción litúrgica, obedeciendo y correspondiendo con el corazón y la mente al rito, evitando todo lo que pueda dar precisamente la sensación de un protagonismo inoportuno».

<sup>87</sup> Cf. CCE 2686.

La formación de los fieles mediante la catequesis litúrgica y una esmerada preparación de la celebración son insustituibles para fomentar dicha participación activa.

## B. En la dimensión de los consejos evangélicos

- 68 169. Conocer experimentalmente a Cristo comporta un vuelco profundo de los valores que se profesan, que no serán ya en adelante los del mundo. Empieza un camino como discípulos suyos, en el que el testimonio de los valores del Reino nos hace vivir en el mundo sin ser del mundo.

Esos nuevos valores están representados en actitudes de libertad frente al egoísmo, que transforma el amor en lujuria, el uso de los bienes en avaricia y el libre albedrío en autorreferencialidad y culto al capricho. Vivir los consejos evangélicos es así un gesto profético, a contracorriente, una rebelión contra los ídolos que adora el mundo, una elección vital que no deja indiferente a nadie, que da esperanza, inspira generosidad y eleva a los hombres<sup>88</sup>.

170. Hay una forma de vivir estos consejos que entiende quien ha hecho la experiencia de los apóstoles en la Transfiguración: *Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!* (Mt 17, 4), es decir: «¡Qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo nuestra existencia en ti!»<sup>89</sup>. Esta forma de asumir los consejos consiste en el «género de vida virginal y pobre que Cristo Señor escogió para sí y que abrazó su Madre, la Virgen»<sup>90</sup>. Sin apartar sus ojos de Jesús y de su Madre, María, y apoyado en ellos, el legionario hace profesión pública de los consejos, vinculándose a ir en pos de su Maestro y
- 398 Señor mediante los votos.

<sup>88</sup> Cf. VC 87. La castidad, la pobreza y la obediencia se pueden identificar en contraste con las tres concupiscencias de las que nos habla san Juan: *Lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo (1Jn 2, 16).*

<sup>89</sup> VC 15.

<sup>90</sup> MR 10.

171. Los consejos, al conducir a una íntima pobreza en el espíritu mediante «la renuncia de bienes que indudablemente han de ser estimados en mucho»<sup>91</sup>, al despojar al hombre de ocupaciones, seguridades y apoyos humanos, lo llevan al núcleo más íntimo de su ser, a lo que es esencial en su existencia.

Esa desnudez interior estimula una relación muy especial con Cristo y sólo por esa relación tiene sentido. *Ya es muy tarde, despidelos* (Mc 6, 35-36) decían los apóstoles a Jesús hablando de la gente; ellos sin embargo no se separaban nunca de su lado. Vivir la radicalidad de los consejos sólo vale la pena cuando se ha encontrado en Cristo el tesoro escondido por el cual un hombre, *lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo* (Mt 13, 44).

172. El amor necesita renovarse y los votos son expresión privilegiada de nuestro amor consagrado. Por eso en torno a la fiesta de la Presentación del Señor, día de la vida consagrada, y la solemnidad de la Virgen de los Dolores, se renueva por devoción la profesión religiosa de los consejos evangélicos. 692

173. Las Constituciones y las Normas Complementarias describen suficientemente los comportamientos relativos a los consejos evangélicos. En los números que siguen se hace hincapié sobre todo en las convicciones y actitudes de fondo.

### ***1. Seguir en castidad a Cristo casto***

174. La reacción de los discípulos ante la indisolubilidad del matrimonio — *Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse* —, da pie a Jesús para hablar sobre el celibato. El Señor une así la revelación de la altísima dignidad del matrimonio indisoluble —y su exigencia— a la revelación del valor y fecundidad de la castidad observada por amor a Dios. Esta se presenta como don de Dios cuyo valor inmenso permanece oculto a los ojos de muchos: *No todos entienden esto, sólo los que han recibido ese don; y*

---

<sup>91</sup> LG 46.

a la vez con su carácter de sacrificio voluntario y renuncia a una dimensión vital, retratado de modo realístico en la expresión “eunuco”: *hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos* (Mt 19, 10-12). Esta opción es “por el Reino”, es decir, para acogerlo más profundamente en la propia existencia, expandiendo la capacidad de amar a Dios y a todos los hombres.

175. Es en la casa de formación donde se aprende con la mente, se abraza con la voluntad y se acoge con la vida la castidad consagrada, que en nuestro caso se orienta también al ministerio sacerdotal. La castidad ha de presentarse «sin ninguna ambigüedad y de forma positiva»:

«El seminarista debe tener un adecuado grado de madurez psíquica y sexual, así como una vida asidua y auténtica de oración, y debe ponerse bajo la dirección de un padre espiritual. El director espiritual debe ayudar al seminarista para que llegue a una decisión madura y libre, que esté fundada en la estima de la amistad sacerdotal y de la autodisciplina, como también en la aceptación de la soledad y en un correcto estado personal físico y psicológico»<sup>92</sup>.

176. Para vivir rectamente el voto de castidad, «considerado con razón la puerta de toda la vida consagrada»<sup>93</sup>, es preciso ante todo valorar el amor humano, el matrimonio y la paternidad física como dones de Dios al hombre. Además, es preciso dar espacio una y otra vez en el propio corazón a una detenida consideración del don del celibato, que hace descubrir a Cristo como el “Amado del alma” (cf. Ct 1, 7), que nos hace entrar en el amor esponsal de Cristo por su Iglesia, que expande la capacidad de entrega, que genera una misteriosa y real fecundidad y que desarrolla toda la fuerza de la paternidad espiritual. Sólo entrando en posesión del propio don puede aceptarse la renuncia correspondiente.

<sup>92</sup> PDV 50.

<sup>93</sup> VC 32.

Dicha renuncia tiene también un lugar en el camino de santidad, y se presenta en forma de luchas íntimas, más o menos prolongadas, más carnales o espiritualizadas según los casos, que se renuevan en diversos momentos de la vida y que reclaman con mayor insistencia el recurso a la oración, a la penitencia y al recogimiento de los sentidos internos y externos, un hábito que en nuestros días ha adquirido una especial relevancia ante la invasividad de las nuevas tecnologías de la información.

177. La experiencia de la soledad que acompaña el celibato es un reclamo a la intimidad con el Señor y se convierte en impulso a la maduración de un amor generoso y desprendido. Una tentación siempre al acecho es la de obviar dicha soledad mediante la búsqueda de compensaciones en este campo o en otros. Esa actitud impide el desarrollo de la gracia del celibato en el alma y la misma madurez personal, pues no permite a Jesucristo mostrar cómo Él puede colmar de manera insospechada la necesidad de amar y ser amado que ha puesto en nuestro corazón. 400

178. La castidad por el Reino de los cielos vivida sin estas compensaciones ilusorias se reconoce porque no cierra al hombre en el egoísmo, sino que lo abre a una plena disponibilidad hacia todos mediante su paternidad espiritual; no deja en el alma un regusto de amargura, sino que enriquece su trato con un especial calor humano; no mata los impulsos generosos, sino que los desarrolla hasta el extremo:

«Gracias a su misma consagración religiosa son ante todo libres y pueden espontáneamente dejarlo todo e irse a los confines del mundo a anunciar el Evangelio. Ellos mismos son animosos en el obrar y su apostolado se distingue con frecuencia por la genialidad y el atrevimiento, que causan admiración en quien los contempla. Son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su salud y su propia vida»<sup>94</sup>.

---

<sup>94</sup> EN 69.

En este sentido afirma el Concilio que la castidad se convierte en «signo y estímulo de la caridad y fuente de especial fecundidad en el mundo»<sup>95</sup>.

179. Este don de Dios, «frágil y vulnerable a causa de la debilidad humana»<sup>96</sup>, ha de rodearse de un particular cuidado y una solicitud amorosa, por ser el voto que expresa, mediante la consagración de la dimensión sexual y afectiva, nuestra total pertenencia a Cristo. Las Constituciones señalan los diversos órdenes de medios recomendados para vivir fielmente la castidad (cf. *CLC* 30). Quien los practica con perseverancia experimenta que dicho estado no sólo es posible, sino que es fuente de una inmensa alegría, «de auténtica realización personal y de particular fecundidad apostólica» (*CLC* 28).

180. Algunas incoherencias en este voto están ligadas a formas de escapismo que nacen de desequilibrios, tensiones y frustraciones; una vida armoniosa, en la que la ardiente dedicación a la misión se conjuga con un sano cultivo de todas las dimensiones de la persona es, en un plano natural, de gran ayuda en este campo.

238 181. Todo lo que se dirá al tratar en la dimensión humana de la madurez afectiva encuentra aquí su aplicación, como base natural de la castidad. Las carencias o desequilibrios afectivos no reconocidos y trabajados dificultan la capacidad de recibir y dar amor de acuerdo con la propia condición célibe, y desembocan muchas veces en dependencias emocionales, como puede ser para un sacerdote el no ir más allá de un reducido grupo de personas que alimentan su necesidad de ser valorado.

La comunidad religiosa, que ofrece un espacio ideal al crecimiento en el amor de una persona afectivamente madura, no es capaz por sí misma de colmar las necesidades de personas con problemas de inmadurez en sus relaciones. Se hace aquí indispensable un trabajo

---

<sup>95</sup> *LG* 42.

<sup>96</sup> *ET* 15.

paciente de cada uno con sus formadores, que podrá beneficiarse en algunos casos de la ayuda que en lo humano ofrece la psicología.

También la familia puede desempeñar un papel importante en la maduración afectiva del religioso: 236

«Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello, es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista»<sup>97</sup>.

182. La costumbre de algunos legionarios de colocar durante el día el propio crucifijo de profesión sobre la almohada de la cama, como consagrando — *sin mancilla* (Heb 13, 4)— el lecho en que reposa, quiere significar ese amor crucificado con el que Cristo nos amó y con el que también el legionario ama a Cristo mediante su voto de castidad.

## 2. Seguir en pobreza a Cristo pobre

183. El Hijo de Dios, *siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza* (2Cor 8, 9). Poniendo en Él los ojos, el legionario opta conscientemente por la pobreza de Cristo, para manifestar proféticamente al mundo que la única verdadera riqueza es la que viene de Él.

184. Para imitar el ejemplo de su Maestro, el legionario acepta en su vida personal y apostólica las incertidumbres propias del pobre, frente a las seguridades humanas que puede procurar el dinero. Esta actitud le abre a la providencia del Padre celestial, a quien remite toda preocupación por los bienes temporales. Según la palabra de Cristo, nunca faltará lo necesario a quien, desprendido de todo, se dedica únicamente a los intereses del Reino: *No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir [...]*

---

<sup>97</sup> AL 203.

*Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura (Mt 6, 31.33).*

185. Nuestra pobreza consiste además en someternos a la «ley común del trabajo»<sup>98</sup> (CLC 22 § 2), que en la tradición legionaria comporta no sólo el ejercicio del apostolado sino también los oficios y servicios propios de la vida común.

186. Todo lo que cada uno recibe por el ejercicio de su ministerio se pone en común para que el superior pueda, a través del administrador, atender a las necesidades de todos y ayudar en lo posible a los pobres (cf. *Jn* 13, 29). «Si compartís entre vosotros los bienes eternos, con mayor razón debéis compartir los bienes perecederos»<sup>99</sup>. Buscando, pues, que “todo sea común” y “que se dé a cada uno según sus necesidades” (cf. *Hch* 4, 32.35), el legionario vive una fiel dependencia del superior en lo que toca al uso de los bienes materiales y en el dar cuenta de sus gastos (cf. CLC 21).

«La pobreza incluye la dimensión económica. Poder disponer del dinero como si fuese propio, sea para sí mismo, sea para los propios familiares, llevar un estilo de vida muy diverso al del resto de los hermanos y de la sociedad pobre en la que con frecuencia se vive, son cosas que lesionan y debilitan la vida fraterna»<sup>100</sup>.

596 187. Además, la pobreza de los legionarios, vivida por amor e imitación de Jesucristo, exige que, en la vida personal y apostólica «se habitúen a renunciar con prontitud a las cosas que, aun siendo lícitas, no convienen»<sup>101</sup>, yendo más allá de la simple renuncia a lo superfluo. Este voto supone, pues, una opción personal y comunitaria por un estilo de vida austero, a la vez sencillo y digno, como el de Cristo y sus apóstoles. Cada legionario y cada comunidad deben actuar un discernimiento sobre lo que esto significa en cada circuns-

<sup>98</sup> PC 13.

<sup>99</sup> *Didaché* IV, 8.

<sup>100</sup> VFC 44.

<sup>101</sup> OT 9.



tancia concreta, teniendo en cuenta que, como enseñaba el papa Pablo VI:

«Si os es necesario, evidentemente, tener en cuenta el ambiente humano en que vivís para adaptar a él vuestro estilo de vida, vuestra pobreza no podrá ser pura y simplemente una conformidad con las costumbres de tal ambiente. Su valor de testimonio le vendrá de una generosa respuesta a la exigencia evangélica, en la total fidelidad a vuestra vocación»<sup>102</sup>.

La Congregación establece algunos parámetros en lo tocante a la pobreza en las construcciones, el mobiliario de las casas, el vestido, los vehículos, los aparatos electrónicos, etc.

188. La pobreza comporta un desprendimiento afectivo y efectivo de los bienes, que han de usarse con libertad de espíritu ayuda (cf. CLC 19). El desprendimiento afectivo se comprueba cuando al hacerse efectivo no se traduce en quejas, sino al contrario produce una alegría sobrenatural, la de experimentar las incomodidades de la pobreza de Cristo frente al bienestar que proporciona la riqueza, como san Pablo: *Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación* (Flp 4, 12).

189. Las Constituciones subrayan los frutos espirituales derivados de la pobreza (cf. CLC 20), que se pueden resumir en una profunda libertad interior: «Sólo la pobreza asegura al sacerdote su disponibilidad para ser enviado allí donde su trabajo sea más útil y urgente, aunque comporte sacrificio personal»<sup>103</sup>.

190. Para el legionario la pobreza se extiende al sabio uso del don del tiempo, que para él es Reino de Cristo (cf. CLC 23), sabedor de que la vida es una y sólo se vive una vez: *Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato* (Sal 90, 12). Han de considerarse, pues, faltas a la pobreza la pérdida del tiempo en cosas

<sup>102</sup> ET 22.

<sup>103</sup> PDV 30.

banales, el abuso de los medios de comunicación social, la falta de programación o un rendimiento poco eficaz e inteligente en el trabajo.

191. Poner en pie obras de apostolado implica manejar recursos económicos, que podrán ser cuantiosos. Quien, enamorado de Cristo pobre, ha formado un corazón pobre, será capaz de administrar estos medios en cuanto bienes de la Iglesia y no propios, buscando la Gloria de Dios y la salvación de las almas, y permaneciendo él mismo un hombre desprendido de todo (cf. CLC 25).

596 192. En la casa de formación el legionario empieza aprendiendo a vivir en pobreza con su trabajo para la comunidad, la limpieza de su habitación, la mesa común, el sentido del ahorro, el cuidado de las cosas, al recibir de la comunidad lo que necesita para su vestido y aseo, al renunciar a determinados tipos de diversión, que ya no son acordes con su condición de religioso. Para interiorizar estos hábitos como expresiones de amor a Cristo pobre, es preciso que el legionario descubra la belleza de escoger libremente lo que más lo asemeja a Cristo pobre, yendo más allá del mero cumplimiento de lo que la obediencia prescribe en el uso de los bienes materiales.

### 3. Seguir en obediencia a Cristo obediente

193. La llamada de Cristo a los apóstoles: *Sígueme (Mt 9, 9), Venid en pos de mí (Mt 4, 19)*, implicó para ellos que en adelante irían donde Jesús decidiera ir. «*Vamos otra vez a Judea*», decía Jesús a los apóstoles, sin que valieran las razones que le presentaban en contra. La libertad de los apóstoles debía de nuevo optar por el Maestro justo en estas ocasiones en que más costaba y ellos menos lo entendían, y es aquí donde se manifestaba toda la fuerza de su amor a Cristo: *Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él» (Jn 11, 7.16)*.

194. Cristo podía pedir obediencia a los suyos porque Él antes que nadie la vivía respecto de su Padre celestial: *Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió (Jn 8, 34)*.

«La obediencia es ante todo actitud filial. Es un particular tipo de escucha que sólo puede prestar un hijo a su padre, por tener la certeza de que el padre sólo tiene cosas buenas que decir y dar al hijo; una escucha entretejida de una confianza que al hijo le hace acoger la voluntad del padre, seguro como está de que será para su bien»<sup>104</sup>.

Meditando y contemplando con frecuencia su ejemplo, también el legionario practica «la obediencia sobrenatural, pronta, alegre, perseverante y heroica, lo mismo de mente que de ejecución, que abarque por igual a todos sus superiores» (CLC 33 § 1).

195. Este consejo no tiene como efecto una disminución de la libertad en quien lo profesa, ni mucho menos debe verse como sostén para caracteres débiles e indecisos. Muy al contrario su fruto es, en palabras del Concilio, «una libertad corroborada por la obediencia»<sup>105</sup>. Es decir, supone un don inestimable por el que la capacidad de decisión se orienta sin error a actos que poseen valor redentor. La libertad, obedeciendo, se robustece, gana en firmeza y se proyecta con seguridad. Así, este voto, «lejos de disminuir la dignidad de la persona humana, la conduce hacia su madurez, permitiéndole desarrollar la libertad de los hijos de Dios»<sup>106</sup>.

196. La obediencia implica reconocer la presencia de Dios en las mediaciones humanas de las que se sirve, como nos muestra la Sagrada Escritura, en toda la historia de la salvación. Quienes, en virtud de la misión recibida, ejercen una función de autoridad, «hacen las veces de Dios cuando mandan según las Constituciones» (CLC 31, 2.º)<sup>107</sup> y por tanto han de esforzarse por facilitar con su modo de ser y actuar la voluntaria obediencia<sup>108</sup>.

<sup>104</sup> SAO 5; cf. VC 91: «Con este voto pretende atestiguar la conciencia de una relación de hijo, que desea asumir la voluntad paterna como alimento cotidiano (cf. Jn 4, 34)».

<sup>105</sup> LG 43.

<sup>106</sup> PC 14.

<sup>107</sup> Cf. CIC 601.

<sup>108</sup> «Ejerzan los Superiores con espíritu de servicio la potestad que han recibido de Dios por ministerio de la Iglesia. Por tanto, mostrándose dóciles a la voluntad de Dios en el cumplimiento de su función, gobiernen a sus súbditos como a hijos de Dios, fomentando su obediencia».

437 La relación con quien es instrumento de la gracia no puede ser fría o burocrática, sino marcada por la confianza y la gratitud con la que rodeamos un don de Dios, más allá de sus límites humanos: *Os rogamos, hermanos, que apreciéis el esfuerzo de los que trabajan entre vosotros cuidando de vosotros por el Señor y amonestándoos. Mostradles toda estima y amor por su trabajo (1Tes 5, 12-13)*<sup>109</sup>.

390 197. En aquello que excede su ámbito de decisión, sea en la vida de comunidad como en el apostolado, el legionario ha de discernir con responsabilidad, a la luz del Evangelio y de las normas, antes de acudir al superior para someter a su autoridad lo que ha pensado. El consejo evangélico de obediencia, por tanto, presupone y promueve el espíritu de iniciativa, que puede con razón llamarse “corona de la obediencia”. A la vez, todo proceso de discernimiento con relevancia en el fuero externo, para ser auténtico, debe concluir ante el superior, a quien el legionario hace partícipe de sus ilusiones, proyectos y dificultades, manteniendo una actitud interior abierta ante la decisión que aquel considere adecuada. El legionario vive así la dependencia de Dios en la dependencia de quien hace sus veces (cf. *CLC* 33 § 2).

198. El legionario ha de procurar que su obediencia, «lo mismo de mente que de ejecución», «no sea jamás ciega» (*CLC* 33), esto es, ni mecánica ni pasiva; más bien ha de esforzarse para poner en juego las fuerzas de su inteligencia y de su voluntad y los dones con que Dios ha dotado su personalidad.

199. Como afirmó el papa Pablo VI, «un religioso no debería admitir fácilmente que haya contradicción entre el juicio de su conciencia y el de su superior»:

---

cia voluntaria con respeto a la persona humana, escúchenles de buena gana y fomenten sus iniciativas para el bien del instituto y de la Iglesia, quedando sin embargo siempre a salvo su autoridad de decidir y de mandar lo que deba hacerse» (*CIC* 618).

<sup>109</sup> Cf. *VC* 92: «Todos reconocen en quien preside la expresión de la paternidad de Dios y el ejercicio de la autoridad recibida de Él, al servicio del discernimiento y de la comunión».

«Las decisiones del superior se refieren a un campo donde la valoración del bien mejor puede variar según los puntos de vista. Querer concluir, por el hecho de que una orden parezca objetivamente menos buena, que es ilegítima y contraria a la conciencia, significaría desconocer, de manera poco real, la oscuridad y ambigüedad de no pocas realidades humanas»<sup>110</sup>.

200. En este consejo evangélico el acto por excelencia se da en el ser enviado: *Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo (Jn 20, 21)*. El apostolado de los religiosos «tiene su fuente en la obediencia religiosa. En esto se diferencia, en su modo de ser, del apostolado propio de los laicos»<sup>111</sup>. «Quien obedece tiene la garantía de estar en misión siguiendo al Señor, y no buscando los propios deseos o expectativas»<sup>112</sup>.

637

201. Dios prepara a cada legionario durante su vida de un modo que puede resultar misterioso, de acuerdo con las misiones que en su momento lo llamará a realizar en su Iglesia. Por eso el legionario puede decir con el profeta: *Me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba (Is 49, 2)*, pues cada vez que recibe una misión, es Dios mismo quien toma en sus manos esa flecha que Él se ha preparado y la dispara. Esto significa que, al obedecer, la acción del legionario no depende únicamente de su capacidad personal, como sucedería si actuara por propia iniciativa, sino que posee toda la fuerza y autoridad de Dios mismo que lo envía. Como san Pablo, el legionario es *apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios (1Tim 1, 1)*.

111

202. Así, viviendo una unión plena con Dios a través de la obediencia constantemente ejercitada durante la vida, podremos un día acoger ese último acto de obediencia que es la llamada que nos hará de este mundo a su presencia:

912

«Con un acto de obediencia, aunque inconsciente, hemos venido a la vida, acogiendo aquella Voluntad buena que nos ha preferido a la no

---

<sup>110</sup> ET 28.

<sup>111</sup> EIEs 26.

<sup>112</sup> VC 91.

existencia. Concluiremos el camino con otro acto de obediencia, que deseáramos fuera lo más consciente y libre posible, pero que sobre todo es expresión de abandono a aquel Padre bueno que nos llamará definitivamente a sí, en su reino de luz infinita, donde concluirá nuestra búsqueda y lo verán nuestros ojos, en un domingo sin fin. Entonces seremos plenamente obedientes y estaremos realizados del todo, porque diremos para siempre sí a aquel Amor que nos ha hecho existir para ser felices con Él y en Él»<sup>113</sup>.

### C. En la dimensión humana

<sup>479</sup> 203. Como sacerdote y religioso, el legionario es *escogido de entre los hombres* (Heb 5, 1). La Legión cuida con esmero la formación humana de sus miembros pues es consciente de que Cristo, al encarnarse, ha asumido la naturaleza humana, elevándola a un rango superior, concediéndole una mayor dignidad y santificándola, y que «quien sigue a Cristo, el Hombre perfecto, se hace también él más hombre»<sup>114</sup>.

204. Por esta razón, el legionario no se ha de contentar con una presunta santidad o pietismo en los que estén ausentes las virtudes humanas que encarnó Jesucristo, sino que «debe procurar reflejar en sí mismo, en la medida de lo posible, aquella perfección humana que brilla en el Hijo de Dios hecho hombre»<sup>115</sup>.

«La formación del hombre ha de ir al mismo paso que la del cristiano y futuro sacerdote, con el fin de que las energías naturales estén purificadas y auxiliadas por la oración, por la gracia de los sacramentos y por el influjo de las virtudes sobrenaturales, y estas encuentren en las virtudes naturales una defensa y, a la vez, una ayuda en su actuación»<sup>116</sup>.

---

<sup>113</sup> SAO 29.

<sup>114</sup> GS 41.

<sup>115</sup> PDV 43.

<sup>116</sup> PABLO VI, Carta apostólica *Summi Dei verbum* (1963) 18.

205. «En respuesta a la invitación de revestirse de Cristo, el hombre nuevo, el legionario cultive con esmero su formación humana integral y armónica, desarrollando las virtudes y valores que avalan al hombre cabal» (CLC 58), entre ellas «la prudencia, la sinceridad, la responsabilidad, la disciplina, la preocupación constante por la justicia y la caridad, la fidelidad a la palabra dada, la buena educación, y la moderación y prudencia en el hablar»<sup>117</sup>.

Este proceso de maduración se orienta a alcanzar el desarrollo armónico de toda la persona —el alma con sus facultades, el cuerpo con sus sentidos, el psiquismo humano con sus pasiones como «vínculo entre la vida sensible y la vida del espíritu»<sup>118</sup>—, formando como sacerdotes «personalidades equilibradas, sólidas y libres, capaces de llevar el peso de las responsabilidades pastorales»<sup>119</sup>. 770

206. En esta dimensión se presentan ocho objetivos: dos preliminares —el conocimiento de sí y el fruto al que mira, la libertad interior—; siguen cuatro que con sus matices propios hacen referencia a las virtudes cardinales —prudencia, justicia, fortaleza y templanza—; y se concluye con dos relacionados con la dimensión social del legionario, llamado al apostolado entre los hombres.

### ***1. Perseverar en el esfuerzo por conocerse con realismo***

207. El punto de partida de toda formación es el conocimiento sereno y agradecido de uno mismo. *Conocerse* implica reconocer que hemos venido al mundo con unas dotes y predisposiciones físicas y espirituales, en un determinado lugar geográfico, dentro de una familia, en el seno de una determinada cultura que nos ha acogido y modelado y que, como el aire que se respira, ha llegado a ser parte de nosotros; todo esto sin una elección deliberada por parte nuestra.

---

<sup>117</sup> CLC 1994, 242. Esta lista de virtudes se inspira en OT 11. Cf. PDV 43: «Se hace así necesaria la educación a amar la verdad, la lealtad, el respeto por la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia y, en particular, el equilibrio de juicio y de comportamiento».

<sup>118</sup> CCE 1764.

<sup>119</sup> PDV 43.

A continuación relaciones, afectos, sucesos, ocasiones, oportunidades y obstáculos, alegrías y sufrimientos han acompañado y marcado nuestra existencia. Algunas potencialidades ínsitas en nosotros se han actuado, mientras otras no han florecido o lo han hecho de modo muy limitado. Puede decirse que el pasado, como parte de la vida, no está sólo *detrás* de nosotros, sino *dentro* de nosotros.

«Para que tal acción educativa sea fecunda, es importante que cada seminarista tome conciencia y comunique a sus formadores su propia historia, el modo como ha vivido la propia infancia y adolescencia, la influencia que ejercen sobre él la familia y las figuras parentales, la mayor o menor capacidad de establecer relaciones interpersonales maduras y equilibradas, así como el manejo sano de los momentos de soledad»<sup>120</sup>.

208. El examen de conciencia y el cultivo de una sana introspección, la dirección espiritual y el diálogo formativo son medios que ayudan a conocerse con realismo a la luz de Dios. Es el Espíritu Santo quien nos ayuda a reconocer lo que nos condiciona y los dones que podemos aportar a los demás. Además, los principios de la “formación experiencial” y “en relación”, como se dirá más adelante, nos enseñan que sólo podemos alcanzar una auténtica comprensión de nosotros mismos interactuando con otros y mediante experiencias humanas, es decir, reflejándonos en espejos que nos devuelven una imagen de nosotros, y con un esfuerzo de honestidad para el que se requiere humildad y valentía.

209. De ordinario las mismas cualidades y aptitudes de personalidad y carácter, sobre todo cuando son muy marcadas, pueden constituir también los principales peligros y debilidades de la persona si les permite un uso desviado: una aguda inteligencia puede degenerar en formas irónicas y mordaces, una firme voluntad en actitudes impositivas, un gran dinamismo físico puede propiciar el activismo, etc. Quien no se conoce en sus capacidades y en sus peligros, sin darse cuenta, puede estar haciendo daño a su alrededor.

---

<sup>120</sup> DVP 94.



Conocerse es así el primer paso para poder tomar las decisiones adecuadas.

210. Al conocimiento sigue la *aceptación* personal gozosa y serena. Nuestra humanidad conoce límites físicos, espirituales, afectivos y morales, pero está plasmada a imagen y semejanza de Dios. El amor que damos y el amor que hemos recibido de otras personas están marcados también por el límite, sin dejar por eso mismo de ser verdadero amor.

En la Escritura Dios invita constantemente a su pueblo a recordar y celebrar lo que Él ha hecho con ellos caminando a su lado (cf. *Dt* 8, 2-5): es tarea nuestra aprender a leer la propia historia como historia de salvación, como lugar donde Dios se ha hecho contradictizo, entablando una relación de amistad con nosotros. Por eso nadie debe permitir que su vida se convierta en una búsqueda interminable de compensaciones y reparaciones de cuanto en el pasado hay de mal o de error: rencores, sentidos de culpa, necesidades afectivas insatisfechas, etc.

211. Cuando se vive con alegría lo que se es y lo que no se es, cuando el pasado se asume de forma madura y con fe, sin negarlo y sin permanecer prisioneros en él, es posible como Abrahán salir de la propia tierra hacia la tierra que el Señor nos indica (cf. *Gén* 12, 1). En este sentido ha de entenderse la *superación*. No se puede vivir sin proyección hacia el futuro. El legionario es un hombre realísticamente proyectado hacia el cumplimiento de su misión en cada etapa de la vida. Para ello, sabe aprovechar también los recursos que ofrecen las ciencias humanas y la literatura secular sobre el así llamado desarrollo personal. 616

212. Estamos en continuo desarrollo; por tanto “conocerse, aceptarse y superarse” no son metas estáticas que se logren de una vez para siempre, sino un constante proceso vital, que tiene un campo de aplicación muy concreto en la atención a los movimientos interiores: las emociones y pasiones, la sensibilidad y la afectividad, etc. 313

En efecto, el hombre maduro se distingue por poseer un rico mundo emocional. De ahí que la madurez humana y espiritual requiera atención a lo que sucede en el interior: a los deseos y temores, a las tristezas y alegrías, a los impulsos de ira y de gozo, de satisfacción y de frustración. Todo movimiento interior es relevante, pues desvela a la persona a veces más de lo que puedan hacer las ideas que se sostienen con la cabeza sin llegar a concretarse en la vida. Al tomar conciencia de los propios movimientos interiores puede aplicarse un discernimiento para acoger lo que lleva a Dios y rechazar lo que aleja de Él y de los hermanos, abandonándose al Señor en el seguimiento de su voluntad.

## *2. Actuar con libertad interior*

<sup>620</sup> 213. Conocerse, aceptarse y superarse son tres momentos de un proceso por el que se entra en posesión gozosa del don que supone nuestra existencia para nosotros mismos y para los demás. Este proceso, que se repite constantemente en el curso de la vida, tiene como objetivo alcanzar la libertad interior, «que se presenta como obediencia convencida y cordial a la verdad del propio ser, al significado de la propia existencia»<sup>121</sup>.

<sup>136</sup> 214. Vivir en la verdad del propio ser significa luchar decididamente para ser libres frente a sí mismos y frente a los demás en el seguimiento de Cristo:

a. *Frente a sí mismos*: es la libertad respecto de los complejos, miedos, inseguridades, de todo lo que paraliza, del apego a ambientes, lugares o cosas que proporcionan seguridad, de agarraderas simplemente humanas.

b. *Frente a los demás*: es la libertad respecto de la propia imagen, es el rechazo a permanecer encasillado en la opinión que tengan de nosotros quienes nos rodean, es dejar las máscaras para poder ser con sencillez y autenticidad uno mismo, para

---

<sup>121</sup> PDV 44.

alegrarse de los dones de los demás como de los propios, para poder aportar con alegría lo que se es.

215. Solo un corazón libre puede amar en plenitud y solo el que se sabe amado emprende el camino hacia la liberación de lo que le impide responder con amor. La libertad interior consiste en la libertad *de* los apegos, complejos y miedos personales, y en la libertad *para* tomar decisiones generosas y prudentes, y perseverar en ellas. Para alcanzar esta libertad, que es dominio personal y señorío sobre las pasiones, no podemos prescindir de la ascesis cristiana:

«La ascesis, ayudando a dominar y corregir las tendencias de la naturaleza humana herida por el pecado, es verdaderamente indispensable a la persona consagrada para permanecer fiel a la propia vocación y seguir a Jesús por el camino de la Cruz [...] El camino que conduce a la santidad conlleva, pues, la *aceptación del combate espiritual*»<sup>122</sup>.

216. San Pablo se nos presenta como modelo de hombre libre respecto de sí mismo y de los demás: *Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas*. No es esta la actitud orgullosa de quien se rinde cuentas sólo a sí mismo; quien ha sido llamado se somete humildemente a aquel que le confió su ministerio: *La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor (1Cor 4, 3-4)*. En Él está nuestra verdad, en Él nuestra libertad.

217. El legionario que es interiormente libre se reconoce por ser firme sin rigidez, suelto sin arrogancia, sencillo sin timidez.

218. Poseer un sano sentido del humor respecto de uno mismo, el dejar a Dios ser Dios, sabiendo abandonar en Él lo que sólo a Él corresponde, así como no tomarse tan en serio, son actitudes que ayudan no poco a alcanzar esta libertad interior.

---

<sup>122</sup> VC 38.

### 3. *Dejarse guiar por una conciencia rectamente formada*

219. «Vivan de cara a Dios y actúen siempre con una conciencia rectamente formada» (CLC 57). La conciencia del sacerdote no es únicamente luz para su camino, sino también para el de los fieles a los que guía como pastor:

«La madurez humana del sacerdote debe incluir especialmente la formación de su conciencia. En efecto, el candidato, para poder cumplir sus obligaciones con Dios y con la Iglesia y guiar con sabiduría las conciencias de los fieles, debe habituarse a escuchar la voz de Dios, que le habla en su corazón, y adherirse con amor y firmeza a su Voluntad»<sup>123</sup>.

220. Los jóvenes que se acercan a la Legión de Cristo deben recibir desde el inicio, como parte del bagaje con el que emprenden su camino espiritual, una buena formación acerca del papel de la conciencia moral en la vida del hombre: qué es, cómo se forma, qué desviaciones pueden darse<sup>124</sup>.

«Es necesario repetirlo: la conciencia no es por sí sola el árbitro del valor moral de las acciones que inspira, sino que debe hacer referencia a normas objetivas y, si es necesario, reformarse o rectificarse»<sup>125</sup>.

351 221. *La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz (Mt 6, 22)*. Seguir la propia conciencia, bien formada a la luz del Evangelio, de las enseñanzas de la Iglesia, de los deberes del propio estado, es obedecer a una ley inscrita en el corazón por Dios mismo, que nos invita a hacer el bien y a evitar el mal. La conciencia se convierte así en el lugar del encuentro del hombre con Dios; nos ilumina sobre lo que es correcto obrar en una situación según la mente de Cristo, nos acompaña en su ejecución y, una vez

<sup>123</sup> PDV 44.

<sup>124</sup> Cf. CCE 1776-1802.

<sup>125</sup> ET 28.

realizado, valora el acto como bueno o malo. La alegría y la paz que experimenta quien ha sido fiel a su conciencia, por más esfuerzo que haya supuesto, vale más que cualquier ventaja material. Y cuando por debilidad no hemos obrado según sus dictámenes, la conciencia recta no nos abandona: nos hace descubrir esos pecados y llamarlos por su nombre, para convertirlos en humilde confesión de la propia debilidad ante Dios —*He pecado contra el Señor* (2Sam 12, 13)—, en experiencia de su misericordia, en intimidad con Cristo Redentor.

222. *Pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!* (Mt 6, 23). El otro camino, el de la negación o minimización del pecado, conduce a la perversión del corazón y puede llegar a deformar la propia conciencia.

Quien no quiere obedecer a la voz de su conciencia ya no se mantiene en la verdad, y eso hace que su oración no sea sincera, pues aunque cumpla formalmente con los momentos de oración, evitará mirar a Dios a los ojos, y así pasará a su lado sin encontrarse con Él. Pretender ser un hombre de discernimiento sin la base de una conciencia bien formada y sin el hábito de serle fiel es una ilusión.

223. De entre los medios para crecer en fidelidad a la conciencia, son especialmente importantes el examen de conciencia, en el que repasamos con Cristo el día para ver si hemos sido sus testigos fieles en pensamientos, palabras y obras; la confesión frecuente de los pecados e imperfecciones voluntarias, que ayuda al alma a evitar que en ella arraiguen malos hábitos; el buscar orientación y consejo en la dirección espiritual y el diálogo con su superior. Cuanto más los religiosos «traten de escuchar en su conciencia a Dios y sus mandamientos (cf. *Rom 2, 15*), y se hagan acompañar espiritualmente, tanto más su decisión será íntimamente libre de un arbitrio subjetivo y del acomodamiento a los modos de comportarse en su ambiente»<sup>126</sup>.

<sup>126</sup> AL 222.

#### 4. Cultivar la sinceridad y la coherencia

224. El legionario es un hombre de un solo rostro, sin trastienda, con una mirada directa, límpida y transparente. No se enreda en sutilezas de conciencia para partir de unos principios y llegar a conclusiones opuestas ni acepta que a eso se le llame pensamiento maduro. Sabe que en la tortuosidad del pensamiento no está Dios: *Los pensamientos retorcidos alejan de Dios (Sab 1, 3)*. Hay una linealidad desde sus principios hacia sus obras y palabras, y habla sin ocultar segundas intenciones: *Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del maligno (Mt 5, 37)*.

La prudencia (cf. *Mt 10, 16*), la caridad (cf. *Ef 4, 29*) y un inmenso respeto a la intimidad que otras personas le han confiado (cf. *Prov 25, 9*) guían su hablar.

225. *En verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho (Mt 12, 36)*. El legionario es un hombre que habla más con los hechos que con las palabras, que como san José dice poco y hace mucho<sup>127</sup>.

226. Ante los hombres y ante Dios, el legionario se propone ser un hombre de palabra, que permanece fiel a lo prometido y a sus compromisos en lo grande (votos, misión encomendada...) y en lo pequeño (puntualidad, trabajo bien hecho...).

Además, se siente vinculado a la ley civil justa y se esfuerza por ser un ciudadano ejemplar: *Que vuestra conducta entre los gentiles sea buena para que, cuando os calumnien como si fuerais malhechores, fijándose en vuestras buenas obras, den gloria a Dios el día de su venida (1Pe 2, 12)*.

#### 5. Fortalecer la voluntad mediante la formación de hábitos

227. Poner o no por obra lo que la conciencia rectamente formada nos pide compete a la voluntad. Las desviaciones y errores en la

---

<sup>127</sup> Cf. CLC 1994, 251.

vida consagrada y sacerdotal pueden provenir de una inteligencia pobremente formada o que ha acogido ideas equivocadas; pero pueden tener su origen también en una voluntad débil, de hilacho, ya que está siempre latente el peligro de que quien no vive como piensa acabe pensando como vive.

228. Las imágenes de la veleta que gira hacia donde sopla la corriente de aire y de la hoja caída del árbol que es juguete del viento describen muy bien al hombre sin voluntad. Para fortalecer la voluntad e imprimir a las propias acciones un rumbo importa mucho la constancia en los buenos hábitos, por ejemplo cuando se escoge perseverar en una obra que se ha comenzado hasta completarla del todo (según el principio “obra comenzada, obra terminada”), en la fidelidad a unos ritmos fijados de oración y estudio, con la prontitud al levantarse de la cama, cuando se evitan las quejas ante incomodidades, imprevistos o inclemencias del tiempo, y también cuando se ofrecen pequeñas renunciaciones sobre todo en favor de otros, que contrastan la tendencia a escoger sistemáticamente lo más cómodo. 348

«El fortalecimiento de la voluntad y la repetición de determinadas acciones construyen la conducta moral, y sin la repetición consciente, libre y valorada de determinados comportamientos buenos no se termina de educar dicha conducta. Las motivaciones, o el atractivo que sentimos hacia determinado valor, no se convierten en una virtud sin esos actos adecuadamente motivados»<sup>128</sup>.

229. El legionario es un hombre que ha de combatir un combate espiritual en sí mismo y sostener el de otras almas. Además, allí donde la misión lo requiera, buscará poner en pie obras evangelizadoras. Todo eso no se realiza sin sufrir contradicción, pues el Reino de Cristo en la tierra no se instaura sin violencia: *Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan* (Mt 11, 12). De nuevo es san Pablo quien nos testimonia con toda su vida apostólica que sin reciedumbre y

---

<sup>128</sup> AL 266.

tenacidad, sin estar dispuesto a sufrir por el nombre de Cristo, no es posible llamarse apóstol: *Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre (Hch 9, 16).*

230. El interior del legionario, en la variedad de espíritus que lo agitan —alegrías y consuelos, pero también luchas, desolaciones, sequedades y pruebas— permanece anclado a la roca firme del que lo llamó: *Él permanece fiel (2Tim 2, 13)*, y quiere testimoniar con la confianza y serenidad ante las pruebas la riqueza que posee y que nadie le puede quitar, que es Cristo mismo.

### *6. Crecer hacia la madurez afectiva*

707 231. Dentro de la formación humana, una parte relevante corresponde a la esfera afectivo-sexual, sobre todo ante una opción tan decisiva para la propia vida como lo es la perfecta castidad por el Reino de los Cielos. La madurez en este campo puede definirse como un “amor ordenado”, la posesión de sí mismo en lo físico, psíquico y espiritual para poder entregarse en el amor.

«Cristo da a la persona dos certezas fundamentales: la de ser amada infinitamente y la de poder amar sin límites. Nada como la cruz de Cristo puede dar de modo pleno y definitivo estas certezas y la libertad que deriva de ellas. Gracias a ellas, la persona consagrada se libera progresivamente de la necesidad de colocarse en el centro de todo y de poseer al otro y del miedo a darse a los hermanos; aprende más bien a amar como Cristo la ha amado, con aquel mismo amor que ahora se ha derramado en su corazón y la hace capaz de olvidarse de sí misma y de darse como ha hecho el Señor»<sup>129</sup>.

#### *La posesión de sí*

232. La continencia, como virtud natural, es el presupuesto de la castidad, que es don de la gracia en cuanto integración de la

---

<sup>129</sup> VFC 22.



sexualidad en el don de sí. Se trata de la capacidad de gobernar los propios impulsos y tendencias instintivos, pues no es posible entregarse si antes uno no se posee. La vocación al sacerdocio es «un reconocimiento del significado de la vida como don libre y responsable de sí mismo a los demás, como disponibilidad para ponerse enteramente al servicio del Evangelio y del Reino de Dios»<sup>130</sup>. Sólo a través del dominio de sí, que es uno de los frutos del Espíritu Santo (*Gál 5, 23*), es posible ser portador de vida y amor, mediante la sponsalidad y la paternidad espirituales.

233. Vivimos en un mundo que «banaliza en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta». Aquí encuentra su sentido la educación en el pudor cristiano, vivido con naturalidad y sin encogimiento<sup>131</sup>. Además, los religiosos han de recibir una formación específica que les enseñe la belleza de la castidad, «virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el significado esponsal del cuerpo»<sup>132</sup>.

234. Para alcanzar este grado de madurez, es preciso entrar en posesión del don recibido: poder amar a Cristo como los apóstoles, compartir con Él la intimidad de vida.

«A la vista del compromiso del celibato, la madurez afectiva ha de saber incluir, dentro de las relaciones humanas de serena amistad y profunda fraternidad, un gran amor, vivo y personal, a Jesucristo. Al educar para la madurez afectiva, es de máxima importancia el amor a Jesucristo, que se prolonga en una entrega universal»<sup>133</sup>.

---

<sup>130</sup> PDV 8.

<sup>131</sup> Cf. AL 282: «Una educación sexual que cuide un sano pudor tiene un valor inmenso, aunque hoy algunos consideren que es una cuestión de otras épocas. Es una defensa natural de la persona que resguarda su interioridad y evita ser convertida en un puro objeto».

<sup>132</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (1981) 37. Juan Pablo II desarrolló una «teología del cuerpo» de gran valor para educar en esta dimensión de la persona.

<sup>133</sup> PDV 44.

235. Por otro lado, es necesario recordar que «el carisma del celibato, aun cuando es auténtico y probado, deja intactas las inclinaciones de la afectividad y los impulsos del instinto». Por eso es preciso custodiar el don del amor exclusivo a Cristo y a su Iglesia, y defenderlo de la propia fragilidad. «Una ayuda valiosa podrá hallarse en una adecuada educación para la verdadera amistad, a semejanza de los vínculos de afecto fraterno que Cristo mismo vivió en su vida (cf. *Jn 11, 5*)»<sup>134</sup>. Esta formación en la amistad y fraternidad encuentra su ámbito privilegiado —no exclusivo— de ejercicio en la propia comunidad y en las relaciones familiares acordes con su condición.

236. Es, en efecto, en el seno de la familia donde de ordinario maduran relaciones afectivas sanas, «donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a los otros»<sup>135</sup>. El consagrado no debe desarraigarse de su familia, donde encuentra la raíz de su propia existencia y primera educación, siempre en el respeto de su nueva condición, que implica renuncia y entrega a la misión. Las relaciones con la propia familia son sanas cuando se fundamentan en la madurez de quien ha dado el paso al amor por su nueva familia, que es la Congregación y en ella toda la Iglesia<sup>136</sup>.

### *La entrega de sí mismo*

237. El dominio de sí, que no va más allá, puede acabar en egoísmo. Por eso el segundo aspecto de la madurez afectiva es la entrega de uno mismo, a ejemplo del Señor: «Cristo no vivió su vida para sí mismo, sino para nosotros»<sup>137</sup>.

238. En la medida en que un religioso se posee a sí mismo, se va entregando más y más, y en esa medida alcanza la edad adulta: *Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño* (1Cor 13, 11). Y así como

---

<sup>134</sup> PDV 44. De las relaciones de fraternidad y amistad se habla al tratar de la vida de comunidad.

<sup>135</sup> EG 66.

<sup>136</sup> Cf. AL 190.

<sup>137</sup> CCE 519.

la búsqueda infantil de afectos es como un saco roto, que nunca se llena, el amor oblativo cuanto más se ejerce, más crece, más satisface y más dueño de sí hace a quien lo vive<sup>138</sup>.

239. Hay dos formas de amor oblativo que, sin ser exclusivas, adquieren una dimensión preponderante para el legionario: la entrega de sí mismo como esposo y como padre. 283

240. Cristo es el verdadero esposo de la Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra (*Ef* 5, 26). Cuando llama a un hombre al sacerdocio, le manifiesta una confianza tal, que elige ejercer la sponsalidad que le es propia por medio de su sacerdote. Por eso el legionario se deja poseer y transformar por los sentimientos de Cristo hacia su Iglesia, queriéndola con ternura, trabajando por ella y sacrificándose sin cesar por su bien.

[El sacerdote], «en virtud de su configuración con Cristo, Cabeza y Pastor [...] está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo esponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo como Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de “celo” divino (cf. *2Cor* 11, 2), con una ternura que incluso asume matices del cariño materno, capaz de hacerse cargo de los dolores de parto hasta que *Cristo no sea formado* en los fieles (cf. *Gál* 4, 19)»<sup>139</sup>.

El hombre célibe aprende a entregarse a la Iglesia en la medida en que se da cuenta de cómo Cristo se entregó por él, y puede decir con san Pablo: *Me amó y se entregó por mí* (*Gál* 2, 20).

<sup>138</sup> «Necesitamos favorecer la madurez afectiva como fruto de un amor que compromete a toda la persona y en la que se crece a medida que el corazón se adhiere a Dios. Con el corazón centrado en Cristo vigilamos sobre nosotros mismos, superamos el amor egoísta y libremente damos y recibimos amor» (CCG 2014, 138).

<sup>139</sup> PDV 22.

241. Ese amor es fecundo: la Palabra de Dios y los sacramentos que recibe de la Iglesia le hacen padre en el espíritu, para engendrar vida sobrenatural y, una vez engendrada, para llevarla a su plenitud, entregándose y gastándose sin más gozo que el ver a sus hijos crecer y desarrollarse en su relación con Dios: *No corresponde a los hijos ahorrar para los padres, sino a los padres para los hijos. Por mi parte, con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros* (2Cor 12, 14).

### *Conocimiento y aprecio de la mujer*

811 242. La paternidad del sacerdote se educa en contacto con la maternidad de la Iglesia, que se refleja en la mujer, especialmente en la mujer consagrada. En nuestro caso, al compartir carisma y misión en el seno de un único Movimiento en el que participan hombres y mujeres, tenemos una especial oportunidad de aprender a vivir esta relación de modo maduro.

243. San Pablo enseña a Timoteo a tratar a la mujer con caridad y prudencia, *a las ancianas como a madres, a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza* (1Tim 5, 2)<sup>140</sup>. «El hombre y la mujer son llamados desde el comienzo no sólo a existir el uno al lado del otro, o bien juntos, sino también a existir recíprocamente el uno para el otro»<sup>141</sup>, cada uno según la propia vocación. Por eso, aprendiendo en lo concreto de la vida a superar por virtud, con prudencia y decisión, cuanto en el trato con las mujeres obstaculiza la libertad del corazón y la universalidad del amor, es preciso valorar el bien que ellas pueden hacer en la vida y ministerio del sacerdote con su consejo y ayuda

---

<sup>140</sup> «Para vivir en el celibato de modo maduro y sereno, parece ser particularmente importante que el sacerdote desarrolle profundamente en sí mismo la imagen de la mujer como hermana [...] La "hermana" representa sin duda una manifestación específica de la belleza espiritual de la mujer; pero es, al mismo tiempo, expresión de su "carácter intangible". Si el sacerdote, con la ayuda de la gracia divina y bajo la especial protección de María Virgen y Madre, madura de este modo su actitud hacia la mujer, en su ministerio se verá acompañado por un sentimiento de gran confianza precisamente por parte de las mujeres, consideradas por él, en las diversas edades y situaciones de la vida, como hermanas y madres» (JUAN PABLO II, *Carta del Jueves Santo* de 1995).

<sup>141</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem* (1988) 7.

(cf. CLC 29). Bajo esta óptica, «el conocimiento y la familiaridad con la realidad femenina [...] resulta conveniente y esencial para la formación humana y espiritual del seminarista»<sup>142</sup> y por tanto se ha de fomentar la presencia y apoyo de algunas mujeres, debidamente cualificadas, en el proceso formativo, por ejemplo en un papel docente o en la colaboración para el ejercicio del apostolado.

### *7. Hacerse responsables de la propia vida y misión*

244. Se dice de una persona que es responsable cuando se exige el responder de sus propios actos. El legionario se esfuerza por responder ante sus superiores, hermanos y demás personas, pero sobre todo ante Dios, de cómo realiza la misión recibida y los encargos encomendados. El hombre responsable cumple bien sus tareas.

245. Dios es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes (Mt 25, 14). La responsabilidad no es en primer lugar una exigencia moral, ni se reduce a la perspectiva del deber y a la rendición de cuentas: es una característica del ser creado a imagen y semejanza de Dios y de recibir la vida como don y tarea. Para cumplir esta tarea, el legionario se sabe agraciado por muchos talentos que el Señor le confía con el fin de que los haga fructificar para el Reino en sí mismo y en el mundo: la vocación, el tiempo (cf. CLC 23), las propias cualidades y límites, la misión, etc. 8

En este sentido, la responsabilidad tiene también su lugar entre las virtudes humanas, como la actitud de quien realiza su deber independientemente de sus gustos, de los altibajos de la sensibilidad y del hecho de ser o no supervisado o de esperar o no un premio.

246. Los formadores han de ser conscientes de que para formar 369  
hombres responsables es preciso manifestarles a la vez confianza y acompañarlos, actitudes igualmente lejanas tanto de la sobreprotección paternalista como del desentenderse de los formandos.

---

<sup>142</sup> DVP 95.

Los principios de “formación gradual” y “basada en convicciones”, como se explican más adelante, piden que los formadores den espacio al desarrollo de la responsabilidad personal.

247. Para el legionario se trata de una virtud especialmente necesaria al haber sido llamado a realizar una misión de servicio en colaboración con otros, no en solitario. Por esta razón la responsabilidad debe cultivarse ya desde las primeras etapas de la formación y la constatación de una carencia persistente en este campo es motivo suficiente para certificar que una persona es inadecuada para seguir esta vocación.

- 190 248. El legionario se responsabiliza del uso de su tiempo sabiendo que se debe a los demás, forma hábitos de laboriosidad y orden en el estudio y en el trabajo, ciñéndose a la disciplina de programar sus tareas y de realizarlas en los tiempos previstos, ponderando con cuidado los compromisos que asume de acuerdo con el tiempo que tiene a disposición y, una vez asumidos, perseverando en ellos hasta concluirlos. Vive también una frecuente comunicación con quién le ha confiado las tareas para pedir orientación ante dificultades e informar sobre los avances.

La responsabilidad se opone a la pasividad, al minimalismo, a la informalidad, al no asumir las culpas, al atribuir las a las circunstancias o al descargarlas en los demás.

- 278 249. El legionario no es sólo “responsable” sino “corresponsable” (CLC 24) con otros de la buena marcha de su comunidad y equipo, de su casa, de su territorio, de todo el Movimiento y de la Iglesia. Como san Pablo, se muestra solícito por todo el cuerpo, y por eso nada le es indiferente, nada le resulta ajeno (cf. 2Cor 11, 28-29). Más allá de su misión particular, cuida del conjunto del cuerpo de la Legión y el *Regnum Christi*: se preocupa por las vocaciones, por el sostenimiento económico de las casas de formación, participa con interés en los encuentros comunitarios y de apostolado, en las consultas para el nombramiento de superiores, en la preparación de los capítulos generales, etc.

## **8. Cuidar los detalles de distinción y trato como expresión de caridad**

250. Por distinción entendemos el recto orden en la presentación personal. El legionario valora este orden, como valor humano, sobre todo porque refleja algo de la belleza y bondad de Dios mismo. Dios expresa su amor por el hombre de muchas maneras, y no es la menor de ellas el respeto y consideración con que nos trata. Cuando nosotros, como sacerdotes y religiosos, cuidamos razonablemente la distinción y el trato con los demás, les permitimos vislumbrar ese mismo respeto y consideración que ellos merecen como hijos de Dios. Por eso, estos hábitos de presentación personal, lejos de distanciarnos de las personas, expresan nuestra estima hacia los demás. 204

251. En segundo lugar, el cuidado de la distinción y el trato nos recuerdan la propia dignidad: ¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1Cor 3, 16). De la misma manera que los hombres de fe valoran y cuidan los lugares sagrados, también nosotros buscamos vivir dignamente nuestra realidad de templos vivos del Espíritu Santo.

252. Además, como religioso y sacerdote, el legionario hace presente en el mundo a Cristo. Por eso, quiere plasmar «su personalidad humana de manera que sirva de puente y no de obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo Redentor del hombre»<sup>143</sup>.

253. La distinción del legionario está aunada a la austeridad y la sencillez, no es artificiosa ni sofisticada, sino viril y expresión natural de los valores interiores que lo animan. Sin embargo, por la tendencia natural del hombre a lo más fácil, cultivar y mantener esta distinción requiere un constante esfuerzo y dominio de sí.

254. Algunos campos donde estas actitudes encuentran natural aplicación son:

---

<sup>143</sup> PDV 43.

- a. el cultivo del aseo e higiene personal;
- b. la limpieza y el orden en los lugares de residencia y de trabajo personales y comunitarios;
- c. el uso de ropa austera pero digna, apropiada a la ocasión;
- d. la buena educación al comer, según las costumbres de cada lugar y cultura;
- e. el buen espíritu en los deportes y juegos;
- f. el rostro sereno y amable, dispuesto a sonreír y saludar, el dominio del propio carácter para mostrar bondad, capacidad de acogida y escucha;
- g. la cortesía y caballerosidad humilde, sabiendo tratar a todas las personas cualquiera que sea su clase social, edad o cultura;
- h. la dignidad y propiedad en el modo de expresarse de palabra o por escrito, evitando en el habla expresiones que desdicen de un religioso (cf. *Ef* 5, 4) o tonillos que los oyentes perciben exagerados;
- i. el hablar y reír con tono moderado, la mesura en los gestos y en el obrar, evitando las prisas alocadas y todo lo que sepa a brusquedad o ligereza.

#### **D. En la dimensión intelectual**

255. «La formación intelectual de los candidatos al sacerdocio encuentra su justificación específica en la naturaleza misma del ministerio ordenado y manifiesta su urgencia actual ante el reto de la nueva evangelización, a la que el Señor llama a su Iglesia»<sup>144</sup>.

---

<sup>144</sup> PDV 51.



El sacerdote debe ser capaz de dar razón de su esperanza a quien se la pida (cf. *1Pe* 3, 15), no como simple defensa de la fe, sino como quien busca establecer un diálogo abierto con el mundo en el que, partiendo de una correcta relación entre fe y razón, se proponga la racionalidad, la belleza, la bondad y la coherencia del mensaje cristiano.

256. Además, puesto que la aportación del legionario en bien del Reino consiste en formar hombres y mujeres, «líderes cristianos» (CLC 4), en todos los ámbitos profesionales, le es necesario saber dialogar con ellos, entender sus inquietudes intelectuales y presentarles el mensaje de Cristo de acuerdo con sus necesidades. Por eso, además de poseer una profunda espiritualidad, el legionario necesita dedicar durante su formación inicial y permanente una parte importante de su tiempo y energías a adquirir una formación intelectual «sólida, profunda y selecta» (CLC 96 § 2). 378  
780

«Una disminución de la preocupación por el estudio puede tener graves consecuencias también en el apostolado, generando un sentido de marginación y de inferioridad, o favoreciendo la superficialidad y ligereza de las iniciativas»<sup>145</sup>.

257. Siendo Cristo *Sabiduría de Dios* (*1Cor* 1, 24), la formación intelectual, en cuanto búsqueda y acogida de la verdadera sabiduría, contribuye notablemente a la propia santidad. El estudio está también estrechamente vinculado a la maduración humana, al profundizar desde uno u otro punto de vista en la verdad integral del hombre que Cristo ha revelado en sí mismo. 340

Por eso, además de cumplir con el currículo prescrito, el legionario busca desarrollar al máximo los dones recibidos de Dios en este campo. Esto exige dedicarse con laboriosidad a la lectura, al estudio y a la reflexión, mediante un trabajo programado, metódico y perseverante. Consciente del constante progreso del pensamiento humano, busca incrementar su competencia en las diversas áreas relacio- 630

---

<sup>145</sup> VC 98.

nadas con su misión, y actualizar sus conocimientos con el estudio de las nuevas investigaciones. Se trata de un camino no exento de fatigas que el legionario recorre con sentido de la misión y con la responsabilidad de quien es testigo no de palabras humanas sino del Verbo de Dios.

258. La ordenación de los estudios en la Congregación, establecida por la *Ratio Studiorum*, ha de orientarse según los ordenamientos emanados por la Santa Sede para la formación de los candidatos al sacerdocio<sup>146</sup> y los objetivos formativos de esta *Ratio institutionis*.

259. En esta dimensión se presentan tres objetivos: ante todo el ejercicio del don de la razón, que nos permite buscar y gustar siempre la verdad para conocer mejor a Dios y para comunicar esa verdad a los demás con corazón de apóstol. Como cualquier aspirante al sacerdocio, el legionario ha de asimilar unos contenidos, y este será también un objetivo formativo, con la característica de tratar de integrar entre sí estos saberes de orden diverso, para alcanzar una visión integrada del mundo y del hombre en Dios. Un último objetivo es la actitud de diálogo, que brota sea de la humildad intelectual, sea de la caridad.

Al abordar de este modo la formación intelectual y crecer en las virtudes que sustentan este proceso, el legionario se dispone a los dones del Espíritu Santo de sabiduría, entendimiento, consejo y ciencia, que iluminan el entendimiento, para que produzcan sus frutos en una creciente unión con Dios.

### ***1. Buscar la verdad y cultivar la pasión por comunicarla***

260. El legionario posee un profundo aprecio por la razón humana que, abierta al misterio de Dios y orientada hacia Él, puede acoger la Revelación y profundizar en sus contenidos, y ofrece los instrumentos y el lenguaje para anunciarla al mundo. En una cultura que fluctúa entre el endiosamiento y el desprecio de la razón, el legionario valora y desarrolla su inteligencia como don del Señor que le

---

<sup>146</sup> Cf. *DVP* 153-187.

permite conocer la verdad y, por tanto, le acerca a la Verdad que es Dios mismo.

Nos referimos a una razón que reconoce sus capacidades y sus límites, que posee una propia autonomía y que se abre a la fe: «La fe requiere que su objeto sea comprendido con la ayuda de la razón; la razón, en el culmen de su búsqueda, admite como necesario lo que la fe le presenta»<sup>147</sup>. Esta armónica relación entre la razón y la fe lleva al legionario a vivir su formación con humildad, superando tanto el peligro del racionalismo como el del fideísmo.

Se trata también de una razón abierta a lo sensible, pues la sensibilidad es esencial para conocer y apreciar la verdad. Damos, pues, a esta facultad un sentido lo más amplio posible, incluyendo en ella la memoria y la imaginación. La formación estética ha de estar presente como dimensión transversal de toda la formación intelectual, pues la belleza muestra el esplendor de la Verdad, despojándola del peligro idealista.

261. Una actitud fundamental que deriva de este objetivo es el amor al estudio. «El estudio es manifestación del insaciable deseo de conocer cada vez más profundamente a Dios, abismo de luz y fuente de toda verdad humana». Sus frutos son muchos: «fomenta el diálogo y la participación, educa la capacidad de juicio, alienta la contemplación y la plegaria en la búsqueda de Dios y de su actuación en la compleja realidad del mundo contemporáneo»<sup>148</sup>. 575-576

Es preciso que el legionario aprenda y forme desde las primeras etapas una metodología de trabajo intelectual que utilizará durante el resto de su vida: métodos de lectura, de investigación, de aprendizaje.

Un modo concreto de afrontar el estudio con interés es preguntarse y buscar las respuestas de la razón y de la fe a los porqués profundos de

---

<sup>147</sup> FR 42.

<sup>148</sup> VC 98; cf. PDV 56: «Es necesario contrarrestar decididamente la tendencia a reducir la seriedad y el esfuerzo en los estudios».

la propia vida y del hombre contemporáneo. Esta conexión constante con la vida ayuda a superar toda forma de superficialidad y de narcisismo intelectual. Antes de ofrecer respuestas hay que comprender las inquietudes que las suscitan.

441 262. Los principales aspectos que desarrolla el legionario como parte de este objetivo son:

- a. la actitud de escucha y apertura de mente;
- b. el hábito de pensar con claridad, rigor y creatividad;
- c. el cultivo de la memoria y de la imaginación;
- d. el análisis, la síntesis y la relación;
- e. la capacidad de emitir juicios rectos, prudentes y equilibrados, que no se pliegan a la moda cultural ni se encierran en esquemas hechos;
- f. la habilidad para identificar el núcleo de los problemas, sus causas y sus consecuencias.

49 263. En la búsqueda de la verdad, profesores y alumnos tienen como guía el Magisterio de la Iglesia, que ofrece puntos de referencia indispensables para desarrollar un pensamiento veraz a partir de algunas certezas que nos ofrece la Revelación.

264. Para el legionario el amor al estudio y el celo apostólico son indisociables. Una habilidad decisiva para su misión es la capacidad de comunicar el mensaje y la doctrina cristianas de modo preciso, claro y atractivo. Por esta razón durante toda su formación, el legionario trata de perfeccionarse en el dominio teórico y práctico del arte de la comunicación oral y escrita: hablar en público, enseñanza, apostolado de la pluma, etc.

Para crecer en la precisión de su pensamiento y en su capacidad como comunicador, mucho le ayudará un esfuerzo constante por adquirir un vocabulario rico, preciso y selecto a través de la lectura reflexiva de los grandes maestros de cada lengua, y corregir con diligencia y constancia los malos hábitos de ligereza y de pereza mental, que conducen a la imprecisión terminológica, a la mutilación de la oración gramatical y de las palabras, a la falta de lógica y profundidad en la conversación.

265. Nuestra predicación es predicación sagrada, por eso merece que se dedique tiempo y esfuerzo a su preparación. Una vez hecha nuestra parte, sin embargo, es preciso estar convencidos de que en nuestras palabras habrá algo más que *persuasiva sabiduría humana*, pues al predicar se hace presente *la manifestación y el poder del Espíritu* (1Cor 2, 4)<sup>149</sup>.

## **2. Asimilar los contenidos integrándolos en una visión unitaria y orgánica**

266. En su formación intelectual, el legionario debe tener en cuenta las normas de la Iglesia sobre la formación sacerdotal, de modo que durante el período de formación inicial cumpla con los requisitos necesarios para acceder a las órdenes sagradas y adquiera la ciencia necesaria para el ejercicio del ministerio sacerdotal (cf. CLC 97 § 1). 755

Esto implica que, sobre una base cultural y humanística, adquiera una sólida competencia filosófica, teológica y pastoral. Cuando la misión lo requiera, se especializará académicamente en un campo concreto. Se trata de una formación seria, impregnada de *sensus Ecclesiae*, por la que se aprende a escrutar los signos de los tiempos de modo que «la Verdad revelada pueda ser percibida más completamente, comprendida mejor y expresada más adecuadamente»<sup>150</sup>. 645, 829

<sup>149</sup> Cf. EG 135-159.

<sup>150</sup> GS 44.

267. «Cristo se ha hecho contemporáneo a algunos hombres y ha hablado su lenguaje». Es muy aconsejable que el legionario se beneficie en la formación de aquellas disciplinas que le permitan comprender mejor al hombre contemporáneo y hablar su lenguaje para transmitirle el mensaje evangélico de modo creíble y comprensible<sup>151</sup>, «como la sociología, la psicología, la pedagogía, la ciencia de la economía y de la política, la ciencia de la comunicación social»<sup>152</sup>.

Comoquiera que busca hacer presente en la sociedad el Reino de Cristo, el legionario no puede dejar de suscitar en sí mismo un particular interés por la Doctrina Social de la Iglesia, «que es uno de los componentes esenciales de la nueva evangelización»<sup>153</sup>.

268. Al afrontar estos contenidos el legionario observa cómo Cristo formó con su enseñanza la mente de los apóstoles. En sus parábolas el Señor les mostró cómo incluso el mundo visible es apto para reflejar las realidades espirituales. De esta manera les iba manifestando que no hay áreas separadas: todo lo que existe, visible e invisible, tiene un origen común en Dios y está en profunda relación.

269. En la asimilación de los contenidos, búsquese una visión unitaria y orgánica del saber: cada disciplina se ha de poner en diálogo con las demás para adquirir, más allá de una mera acumulación de nociones, una visión más honda de la realidad, para pasar en lo posible del saber a la sabiduría. Es preciso ser conscientes de que quedarse en un aspecto sectorial del conocimiento, en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad, fragmenta el sentido e impide la misma unidad interior del hombre<sup>154</sup>.

---

<sup>151</sup> Cf. *DVP* 116.

<sup>152</sup> *PDV* 52.

<sup>153</sup> *PDV* 54.

<sup>154</sup> Cf. *FR* 85. También *DVP* 153: «Para garantizar a los futuros sacerdotes una adecuada formación intelectual, todas las disciplinas se enseñarán resaltando claramente su íntima conexión, evitando la fragmentación. Se trata de un recorrido unitario, integral, del que todas las materias son “piezas” importantes en la presentación del misterio de Cristo y de la Iglesia, y para hacer madurar una visión auténticamente cristiana del hombre y del mundo».

### **3. Confrontar los propios conocimientos y experiencias a través del diálogo**

270. La Verdad es Cristo, no un concepto abstracto. Por consiguiente, al estudiar no se buscan primariamente datos, informaciones o cuestiones dispersas o ajenas, sino el resplandor de la Verdad de Dios en lo real. Este hecho hace del estudio no una cuestión ideológica, sino un proceso siempre abierto al diálogo. En este sentido se afirma que el hombre no posee la Verdad, sino que la Verdad le sale al encuentro y lo posee a él.

271. A caballo entre la dimensión humana y la dimensión intelectual se encuentra el ejercicio convencido de un diálogo constante, serio y sereno como apertura a otros puntos de vista que permitan comprender mejor la complejidad de la realidad. La razón abre la posibilidad de entrar eficazmente en diálogo con el mundo contemporáneo, y de presentar la verdad y la belleza de la fe. 318

272. Aprender a dialogar significa abrirse a entender las experiencias y dificultades subjetivas que predisponen a una persona a aceptar o rechazar determinadas ideas. Pablo VI escribió que «el diálogo es el nuevo nombre de la caridad»<sup>155</sup>. De ahí que una competencia esencial que ha de desarrollar el legionario es la capacidad de escucha y empatía, aspectos de la así llamada “inteligencia emocional”, que comporta el habituarse a ponerse en el lugar del interlocutor y a entenderlo a partir de su situación. 584

273. El legionario ama tanto la verdad que se alegra de descubrirla dondequiera que se halle y en quienquiera que la exponga. Por eso al dialogar comienza en primer lugar resaltando y valorando la verdad que haya podido encontrar en la exposición de su interlocutor, por más que sus posturas sean diferentes.

Resulta de gran ayuda para cumplir este objetivo el buscar ocasiones de aprender en común, de formar grupos de estudio e in-

---

<sup>155</sup> ES 3.

vestigación, de tejer redes con quienes cultivan temas comunes de interés. El fin es sobre todo aprender a escuchar, a poner en juego las propias ideas para confrontarlas y verificarlas.

- 294 274. La capacidad de diálogo es condición y a la vez ayuda para que el legionario pueda abrirse a la diversidad de culturas. La composición de las comunidades con miembros de diversas nacionalidades fomenta esta actitud y potencia la labor apostólica (cf. *CLC* 6).

Un instrumento importante para poder dialogar con los hombres es el aprendizaje de algunas lenguas modernas, que cada uno debe buscar adquirir según sus posibilidades y las exigencias que la misión le vaya presentando.

## E. En la dimensión de la comunión

- 362 275. Los religiosos están llamados a ser en la Iglesia y en el mundo “expertos en comunión”:

«En efecto, en medio de un mundo con frecuencia profundamente dividido, y ante sus hermanos en la fe, dan testimonio de la posibilidad real de poner en común los bienes, de amarse fraternalmente, de seguir un proyecto de vida y actividad fundado en la invitación a seguir con mayor libertad y más de cerca a Cristo Señor»<sup>156</sup>.

276. Cada legionario se forma también para ser “experto en comunión” y realiza esta dimensión a partir de la realidad más inmediata, su comunidad, extendiéndose como en círculos concéntricos a la Congregación en su conjunto, a los miembros del Movimiento *Regnum Christi* en sus diversas vocaciones, desbordándose así en la vida y misión de la Iglesia y en la familia humana.

277. Promover la comunión y el espíritu de cuerpo es una expresión de la caridad y se coloca por tanto en el corazón del Evangelio.

---

<sup>156</sup> *RPH* 24.



La comunión que vive el legionario con sus hermanos es obra del amor, pues «el Padre con amor eterno nos creó y llamó a ser hijos suyos, el Espíritu Santo por los votos nos ha congregado en la unidad, y Cristo nos ha enviado a luchar por su Reino dándonos la Eucaristía como alimento y a María como Madre»<sup>157</sup>.

Dios, que está en el origen de esta comunión fraterna, es también quien «convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia»<sup>158</sup>. El legionario quiere ser instrumento del designio de Dios de llevar a los hombres a participar de la comunión trinitaria; por eso procura que cualquier esfuerzo y cualquier intervención de su parte fomente la comunión, pues de otro modo queda estéril o incluso retrasa la llegada del Reino de Dios.

278. Un legionario no actúa en solitario, por su cuenta o a su aire. Al contrario, se siente corresponsable de promover una verdadera comunión a su alrededor, convencido de que todos formamos en Cristo *un solo cuerpo y un solo espíritu* (Ef 4, 4), rechazando el individualismo, que es una de las notas dominantes de la cultura actual, y acogiendo al hermano como un don, sintiéndolo como «uno que le pertenece»<sup>159</sup>.

279. En esta dimensión se presentan tres objetivos: formarse para ser hermano en la comunidad, para ser miembro del cuerpo de la Congregación y del Movimiento, y para ser instrumento de comunión en el seno de la Iglesia y en la comunidad humana.

### ***1. Aprender a ser hermano con los hermanos: espíritu de comunidad***

280. El círculo inmediato de relaciones humanas para un religioso es la comunidad, y este será por tanto el primer y prioritario ámbito para vivir la comunión. En este ámbito el legionario ha de desarrollar algunas actitudes:

---

<sup>157</sup> CLC 1994, 256.

<sup>158</sup> CCE 1.

<sup>159</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (2001) 43.

- a. vivir la comunión con los demás a partir de la relación con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo;
- b. vivir la misión en comunión con los demás, convencido de que el testimonio de unidad es ya apostolado;
- c. participar con interés en todos los actos comunitarios;
- d. aprender a dar y recibir aportando lo que cada uno es con humildad y alegría;
- e. cuando sea necesario, saber pedir perdón y perdonar sin guardar rencores.

281. La vida comunitaria no tiene su origen en la necesidad de organizarse ni es simplemente un modo de facilitar la participación y colaboración de todos para ser más eficaces en la misión, sino que es un elemento constitutivo de la vida religiosa; no inhibe sino que potencia la búsqueda de la santidad y el apostolado; no encasilla en un uniformismo, sino que como don del Espíritu ayuda a vivir la unidad en la diversidad de personalidades, edades, culturas y opiniones.

«En la comunidad estamos juntos no porque nos hemos elegido los unos a los otros, sino porque hemos sido elegidos por el Señor»<sup>160</sup>; por eso nos llamamos hermanos. Los hermanos en la carne están unidos en virtud de un vínculo de sangre. Las comunidades religiosas «no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de simpatías personales o de motivos humanos, sino que han nacido de Dios (Jn 1, 13), de una vocación divina y de una divina atracción»<sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> VFC 41.

<sup>161</sup> VFC 1. El *Código de Derecho Canónico* recoge dos aspectos en la unión entre los miembros de una comunidad:

- a. uno más espiritual: la “fraternidad” o “comunión fraterna”, que parte de los corazones animados por la caridad; este subraya la “comunión de vida” y la relación interpersonal (CIC 602);
- b. otro más visible: la “vida en común” o “vida de comunidad”, que consiste «en habitar en la

Y el mismo Dios que reunió a los religiosos continúa siempre alimentando su comunión fraterna: «La relación con Dios es el corazón de la vida comunitaria. Por ello, la Eucaristía es su centro espiritual» (CCG 2014, 52).

282. Una manifestación concreta de este espíritu se da cuando toda la comunidad, junta o por turnos en razón del apostolado, se hace presente a la vez ante Cristo Eucaristía para ofrecer la jornada y al concluirla:

«Apreciamos el ofrecimiento de obras y oraciones de la noche como momentos fuertes en que los legionarios se presentan ante Jesucristo como comunidad para ofrecer el trabajo del día que comienza o agradecer los beneficios al final de la jornada» (CCG 2014, 115).

283. Cada legionario se forma no solo para ser un padre espiritual en el ejercicio de su ministerio, sino también un hermano de sus compañeros de comunidad. «En ella se realiza la iniciación en la fatiga y en el gozo de la convivencia. En la fraternidad cada uno aprende a vivir con quien Dios ha puesto a su lado, aceptando tanto sus cualidades positivas como sus diversidades y sus límites»<sup>162</sup>.

284. La vida comunitaria «debe determinarse de manera que sea para todos una ayuda mutua en el cumplimiento de la propia vocación personal»<sup>163</sup> y permita que los bienes espirituales —carácter, cultura, experiencias, talentos— de cada uno contribuyan al bien común. Esto es posible cuando en la comunidad todos se hacen corresponsables de un proyecto común que comprende vida y misión. Esta es la razón de ser del proyecto comunitario. 568-569 460

---

propia casa religiosa legítimamente constituida» y en «vivir una vida común» por medio de la fidelidad a las mismas normas, por la participación en los actos comunes y por la colaboración en los servicios comunitarios (CIC 608, 665 § 1). (VFC 3).

<sup>162</sup> VC 67.

<sup>163</sup> CIC 602.

«En una comunidad verdaderamente fraterna cada uno se siente corresponsable de la fidelidad del otro; todos contribuyen a crear un clima sereno de comunicación de vida, de comprensión y de ayuda mutua; cada uno está atento a los momentos de cansancio, de sufrimiento, de soledad, de desánimo del hermano, y ofrece su apoyo a quien está entristecido por las dificultades y las pruebas»<sup>164</sup>.

459 285. Por lo que se refiere a la “vida”, es decir, al ser de la comunidad, se trata de imitar en ella a los apóstoles reunidos en torno a Jesús. La comunidad es el lugar donde vivimos juntos el Evangelio<sup>165</sup>. La caridad pasa de ser un propósito genérico a concretarse en esos hermanos que Dios da. Con ellos se forma una verdadera comunidad que ora, vive y trabaja unida, cuyos miembros se apoyan mutuamente, se profesan una estima sobrenatural y crecen juntos en edad y santidad hacia la patria del Cielo.

286. Se aprende a vivir la fraternidad de día en día, compartiendo con los hermanos las alegrías y sufrimientos, la convivencia y el descanso, escuchándolos y dialogando con madurez, con una actitud siempre abierta a aprender y a colaborar generosamente  
585 c en las tareas comunes, en una constante apertura a los demás.

Se llega a ser «constructores de unidad y armonía en la comunidad» (CLC 85, 6.º) sobrellevando con amor los defectos y errores de los demás, y a la vez agradeciendo su bondad y paciencia para con uno mismo, aprendiendo a pedir perdón y a perdonar, edificando a todos con el testimonio, los juicios y las palabras, aportando una visión llena de esperanza, de alegría, de espíritu  
149 positivo (cf. CCG 2014, 63).

Todo ello implica contrastar las tendencias a la indiferencia y al aislamiento que pueden asomarse al corazón del consagrado cuando no orienta toda la fuerza del amor que posee por sus vo-

<sup>164</sup> VFC 57.

<sup>165</sup> Cf. EDUARDO ROBLES-GIL, L.C., *Carta* del 6 de febrero de 2017.

tos hacia los demás sino hacia sí mismo, con el resultado de reducir la vida comunitaria a un nivel de mínimos o de afrontarla pesadamente, como mero deber disciplinar:

«Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga. Muy pronto sus miembros se verán tentados a buscar en otra parte lo que no pueden encontrar en su casa. Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y que se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu»<sup>166</sup>.

287. Por lo que se refiere a la misión, el espíritu de comunidad se refleja en el interés por el trabajo de los demás, en la colaboración, en el consejo, en la oración, en el aliento. «La comunión genera comunión y se configura esencialmente como comunión misionera»<sup>167</sup>. Si el testimonio personal es necesario, el testimonio comunitario es igualmente imprescindible. Una comunidad madura permite vislumbrar que Dios está presente.

288. Por eso es preciso ponerse en guardia contra la tentación de ver las exigencias apostólicas en oposición a los requerimientos de la vida fraterna con sus actos comunitarios, de la misma manera que un padre de familia, por más ocupaciones profesionales que tenga, no puede descuidar su primer deber de estar con los suyos:

«Para alguno “formar comunidad” es considerado un obstáculo para la misión, casi una pérdida de tiempo en cuestiones más bien secundarias. Hay que recordar a todos que la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado, es decir, contribuye directamente a la evangelización. El signo por excelencia que nos dejó el Señor es el de la fraternidad auténtica: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros (Jn 13, 35)*»<sup>168</sup>.

---

<sup>166</sup> VFC 28.

<sup>167</sup> RPH 24.

<sup>168</sup> VFC 53.

De ahí que Juan Pablo II pudiera afirmar que «toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común»<sup>169</sup>.

«No es lícito, pues, invocar las necesidades del servicio apostólico para admitir o justificar comunidades mediocres»<sup>170</sup>.

821 289. Mucho ayuda que el deseo de construir la propia comunidad con ilusión y entrega se conjugue con un sano realismo. «El ideal comunitario no debe hacer olvidar que toda realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana. La “comunidad ideal” perfecta no existe todavía. La perfecta comunión de los santos es la meta de la Jerusalén celeste». La comunión fraterna es un objetivo formativo dinámico, que nunca se alcanza de una vez para siempre. Sin renunciar a la práctica del consejo de la corrección fraterna evangélica (cf. CLC 42), hay que hacer las paces con la presencia constante de dificultades que es preciso afrontar juntos. «Las comunidades no pueden evitar todos los conflictos; la unidad que han de construir es una unidad que se establece al precio de la reconciliación. La situación de imperfección de las comunidades no debe descorazonar»<sup>171</sup>.

290. Esta fatiga que implica la vida de comunidad puede dar la impresión de que sus miembros salen perdiendo. Y sin embargo aquí se realiza la paradoja del Evangelio: *El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna (Jn 12, 25)*. Del mismo modo como los esposos, aprendiendo a vivir juntos, han de hacer a un lado muchos gustos personales, y gracias a esa renuncia Dios los va desprendiendo del egoísmo y les concede una profunda felicidad, así el esfuerzo por alcanzar una auténtica comunión fraterna libera de la tiranía del yo y es fuente de una indescriptible alegría. Ese ambiente de familia

<sup>169</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a la Plenaria de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica*, 20 de noviembre de 1992.

<sup>170</sup> VFC 54.

<sup>171</sup> VFC 26.

que cada miembro se esfuerza por construir da gloria a Dios y promueve el crecimiento integral y el empuje apostólico de la comunidad. Dios nos creó para vivir en comunión con los demás, y cuando una comunidad religiosa se toma en serio lo que está llamada a ser, Cristo no deja de cumplir generosamente su promesa: *Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18, 20).

291. En las casas de formación en las que hay comunidades numerosas, ha sido de gran ayuda un medio tomado de la vida de los miembros laicos del *Regnum Christi*: los “equipos de perseverancia”, que por su tamaño acercan a la realidad de una casa de apostolado. Los equipos ordinariamente están compuestos por entre diez y quince miembros. 324

Sus actividades propias están relacionadas con el compartir los bienes espirituales, con la corrección fraterna y con otros aspectos de la formación integral, además de ser una unidad organizativa para el funcionamiento de la casa. Los equipos son propulsores del fervor y de la responsabilidad, favorecen las relaciones interpersonales y la compenetración mutua, educan al diálogo espontáneo, sincero y generoso, enseñan el arte de la colaboración, el espíritu de cuerpo y el espíritu de servicio. La vida de equipo es fuente de iniciativas, de proyección y planeación apostólica, uniendo en los mismos ideales la riqueza interior y la capacidad de cada uno de los integrantes.

## ***2. Aprender a ser miembro de la Congregación y del Movimiento: espíritu de cuerpo***

292. El Movimiento *Regnum Christi* y la Legión de Cristo existen en la Iglesia para cumplir una misión con la que es preciso que todos sus integrantes estén compenetrados, mediante una espiritualidad que los orienta en el camino. De esta misión y de esta espiritualidad deriva un estilo característico que se integra en la riqueza carismática de la Iglesia. Quien entra a formar parte de la vida de esta obra, adquiere progresivamente un sentido de identidad que configura un espíritu de cuerpo. 56

### *En la Legión de Cristo*

293. Al hablar de “estilo” se quiere indicar aquellos elementos que enriquecen y van en la línea del carisma: se trata, por así decirlo, de un *sensus Legionis* que permite comprender qué actitudes expresan este don de Dios y cuáles nos alejan de él, qué construye un espíritu de cuerpo y qué lo disgrega.

294. Un aspecto esencial del espíritu de cuerpo es el respiro universal e internacional. La Legión, abierta a hombres *de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas* (Ap 7, 9), quiere que sus comunidades estén formadas por miembros de diversas nacionalidades (cf. CLC 6, 2.º) para posibilitar la riqueza de un constante intercambio cultural entre sus miembros y como signo de que la comunión es posible en la diversidad. Esto requiere, por parte de cada uno, cultivar un interés por las culturas de origen de los hermanos y por la cultura que los acoge —comenzando por el esfuerzo para aprender y hablar con propiedad la lengua, llave de entrada al corazón de un pueblo—.

Quien entra a formar parte de una Congregación misionera como la Legión debe mantener siempre una disponibilidad para ser enviado a otros países.

En contacto con hermanos de otras naciones puede descubrirse y reconocerse mejor todo lo que hay de valioso y bueno en la propia cultura, con sus límites. A la vez, permite superar prejuicios y acoger como un enriquecimiento la original aportación que supone cada cultura. La conciencia de ser llamados por Cristo a la unidad —*para que todos sean uno* (Jn 17, 21)— nos ha de llevar a evitar con suma atención expresiones nacionalistas y corrillos separados por países, para que el apego al propio país no abra espacios de división entre nosotros<sup>172</sup>. El subrayar estereotipos nacionales puede fácilmente herir susceptibilidades y dañar el espíritu de familia.

---

<sup>172</sup> El Magisterio de la Iglesia pone en guardia contra el peligro de que «el compartir las aspiraciones legítimas de la propia nación o cultura lleve a abrazar formas de nacionalismo o a



295. Una familia espiritual tiene un conjunto de notas características por las cuales se reconocen sus componentes. Dichas características ni difuminan las personalidades individuales ni mortifican las cualidades y rasgos únicos de cada miembro. Al contrario, la comunión que nace de ser miembros de una misma familia espiritual hace que los individuos se enriquezcan al crear una armonía dinámica en una vida religiosa común. Adquirir y compartir este “aire de familia” es indicio de la madurez espiritual de un legionario. Esta hace de alguna manera visible lo invisible: hace patente una realidad carismática. 58-63

296. Ciertos elementos de carácter más externo cuidados por todos también expresan la comunión interior y espiritual que queremos vivir. Algunos de estos aspectos se reflejan en normas, otros son tradiciones. No son de ninguna manera lo esencial de la comunión espiritual que recibimos de Dios, pero por nuestra realidad corporal a la vez que espiritual, tienen una importancia que no conviene desdeñar como elementos que hacen perceptible dicho aire de familia<sup>173</sup>. No tienen un carácter absoluto, ni son el corazón de la comunión, pues ningún elemento exterior puede suplir la unión de corazones, si esta no existe. Pero si conscientemente algunos las dejan de lado es más fácil que un individualismo empobrezca y dañe dicha unión interior.

Se indican a continuación algunas de estas tradiciones:

- a. hay un valor en el hecho de cultivar un aire de familia en el *estilo de las casas, en la forma de vestir y presentarse*, que en este caso dice relación con el voto de pobreza. Como religiosos no buscamos realizarnos y expresarnos de la misma manera que una persona no consagrada, sino que optamos libremente por expresar

---

asumir prácticas que tienen, por el contrario, necesidad de ser purificadas y elevadas a la luz del Evangelio» (VC 38).

<sup>173</sup> «Siempre, pero más aún en la cultura contemporánea, con frecuencia tan secularizada y sin embargo sensible al lenguaje de los signos, la Iglesia debe preocuparse de hacer visible su presencia en la vida cotidiana» (VC 25).

nuestra propia personalidad por medio de decisiones y comportamientos interiores y de acoger elementos exteriores comunes — horarios, vestido, distinción— que nos hacen reconocibles como miembros de una misma congregación. Algunos de estos aspectos se determinan en un ámbito territorial, para adecuarse a las características de cada lugar.

b. El uso de las *formas de educación y de respeto*, hoy en muchos ambientes caídas en desuso, ennoblece el trato y muestra un espíritu lleno de finura y atención: “Disculpe, Padre...”, “¿Me permite...?”, “Muchas gracias...”, “Con permiso...”.

c. El *modo ordinario de tratarse* los legionarios, llamándose “padre” o “hermano” y evitando apodos, puede ayudar a mirar y a tratar al otro como un hombre consagrado, fomentando una visión sobrenatural. La experiencia muestra por otro lado que este tratamiento no resta un ápice a la cercanía y al espíritu fraterno (cf. CCG 2014, 63).

d. La tradición de *acoger calurosamente a los hermanos* que están de paso en las comunidades hace que cuando un legionario llega a hospedarse en otra casa de la Congregación, se sienta de verdad en familia. Esta hospitalidad, tan propia de la vida religiosa, ha de sentirla también cualquier persona, laico o eclesiástico, que pase por una comunidad legionaria.

e. La frecuente *comunicación de noticias* entre las comunidades manifiesta también el gozo en el Espíritu de compartir las maravillas de Dios de las que somos testigos.

f. Existen otras *tradiciones comunitarias* en la vida cotidiana que ayudan a crear un ambiente de familia en nuestras casas y entre todos los legionarios<sup>174</sup>.

---

<sup>174</sup> Piénsese, por ejemplo, en la forma de vivir los principales momentos litúrgicos del año, los viernes primeros, la entrega de patronos de Navidad, la celebración festiva del día de Reyes, las meriendas-cenas y tantas otras.

### *En el Movimiento Regnum Christi*

297. Cada legionario profundiza constantemente en el conocimiento de las diversas vocaciones que componen el Movimiento *Regnum Christi* y valora su riqueza y complementariedad en la común misión de instaurar el Reino de Dios. Por eso es un ardiente promotor de la comunión entre las diversas ramas.

298. Todo apostolado que hace el legionario lo realiza en nombre de la Legión y el Movimiento: «Cualquiera que sea el servicio apostólico a través del cual se transmite la palabra, la misión es emprendida como responsabilidad comunitaria. Es al instituto en su totalidad a quien la Iglesia encomienda la participación en la misión de Cristo»<sup>175</sup>. Esto significa dos cosas:

- a. que no existen apostolados privados, pues el legionario da continuidad al apostolado recibido sabiendo que un día lo dejará en manos de otro.
- b. Que la tarea que realiza cada uno está vinculada a la misión de la comunidad, de la localidad, del territorio y de toda la Legión y el Movimiento: es misión en comunión.

299. En su localidad el legionario construye la misión común con los demás miembros del Movimiento integrando los dones de las diversas personalidades, culturas y edades, y respetando la justa autonomía de cada persona, comunidad u obra. Sabe muy bien que, lo mismo que en la vida comunitaria, el gran enemigo de la comunión entre los miembros del Movimiento es el individualismo y por eso no se sustrae ni al gozo ni a la fatiga de vivir la unidad.

En una familia espiritual como es el Movimiento, los componentes pueden aportar su contribución al todo sólo si los demás están abiertos a recibirla. Por eso la comunión en el Movimiento requiere-

---

<sup>175</sup> EIEs 25; cf. CIC 675 § 3.

re del legionario no solamente el sano deseo de dar, sino también la apertura para recibir.

300. La aportación del legionario en el *Regnum Christi* es su identidad sacerdotal y religiosa. Por tanto colaborará a la misión del Movimiento ante todo con su labor de índole espiritual y pastoral, como  
 325 guía y formador, y también, cuando se requiera, en trabajos de dirección:

«Invitamos a los legionarios a valorar lo que nos es propio como sacerdotes y religiosos: la oración de intercesión, el ofrecimiento de la vida para que otros reciban la gracia, el testimonio de los bienes futuros, la comunidad como elemento esencial de nuestra vida y a partir de la cual se realiza la misión, el sacrificio como acto sacerdotal, el amor desinteresado a las almas, etc. De manera específica, ejercitamos nuestra paternidad espiritual en la familia del *Regnum Christi* dedicándonos a la predicación, la formación, la dirección de almas, la administración de sacramentos y estableciendo o dirigiendo sus estructuras junto con otros» (CCG 2014, 176, 5).

- 366 301. La comunión pasa de ser una convicción de la mente y del corazón a la vida concreta cuando, al surgir dificultades y diferencias en el actuar cotidiano, se buscan soluciones, se acoge a las personas y se trata de entender sus ideas.

En efecto, la comunión en una familia nace y crece en la medida en que todos vivimos afirmando a los otros más que afirmándonos a nosotros mismos —como personas, ramas, obras o secciones—; todos más interesados en promover a los demás que en promover nuestro interés de parte; todos más dispuestos a defender a los demás, que a defendernos a nosotros mismos. Así aprendemos de las Personas Divinas, pues el Padre afirma al Hijo: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco* (Mt 3, 17) y el Hijo afirma al Padre: *El Padre es mayor que yo* (Jn 14, 28); el Hijo afirma al Espíritu: *Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito* (Jn 16, 7) y el Espíritu afirma al Hijo: *Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará* (Jn 16, 14).

### **3. Aprender a ser constructor de comunión en la Iglesia y en la sociedad: espíritu de servicio**

302. *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra (Hch 1, 8)*. Hay un tercer aspecto del testimonio de Jesús —del espíritu de comunión—, que alcanza el confín de la tierra, y es el horizonte que nos ofrece nuestra Madre la Iglesia y la común familia humana, de la que aquella es sacramento de salvación. En este ámbito la comunión se expresa como servicio.

#### *En la Iglesia*

303. El presupuesto formativo de vivir “al paso de la Iglesia” nos introduce en un sentido de amor cordial a ella, de responsabilidad en su seno, de disponibilidad para ser enviados donde más nos necesite, de atención para captar los latidos de su corazón y salir al paso de sus necesidades más perentorias, es decir, desarrolla en el legionario lo que podemos llamar un *sensus Ecclesiae*. He aquí algunas de sus concretas manifestaciones:

- a. el legionario *sigue atentamente la situación de la Iglesia*, más allá de sus ocupaciones inmediatas, y siente hondamente sus alegrías y sus penas, llevándolas a la misa, a la Liturgia de las horas y a su oración personal.
- b. El legionario *está al tanto de las enseñanzas del papa y de los obispos* y se esfuerza por comprenderlas y difundirlas.
- c. Con los demás sacerdotes de la diócesis donde reside *forma parte del presbiterio diocesano* y aporta su carisma con espíritu de servicio para atender las necesidades pastorales del lugar de acuerdo con las orientaciones del obispo. Por eso tiene interés por participar en los encuentros y reuniones de la diócesis para sacerdotes y religiosos<sup>176</sup>.

---

<sup>176</sup> «Es preciso recordar que no tener suficientemente en cuenta el carisma de una comunidad religiosa no beneficia ni a la Iglesia particular ni a la misma comunidad. Sólo si tiene una pre-

- 63 d. El sacerdote «dentro de la Iglesia es el hombre de la comunión»<sup>177</sup>. Allí donde esté aspira a ser un *promotor de la comunión eclesial* amando todas las realidades suscitadas por el Espíritu y construyendo la Iglesia con ellas. Lleva en su corazón la intención de la oración del Señor en la Última Cena por la unidad de los cristianos.

### *En la sociedad*

304. La Iglesia reconoce en el anhelo de comunión presente en el mundo un signo de los tiempos:

«La humanidad de hoy, condenada frecuentemente a vivir en situaciones de masificación y soledad sobre todo en las grandes concentraciones urbanas, es sensible cada vez más al valor de la comunión: éste es hoy uno de los signos más elocuentes y una de las vías más eficaces del mensaje evangélico»<sup>178</sup>.

305. Por eso, en un mundo profundamente afectado por la división del pecado y por heridas que necesitan reconciliación, quienes han purificado sus corazones mediante la experiencia de construir juntos en el Espíritu una comunidad religiosa reconciliada y unida son «ya un signo que atestigua algo más elevado, que obliga a mirar más arriba»<sup>179</sup>:

- a. en las dificultades matrimoniales, en las tensiones entre padres e hijos, en las relaciones laborales deshumanizadas, el legionario *acompaña situaciones de dolor, de pecado y de injusticia* para conducir las a la experiencia del poder de la misericordia de Dios e involucrar a las personas sanadas para que ayuden a otros que atraviesan situaciones semejantes.

---

cisa identidad carismática, puede insertarse en la pastoral de conjunto sin perder su propia naturaleza, sino más bien enriqueciéndola con su propio don» (VFC 60).

<sup>177</sup> PDV 18.

<sup>178</sup> PDV 43.

<sup>179</sup> VFC 56.

b. En los estratos más desfavorecidos de la sociedad el legionario busca hacer a los hombres protagonistas de su promoción humana, mediante la educación y la dignificación del ambiente familiar y laboral, para que salgan adelante labrándose un futuro para sí mismos y para sus hijos.

c. En las sociedades marcadas por desequilibrios socioeconómicos, el legionario acerca a personas de diversa condición, ayudando a unos y otros a hacer la experiencia de encontrarse, de dar y recibir, promoviendo así la conversión de los corazones y la *concordia social* en cada país.

306. *Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt 5, 9)*. El legionario quiere hacer suya esta bienaventuranza, pues, movido por el Espíritu Santo, se esfuerza por vivir la comunión con sus hermanos y prolonga esta experiencia de comunión al hacerse constructor de paz y unidad a su alrededor.

## F. En la dimensión apostólica

307. La dimensión apostólica cierra este capítulo sobre las dimensiones de nuestra formación porque orienta, integra, anima y vivifica todas las demás<sup>180</sup>, que aquí desembocan y producen sus frutos en la preparación del apóstol que conduce a otros al encuentro transformante con Cristo: 375

«La misión no es un elemento extrínseco o yuxtapuesto a la consagración, sino que constituye su finalidad intrínseca y vital: la consagración es para la misión. De esta manera, no sólo la consagración, sino también la misión está bajo el signo del Espíritu, bajo su influjo santificador»<sup>181</sup>.

308. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús (*Mt 28, 19-20*): «Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristia-

<sup>180</sup> Cf. *DVP* 91.

<sup>181</sup> *PDV* 24.

nos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie»<sup>182</sup>. *Gratis habéis recibido, dad gratis* (Mt 10, 8). Ahora bien, la Iglesia, en palabras del papa Benedicto XVI, no hace proselitismo sino que crece mucho más por atracción<sup>183</sup>. La dignidad de la persona humana excluye un proselitismo que buscarse de cualquier manera imponer la fe. La atracción es fruto del testimonio de la propia vida, que precede cualquier acción evangelizadora explícita: «Antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal»<sup>184</sup>.

345 309. Ser apóstol es un privilegio y es fuente de inmensa alegría cuando no se rehúye el sacrificio, pues el amor redentor es un amor crucificado. Nadie puede ser apóstol del Señor si no está dispuesto a aprender a morir cada día por los hombres. San Pablo experimentaba que ese morir suyo comunicaba misteriosamente la vida a sus cristianos: *De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros* (2Cor 4, 12).

310. Apóstol se es en todas las ocasiones y circunstancias, y mueve necesariamente a vivir toda relación y todo encuentro como momento salvífico, buscando que cada persona pueda dar un paso hacia el bien, que es Cristo, según lo que es capaz en ese momento de su vida.

El Señor actúa cuando nos prestamos con sencillez, en lo que a veces se limitará a una mirada de fe, una palabra buena, una oración silenciosa, una escucha atenta, y en muchas otras será un anuncio explícito. Lo importante es no limitarse jamás en el trato al plano horizontal, sino dejar en toda ocasión “el buen olor de Cristo” (cf. 2Cor 2, 15).

«Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el

---

<sup>182</sup> EG 14.

<sup>183</sup> Cf. *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V conferencia del CELAM*, Aparecida, 13 de mayo de 2007.

<sup>184</sup> VC 72.



consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida»<sup>185</sup>.

311. En esta dimensión se presentan tres objetivos: ante todo 822 aprender las disposiciones interiores de Cristo hacia los hombres, que pueden compendiarse en la imagen del buen pastor, con la que se caracteriza a sí mismo. De estas disposiciones se ha de pasar al aprendizaje de lo que en la práctica caracteriza al apostolado legionario. Finalmente, es preciso dar a este apostolado su estilo propio, que es un espíritu emprendedor al servicio de la nueva evangelización, forma en que la Iglesia entiende su misión en el tercer milenio.

### *1. Formar un corazón de sacerdote buen pastor*

312. La caridad pastoral o celo apostólico del sacerdote legionario, que brota del Orden, sobre la base del bautismo y la confirmación, se alimenta en el contacto íntimo con el Corazón de Cristo, sobre todo en el sacrificio de la misa, en el sacramento de la penitencia y en la oración. Al encontrar en sí mismo tendencias al conformismo, al respeto humano, al desaliento o al activismo, las ofrece al Señor para que Él las purifique y le conceda la gracia de ser de verdad su apóstol. En su labor evangelizadora encuentra ayuda y aliento en su unión con los demás miembros del Cuerpo de Cristo, sobre todo con la Virgen María, san Pablo, los mártires y los santos.

313. Este objetivo se dirige a formar las actitudes del corazón respecto de las personas y sus necesidades. Puesto que el legionario está llamado a ser un apóstol de la nueva evangelización, la cual tiene tres tipos de destinatarios<sup>186</sup>, ha de prepararse para una labor diferenciada con cada uno de ellos:

- a. *quienes ya viven la fe*: «Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios».

---

<sup>185</sup> EG 49.

<sup>186</sup> Cf. EG 14.

- b. *Las personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo:* «La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio».
- c. *Quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado, aunque* «muchos de ellos buscan a Dios secretamente».

314. En otras palabras, es preciso que cada legionario se forme para poner su propia vida y apostolado al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia, que según la situación de cada persona comprende tres momentos esenciales<sup>187</sup>:

- a. anunciar a Cristo para suscitar la fe (“acción misionera”);
- b. enseñar a los creyentes a ser discípulos (“acción catequético-iniciatoria”);
- 860 c. guiar a toda persona y cultura hacia la plenitud de la madurez cristiana (“acción pastoral”).

315. *Mis ovejas escuchan mi voz.* Hay una percepción que infunde el Espíritu Santo en las almas de los fieles bautizados, por la cual saben reconocer la voz del Pastor que es Cristo en sus servidores. Es una voz que no manifiesta recriminaciones, prepotencia o vanidad, sino que posee los mismos acentos de la voz del Señor: mansedumbre y humildad, bondad y compasión, cercanía y disponibilidad, junto con una exigencia que nace del amor.

La palabra del legionario refleja este corazón de sacerdote cuando las almas encuentran en él a alguien que no los juzga, sino que los acoge, los estimula a confiar en Dios y a recobrar fuerzas para el camino, y les da luz para recorrerlo mediante la formación cristiana y el apostolado, caminando hacia la plena madurez espiritual en el respeto de los ritmos de Dios y de la libertad de cada uno:

---

<sup>187</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis* (1997) 49.

«mostrando la belleza y las exigencias de la verdad evangélica, sin caer en obsesiones legalistas y rigoristas. De esta manera, sabrá proponer procesos de fe a través de pequeños pasos, que la gente puede valorar y acoger mejor. Será así signo de misericordia y de compasión, dando testimonio del rostro materno de la Iglesia que, sin renunciar a las exigencias de la verdad evangélica, evita transformarlas en cargas excesivas, optando por guiar con compasión sin dejar a nadie atrás»<sup>188</sup>.

316. Para que las ovejas escuchen la voz del pastor, además de tener los sentimientos del Corazón de Cristo, es importante darse a entender, es decir, saber entrar en el lenguaje de las personas, sin imponer el propio lenguaje: es la labor de inculturación y de atención a cada uno. También el Verbo se hizo carne para hablarnos en un lenguaje humano.

317. *Y yo las conozco y ellas me siguen (Jn 10, 27)*. Los bautizados alejados de la práctica de la fe siguen a Cristo cuando se encuentran con Él y descubren que Cristo vive y los conoce personalmente. El legionario se preocupa por estas personas cuando se interesa por aprender y actuar dinámicas que propicien experiencias espirituales de encuentro con Cristo, en las que ayuda a las personas a pasar de ser meros creyentes a ser discípulos.

318. *Tengo, también, otras ovejas que no son de este redil (Jn 10, 16)*. Quienes nunca han seguido a Cristo y en la vida *van a tientas lo mismo que de noche (Job 5, 14)*, están siempre presentes en las oraciones del sacerdote ante el Señor en la Eucaristía y mediante la oración pública de la Iglesia. Él ofrece a todos una relación humana de sincera amistad: «Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo en que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad»<sup>189</sup>. Por esa amistad pasará el anuncio implícito o explícito de la fe, que cada uno ha de recibir como don de Dios y acoger en respuesta personalísima a su Creador. 484

<sup>188</sup> DVP 120.

<sup>189</sup> ES 3.

319. Ser buen pastor comporta vivir el ministerio como servicio, especialmente en la «disponibilidad a dejarse absorber, y por así decir “devorar” por las necesidades y exigencias de la grey»<sup>190</sup>. En palabras del Apóstol, somos *siervos vuestros por Jesús* (2Cor 4, 5).

El verdadero apóstol, precisamente porque se debe a todos, no se deja acaparar por unas pocas personas. Como Jesucristo, es celoso de su libertad para pastorear su rebaño y no acepta entrar en una relación en la que, por ventajas de cualquier tipo, no tiene ya la libertad de decir a una persona lo que es su deber avisarle como pastor (cf. Ez 3, 20).

Vivida de esta manera, la alegría que encuentra el legionario con las personas a las que Dios le envía, es sana y legítima, motivo de plenitud humana.

## ***2. Aprender el arte del apostolado: formarse formador de apóstoles y trabajar en equipo***

377, 639 320. Un segundo objetivo en esta dimensión tiene que ver con el aprendizaje práctico del apostolado legionario. Aquí se comprenden tanto las habilidades necesarias para ser formador de apóstoles, líderes cristianos, como uno de los modos concretos de hacerlo, que es el trabajo en equipo.

321. Por lo que se refiere a la formación de apóstoles, podemos ver reflejados los pasos para vivir un encuentro de salvación en la manera como Cristo mismo acompañó a los discípulos de Emaús. Ante todo supo entrar respetuosamente en la vida de ellos en su situación concreta; luego dio espacio a una escucha atenta, que les permitió hablar con libertad y exponer lo que llevaban en el corazón; a continuación los ayudó a salir de esquemas y prejuicios, y a interpretar sus vidas a partir de la Palabra de Dios; una vez encendidos sus corazones en la esperanza, Cristo se les reveló para llevarlos a una experiencia espiritual en la que se les abrieron los ojos a la fe; esto los empujó al anuncio

---

<sup>190</sup> PDV 28.

gozoso a sus hermanos, es decir, a participar en la misión apostólica de la Iglesia, y a integrarse de nuevo en el grupo de los apóstoles.

322. Algunas competencias que principalmente ha de desarrollar el legionario para formar a otros son, en primer lugar, el arte de la dirección espiritual, que comporta la capacidad de escucha y de conocimiento del corazón humano para ayudar a cada uno a confrontarse con la Palabra de Dios. La atención personalizada a cada hombre y mujer que quiera crecer en su fe y poner sus talentos al servicio de Cristo en la Iglesia, permite al legionario enseñar a cada uno el arte de la oración y ayudarlo a discernir y proyectar su vocación apostólica a partir de sus dones, aptitudes e inspiraciones personales.

En segundo lugar, la capacidad de preparar y dirigir experiencias espirituales de conversión y crecimiento, como pueden ser los ejercicios espirituales, las misiones de evangelización, las peregrinaciones, los retiros, en los que la persona puede cambiar sus esquemas y abrirse a Dios.

Finalmente, el legionario se prepara también para trabajar con grupos pequeños, mediante actividades como el “encuentro con Cristo”, los círculos de estudio, conferencias de formación, etc. Es preciso ser conscientes de que las obras —escuelas, universidades, apostolados de masas— son plataformas evangelizadoras, pero que, incluso en ellas, la evangelización requiere encuentros personales, en grupos reducidos en los que todos puedan participar activamente. Es ahí donde nace el compromiso en un ambiente de fe compartida y de sostén mutuo.

323. A lo largo de la formación inicial, el legionario debe recibir la formación necesaria para realizar su misión. Desde las primeras etapas, se debe propiciar el conocimiento del *Regnum Christi* y del ECYD, y enseñar elementos para la animación de grupos y la dirección de actividades.

778, 791,  
794

Durante la teología ha de enfocarse más directamente a la preparación para la misión sacerdotal y de guía de almas —predicación

856, 859

sagrada, dirección espiritual, ministerio sacramental, pastoral familiar—. Se han de impartir nociones básicas para la dirección de instituciones y algunos elementos de administración.

324. «La misión no es una tarea individual, sino de todos los miembros de la comunidad, de la localidad, del territorio y del Movimiento. Se trata de una única misión, y no de la suma de apostolados u obras individuales. A esta luz, los diversos apostolados han de considerarse parte de la misión común» (CCG 2014, 57).

Los formadores han de fomentar el trabajo en equipo, mostrando que lo que puede hacer un grupo de personas unidas por un mismo ideal que se compenetran en sus cualidades personales va mucho más allá de la suma de lo que cada uno por separado podría realizar. En un equipo de trabajo la responsabilidad para cumplir las propias tareas no se vive sólo como meta personal sino como compromiso de lealtad para que todo el grupo pueda alcanzar su objetivo: «Consciente de su responsabilidad en el seno de la comunidad, cada uno se siente estimulado a crecer no sólo para sí mismo, sino para el bien de todos»<sup>191</sup>.

584 El trabajo en equipo implica una serie de habilidades, como saber dialogar y propiciar una comunicación clara y constructiva; aportar con sencillez la propia iniciativa y sumarse a las de los demás; saber afrontar los conflictos y la diversidad de opiniones sin susceptibilidades, buscando juntos las mejores soluciones; reconocer lo que se puede aprender de los demás en esta forma de trabajo, aceptando también los límites de cada uno; y, finalmente, saber rendir cuentas con responsabilidad.

325. En algunas ocasiones, el legionario deberá dirigir un equipo en su trabajo apostólico. Esto implica conocerse bien, para entender cómo puede integrar las cualidades de los demás con las suyas propias y con sus límites. Además, debe desarrollar su capacidad de asumir con espíritu de servicio la autoridad, fomentar la participa-

---

<sup>191</sup> *PoI* 26.

ción y responsabilidad de todos, tomar con prudencia y sin temor las decisiones que le competen, involucrar y dar confianza, potenciar a cada uno y ser fuente de unidad.

### **3. Desarrollar un espíritu emprendedor al servicio de la nueva evangelización**

326. Un tercer objetivo se refiere al estilo de hacer apostolado, marcado por un sentido de sana urgencia, por el deseo de hacer más y de llegar a más personas, como expresión de su amor por Cristo, por su Iglesia y por los hombres. Dondequiera que se encuentre, el legionario se siente llamado a ponerse totalmente en juego para hacer avanzar el Reino de Cristo. Este espíritu emprendedor impregna toda su vida apostólica, aunque se manifestará en formas diferentes según las posibilidades, los talentos, tareas y oportunidades de cada uno. 112

327. Este objetivo está en profunda armonía con el núcleo de la nueva evangelización que, como enseñaba Juan Pablo II, requiere nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones:

«Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, generen una mística, un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el Evangelio [...] Por otra parte, los nuevos tiempos exigen que el mensaje cristiano llegue al hombre de hoy mediante nuevos métodos de apostolado, y que sea expresado en lenguaje y formas accesibles»<sup>192</sup>.

328. En su apostolado el legionario se deja interpelar y retar por las palabras del Señor: *Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz* (Lc 16, 8), para sacudirse formas de trabajar rutinarias, ineficaces, anticuadas. Muy al contrario, quiere ofrecer a Jesucristo en su trabajo como mínimo esa prudencia, 378

---

<sup>192</sup> JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural de la IV Conferencia General del CELAM*, 12 de octubre de 1992, 10.

audacia y sagacidad que los hombres mundanos saben poner en sus asuntos. Es decir, no deja de hacer todo lo que humanamente está a su alcance al servicio de la misión, y en primer lugar huye de la improvisación y ordena su trabajo mediante un plan concreto, una guía y un calendario. No es, pues, un siervo *negligente y holgazán* (Mt 25, 26). Sin embargo, una vez hecha su parte, los frutos los espera enteramente de Dios.

«Será bueno a este respecto recordar algo que han enseñado siempre los grandes protagonistas del apostolado: hay que confiar en Dios como si todo dependiese de Él y, al mismo tiempo, empeñarse con toda generosidad como si todo dependiera de nosotros»<sup>193</sup>.

329. Las actitudes que caracterizan este espíritu emprendedor son:

- a. la magnanimidad en los horizontes y en las obras;
- b. tomar la iniciativa y fomentar la creatividad para buscar soluciones a los retos de la evangelización;
- c. salir al encuentro de las necesidades más apremiantes de la Iglesia;
- d. la capacidad de ver las dificultades o retos como oportunidades, en vez de dejarse llevar por la rutina, el desencanto o el desánimo.

El espíritu emprendedor no se expresa sólo mediante la creación de nuevas obras. Muchas veces lo que busca es mejorar los métodos, herramientas, conocimientos y habilidades personales. Son contrarios a este espíritu no sólo la pereza, sino también el afán de protagonismo, el entusiasmo imprudente, así como el miedo y el escepticismo, que pueden sofocar las mociones del Espíritu Santo dentro del corazón del apóstol<sup>194</sup>.

---

<sup>193</sup> VC 73.

<sup>194</sup> Cf. EG 78-86.



## CAPÍTULO 4

### CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO FORMATIVO

*Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea (Sal 144, 1)*

330. Una vez definidos a grandes rasgos los contenidos formativos, es necesario reflexionar ahora sobre el modo de inculcarlos. Todo proceso educativo requiere una pedagogía basada en grandes principios que luego han de aplicarse caso por caso y generan una experiencia. Principios y experiencia conforman una “sabiduría formativa”, nunca estática, sino siempre en tensión hacia una mayor fidelidad al carisma y una mejor respuesta a las necesidades de los miembros de la Congregación.

331. Las diversas características del proceso formativo se complementan e iluminan mutuamente: la formación personalizada requiere la formación en relación; la formación basada en convicciones será fecunda si es experiencial y gradual; la formación integral requiere que se den las demás notas, etc.

Es responsabilidad de cada uno y de la comunidad formativa en su conjunto concretar y aplicar estas características en las diversas circunstancias.

#### **A. Formación personalizada**

332. La naturaleza humana no se da en abstracto, sino realizada en personas concretas<sup>195</sup>. Cada una ha sido pensada por Dios, llamada por

---

<sup>195</sup> «Homo non subsistit, sed hic homo cui convenit ratio personae»: «Lo que existe no es el hombre sino “este” hombre al que se aplica la noción de persona» (SANTO TOMÁS DE AQUINO,

su nombre (cf. *Éx* 33, 12) y posee un valor infinito a los ojos de su Creador. El adjetivo “personalizada”, dicho de la formación, expresa ante todo el amor y el respeto por cada persona en su irrepetible individualidad, por parte de Dios, del instituto, de la comunidad y de los formadores.

333. Esta palabra indica también el amor y respeto de la persona por sí misma, con su historia de logros, fracasos y posibles heridas. Cada uno ha de trabajar perseverantemente por conocerse, aceptarse y superarse con realismo, consciente de que en las sabias y bondadosas manos de Dios todo material nuestro, por humilde e indigno que nos parezca, puede entrar a formar parte del edificio de la santidad (cf. *Rom* 8, 28)<sup>196</sup>.

334. La formación que ofrece la Legión busca “educar”, en el sentido etimológico de “sacar” lo mejor de cada persona, ayudarla a realizar el designio de amor por el que Dios la creó, se le manifestó en el camino de la vida, la llamó y la envió. Así, la formación personalizada es personalizante, porque orienta a la persona a su plenitud, según el designio de Dios. Este principio puede comprenderse mejor si miramos la formación desde su resultado: al final de la formación inicial cada religioso ha de ser plenamente legionario y plenamente él mismo; un mismo horizonte existencial una persona y vocación.

335. En efecto, es propio de un carisma, en el sentido en que lo hemos descrito, encarnarse en personas, precisamente porque no es un mero ideal, sino un don de Dios. Cada persona, al acogerlo y asimilarlo conscientemente, se realiza en él, y a la vez enriquece el mismo carisma viviéndolo de un modo único. Dios no tiene en la mente un “legionario ideal” sino legionarios con rostro y nombre: se trata de un ideal encarnado que cuenta plenamente con las características de cada persona.

---

*Comentario a las Sentencias*, I, 5, 1, 3).

<sup>196</sup> Cf. *DVP* 28: «El trabajo formativo consiste en ayudar a la persona a integrar ambos aspectos [cualidades y riquezas, límites y fragilidades] con el auxilio del Espíritu Santo, en un camino de fe y de progresiva y armónica maduración».

336. Una formación personalizada es así lo contrario de una formación generalista, porque no fuerza desde fuera la asimilación de un modelo sino que lo desarrolla a partir de las posibilidades, riquezas y límites de cada uno: en la persona, no a pesar de ella.

337. La formación personalizada necesita de la comunidad, puesto que la persona crece mediante las relaciones. Entre las necesidades de la persona y las de la comunidad se crea así una polaridad necesaria y fecunda. «Es preciso encontrar un justo equilibrio entre la formación del grupo y la de cada persona, entre el respeto a los tiempos previstos para cada fase de la formación y su adaptación a los ritmos de cada uno»<sup>197</sup>. 363, 460

338. Los formadores, que en la predicación y demás actividades formativas ofrecen luz a la mente y motivos a la voluntad, dedican la mayor parte de su tiempo al acompañamiento personal, buscando conocer, ayudar y seguir a cada religioso en concreto, partiendo de sus resortes, adecuándose a su ritmo, pero sin transigir nunca con su mediocridad, pues el amor verdadero busca la plenitud del que se ama. Por el conocimiento personal que adquieren, los formadores sabrán proponer las adaptaciones del itinerario formativo y de los programas a las necesidades de cada uno.

## B. Formación integral

339. «Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad»<sup>198</sup>. Nuestra formación ha de desarrollar e integrar todos los dones naturales y sobrenaturales, todos los límites y toda la historia personal en el proyecto de Dios para cada uno. Ningún aspecto de nuestra humanidad puede quedar al margen del proceso formativo, pues sería un lastre, fuente de división interior y de insatisfacción. 205 18-19

---

<sup>197</sup> *Pol* 29.

<sup>198</sup> *DCE* 17.

«La formación debe abarcar la persona entera, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesten la plena y gozosa pertenencia a Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana [...] Deberá ser formación de toda la persona, en cada aspecto de su individualidad, en las intenciones y en los gestos exteriores»<sup>199</sup>.

- 359, 376 340. Además, es preciso también que la formación se realice como armoniosa fusión de las diversas dimensiones, de manera que la formación contribuya a la unidad de vida<sup>200</sup>. Por eso decimos que una formación integral es también integradora.

No basta un desarrollo por separado de cada dimensión, sino que éstas se deben desarrollar de manera convergente: formar una espiritualidad que impregne la acción<sup>201</sup>, un celo apostólico penetrado de amor y misericordia, una formación doctrinal amasada de sabiduría y sencillez, una formación humana informada por un sentido de misión, una responsabilidad en el ministerio entreverada de sentido comunitario.

341. Una formación integral se opone a una formación desarticulada y desequilibrada. La Legión no concibe, por ejemplo, a un sacerdote que cultiva mucho su capacidad de trato pero que descuida su formación intelectual, o con gran espíritu de oración, pero de trato desagradable.

- 421 342. Así como el director espiritual tiene un papel esencial en la formación del hombre interior, el prefecto de estudios en el avivamiento y desarrollo de la curiosidad intelectual, y en diversos momentos de la vida un mentor introduce al apostolado, al superior corresponde velar por que todas las facetas de la vida del legionario crezcan en armonía, sin detrimento unas de otras.

---

<sup>199</sup> VC 65.

<sup>200</sup> PC 18: «La formación [...] ha de darse de tal suerte que contribuya a la unidad de vida de los miembros del instituto».

<sup>201</sup> EG 83.

### C. Formación motivada por amor

343. La vida espiritual va descubriendo progresivamente a la persona cuánto la quiere Dios y la mueve a acoger este amor. *Él nos amó primero* (1Jn 4, 19). El recuerdo frecuente de la mirada de Jesús suscita en el corazón del legionario el deseo de corresponderle con «un amor real, personal, viril y apasionado» (CLC 3, 1.º). Nuestro amor es una respuesta al suyo. 58

344. Se puede decir que hay dos modos de manifestar el amor:

«El primero consiste en hacer el bien a la persona amada, en hacerle regalos; el segundo, mucho más comprometido, consiste en sufrir por ella. Dios nos amó en el primer modo, o sea, con amor de generosidad, en la creación, cuando nos llenó de dones, dentro y fuera de nosotros; nos amó con amor de sufrimiento en la redención, cuando creó su propio anonadamiento, sufriendo por nosotros los más terribles padecimientos, a fin de convencernos de su amor»<sup>202</sup>.

345. También la persona consagrada ama a Cristo de estas dos maneras, en la entrega de sí mismo y de todo cuanto tiene, y aceptando la realidad del dolor en la propia vida. *Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día, y me siga* (Lc 9, 23). Es el amor, el deseo de ir en pos de Cristo, lo que nos lleva a abrazar nuestra cruz. 105

«De aquí provienen el significado de la ascesis y de la disciplina interior, el espíritu de sacrificio y de renuncia, la aceptación de la fatiga y de la cruz. Se trata de elementos de la vida espiritual, que con frecuencia se presentan particularmente difíciles para muchos candidatos al sacerdocio, acostumbrados a condiciones de vida de relativa comodidad y bienestar, y menos propensos y sensibles a estos elementos a causa de modelos de comportamiento e ideales presentados por los medios de comunicación social, incluso en los

<sup>202</sup> NICOLÁS CABASILAS, *Vida en Cristo*, VI, 2 (PG 150, 645).

países donde las condiciones de vida son más pobres y la situación de los jóvenes más austera»<sup>203</sup>.

- 24 346. Hablando de la cruz, Pablo VI deseaba a los religiosos «algo de aquella locura que san Pablo quiere para todos nosotros, porque sólo ella nos hace sabios» (cf. *1Cor* 3, 18-19), y reflexionaba a renglón seguido sobre la alegría que deja en nosotros la abnegación: «¿No existe acaso una misteriosa relación entre la renuncia y la alegría interior, entre el sacrificio y la amplitud de corazón, entre la disciplina y la libertad espiritual?»<sup>204</sup>.

Y es que la ascesis no puede concebirse como un esfuerzo agónico por superar las tendencias del hombre viejo o por merecer el amor de Dios, sino como un desbordarse de la vitalidad del hombre nuevo que, para no perder a quien ama y crecer en libertad para responder al amor, “golpea su cuerpo y lo somete” (cf. *1Cor* 9, 27). Por eso, para que la ascesis sea fecunda ha de ir acompañada de la alegría del que ha encontrado un tesoro (cf. *Mt* 13, 44) y desea custodiarlo.

347. A medida que va avanzando en la vida, el legionario se da cuenta de que no es de sus talentos y capacidad de donde brotan los frutos maduros de su formación y apostolado, sino de acoger los planes de Dios y así dejarse purificar a través de las situaciones y circunstancias que la providencia va disponiendo para él. De aquí procede la madurez para amar desprendido de sí mismo, la verdadera libertad interior, la humildad, la fecundidad.

«El “sí” al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir. En efecto, no puede existir el amor sin esta renuncia también dolorosa para mí»<sup>205</sup>.

---

<sup>203</sup> PDV 48.

<sup>204</sup> ET 29.

<sup>205</sup> SS 38.

348. Una formación motivada por el amor se distingue de una formación basada en los sentimientos, insuficiente para fundamentar una vocación al amor al encontrarse con las fatigas y luchas que nos presenta la vida. Se opone también a una formación orientada simplemente al cumplimiento formalista del deber y de la ley.

349. Una concreción de esta característica formativa para los superiores es el principio *suaviter in forma, fortiter in re*, tomado de la descripción de la Sabiduría divina (cf. *Sab 8, 1*), por el que no deben quitar a religiosos a ellos confiados la cruz que el Señor amorosamente les ofrece, por ejemplo escondiendo o disminuyendo las exigencias que derivan de su vocación; y a la vez han de ser para ellos un reflejo de la alegría, bondad y mansedumbre de Cristo, que nos hace llevadero y ligero su yugo (cf. *Mt 11, 30*). 412

El verdadero amor lleva a comprender a la persona incluso cuando falla. No hay verdadera exigencia sin comprender el corazón del otro, y no hay verdadera comprensión sin esperar lo mejor del otro.

#### **D. Formación basada en convicciones**

350. La dignidad humana exige que cada uno «actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro»<sup>206</sup>. En la formación es fácil caer en el error de querer saltar inmediatamente a las actitudes y comportamientos, sin interiorizar suficientemente las convicciones, ni madurar las decisiones que sostienen y hacen propio el camino formativo. 120

351. La experiencia muestra que en la medida en que una persona ama el plan de Dios, le fascina y hace suyos los valores que encierra, puede abrazar con decisión un camino y perseverar en él con coherencia interna y externa. En efecto, las convicciones del legionario no pueden quedarse en simples verdades: tienen que representar

---

<sup>206</sup> AL 267.

valores para él, algo que él quiere con todas sus fuerzas hasta hacer vibrar su misma sensibilidad.

«Para obrar bien no basta “juzgar adecuadamente” o saber con claridad qué se debe hacer — aunque esto sea prioritario—. Muchas veces somos incoherentes con nuestras propias convicciones, aun cuando sean sólidas. Por más que la conciencia nos dicte determinado juicio moral, en ocasiones tienen más poder otras cosas que nos atraen, si no hemos logrado que el bien captado por la mente se arraigue en nosotros como profunda inclinación afectiva, como un gusto por el bien que pese más que otros atractivos, y que nos lleve a percibir que eso que captamos como bueno lo es también “para nosotros” aquí y ahora. Una formación ética eficaz implica mostrarle a la persona hasta qué punto le conviene a ella misma obrar bien. Hoy suele ser ineficaz pedir algo que exige esfuerzo y renunciaciones, sin mostrar claramente el bien que se puede alcanzar con eso»<sup>207</sup>.

352. Este arraigo de la conducta en las convicciones se logra por el mismo camino que nos enseña la Virgen María, la cual *conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón* (Lc 2, 19). Así, es necesario en primer lugar dar vueltas en nuestro corazón a las verdades que sostienen nuestra vida, hasta quedar deslumbrados, cautivados y seducidos por la bondad y belleza de Dios, de su Reino y de la predilección que nos tiene al ofrecernos la posibilidad de ser amigos de Cristo (cf. Jn 15, 14) e imitar de cerca la vida de su Hijo por los consejos evangélicos.

353. Una formación basada en convicciones se opone a una formación de ambiente, donde es el grupo o el proceso formativo con sus etapas las que van marcando un recorrido que es vivido pasivamente, sin interiorizarlo. Al contrario, para que un valor nos atraiga, como seres humanos que somos, es preciso aplicar diariamente nuestro entendimiento, nuestra voluntad y nuestra afectividad para captar más y más la riqueza de la visión que Cristo nos presenta.

---

<sup>207</sup> AL 265.



Sólo así puede llevarse a cabo la conversión de nuestros gustos de hombres enfermos a los gustos del hombre sanado por la gracia.

354. El crecimiento en edad nos exige a menudo volver a dar vueltas en el corazón a convicciones que una vez se interiorizaron pero que ahora revelan nueva hondura, nuevas facetas y exigencias.

355. Los formadores tienen una parte en la formación en convicciones, aportando luz a la conciencia de los formandos, teniendo presente que «estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas»<sup>208</sup>. Por eso, recuerden que en la Legión las indicaciones han de ir acompañadas de los motivos y explicaciones que sean oportunos para que el formando pueda comprender el valor que está detrás y adherirse con su entendimiento y voluntad al mandato.

### **E. Formación experiencial**

356. Estrechamente unida a la formación por la interiorización de convicciones se encuentra la formación experiencial. Muchas veces es una experiencia vivida lo que forja las convicciones y permite entender que una enseñanza aprendida es verdadera y es valiosa. Este principio de la formación tiene un carácter circular, pues pide que las convicciones se concreten en la vida y que las experiencias vitales asimiladas iluminen y fortalezcan las mismas convicciones.

357. Las llamadas “pruebas”, tradicionales en la vida religiosa, son experiencias significativas que permiten al formando tomar conciencia del grado de coherencia entre lo que profesa y lo que vive. Los retos de la vida cotidiana ofrecen múltiples ocasiones en este sentido: la humildad para dejarse acompañar, el trabajo en equipo, la disciplina propia de la vida religiosa, la seriedad en los estudios, la servicialidad en los trabajos sencillos, el cuidado de los enfermos y

---

<sup>208</sup> AL 37.

ancianos, el sobrellevar las contrariedades sin quejarse, la renuncia a los propios gustos y preferencias, etc.

También las prácticas apostólicas y otros momentos de apostolado pueden considerarse “pruebas”, pues suelen ser momentos de fuerte crecimiento al descubrir mejor las propias capacidades, resortes o límites.

358. Una experiencia resulta formativa si ayuda a crecer en la propia identidad de hijos de Dios; no toda experiencia lo es. Para que una experiencia deje fruto y resulte significativa para la persona es preciso reflexionarla, llevarla a la oración, dejarse formar por ella, pues requiere una interiorización consciente.

El formando ha de compartir sus experiencias con su formador, quien acompaña y ayuda para que dichas experiencias dejen su fruto en el alma, suscitando preguntas en el interior del formando y animándolo a encontrar sus propias respuestas.

359. La formación experiencial facilita la formación integral. Esta pide que la persona se forme en todas sus dimensiones, no en cada una por separado sino integrándolas armónicamente. Pues bien, la formación a base de experiencias —reflexionadas y oradas— llama en causa todas las dimensiones personales, porque en una experiencia vital se integran la inteligencia, la voluntad y los afectos, se actúan las convicciones, las actitudes y los comportamientos.

360. Una formación que pretende ser experiencial se diferencia de una que no lo es en que añade una dimensión vital a un proceso que de otro modo es meramente teórico. La alternativa a este enfoque es convertir la formación en una simple comunicación de principios, idearios y frases hechas, en la que las personas no se someten constantemente a la prueba de la vida misma.

265 Un fruto muy palpable se tendrá, por ejemplo, en la predicación. Todo lo que se experimenta se puede transmitir también de forma existencial y permite hablar de Jesucristo desde el corazón y al corazón.

361. El formador ha de tener presente que todo lo que desee enseñar al formando —el amor a Cristo pobre, casto y obediente, el amor al prójimo, etc.— ha de presentárselo a la vez como valores por interiorizar y experiencias por vivir. No basta, por ejemplo, estudiar cómo es la pobreza de Cristo, si no se experimenta dicha pobreza. En segundo lugar, ha de saber acompañar al formando, haciéndole entrar en sí mismo para acoger las lecciones que se derivan de los sucesos alegres o tristes, sencillos o trascendentales, de los éxitos y fracasos, hasta que este dinamismo se convierta en un hábito por el que el legionario sea capaz de discernir las mociones que las experiencias suscitan en su interior y así dejarse formar constantemente por Dios en lo que va viviendo. Una experiencia particularmente fecunda que el formador puede ofrecer a sus hermanos es la relación personal que entabla con ellos.

410-412

## F. Formación en relación

362. «La persona humana ha sido creada a imagen de Dios para disfrutar de una comunión personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y, en ellos, con los demás hombres»<sup>209</sup>. Puesto que la comunión es la vocación de todo ser humano, no podemos concebir al hombre sino en relación con Dios y con los demás. Por esta razón la formación será eficaz en la medida en que dé importancia a las relaciones de la persona que generan comunión<sup>210</sup>:

7

- a. *con Dios* en lo íntimo de la oración, en los sacramentos, en su Palabra, al conocer la multiforme belleza de la Iglesia, en los acontecimientos por los que Dios nos habla y nos forja;
- b. *con la comunidad*, en la experiencia de la pertenencia y del arraigo, en el testimonio del amor fraterno;

11

<sup>209</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios* (2004) 4.

<sup>210</sup> DVP 50: «En la vida diaria la formación se realiza mediante las relaciones interpersonales, en el compartir y confrontar experiencias».

c. *con los demás*, en las personas a las que conoce por sus tareas encomendadas, en los santos, en los maestros de todas las épocas;

d. *y consigo mismo* al tomar conciencia, en contacto con los demás, de los propios talentos, de las riquezas y límites de su historia personal, familiar y legionaria, al reconocer que solos no podemos crecer, que estamos hechos para amar y ser amados.

363. Una formación en relación busca siempre los encuentros: con los formadores, con los hermanos de comunidad, con las personas en el apostolado y, especialmente con Dios. En efecto, todo aprendizaje enfocado así es más significativo —con más impacto sobre la propia vida— que un aprendizaje centrado en los logros individuales de quien se está formando.

Cualquiera de las dimensiones de nuestra formación que no se trabaje dentro de una relación formativa corre el riesgo de volverse desencarnada y egocéntrica, y por lo tanto, estéril.

364. Este mismo enfoque facilita también que la formación sea experiencial, porque abre la propia subjetividad a otras percepciones y aprovechamientos de las mismas experiencias formativas. En efecto, toda auténtica relación vivida a partir de la propia identidad religiosa y sacerdotal es ocasión para formarse y dejarse formar. El legionario aprende de todas las personas que encuentra en su camino, con el deseo de ayudar y dejarse ayudar, ya que somos don para los demás y los demás son don para nosotros.

<sup>47</sup> 365. Una formación en relación se opone a una visión individualista que, centrando todo el interés en el progreso de la propia persona, puede caer en la autorreferencialidad y llegar a instrumentalizar a los demás para el propio provecho, fomentando incluso actitudes de rivalidad y celos tan contrarias al espíritu de cuerpo característico de la Legión.

<sup>274</sup> 366. Los formadores no han de limitarse a enseñar cómo vivir concretamente los diversos ámbitos de relación, sino que han de ayudar

al formando a descubrir el valor y la belleza de la diversidad, y cómo el encuentro con el otro es el lugar donde se nos desvela quiénes somos.

Para un legionario es especialmente relevante la relación con los demás miembros del Movimiento, consagrados, consagradas y laicos, y la participación en la vida de las secciones, obras y apostolados en todas las etapas formativas. De igual manera, ha de darse la debida importancia a las relaciones con la Iglesia local.

### G. Formación gradual

367. El Espíritu Santo, el Amor de Dios derramado en el corazón de cada formando, tiene un modo y un ritmo en su donación a cada persona y conoce los tiempos de maduración de cada uno. La formación es así gradual, porque va arraigando progresivamente en el alma y forjando actitudes y comportamientos. El acompañamiento formativo ha de verificar el progresivo grado de asimilación de los valores de la vida legionaria. 617

368. Encontramos un ejemplo del proceso de gradualidad en el libro de los *Proverbios*. Al inicio es preponderante la dependencia de quien introduce en la vida de fe: *Hijo mío, si aceptas mis palabras, si quieres conservar mis consejos; esto provoca un interés y una inicial apertura del alma a la gracia: si prestas oído a la sabiduría y abres tu mente a la prudencia; sigue un deseo personal y una búsqueda activa de las cosas de Dios: si haces venir a la inteligencia y llamas junto a ti a la prudencia; por ese camino se alcanza una verdadera pasión y un deseo ardiente del Amor, como el que los hombres mundanos tienen de las cosas de la tierra: si la procuras igual que el dinero y la buscas lo mismo que un tesoro. El fruto maduro de este proceso queda así descrito: entonces comprenderás lo que es temer al Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios (Prov 2, 1-5).*

369. Una formación gradual permite construir sobre roca y es lo opuesto de una formación sin cimientos (cf. Mt 7, 27). La menor in-

tervención formativa en el curso de los años debe llevar al formando a un mayor sentido de responsabilidad personal en la organización de su vida cotidiana, porque su corazón ha ido gradualmente madurando hasta querer por sí mismo vivir en el “conocimiento” —es decir, en la intimidad— de Dios. Por eso los reglamentos, al definir la disciplina y los horarios, han de reflejar este principio.

370. Al formador se le invita a seguir los principios “hacer hacer” y “dejar hacer”, es decir, dar confianza y crear espacios donde cada religioso pueda ejercer una real responsabilidad, permaneciendo a la vez cercano para alentar en los éxitos y acompañar en los errores. Dejar hacer es más importante que asegurar a toda costa que las cosas salgan bien o que evitar a un religioso un fracaso.

Lo mismo que Dios es paciente, también el formador ha de saber acompañar con paciencia la maduración de cada persona y compaginar en la comunidad ritmos diversos de crecimiento.

## 864-871 H. Formación permanente

371. El compromiso por la formación debe comprender la vida entera de todos los miembros de la Congregación, sin reducirse al periodo inicial. La formación es permanente porque «la persona consagrada no podrá jamás suponer que ha completado la gestación de aquel hombre nuevo que experimenta dentro de sí, ni de poseer en cada circunstancia de la vida los mismos sentimientos de Cristo»<sup>211</sup>.

A nuestro camino formativo podemos, pues, aplicar las palabras de san Pablo: *No que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo [...] Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús (Flp 3, 12-14).*

---

<sup>211</sup> VC 69.

372. Lo opuesto a la formación permanente es el estancamiento, las vidas a mitad de camino. En la vida no avanzar es retroceder. Es también contraria a la formación permanente la rigidez del que se atrinchera en sus esquemas o en el “yo soy así” y no se deja interpelar por nada ni por nadie. Dios nunca deja de salirnos al encuentro y de sorprendernos con dones y retos inesperados que nos acercan a Él. 865

«Nadie puede presumir de sí mismo y llevar su vida con autosuficiencia. Ninguna fase de la vida puede considerarse tan segura y fervorosa como para excluir toda oportunidad de ser asistida y poder de este modo tener mayores garantías de perseverancia en la fidelidad, ni existe edad alguna en la que se pueda dar por concluida la completa madurez de la persona. La formación inicial, por tanto, debe engarzarse con la formación permanente, creando en el sujeto la disponibilidad para dejarse formar cada uno de los días de su vida»<sup>212</sup>.

373. Por eso al legionario se le pide disponibilidad para dejarse formar por la vida y durante toda la vida hacia la plena conformación con Cristo, para que el don supremo de la vocación sea acogido, custodiado y desarrollado, día tras día, hasta la muerte. Esta actitud de apertura y flexibilidad, que es un presupuesto de la formación permanente, se debe desarrollar y poner a prueba desde las primeras etapas de la formación inicial<sup>213</sup>.

374. Además de esta actitud personal de formación permanente, la Congregación ofrece medios de carácter comunitario para las diversas edades de la vida.

## I. Formación para la misión

375. «Toda la formación del legionario ha de tener un enfoque apostólico, orientada a comunicar a Cristo y su mensaje» (CLC 100): el legionario debe vivir siempre en misión, con la oración, la vida frater-

---

<sup>212</sup> VC 69.

<sup>213</sup> Cf. DVP 56.

na, el estudio, el testimonio y la misma acción apostólica, «de modo que toda su vida esté impregnada de espíritu apostólico y toda su acción apostólica esté sostenida por la contemplación»<sup>214</sup>.

307 376. El hecho de que «la misión orienta, unifica y determina el proceso formativo» (CCG 2014, 141), significa que las diversas dimensiones formativas deben estar impregnadas y guiadas por este sentido y finalidad misioneros. Es preciso formarse no solo para *hacer* apostolado, sino para *ser* apóstoles apasionados de Cristo.

322 377. Formarse para la misión significa capacitarse para formar al hombre y la mujer de hoy como discípulos y apóstoles de Cristo para que vivan en plenitud los compromisos que derivan de su bautismo, como hijos fieles de la Iglesia. En palabras de las Constituciones, los legionarios cuidan «el crecimiento espiritual, la formación integral y la proyección apostólica de hombres y mujeres, entre ellos miembros del *Regnum Christi*, que estén llamados a desarrollar y ejercer su liderazgo al servicio de Jesucristo» (CLC 4, 1.º).

378. La formación para la misión requiere también una constante atención a las oportunidades que el Espíritu Santo abre al mensaje de Cristo en el mundo de hoy, preguntándose siempre sobre lo que la humanidad de nuestro tiempo reclama, con el fin de emprender «las acciones que más contribuyan en profundidad y extensión a construir el Reino de Cristo en la sociedad, y a salir al paso de las necesidades de la Iglesia universal y particular» (CLC 4, 2.º).

«Se trata de encontrar «los métodos más apropiados a las exigencias de los diversos grupos humanos y de los múltiples ámbitos profesionales, a fin de que la luz de Cristo alcance a todos los sectores de la existencia humana y el fermento de la salvación transforme desde dentro la vida social, favoreciendo una cultura impregnada de los valores evangélicos»<sup>215</sup>.

---

<sup>214</sup> VC 9.

<sup>215</sup> VC 98.



379. Una formación que no se orienta a la misión puede ser apática o vanidosa. De cualquier crecimiento en lo humano, en lo intelectual, en lo espiritual, que no mire al bien de los hombres, nuestros hermanos, se aplica lo que dice san Pablo de la ciencia: *el conocimiento engríe, mientras que el amor edifica* (1Cor 8, 1).

380. Un principio formativo que aquí aplican los superiores es el discernimiento de los dones personales, con el fin de desencadenar todo el empuje y el dinamismo misionero de la formación a partir de los talentos que cada religioso ha recibido de Dios al servicio del carisma común<sup>216</sup>. 638

Con este fin, y como elemento de prueba y maduración personal, se ha de procurar que durante la formación inicial siempre se tengan oportunidades de ejercer el apostolado en contacto directo con las personas.

---

<sup>216</sup> «Cada religioso personalmente tiene también sus propios dones, que el Espíritu Santo da precisamente para enriquecer, desarrollar y rejuvenecer la vida del instituto en su cohesión comunitaria y en su testimonio de renovación» (MR 12).



## CAPÍTULO 5

### AGENTES Y MEDIACIONES

*A sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos (Sal 91, 11)*

381. El legionario no está solo en su camino. Dios, que le dice: *Yo estoy contigo (Éx 3, 12)*, es el mismo que obra como autor principal al santificar a sus elegidos: *A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó (Rom 8, 30)*. Lo hace a través de las mediaciones que Él mismo ha instituido, principalmente los formadores, pero también la comunidad, los reglamentos y tradiciones que conforman el estilo de vida y reflejan el carisma del legionario. Con la ayuda de estas mediaciones, el legionario se esfuerza por desentrañar el sentido de los acontecimientos de su vida, en los que se deja interpelar por Dios.

#### **A. Dios, formador por excelencia**

382. «Dios Padre, en el don continuo de Cristo y del Espíritu, es el formador por excelencia de quien se consagra a Él»<sup>217</sup>: 10

«Puesto que la iniciativa en la consagración religiosa está en la llamada de Dios, se sigue que Dios mismo, actuando por medio del Espíritu Santo de Jesús, viene a ser el primer y principal agente de la formación del religioso. Él actúa a través de su palabra y de los sacramentos, de la oración y la liturgia, del magisterio de la Iglesia y, en forma más inmediata, a través de aquellos que han

---

<sup>217</sup> VC 66.

sido llamados por la obediencia a secundar de modo especial la formación de sus hermanos»<sup>218</sup>.

- 150 383. «Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad»<sup>219</sup>: solamente Él, el Santo, puede santificar. Él nos comunica la gracia, los dones y las virtudes que transforman el corazón humano y lo asemejan al Corazón del Hijo.

384. *Tus manos me hicieron y me formaron* (Sal 119, 3). La imagen del salmo ilustra la obra de la creación y de la santificación, que realiza el mismo Dios Padre por medio de sus “manos”: el Hijo y el Espíritu Santo. En esta expresión se siente latir el amor de Dios por el hombre y la confianza y abandono que quiere inspirarnos para que no temamos acogernos a sus planes sobre nosotros<sup>220</sup>. *Lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano* (Jer 18, 6).

El Hijo, haciéndose hombre, es modelo concreto y camino de nuestra vida. El Espíritu Santo, como artífice divino, reproduce los rasgos del Hijo de forma profundamente original en cada legionario.

385. Dios, que es Señor de la historia, nos acompaña recorriendo con nosotros el breve lapso de nuestra vida. Por ello, el continuo “hacer memoria” para reconocer en nuestra historia personal la presencia de Dios es determinante en toda etapa formativa, como lo fue para el pueblo de Israel. Esto implica no sólo recordar los acontecimientos pasados sino sobre todo escrutar su sentido a la luz de la presencia constante de Dios en nuestra vida. Al descubrir cómo nos acompañó en el pasado, podemos también aprender a descubrir cómo actúa Dios en el hoy de nuestra vida.

<sup>218</sup> *EIEs* 47.

<sup>219</sup> *Misal Romano*, Plegaria Eucarística II.

<sup>220</sup> «En todo tiempo el hombre, plasmado al inicio por las manos de Dios, es decir, el Hijo y el Espíritu, sigue naciendo según la imagen y semejanza de Dios»: SAN IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, V, 28, 4 (PG 7bis 1200C).

## B. El legionario, responsable de su propia formación

620

386. *Es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor (Flp 2, 13).* Él, que está presente con su gracia, que precede y acompaña nuestra acción, en todo buen deseo, pensamiento y obra nuestra, no quiere llevar nada a plenitud sin nuestra libre, generosa, madura y responsable colaboración. A este principio de primacía de la gracia y de responsabilidad personal lo llamamos autoformación.

387. Por parte del legionario la autoformación implica ante todo la búsqueda activa de la voluntad de Dios, a través del discernimiento espiritual, bajo la guía del Espíritu Santo:

«Esta presencia discreta pero decisiva del Espíritu de Dios exige dos actitudes fundamentales: la humildad que se abandona a la sabiduría de Dios, la ciencia y la práctica del discernimiento espiritual»<sup>221</sup>.

388. Buscar el querer de Dios en las circunstancias de la vida comporta diversas actitudes:

a. *Escucha teologal*, a la luz de la Sagrada Escritura y de las propias Constituciones, del obrar continuo y providente de Dios en todo momento y circunstancia.

b. *“Indiferencia”* ante las creaturas para poder encontrar a Dios en todas las cosas y saber escoger los medios que más nos lleven al fin<sup>222</sup>.

c. *Disponibilidad* para «dejarse formar por la vida de cada día, por su propia comunidad y por sus hermanos, por las cosas de siempre, ordinarias y extraordinarias, por la oración y por

<sup>221</sup> *PoI* 19.

<sup>222</sup> Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales* 23.

el cansancio apostólico, en la alegría y en el sufrimiento, hasta el momento de la muerte»<sup>223</sup>.

d. *Abrirse* con humildad, madurez y confianza en manos de quienes Dios nos ha dado para acompañarnos, ayudarnos y guiarnos.

e. *Confianza* en el amor y el poder de Dios, en todas sus mediaciones y en uno mismo. Así podemos responder con corazón magnánimo y alegre, en medio de las propias limitaciones y dificultades externas, mientras nos vamos revistiendo de Cristo día a día.

244 f. *Responsabilidad* para aprovechar esos retos de la vida ahondando las convicciones, afirmando las opciones definitivas y poniendo en práctica los medios que están a nuestro alcance.

221 389. El discernimiento, para ser auténtico (y no una excusa para seguir los propios gustos según lo que se ha decidido de antemano), requiere una conciencia rectamente formada y la libertad interior no sólo de apegos desordenados, sino de los propios deseos, incluso de aquellos más santos, para acoger sinceramente el querer de Dios<sup>224</sup>.

390. Un buen discernimiento y la acogida de la voluntad de Dios conducen a una mayor coherencia de vida entre lo que se es y lo que se profesa, y a una creciente fidelidad y responsabilidad en el cumplimiento de los deberes contraídos con Dios, con la Iglesia, con la Legión y con los demás. Deja en el alma la alegría de Cristo y lleva el sello de la audacia del Espíritu.

212

391. El legionario, en la tarea de su autoformación para ser sacerdote del Señor en la Iglesia, no puede dar menos que cualquier seglar que afronta sus compromisos universitarios, familiares y profesionales con seriedad, responsabilidad y amplitud de horizontes. De

---

<sup>223</sup> CCr 15.

<sup>224</sup> Cf. DVP 43.

aquí que asuma el trabajo de su formación con inteligencia, orden y método, sin dejarse desalentar por las dificultades.

### C. La Iglesia, Madre y Maestra

392. Toda la vida del legionario, también su formación, se da en el seno de la Iglesia, en la adhesión filial a las enseñanzas y normas del Magisterio de Pedro y de los pastores en comunión con él (cf. CLC 14). 48-50

393. La labor de la Iglesia como educadora se extiende mucho más allá de la doctrina y la disciplina, pues es toda la vida de la Iglesia la que educa, con sus tristezas y momentos de gracia, con sus eventos ordinarios y extraordinarios — canonizaciones, sínodos, jubileos, años especiales... —, con la variedad y riqueza de los ritos y carismas que hay en su seno, con las nuevas sensibilidades pastorales que emergen y los caminos que el Espíritu Santo abre a su acción.

394. Por eso, durante los años de formación inicial el legionario aprende a amar de forma creciente a la Iglesia, a sentir y actuar siempre con ella, no como una restricción de sus posibilidades, sino ensanchando el corazón en la amplitud de sus horizontes: «Aprendan a participar con corazón dilatado en la vida de toda la Iglesia, según el aviso de san Agustín: “En la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, posee el Espíritu Santo”»<sup>225</sup>.

395. Para aprender a sentir la universalidad de la Iglesia y vivir la cercanía al Vicario de Cristo, la Congregación no ahorra esfuerzos para que al menos una parte del tiempo de formación del legionario transcurra en la ciudad de Roma (cf. CLC 206 § 2). 79

El tiempo transcurrido en la Ciudad Eterna es una ocasión maravillosa para crecer en el amor al papa y en el *sensus Ecclesiae*, abrirse al conocimiento de la universalidad de la Iglesia, de su situación en

---

<sup>225</sup> OT 9. La cita es del *Tratado sobre san Juan* 32, 8 (PL 35, 1646).

las diversas partes del mundo, y para trabar contacto con otros carismas, ritos y realidades que abran horizontes a la belleza de la Iglesia nuestra Madre.

- 303 396. Los formadores promueven constantemente el conocimiento y la puesta en común sobre temas de actualidad de la Iglesia en el mundo, para fomentar la *sollicitudo omnium ecclesiarum* de san Pablo (2Cor 11, 28) con la oración, el estudio y el esfuerzo en la propia preparación.

#### **D. La Virgen María, modelo y formadora de almas consagradas**

- 74 397. María es el molde humano en que se encarnó el Hijo de Dios<sup>226</sup>. Ella sigue siendo el instrumento del que se sirve el Espíritu Santo para reproducir a Cristo en los hombres, para hacerlos hijos en el Hijo. Por eso los legionarios la saludamos y visitamos frecuentemente, pues su influencia virginal y maternal, su oración, su mirada pura, nos ayudan a ser cada día mejores reflejos de Cristo.
- 494 398. «Entre todas las personas consagradas a Dios, ella es la primera»<sup>227</sup>. Toda la vida de la Santísima Virgen es imagen perfectísima de lo que significa consagrarse a Dios. El legionario siente una profunda necesidad de Ella, la Virgen fecunda que forma corazones vírgenes fecundos y por eso mismo Madre, a título especialísimo, de las almas consagradas y de los sacerdotes.

399. En efecto, María es Madre de la Iglesia por dar a luz a la Cabeza, al Hijo de Dios, y también por dar a luz una segunda vez, junto a la cruz, al Cuerpo de Cristo. En el primer parto tuvo junto a sí a un hombre casto, san José, testigo de las primicias de la salvación. En el segundo estaba con ella san Juan, apóstol virgen y sacerdote de su Hijo. En cada legionario María ve el reflejo de estos dos varones, y así los acoge en su Corazón Inmaculado.

<sup>226</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermón* 208 en la Asunción de la Virgen, 5 (PL 39, 2131).

<sup>227</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Redemptionis donum* (1984) 17.



400. En los dos partos se dieron la mano el sufrimiento y el gozo de la vida nueva. En toda vida consagrada, emprendida con alegría, se presenta la cruz, y con ella la tentación de huir, cayendo en la tristeza de las falsas compensaciones y de la esterilidad. Ella, la Madre Dolorosa, nos alienta con su ejemplo y nos conduce como bondadosa y firme pastora junto a la cruz de Jesús. María es así en el orden de la gracia la que convierte a un hombre célibe en esposo y en padre, precisamente al pie de la cruz, donde la renuncia a la paternidad, el sacrificio del eros y el peso de la soledad se transforman en plenitud de fecundidad espiritual, en asombrosa multiplicación de la capacidad de amar y en experiencia de intimidad gozosa con el Señor.

## E. Los formadores

### *Perfil del formador*

401. «El espíritu de Jesús resucitado se hace presente y actúa a través de un conjunto de mediaciones eclesiales. Toda la tradición religiosa de la Iglesia atestigua el carácter decisivo del papel de los educadores para el éxito de la labor de formación»<sup>228</sup>. Ante el reto de su formación, el legionario no está solo, pues Dios ha puesto «al lado de los que Él llama a algunos hermanos mayores»<sup>229</sup> como mediación humana, que le ofrezcan ejemplo, luz y apoyo para responder a su vocación a la santidad, la comunión y el apostolado.

Con la palabra “formadores” se comprenden sea los que actúan en el ámbito de la conciencia (director espiritual, confesor) como los de fuera externo. Los superiores y rectores, junto a la tarea de gobierno que les atribuye el Derecho, tienen una labor eminentemente formativa; por tanto, todo superior es también un formador, y como tal se le considera en esta *Ratio*.

---

<sup>228</sup> *Pol* 30.

<sup>229</sup> *VC* 66.

402. Ser formador es un apostolado exigente y escondido, a veces sin demasiadas compensaciones o consuelos palpables, pero de una envergadura incalculable.

403. La Iglesia ha madurado la conciencia de que ser formador «supone poseer, por un lado, un cierto “carisma”, que se manifiesta en dones naturales y de gracia y, por otro, en algunas cualidades y aptitudes que se han de adquirir»<sup>230</sup>, a través de una preparación específica y una constante actualización que les dote de los «recursos humanos, espirituales, pastorales y profesionales necesarios»<sup>231</sup>.

662 Ha de contar con un conocimiento al menos básico de la psicología: los elementos de personalidad y carácter, la psicología evolutiva, las crisis de crecimiento en las diversas edades, etc. Ha de ser capaz también de distinguir problemas que requieren la ayuda de un profesional en este campo. Si, en cambio, tiene estudios psicológicos, evitará cuidadosamente atender a la misma persona en cuanto formador y en cuanto terapeuta.

404. El legionario formador ha de ser ante todo un hombre alegre, maduro, pleno, en quien el joven pueda ver «la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que este se concreta»<sup>232</sup>, y que ayude a cada uno a vivir una fidelidad siempre nueva a la llamada del Espíritu<sup>233</sup>. Ha de ser un hombre de oración, con el don del discernimiento espiritual, de gran amor a su vocación legionaria, con capacidad humana de intuición y acogida, humilde y ecuánime. Todo formador está él mismo en formación permanente, y por tanto no es un hombre sin defectos, sino uno que busca sinceramente a Cristo.

405. Los legionarios llamados al ministerio de formadores reconozcan en él una vocación profundamente sacerdotal, en la que pueden

---

<sup>230</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios* (1993), 25.

<sup>231</sup> DVP 49.

<sup>232</sup> VC 66.

<sup>233</sup> Cf. CCr 14.

ejercer de modo eminente los *tria munera Christi: enseñar*, pues «deben ofrecer a los religiosos un sólido alimento doctrinal y práctico»<sup>234</sup>; *gobernar* «como a hijos de Dios» (CLC 36, 2.º), en la ayuda al crecimiento espiritual, en la toma de decisiones, en la participación con su juicio en los procesos de admisión; *santificar*, con los sacramentos, con la Palabra de Dios, la oración de intercesión y el sacrificio personal por quienes a ellos han sido encomendados. Ser formador es, pues, una oportunidad que Dios regala a una persona para su propio crecimiento personal y espiritual, mediante la entrega a los demás.

#### *La tarea formativa y el acompañamiento personal*

406. La formación no consiste sólo en transmisión de conocimientos, sino en arrastrar con la propia vida, incitando y alentando con el propio testimonio a levantar el vuelo a la santidad y al apostolado, como el águila incita a su nidada (Dt 32, 11). Por eso no son sólo los momentos institucionales —diálogos personales, conferencias— los que forman: es toda la persona la que forma, compartiendo la vida en la convivencia, en las conversaciones, en la participación en las tareas comunes, en el apostolado; en las alegrías y tristezas; en lo ordinario y lo extraordinario. El formador se esfuerza así por hacer suyas las palabras de san Pablo: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo* (1Cor 11, 1).

407. El formador, como mediador, pone en el centro de la relación formativa a Cristo, único Maestro, no a sí mismo. Forja constantemente sus criterios a la luz de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, de las Constituciones y de los signos de los tiempos, y renueva constantemente la conciencia de que el Señor es el protagonista de su obra. Por eso, la oración de intercesión del formador (cf. CLC 216, 1, 1.º) es indispensable para ayudar a cada uno a crecer desde el punto en que se encuentra, especialmente a quienes pasan por momentos de dificultad y a quienes no están del todo abiertos a la acción de la gracia. El formador pide también por

---

<sup>234</sup> Pol 30.

sí mismo, suplicando a Dios diariamente que le conceda prudencia, fortaleza y caridad para que toda su acción pedagógica esté siempre sostenida por estas virtudes.

- 122 408. El formador sigue, de modo personalizado, el proceso de cada legionario, velando para que quienes se encuentran bajo su cuidado alcancen los fines de cada etapa y progresen objetivamente en el ejercicio de los consejos evangélicos y de las demás virtudes. Valora y reconoce los esfuerzos y logros, aconseja y responde a las inquietudes, orienta en la confusión, anima y fortalece en la dificultad, corrige oportunamente, fomenta la participación, iniciativa y colaboración de todos. Trata de ayudar al legionario a asumir su formación sin sustituirlo y sin abdicar de la propia responsabilidad.
- 355
- 555-561 El diálogo periódico es un medio fundamental para ofrecer esta  
922 atención personal y guiar la formación integral de cada uno, constatando los avances y dificultades en las diversas dimensiones y la armonía del crecimiento personal.
- 330, 920 Al mismo tiempo, los formadores conducen a la comunidad con un proyecto de formación integral que actúan fiel y creativamente, de acuerdo con los principios establecidos en esta *Ratio institutionis*, cerciorándose de que los miembros cuenten con los apoyos humanos y espirituales que necesitan en cada etapa<sup>235</sup>.
- 338 409. La delicada tarea del formador puede ser adecuadamente descrita como “acompañamiento”, pues consiste en hacerse compañero de camino de quienes le son encomendados, mediante una relación interpersonal profunda y significativa con la que trata de ayudar a cada persona a integrar fe y vida diaria y a encontrar el sentido sobrenatural de los hechos ordinarios para descubrir, aceptar y abrazar la voluntad de Dios con coherencia y responsabilidad personal crecientes. Para que el acompañamien-

---

<sup>235</sup> En las casas de apostolado el proyecto comunitario ha de incluir elementos de formación permanente.

to sea profundo y efectivo es necesario que el conocimiento no se limite a los diferentes aspectos de la personalidad, sino que alcance también la historia, el ambiente familiar y social del que se procede, y que abarque todas las dimensiones de la persona.

29, 623

### *Cualidades de la relación formativa*

410. Un formador sólo podrá acompañar adecuadamente y guiar en la búsqueda de la voluntad de Dios si conoce al formando y se da a conocer a él: *Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen* (Jn 10, 14). La palabra “conocer” conlleva “amar” y “dar la vida” por parte del formador; y “confiar” y “ponerse en manos de otro” por parte del formando.

Tal proceso tiene como base una relación humana creciente de confianza mutua, que ha de construirse cada día como cualquier relación, con detalles, con interés por el otro, con gratitud, con deferencia, con diálogo para superar malentendidos y con el perdón cuando haga falta. Más allá de la mayor o menor simpatía mutua, no puede faltar en esta relación la fe para ver detrás de la persona limitada del formador la mano de Dios.

411. La Legión reconoce agradecida que, entre los dones más hermosos que ha recibido de Dios, se encuentra el espíritu de cercanía confiada que anima la relación entre formadores y formandos. En esta relación encontramos también el sello de la gratitud, la afabilidad y el mutuo respeto, que de parte del formando se hace deferencia sobrenatural ante quien en cierto modo le hace presente la solicitud paterna de Dios, una deferencia que no es distancia ni crea barreras para comunicar los problemas, preocupaciones, deseos, preguntas, logros y alegrías.

437

Pocas actitudes, pues, serían tan nocivas en la preparación a la vida religiosa y sacerdotal como ver en el formador sólo una autoridad que supervisa, con quien mantener una relación estudiada. Esta sería una postura muy lejana a la de Cristo ante su Padre celestial.

- 315 412. El formador trata de establecer una auténtica relación formativa en la que, más allá de realizar ciertas funciones o de asumir un papel, es «hombre de Dios, maestro, padre, amigo y hermano que sabe acoger, escuchar, comprender y, sobre todo, salir al encuentro del alma atribulada» (CLC 216 § 2). Esta relación se fundamenta sólidamente en el amor sincero de quien quiere dar la vida por el otro sin buscar nada a cambio: *yo doy mi vida por las ovejas* (Jn 10, 15). En la medida de este amor, el formador sabe también ser exigente, como padre y guía de sus hermanos, y sabe ver la obra que Dios va
- 349 haciendo en cada corazón, a pesar de las posibles debilidades e imperfecciones.

*Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen* (Jn 10, 27). La Legión reconoce que las estructuras y los planes de formación dan sus mejores resultados cuando se establece una auténtica relación formativa. Está convencida de que aprendemos a amar cuando nos sentimos amados, somos capaces de responder cuando la palabra que escuchamos ha tocado nuestro interior.

### 1. Los superiores mayores

413. Responsables últimos de la formación en el instituto son los superiores mayores, que según sus competencias propias nombran a los superiores, rectores, directores espirituales y demás formadores, velan por el régimen de las casas de formación y de apostolado e impulsan la aplicación de esta *Ratio institutionis*.

414. Como instancia última para aprobar la admisión a los votos y a las órdenes sagradas, se apoyan en los informes de quienes de manera directa siguen a los religiosos, con la distancia justa que facilita un juicio imparcial en los casos dudosos. Cuando sea preciso, entrevistan personalmente a los religiosos.

- 403 415. Se preocupan, con una visión de mediano y largo plazo, de «la preparación de formadores idóneos»<sup>236</sup>, para no improvisar en

---

<sup>236</sup> VC 66.

la asignación de estas responsabilidades, previendo en lo posible un camino de preparación específica de cada uno en lo espiritual, doctrinal y pedagógico para el encargo que se le piensa confiar.

Cuidan también que los superiores locales y los formadores no acumulen responsabilidades secundarias que les impidan atender debidamente su labor esencial (cf. *CLC* 216, 1, 4.º).

416. El director general, por sí mismo o ayudado por uno de los consejeros generales, atiende la formación de los legionarios como una de sus prioridades (cf. *CLC* 148 § 2, 1.º). En sus visitas a los territorios, procura dar una especial atención a las casas de formación. 913

417. Para un director territorial las casas de formación son un tesoro. Por eso, además de realizar la visita canónica (cf. *CLC* 186, 3.º) y aprobar los programas anuales de formación, procura hacerse presentes con frecuencia, convivir con la comunidad en la medida de sus posibilidades y compartir con ella sus experiencias, su visión, sus planes y esperanzas. Además, organiza actividades territoriales en las casas de formación y procura que los sacerdotes las visiten y tengan contacto con ellas. 914

418. Los directores territoriales promueven iniciativas de formación permanente para los sacerdotes, de acuerdo con un plan, y velan especialmente por la atención de los sacerdotes más jóvenes y de los religiosos en prácticas. 868

419. Es responsabilidad del director territorial asegurar que el territorio cuente con un encargado de ambientes seguros, que se preocupe por la capacitación periódica de todos los legionarios en este ámbito, sin excluir a quienes trabajan principalmente con adultos o en los campos académico y administrativo. Cuidar la formación teórica y práctica de todos en estos comportamientos tiene además como consecuencia la edificación de un ambiente de confianza mutuo entre el sacerdote y las personas que atiende pastoralmente, lo cual redundará en un gran bien para la misión (cf. *NC* 13; *CCG* 2014, 209-211).

## 2. Los rectores, los instructores de novicios y los asistentes en la casa de formación

420. A los instructores y rectores se les confía el futuro de la Congregación, que son los jóvenes novicios y religiosos, por quienes el Señor siente un particular amor.

421. Ellos son los directos responsables de la formación de los novicios y religiosos, y trabajan en equipo con sus asistentes. Todos los formadores, «bajo la guía del rector, establezcan una muy estrecha unión de espíritu y de acción y formen entre sí y con los alumnos una familia que responda a la oración del Señor: *Que todos sean una sola cosa (Jn 17, 11)*»<sup>237</sup>.

- 14 422. Su misión es ayudar a formar religiosos sacerdotes, no en abstracto, sino como legionarios de Cristo:

«Toda la obra formativa es fruto de la colaboración entre los responsables de la formación y sus discípulos. Si es verdad que el discípulo asume una gran parte de responsabilidad, esta no puede ejercerse más que en el interior de una tradición específica, la del instituto, cuyos testigos y agentes inmediatos son los responsables de la formación»<sup>238</sup>.

- 464 423. Se pide al equipo de formadores, y especialmente al instructor o rector, capacidad de liderazgo e iniciativa para fomentar lo que más ayude a los novicios y religiosos, creando un ambiente formativo excelente, manteniéndolo y mejorándolo constantemente. Recuerden que «los religiosos en formación deben encontrar en el seno de su comunidad una atmósfera espiritual, una austeridad de vida y un estímulo apostólico capaces de incitarlos a seguir a Cristo según la radicalidad de su consagración»<sup>239</sup>.

---

<sup>237</sup> OT 5.

<sup>238</sup> Pol 32.

<sup>239</sup> Pol 26.



Con el fin de dar más unidad e incisividad a la formación, han de mantener una relación cercana con el prefecto de estudios y con los directores espirituales. Estos últimos deben tutelar el secreto de todo lo que les es confiado, pero los formadores les pueden manifestar a ellos su visión del proceso formativo que está siguiendo cada religioso.

*a. El instructor de novicios y sus asistentes*

424. Al comienzo del camino en la Congregación se encuentra la figura del instructor de novicios, que, llamado a ejercer una especial paternidad espiritual, aúna las funciones de los formadores de otras etapas en el fuero externo y en el fuero interno no sacramental. A él corresponde introducir sabiamente en la vida religiosa, construyendo como buen arquitecto sobre las bases reales de cada novicio, «siendo la primera exigencia de esta formación la de poder encontrar en la persona una base humana y cristiana. Muchos fracasos en la vida religiosa pueden atribuirse en efecto a fallos no percibidos o no superados en este campo»<sup>240</sup>. 723

425. Su labor formativa consiste en introducir a los novicios —personalmente y con la ayuda de sus asistentes— en la vida interior, en el arte de la oración con sus métodos, para que aprendan a estimar y gustar las cosas de Dios, y en el espíritu de la Congregación. Juntos estimulan a los novicios a vivir su jornada animados por un ferviente deseo y un firme propósito de conocer, amar e imitar a Cristo en la entrega absoluta e incondicional a la voluntad de su Padre, el amor a los hombres hasta morir por ellos, en el amor a la oración, a la cruz y al sacrificio, en la predicación incansable del Reino de Dios, y en el amor tierno a su Madre, la Virgen Santísima. Todo el equipo de formadores del noviciado ha de inspirar su trabajo en la paciencia del labrador, que sabe que toda esta labor de siembra dará sus mejores frutos más adelante, en etapas sucesivas. 728

426. El instructor ha de conocer al novicio y ayudarlo a conocerse. Juntos han de verificar, hasta donde sea posible, si el novicio podrá 683-685

---

<sup>240</sup> *Pol* 33.

con los años alcanzar de modo suficiente los objetivos formativos que se le proponen. Para lograrlo, el instructor ha de buscar con creatividad medios para una formación personalizada. Habrá novicios para quienes la misma vida de noviciado resulta una prueba, y otros que se sentirán cómodos en ese ambiente espiritual. Será preciso ofrecer experiencias diferenciadas, las que más puedan ayudar a cada novicio a verificar su deseo y capacidad de ser legionario de Cristo con todo lo que esto significa.

Al concluir el noviciado el instructor presenta al director territorial como candidatos a la profesión a quienes considera idóneos y llamados a la vida religiosa legionaria.

*b. El rector de la casa de formación*

361 427. A los rectores toca la responsabilidad de velar por la preparación integral de los religiosos, forjando el ambiente y programando las experiencias educativas que ayuden a cada uno a alcanzar los objetivos en las diversas dimensiones, de acuerdo con los desafíos de su etapa. Instrumento decisivo de su trabajo es el proyecto de formación integral de la comunidad, que elabora con los miembros de su equipo y con ellos evalúa constantemente. También cuenta con otras oportunidades como el diálogo de formación, los avisos comunitarios y las predicaciones o conferencias, para ir marcando el ritmo de la comunidad. El rector de la casa del noviciado no debe interferir en las responsabilidades del instructor de novicios.

428. Son los rectores quienes presentan a los religiosos a los superiores mayores para la renovación de los votos temporales, la profesión perpetua, los ministerios y las órdenes. A ellos, por tanto, se les pide que trabajen con empeño para ayudar a los jóvenes que les son encomendados a llegar a la vida adulta —la posibilidad de asumir una responsabilidad respecto de otros— y a la santidad de vida, de acuerdo con el camino por el que Dios llama a cada uno.

429. Es responsabilidad del rector velar para que cada religioso tenga un director espiritual de entre los nombrados para la comu-

nidad y acuda regularmente a él, y dar su consentimiento si algún religioso propone tener la dirección espiritual con otro sacerdote (cf. *CLC* 59 § 2).

430. Es muy conveniente que el rector se esfuerce por tener algún tipo de contacto con los padres de los legionarios bajo su cuidado, para ayudarlos con gestos sencillos a vivir con fe la vocación de su hijo y llegar a sentirse parte espiritual de la Legión y el Movimiento *Regnum Christi*.

### *c. Los asistentes del rector*

431. Los asistentes son los colaboradores del rector, que les encomienda guiar más de cerca la formación de un grupo de religiosos. Esta colaboración se basa en una comunicación franca y constante de todo lo que afecta al trabajo común. El rector considera a sus asistentes como corresponsables de su misión, confía en ellos y les delega las funciones necesarias para que puedan guiar sus grupos de acuerdo con sus propios dones, su capacidad y creatividad, dentro de una visión formativa unitaria. Los asistentes en su labor mantienen con atención una leal unidad con el rector y entre sí.

432. El rector puede delegar en los asistentes el diálogo de formación con cada religioso de forma regular y más constante, como medio indispensable de formación integral personalizada.

408, 922

### **3. El superior de la casa de apostolado**

433 Los superiores en las comunidades son hermanos que durante un tiempo ejercen la función de padres: *Mirad, sé que vuestro hermano Simón es prudente; obedecedlo siempre, que él será vuestro padre* (1Mac 2, 65). Durante el tiempo en que desempeñan esta función, por la autoridad que se les confiere, son piedras fundamentales del edificio de la Congregación, pues promueven la unidad de una comunidad de apóstoles en el amor a Cristo y a la Iglesia, en la fidelidad a la propia vocación, en la oración, el trabajo y el descanso, vividos según las Constituciones y otros códigos del derecho pro-

pio. Se ven apoyados en su labor tanto por los superiores mayores como por el consejo de la casa (cf. CLC 219).

434. Como padres, los superiores consideran como misión suya propia el tratar de edificar una «comunidad fraterna en Cristo en la cual, por encima de todo, se busque y se ame a Dios»<sup>241</sup> sirviéndose  
 460 del proyecto comunitario. Escuchan a la comunidad antes de tomar decisiones importantes, se preocupan por cada uno según sus necesidades para que en la casa reine un vivo deseo por las cosas de Dios, un celo apostólico lleno de empuje e iniciativa, la unión de corazones, la colaboración fraterna en el apostolado, la inquietud por la formación permanente, el necesario descanso.

435. El superior es «hombre de Dios, maestro, padre, amigo y hermano» (CLC 216 § 2) para ayudar a cada legionario a asumir su crecimiento en edad y los acontecimientos de la vida como ocasión de madurar en santidad, comunión y apostolado. Su trato será diversificado con los miembros de su comunidad de acuerdo con la etapa de la vida en que se encuentran, siguiendo el consejo de san Pablo: *No increpes al anciano, sino exórtalo como a un padre; a los jóvenes como a hermanos* (1Tim 5, 1). Siguen con particular solicitud a los religiosos en prácticas apostólicas y a los sacerdotes que inician su  
 799-800 ministerio.  
 333

La mayoría de los miembros de una casa de apostolado se encuentran en la etapa de formación permanente, es decir, están viviendo las alegrías y dolores propios de un apóstol de Jesucristo. Los retos que esta etapa supone para el formador, que es ahora el superior local, no son menores de los que presenta la formación inicial. Por eso es esencial que él mismo siga creciendo y madurando en su propia formación integral.

---

<sup>241</sup> CIC 619. «Nutran por tanto a los miembros con el alimento frecuente de la palabra de Dios e indúzcanlos a la celebración de la sagrada liturgia. Han de darles ejemplo en el ejercicio de las virtudes y en la observancia de las leyes y tradiciones del propio instituto; ayúdenles convenientemente en sus necesidades personales, cuiden con solicitud y visiten a los enfermos, corrijan a los revoltosos, consuelen a los pusilánimes y tengan paciencia con todos».

436. Su labor es por un lado personal, mediante la atención y el diálogo con cada uno. Pero es también —y con igual importancia— un trabajo más oculto y práctico para cuidar con detalle y constancia el ambiente de la comunidad y de la casa. Así como una semilla crece mejor en tierra buena, el legionario, sin verse determinado por ello, también se ve alentado a seguir madurando en su formación integral si el ambiente es propicio. Crear este ambiente es tarea de todos, pero al superior corresponde por oficio. Por eso se puede decir que ocupa en su comunidad el lugar de san José en la Sagrada Familia. 922, 974 464

437. Los superiores han de ser acogidos por todos como un don de Dios, pues nos permiten imitar más perfectamente a Cristo en su dependencia del Padre: en una comunidad «todos se adhieren en una obediencia de fe a la mediación particular ejercida por el superior»<sup>242</sup>. A una actitud deferente y fraterna unan los miembros de la comunidad sus oraciones para pedir la caridad, humildad y fortaleza para su superior, que ha de llevar su propia cruz y ayudar a cargar la de sus hermanos.

#### 4. Los profesores y el prefecto de estudios

438. «La formación intelectual no debe tender a la mera transmisión de los conocimientos, sino a una genuina formación interior de los alumnos»<sup>243</sup>. Los profesores, por el testimonio de su vida y en el desempeño de su oficio, son verdaderos educadores y, por lo mismo, han de cultivar la enseñanza al mismo tiempo que la formación sacerdotal integral de cada uno de sus alumnos.

De hecho, es notable su influencia en la formación de los sacerdotes, por la autoridad que deriva de su preparación en sus campos específicos y por cómo sus ideas, comentarios, enfoque de las clases y ejemplos pueden tocar la mente y el corazón de sus alumnos<sup>244</sup>.

<sup>242</sup> *Pol* 26.

<sup>243</sup> *OT* 17.

<sup>244</sup> La influencia de los profesores «con frecuencia —como enseña la experiencia— es más decisiva que la de los otros educadores en el desarrollo de la personalidad presbiteral» (*PDV* 67).

439. En su constante profundización en la filosofía, en la teología y en los problemas humanos, así como en el ejercicio de su magisterio, cada profesor es *como un padre de familia, que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo* (Mt 13, 52). Está puesto en la frontera del apostolado legionario para la formación de sus hermanos y para la evangelización de la cultura<sup>245</sup> mediante su investigación, sus clases, sus publicaciones, su participación en congresos, sus actividades divulgativas, que viven en una cordial fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

Para que su influjo y su capacidad de hacer el bien sean mayores, reciban una adecuada preparación pedagógica y traten de mantenerse actualizados en los métodos de enseñanza.

440. Los profesores han de procurar dar continuidad y organicidad a la formación de los religiosos, construyendo los nuevos conocimientos sobre las bases que sus alumnos han recibido en etapas precedentes.

261 441. Teniendo en cuenta la diversidad de los métodos de estudio, según las características de las etapas y materias, la enseñanza debe garantizar la consecución de algunos objetivos<sup>246</sup>:

- a. ayudar al religioso, que recibe una gran cantidad de información, a hacer emerger las cuestiones esenciales y a despertar la sana inquietud del corazón, que abre el espíritu a la búsqueda de la verdad.
- b. Realizar una síntesis de la formación intelectual.
- c. Garantizar una enseñanza clara y sólida, ordenada a conocer mejor el misterio de Dios y de su Iglesia, las verdades de la fe y su jerarquía<sup>247</sup>, el hombre y el mundo contemporáneos.

---

<sup>245</sup> «No son los mares o las grandes distancias los obstáculos que afrontan hoy los heraldos del Evangelio, sino las fronteras que, debido a una visión errónea o superficial de Dios y del hombre, se interponen entre la fe y el saber humano, entre la fe y la ciencia moderna, entre la fe y el compromiso por la justicia» (BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la XXXV Congregación General de la Compañía de Jesús*, 21 de febrero de 2008).

<sup>246</sup> Cf. DVP 186.

<sup>247</sup> Cf. CIC 750, 752-754.

d. Promover el diálogo y el compartir entre los estudiantes, y entre éstos y los profesores, a través de argumentaciones lógicas e informadas.

e. Ofrecer una perspectiva histórica, para que perciban el vínculo entre la fe y el desarrollo histórico, de modo que aprendan a expresar, con un lenguaje adecuado a la propia época, el contenido de la formación filosófica y teológica.

### *El prefecto de estudios en las casas de formación*

442. El prefecto de estudios colabora con el rector en la dimensión intelectual de la formación. Por eso tiene que estar dotado de las cualidades necesarias en este campo y contar con experiencia en el ámbito académico. Trabaja en estrecha colaboración con el resto de los formadores e integra con ellos un verdadero equipo para que se alcancen los objetivos de la dimensión intelectual propios de la etapa.

443. Su misión es acompañar a los religiosos en la experiencia del trabajo intelectual. Busca estar presente en las alegrías y dificultades de la vida de estudios; fomenta la integración de la comunidad en torno a la misión común de una profunda formación intelectual. Además, tiene encuentros periódicos con los religiosos para orientarlos personalmente o en grupo, no sólo acerca del método de estudios y de su rendimiento, sino también de los motivos que han de impulsarlos al estudio. 262

444. El prefecto de estudios debe velar para que se ofrezcan a los religiosos las nociones que les permitan comprender y emitir juicios sobre temas de actualidad y la situación del país en que viven. Actividades como conferencias, cinefóruns, lecturas sugeridas y otros medios pueden ayudar a despertar el interés por analizar e interpretar los acontecimientos del mundo.

445. El peso de esta figura durante el tiempo de formación inicial es de gran importancia, al encender la curiosidad intelectual, 630

orientar en las lecturas, promover actividades complementarias, fomentar los grupos de interés sobre determinados temas, ampliar los horizontes y encaminar a cada uno hacia los campos de desarrollo intelectual más acordes a sus dones personales, lo cual marcará profundamente su futuro apostolado.

## 548-554 **5. El director espiritual**

446. En el área espiritual, que es el corazón de toda la formación, existe también un guía, que es el director espiritual, quien ha de brillar por su piedad y sabiduría, su prudencia y una esmerada preparación doctrinal<sup>248</sup>. Es persona avezada en los caminos del espíritu: *He recorrido sus llanuras y montañas. Estoy familiarizado con todos los caminos (Tob 5, 10)*. Tiene además el don de acompañar a otros por ellos: *Iré con él (Tob 5, 17)*. A la capacidad de escucha y a la empatía ha de añadir una formación específica en la dirección espiritual.

447. Con el director espiritual se ha de tener plena apertura de conciencia<sup>249</sup>. Él es confidente de los pensamientos que agitan al religioso para identificar y secundar los que vienen de Dios y para poner al descubierto los ardides del demonio; ilumina en el discernimiento de la voluntad de Dios; despierta y aviva el deseo de orar, y es maestro de oración; se esfuerza por entender el ritmo y el camino personalísimo por el que el Espíritu Santo conduce al alma a la plena madurez espiritual; ayuda a formar rectamente la conciencia y a interiorizar los valores cristianos, religiosos y sacerdotales.

448. Sin embargo, el director espiritual no es el motor de la vida interior, ni debe de ninguna manera sustituir la acción y la responsabilidad de cada uno. Más bien busca que la persona adquiera autonomía y seguridad personal frente a los ambientes favorables o adversos, y a sacar de la propia interioridad el sentido, la motivación y la dirección de sus acciones y comportamientos. Por eso su

---

<sup>248</sup> Cf. CCE 2690.

<sup>249</sup> CIC 246 § 4.



acción ha sido comparada a la del ángel de la guarda, guía y testigo respetuoso de la libre respuesta de cada uno al amor de Dios.

449. Es importante que cultive el arte de escuchar mucho, que consiste en esforzarse por entender, a partir de la comunicación del dirigido, sus verdaderas dificultades, y en no apresurarse a dar consejos, ayudándolo más bien a entenderse, a corregir ideas equivocadas y a comprender por sí mismo lo que debe hacer. Es preciso que sea muy claro para desvelar los engaños del mal espíritu. Muchas veces consolará y alentará, pero otras veces tendrá que llevar al alma a la “tristeza según Dios” que *produce arrepentimiento decisivo y saludable* (2Cor 7, 10).

450. El director espiritual no descuide perseverar en el estudio de la vida espiritual y la doctrina de la Iglesia, para discernir sobre bases firmes y sin dejarse llevar por impresiones. Además de su estudio, es la propia decisión de permanecer fiel a la voluntad de Dios en todo momento, en lo grande y lo pequeño, lo que permite a un director espiritual adquirir ese sexto sentido para descubrir y entender la acción de la gracia en los corazones.

451. Mucho ayudará también que sepa recomendar libros de provecho para cada persona y situación, consciente de cuánto bien puede hacer una lectura para iluminar la mente y orientar más firmemente la voluntad a Cristo.

452. El director espiritual guía a sus dirigidos hacia una visión de fe y una vivencia motivada de la obediencia religiosa en la relación con sus superiores. 421

Tiene además la responsabilidad de orientar con claridad cuando considera fundadamente que la persona no debe seguir el camino de la vida religiosa y sacerdotal.

453. En el equipo de formadores de una casa de formación, o bien en una localidad o territorio, el director espiritual ofrece una gran aportación cuando es capaz de identificar dificultades comunes y

tendencias generales en los miembros, de manera que prudentemente comunicadas, los responsables de guiar la comunidad o los superiores mayores puedan actuar convenientemente.

454. En las casas de formación, los religiosos deben tener la posibilidad de elegir entre varios directores espirituales nombrados por los superiores mayores. Al menos uno o dos de ellos forman parte del equipo de formadores y se dedican a esta tarea como misión principal de su ministerio. Obligados al secreto, cuando participan en reuniones no hablan sobre las personas que dirigen, pero sí pueden aportar sus opiniones generales sobre los temas que se tratan.

- 900 455. Durante la vida sacerdotal, el director espiritual es un verdadero hermano que sostiene y conforta, levanta y alienta, y también corrige con afecto. Ayudar a un hermano sacerdote de este modo para que progrese en el camino de la santidad es «entre las obras divinas, la más divina, la más agradable a Jesús sumo y eterno Sacerdote»<sup>250</sup>.

«Cuando es el sacerdote quien recibe la dirección espiritual, es necesario tener en cuenta que su espiritualidad específica tiene como elemento central la “unidad de vida” basada en la caridad pastoral. Esta unidad de vida, según el Concilio, la realizan los presbíteros con sencillez, en su realidad concreta, “si siguen el ejemplo de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad de Aquel que lo envió para llevar a cabo su obra” (PO 14)»<sup>251</sup>.

## 6. Los confesores

456. En el ámbito de la conciencia se encuentra también la figura de los confesores, que han de ser hombres de piedad profunda, con una sólida preparación teológica y moral, capacidad de escucha, conocedores del corazón humano, prudentes y hombres de consejo, que sepan inducir a las almas al dolor de los pecados, al amor filial a Dios,

<sup>250</sup> Pío XII, *Discurso a los párrocos y a los predicadores cuaresmales de Roma*, 14 de febrero de 1956.

<sup>251</sup> SCDE 110.

a un esfuerzo sincero para no volver a ofenderle y a una confianza ilimitada en su bondad de Padre.

457. «El confesor es pastor, padre, maestro, educador, juez espiritual y también médico que discierne y ofrece la cura»<sup>252</sup>. Ayuda a percibir el amor de Cristo Salvador y fomenta el encuentro personal con el Padre misericordioso y con la Iglesia. Su ministerio está fundado no en la sabiduría de las razones humanas, sino en la manifestación del Espíritu y en el amor de Cristo crucificado. Mediante la escucha paciente, la palabra oportuna y la penitencia medicinal, transmite esperanza y misericordia, ayudando a curar las heridas dejadas por el pecado. Para ejercer adecuadamente este ministerio es preciso orar, estudiar y saber pedir consejo y luz a hermanos sacerdotes más experimentados.

458. «Un sacerdote que confiesa llega a ser en muchos casos, a partir de la confesión, un director de conciencia: ayuda a discernir los caminos del Señor»<sup>253</sup>. Por eso es necesario que, al aconsejar, el confesor sienta profundamente con la Iglesia.

## F. La comunidad

459. El ambiente en el que se lleva a cabo la formación inicial y permanente es la comunidad, en la que el legionario ve reflejado el grupo de los apóstoles reunidos en torno a Cristo, centro y motivo de la vida en común. 337, 353

460. «La formación depende en gran parte de la calidad de la comunidad»<sup>254</sup>, pues la vida fraterna es camino común de santidad y ayuda mutua en el fervor; por eso en ella ha de reinar la búsqueda común de la santidad, la caridad y el espíritu de familia (cf. *CLC* 38 § 2). Este es el fin del proyecto comunitario, que orienta a todos los 284

---

<sup>252</sup> SCDE 59.

<sup>253</sup> FES 3.

<sup>254</sup> Pol 26.

miembros de una comunidad en una misma dirección, no solo en la dimensión del hacer, sino sobre todo en la del ser. Dicho proyecto debe integrar armónicamente la oración común y los medios que favorezcan la unión con Dios, la caridad fraterna, el compromiso en la misión, la formación permanente, el descanso, el aseo de la casa, el sostenimiento de la comunidad y el testimonio común de pobreza (cf. CCG 2014, 75).

- 281 461. Por ser la forma de vida que Jesucristo escogió para vivir con sus apóstoles, la comunidad tiene un valor por sí misma y no puede verse exclusivamente en función de objetivos formativos: «Una comunidad será lo que los miembros hagan de ella, tiene sus exigencias propias y antes de que uno se sirva de ella como medio de formación, merece ser amada y servida por lo que ella es en la vida religiosa tal como la Iglesia la concibe»<sup>255</sup>.

Esto significa que la comunidad no es una realidad que se vive en la medida en que ofrece determinadas ventajas personales, sino el ámbito de pertenencia del que Dios se sirve para labrar la santidad de los religiosos mediante el olvido de sí mismos y el sacrificio en la entrega a los demás: «No debería olvidarse que la paz y el gozo pascales de una comunidad son siempre el fruto de la muerte a sí mismo y de la acogida del don del Espíritu»<sup>256</sup>.

462. En las comunidades la genuina amistad brota como fruto maduro de una paciente siembra en la que los religiosos han aprendido a perderse a sí mismos llevando solícitamente *los unos las cargas de los otros* (Gál 6, 2), haciéndose *todo para todos* (1Cor 9, 22), pidiendo perdón y perdonando *hasta setenta veces siete* (Mt 18, 22), tratándose con sencillez y confianza, y dando testimonio de alegría y fervor.

«La comunidad se construye cada día bajo la acción del Espíritu Santo dejándose juzgar y convertir por la palabra de Dios, purificar por la penitencia, construir por la Eucaristía, vivificar por la celebración del año litúrgico. La comunidad acrecienta su comunión por la ayuda generosa

---

<sup>255</sup> *Ibid.*

<sup>256</sup> *Ibid.*

y por el intercambio continuo de bienes materiales y espirituales, en espíritu de pobreza y gracias a la amistad y al diálogo»<sup>257</sup>.

463. Por lo que se refiere a su tamaño, la Iglesia recomienda que «los jóvenes, durante el período de formación, residan en comunidades en las que no debe faltar ninguna de las condiciones exigidas para una formación completa: espiritual, intelectual, cultural, litúrgica, comunitaria y pastoral; condiciones que raramente se encuentran todas a la vez en pequeñas comunidades»<sup>258</sup>. La vida comunitaria durante la formación inicial prepara la que se tendrá en el ministerio. En una y otra «las comunidades pequeñas, más que ofrecer una forma de vida más fácil, se revelan por el contrario más exigentes para sus miembros»<sup>259</sup>.

## G. El ambiente formativo de las casas

464. El ambiente de las casas legionarias ha de facilitar «el silencio, la unión con Dios, la práctica de las virtudes, el estudio y la vida común» (CLC 41). Dicho ambiente es, a la vez, un medio de formación y una expresión de la vida religiosa y de la formación ya adquirida. Por eso, los legionarios están llamados a cuidarlo dando visibilidad en los detalles concretos a los principios recibidos.

465. Los edificios pasan; es el ambiente que crean sus miembros lo que hace de una casa un lugar entrañable, que marca la vida de un legionario.

### *La casa de formación*

466. La casa de formación, «antes que ser un lugar o un espacio material, debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida, una atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo»<sup>260</sup>. Es una

---

<sup>257</sup> Pol 27.

<sup>258</sup> *Ibid.*

<sup>259</sup> ET 40.

<sup>260</sup> PDV 42.

comunidad educativa en camino que ofrece «la posibilidad de revivir la experiencia formativa que Jesús dedicó a los Doce»<sup>261</sup>. Está totalmente orientada a la formación humana, espiritual, intelectual y apostólica de los religiosos y futuros sacerdotes: todo en ella es formación. Los religiosos tienen la oportunidad de vivir esos años únicos de su vida dejándose modelar interiormente por el Espíritu Santo.

467. Todos han de contribuir a hacer de la casa de formación una verdadera familia espiritual, sostenida por una profunda caridad y amistad, un espacio para el conocimiento personal, el discernimiento vocacional y el acompañamiento espiritual, en el que todos se sientan amados; un tiempo de intenso estudio y aprendizaje; un lugar donde se gestan iniciativas, intereses y entregas profundas, en un ambiente de confianza y apertura de unos con otros.

919-920 468. En los reglamentos de las casas de formación, mediante normas particulares, se ordena la vida comunitaria y se precisan los instrumentos formativos. En el proyecto de formación integral se visualizan las metas comunitarias de modo progresivo, dando orden y estabilidad a la formación.

### *Silencio*

132 469. Los legionarios cultivan el silencio interior y exterior «como medio de unión con Dios, de vida interior, de paz y serenidad del alma, y de encuentro profundo consigo mismos»<sup>262</sup>. El silencio, en efecto, «es una actitud profunda del alma que todo lo espera de Dios y que está del todo vuelta hacia Dios»<sup>263</sup>.

«Es preciso que el sacerdote esté formado en una profunda intimidad con Dios. En un ambiente de agitación y bullicio como el de nuestra sociedad, un elemento pedagógico necesario para la oración es la

---

<sup>261</sup> PDV 60.

<sup>262</sup> CLC 1994, 235.

<sup>263</sup> FES 1.

educación en el significado humano profundo y en el valor religioso del silencio, como atmósfera espiritual indispensable para percibir la presencia de Dios y dejarse conquistar por ella»<sup>264</sup>.

470. Los reglamentos de las casas de formación y de apostolado pueden establecer tiempos, lugares o dependencias donde se pide respetar siempre un ambiente de silencio (cf. *CLC* 41).

471. Especialmente en las casas de formación debe reinar un ambiente de silencio habitual, fuera de los momentos de convivencia previstos por el reglamento, ya que es aquí donde deben formarse los hábitos del hombre interior, y «en un seminario donde el silencio exterior no exista, el silencio espiritual está ausente»<sup>265</sup>.

472. En la Legión se vive la práctica religiosa del “gran silencio”, que abarca el final del día, consagrado a la adoración al Señor, la noche y la oración que marca el comienzo de la nueva jornada. Esta actitud interna y externa de silencio tiene un carácter que podríamos definir “esponsal”: es el momento de intimidad del alma con el Señor que nos llamó a la viña, al comienzo de la jornada para escuchar su Palabra y al final para compartir con Él las alegrías y fatigas del apostolado. Sin esos momentos de renovación interior — más todavía en las casas de apostolado —, el alma se vacía imperceptiblemente, la oración se hace árida y se pierde el sentido de las realidades sobrenaturales.

### *Estilo de las casas*

473. Las casas legionarias tienen un estilo propio, que intenta reflejar en lo exterior cómo desea la Legión que sea el alma de sus hombres. Este estilo se caracteriza por sus trazos nítidos, sin recovecos, con una belleza sobria, que no procede de sobreañadidos sino de su luminosidad. A la puerta están las Sagradas Escrituras, que se besan

---

<sup>264</sup> *PDV* 47.

<sup>265</sup> *FES* 1.

al entrar y salir. En el centro, la capilla, y en ella, el Sagrario, que custodia el Santísimo Sacramento.

474. Las imágenes presentes en la parte frontal de nuestras capillas son una sobria representación del Calvario: Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanzada, es para nosotros la imagen del Sagrado Corazón, que ofrece al mundo su amor redentor<sup>266</sup>. La imagen de María Santísima a un lado del crucifijo representa a la Virgen de los Dolores, de pie junto a la cruz. Junto a Ella, como san Juan evangelista, el legionario tiene su lugar.

475. Los jardines no se consideran en nuestras casas un elemento superfluo, sino una forma de descanso para renovar el equilibrio interior en contacto con las obras de Dios. En ellos no puede faltar una gruta de la Virgen que nos haga visible su cercanía y aliento maternos.

476. Las casas se han de caracterizar por el orden, el decoro y la limpieza, como expresión visible del espíritu atento a los detalles y de la exigencia íntima de perfección que animan a todos los miembros de la comunidad.

477. La decoración interior ha de ser distinguida, sencilla y acorde con la pobreza legionaria, tanto en los espacios comunes como en los lugares de trabajo y en las habitaciones personales.

478. En todos los objetos, incluidos los destinados al uso del altar, se expresa el equilibrio que busca la Legión para sus hombres, marcado por la sencillez y el buen gusto.

---

<sup>266</sup> «En nuestro tiempo se ha visto con agrado la tendencia a representar el Sagrado Corazón remitiéndose al momento de la crucifixión, en la que se manifiesta en grado máximo el amor de Cristo. El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza, del que brotan sangre y agua (cf. *Jn* 19, 34)»: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2002), 173.



## CAPÍTULO 6

### ACTIVIDADES Y MEDIOS GENERALES

*Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús (Heb 12, 2)*

479. Mediante el proceso formativo cada legionario se encamina *al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud (Ef 4, 13)*. Ahora bien, para ser hombre perfecto lo primero que hace falta es ser hombre; en otras palabras, formarse significa abrirse a Dios precisamente en esos actos ordinarios que nos impone nuestro ser hombres. Por eso, en la tradición de la Legión, ningún acto humano, por humilde que sea, deja de ser un momento formativo, y por eso mismo un acto de culto y alabanza a Dios, una ofrenda espiritual. 203

Así lo enseñaba san Pablo a los cristianos, consagrados a Dios por el bautismo: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual (Rom 12, 1)*. 133

480. Al ser este un documento de carácter pedagógico, se ha considerado oportuno detenerse brevemente a explicar las posibilidades formativas de las actividades de nuestra vida.

Sin apartar los ojos de Cristo, que da sentido a todo lo que hacemos, dejamos que estos actos humanos, desde los más nobles a los más sencillos —oración, convivencia, trabajo, descanso...—, realizados como ofrenda a Dios, nos modelen mediante las alegrías y fatigas que nos procuran y sean así ocasión de asimilar las virtudes propuestas en las diversas dimensiones.

481. En un segundo apartado dentro de este capítulo examinaremos algunos medios formativos de carácter más general, presentes de modo transversal en muchas actividades ordinarias, o pensados como sostén y complemento al desarrollo armónico integral del legionario.

## A. Actividades de la vida ordinaria y su sentido formativo

### 1. Medios de vida eucarística

#### *Celebración eucarística*

105 482. En la Eucaristía «se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, Cristo mismo»<sup>267</sup>. Por eso la santa misa es el centro del día, el lugar en que nuestros esfuerzos humanos, unidos en la patena al ofrecimiento de Cristo, suben a Dios, le dan perfecta Gloria y reciben un valor eterno; y de Dios desciende a nosotros gracia sobreabundante para nutrir el alma y dar testimonio. De ahí que la Eucaristía sea verdaderamente «fuente y culmen de toda la vida cristiana»<sup>268</sup>, donde nos unimos íntimamente a Él por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre.

483. La celebración eucarística consta de dos partes, la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística. «No son dos “mesas” separadas: la una conduce a la otra, igual que la revelación del capítulo 6 de san Juan pasa del pan de la Palabra al pan de la Eucaristía. Todo el Evangelio está orientado hacia esta “hora” de Cristo por la que Él se siente tan atraído; toda la enseñanza del Señor está hecha para conducir a la comprensión del misterio pascual»<sup>269</sup>.

484. En la misa alcanzamos el mundo entero y podemos pedir por las necesidades de todos los hombres, especialmente de los más alejados de Dios y de los que más sufren. Por eso, quienes se preparan al sacerdocio «han de ser educados a considerar la celebración eucarís-

---

<sup>267</sup> PO 5.

<sup>268</sup> LG 11.

<sup>269</sup> FES 2.

tica como el momento esencial de su jornada»<sup>270</sup> y a ofrecer «la Hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con Él» (CLC 51, 2.º).

485. Quienes tengan encomendado un servicio litúrgico prepárense no sólo para realizarlo dignamente, sino para vivirlo desde el interior, de manera que este servicio les aproveche espiritualmente y ayude a los presentes a participar activamente en la celebración.

### *Visitas a Jesucristo Eucaristía*

486. El Sagrario, que custodia la Eucaristía, el tesoro de la Iglesia, es el lugar donde se dan cita Jesucristo y el legionario: *El Maestro está ahí y te llama* (Jn 11, 28). Las casas de formación cuentan siempre con varios oratorios además de la capilla principal para propiciar esos encuentros de gracia. De esos ratos de intimidad con el Maestro brotan la gratitud, el aliento en la lucha, la confianza y la alegría de estar con Él. Ahí, el Señor vivo y glorioso, «ordena las costumbres, forja el carácter, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación y santifica a los que se acercan a Él» (CLC 52).

487. Durante los años de formación inicial hasta las prácticas apostólicas, se tiene una visita eucarística comunitaria en que se hace una oración vocal común en forma de letanías de contenido cristocéntrico. Tiene como fin educar al legionario en esta forma de oración coral y sugerirle expresiones de fe, esperanza, amor, de alabanza y súplica a Jesucristo que luego puede repetir en su corazón durante el día. 923

### *Adoración eucarística*

488. Los legionarios buscan «dedicar cada día un tiempo prolongado a la adoración» (CLC 52), como momento de intimidad, contemplación y diálogo con Cristo Amigo, presente y vivo en la Eucaristía. En los días ordinarios, la adoración está marcada por el deseo de estar

---

<sup>270</sup> PDV 48.

con el Señor y por la oración de intercesión. En algunas fiestas tiene un especial sentido de acción de gracias. En torno al viernes primero de mes y en el triduo de carnaval está revestida por un marcado sentido de reparación.

«La llamada a la santidad es acogida y puede ser cultivada sólo en el silencio de la adoración ante la infinita trascendencia de Dios. Debemos confesar que todos tenemos necesidad de ese silencio cargado de presencia adorada»<sup>271</sup>.

### *Hora eucarística*

489. Un momento particularmente entrañable de la semana es la hora de adoración eucarística que se tiene el jueves, normalmente por la noche, vivida en comunidad para escuchar su Palabra y acompañar espiritualmente al Señor en su agonía en Getsemaní: ¿No habéis podido velar una hora conmigo? (*Mt 26, 40*).

La vida religiosa es una «alianza sponsal con Cristo»<sup>272</sup>. Se trata, pues, de compartir su suerte y sus sentimientos, de no dejarlo solo en su oración al Padre para interceder por el mundo entero.

## ***2. La penitencia y la conversión del corazón***

490. «El bautismo es el primer y principal sacramento del perdón de los pecados porque nos une a Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. *Rom 4, 25*), a fin de que también nosotros andemos en una vida nueva (*Rom 6, 4*)»<sup>273</sup>. El legionario renueva sus promesas bautismales en tres ocasiones durante el año: públicamente en la Vigilia Pascual y al concluir los ejercicios espirituales, y privadamente el día del propio bautismo, después de una hora especial de oración para agradecer a Dios tan gran don. En estas ocasiones lleva en la mano el propio cirio encendido, símbolo de la

---

<sup>271</sup> VC 38.

<sup>272</sup> VC 93.

<sup>273</sup> CCE 977.

fe: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12).*

491. Después del bautismo «por medio del sacramento de la penitencia, el bautizado puede reconciliarse con Dios y con la Iglesia»<sup>274</sup>, esto es, vivir un encuentro con Cristo, que aplica a nuestras almas su Sangre redentora, y con su Cuerpo Místico, la Iglesia, en quien han repercutido nuestros pecados. Este sacramento fomenta en nosotros la actitud de constante conversión del corazón, nos enseña que nada podemos sin la gracia y deja en el alma una experiencia de renovación, paz, alegría y progresiva identificación con el Señor.

De ahí que sea tan recomendable el recurso a la confesión frecuente (cf. CLC 50 § 1), «introducido por la Iglesia no sin la inspiración del Espíritu Santo, con el que aumenta el conocimiento propio, crece la humildad, se desarraigan las malas costumbres, se hace frente a la tibieza espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la dirección de las conciencias y aumenta la gracia en virtud del sacramento mismo»<sup>275</sup>.

492. Puesto que el fruto espiritual de este sacramento depende de la profundidad del dolor de los pecados, es preciso unir al examen de conciencia la súplica de esta gracia al Espíritu Santo, el único que puede “dejar convicto al mundo del pecado” (cf. Jn 16, 8) en la experiencia de la misericordia: «Este “dejar convicto” es la demostración del mal del pecado, de todo pecado, en referencia a la cruz de Cristo»<sup>276</sup>.

493. Es muy bueno contar con un confesor habitual, en la medida de lo posible, al que acudir para recibir no sólo el perdón de los pecados sino también una ayuda, aliento y consejo más personalizado. «Es deseable que, para una formación integral, el director espiritual pueda ser también el confesor habitual»<sup>277</sup>. 456

---

<sup>274</sup> CCE 980.

<sup>275</sup> Pío XII, Carta encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943) 39.

<sup>276</sup> DVi 32.

<sup>277</sup> DVP 108.

### 3. Medios de devoción mariana

- 397 494. En su seguimiento de Cristo, el legionario, consciente de la misión que Dios encomendó a la Virgen María en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia, la toma como Madre y maestra de vida espiritual.

El legionario sabe que la devoción a la Virgen María consiste muy especialmente en la «imitación de sus virtudes»<sup>278</sup>. Por su parte, «la Virgen le comunica aquel amor que permite ofrecer cada día la vida por Cristo, cooperando con Él en la salvación del mundo»<sup>279</sup>.

495. Una expresión de este amor filial consiste en detenerse durante el día ante alguna imagen de la Virgen Santísima para abrirle el corazón. La Legión invita a pedirle todos los días en la visita de la noche, antes de acostarse, la gracia de las gracias: la perseverancia final en la fe y en la vocación.

#### *Rosario*

496. «El Rosario forma parte de la mejor y más reconocida tradición de la contemplación cristiana» y por tanto es un medio de gran valor para quienes aspiramos a vivir un espíritu contemplativo y a la vez evangelizador (cf. CLC 12). «Iniciado en Occidente, es una oración típicamente meditativa y se corresponde de algún modo con la “oración del corazón”, u “oración de Jesús”, surgida sobre el *humus* del Oriente cristiano»<sup>280</sup>.

497. Sobre la recitación del padrenuestro, del avemaría y del gloria se van recorriendo los misterios de la vida, muerte, pasión y resurrección de Cristo, vistos con los ojos de la Virgen María, que los va inculcando en el corazón de sus hijos y aplicando a su vida. De esta

---

<sup>278</sup> LG 67.

<sup>279</sup> VC 28.

<sup>280</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (2002) 5.

manera dejamos que sea la Virgen Madre quien nos forme en los sentimientos del Corazón de su Hijo.

498. Esta oración trae la paz al alma, serena de fatigas y sinsabores, infunde fe y renueva la confianza. Por eso, además del rezo del rosario en algún momento dado de la jornada, es una oración que puede servir para elevar la mente a Dios espontáneamente entre una actividad y otra.

499. Es tradición en la Legión que, en las solemnidades de la Virgen María, quienes no están obligados a la liturgia de las horas recen diversas partes del rosario.

#### *Saludo a la Virgen*

500. La mañana, el mediodía y la tarde marcan los tiempos de la actividad humana y nos invitan a hacer un alto para orar de la mano de María con el Ángelus o el *Regina Coeli*.

«La estructura sencilla de esta oración, su carácter bíblico [...] su ritmo casi litúrgico, que santifica diversos momentos de la jornada, su apertura al misterio pascual [...] hacen que a distancia de siglos conserve inalterado su valor e intacta su frescura»<sup>281</sup>.

#### *Visita sabatina*

501. Los sábados se reúnen los legionarios en comunidad ante la gruta de la Virgen para hacer un breve momento de oración. Durante el mes de mayo es tradición acompañar esta visita con un canto y una breve exhortación mariana de un miembro a sus hermanos de comunidad.

#### *Peregrinación mariana*

502. Una vez al año se hace en comunidad una peregrinación a un santuario o iglesia dedicados a la Santísima Virgen para que Ella vivi-

---

<sup>281</sup> PABLO VI, Exhortación apostólica *Marialis Cultus* (1971) 41.

fique el testimonio de amor fraterno, para poner en sus manos el apostolado y las necesidades de todos los miembros.

#### 4. Año litúrgico

163 503. El año litúrgico es el desarrollo de los misterios de la vida, muerte y resurrección de Cristo que nos propone la Iglesia a lo largo del tiempo. Nos permite vivir —y no sólo recordar— la historia de la salvación, pues participamos verdaderamente en el tiempo presente de lo que Dios ha obrado ya una vez con valor eterno. Es un camino de fe que nos adentra en el misterio de la salvación.

504. La vida del hombre en la tierra está regulada naturalmente por el ciclo anual. La Iglesia ha dado a este tiempo cósmico un valor litúrgico. El año como módulo temporal, con su constante reiteración (*anni circulus*), posee un valor pedagógico: la Iglesia quiere que contemplemos sucesivamente las diversas facetas de la persona y obra del Redentor recorriendo los “tiempos litúrgicos”, y que al repetir una y otra vez este ciclo podamos ahondar y disfrutar más y más de *la riqueza insondable de Cristo* (Ef 3, 8).

505. El legionario, como hijo de la Iglesia, vive en ella y con ella los misterios de la redención. También para él su caminar en el tiempo supone participar en los misterios de la vida y obra de Jesucristo. Este recorrido del año litúrgico, a la vez personal y comunitario, fomenta la vida fraterna, el crecimiento espiritual y ofrece un modo concreto de vivir el cristocentrismo (cf. CLC 49 § 1).

506. Fundamento y núcleo del año litúrgico es el domingo, *día del Señor* (Ap 1, 10), «fiesta primordial [...] día de alegría y de liberación del trabajo»<sup>282</sup>.

507. Durante la Navidad, la Semana Santa y la Pascua toda la vida de la comunidad ha de girar alrededor del misterio que se está celebrando. En esos tiempos los legionarios, sobre todo en las ca-

---

<sup>282</sup> SC 106.



sas de formación, deben tener ocasión de experimentar la absoluta prioridad de Dios y de encontrarse con Él en la memoria viva de Cristo.

508. «En la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de Cuaresma»<sup>283</sup>. Una forma concreta de vivir el sentido penitencial de esos días y adquirir la ciencia de la cruz es la práctica del vía crucis (cf. *CLC* 53, 1, 2.º). Se trata de una forma de oración contemplativa, que “mira” con los ojos del alma diversos momentos de la Pasión para grabar en el corazón el inmenso amor de Cristo Redentor: «La oración cristiana practica el vía crucis siguiendo al Salvador. Las estaciones desde el Pretorio al Gólgota y al Sepulcro jalonan el recorrido de Jesús que con su Santa Cruz nos redimió»<sup>284</sup>.

509. «La oración de la Iglesia venera y honra al Corazón de Jesús, como invoca su Santísimo Nombre. Adora al Verbo encarnado y a su Corazón que, por amor a los hombres, se dejó traspasar por nuestros pecados»<sup>285</sup>. Los viernes primeros están dedicados en la Legión a amar al Corazón de Jesús y a reparar por nuestros pecados y los del mundo.

510. En la Legión se da especial realce a algunas fiestas y solemnidades, por su relación con nuestra espiritualidad: Sagrado Corazón de Jesús, Virgen de los Dolores, Cristo Rey, y las de los patronos y especiales protectores de la Congregación (cf. *CLC* 7).

## 5. Liturgia de las horas

511. La Liturgia de las horas extiende a las horas del día, como en círculos concéntricos, el Sacrificio Eucarístico de la misa, y expande al Cuerpo Místico y al mundo entero sus frutos de gracia (cf. *CLC* 49 § 2).

---

<sup>283</sup> CIC 1250.

<sup>284</sup> CCE 2669.

<sup>285</sup> *Ibid.*

512. La Liturgia de las horas «celebrada comunitaria o individualmente según la índole de cada instituto y en unión con la oración de la Iglesia, manifiesta la vocación a la alabanza y a la intercesión propia de las personas consagradas»<sup>286</sup>. Aunque el legionario no está obligado a la celebración comunitaria de la Liturgia de las horas, al ser llamado a la vida apostólica activa, el derecho propio señala el rezo común de una de las horas del oficio divino (cf. *NC* 26)<sup>287</sup>. Además, los miembros de una comunidad pueden ponerse de acuerdo para rezar juntos alguna hora litúrgica.

«Por medio de los salmos la Iglesia recibe del mismo Dios las palabras inspiradas; estas son como el “molde” donde la Iglesia introduce pensamientos y sentimientos humanos. El Espíritu Santo es quien, a través de los salmos, sugiere las palabras y va configurando el corazón. Así es como Jesús rezaba —su Pasión lo atestigua—. Así es como María rezaba —un claro ejemplo es su *Magnificat*—»<sup>288</sup>.

513. Al rezo personal —digno, atento, devoto— de la Liturgia de las horas ha de darse el tiempo necesario, sin precipitaciones. Es preciso estar firmemente convencidos del bien inmenso que se hace con esta oración que nos une a toda la Iglesia, pues se extiende mucho más allá de nuestras limitadas acciones humanas.

## 6. Oración mental

138 514. La oración es «una relación viva y personal con Dios vivo y verdadero»<sup>289</sup>. Se puede afirmar que la vida del cristiano es una continua oración, un diálogo ininterrumpido y amoroso entre Dios y su criatura. Esta “gran oración”, que es la vida del cristiano, necesita momentos de silencio y escucha, de exclusiva intimidad, en los que se experimenta la primacía de Dios en la propia vida y se responde con el total ofrecimiento de sí. «No se puede orar “en todo momen-

---

<sup>286</sup> VC 95.

<sup>287</sup> Cf. *Ordenación general de la Liturgia de las horas* (1971) 26.

<sup>288</sup> FES 1.

<sup>289</sup> CCE 2558.

to" si no se ora, con particular dedicación, en algunos momentos: son los tiempos fuertes de la oración cristiana, en intensidad y en duración»<sup>290</sup>.

La oración litúrgica, con ser excelente, «no abarca toda la vida espiritual del cristiano. Llamado a orar en común, debe también entrar en su aposento para orar en secreto al Padre (cf. Mt 6, 6)»<sup>291</sup>.

515. *Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo* (Sal 63, 2). Así como la noche en la Sagrada Escritura simboliza la ausencia de Dios y la soledad ante el pecado y la muerte, la acción de madrugar representa la sed de Dios. El alma que madruga para orar es un alma enamorada, en vela, que desea ardientemente ese encuentro a solas con Cristo, *el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte* (Lc 1, 78-79). Este encuentro matutino marca la orientación espiritual y apostólica de la jornada del legionario.

516. La hora de oración mental, aun siendo un acto profundamente personal, comienza con un momento comunitario de invocación al Espíritu Santo con el himno *Veni Creator Spiritus*, para suplicarle que ore en nosotros acudiendo *en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene* (Rom 8, 26).

517. Nuestra oración de bautizados tiene lugar en unión con Cristo Cabeza y con su Cuerpo Místico, la Iglesia. Es preciso, pues, tomar conciencia de que orar no es un acto meramente individual, pues estamos acompañados de María Santísima, de los santos, de los miembros de nuestra familia espiritual y de los demás cristianos esparcidos por el mundo. Nuestro encuentro con Dios se suma así a la multitud de oraciones de nuestros hermanos en el cielo y en la tierra, con quienes estamos misteriosamente unidos en el único Señor.

518. El encuentro con Dios parte también del conocimiento y aceptación de uno mismo ante quien "me sondea y me conoce" (cf. *Sal*

---

<sup>290</sup> CCE 2697.

<sup>291</sup> SC 12.

139, 1), y así me busca y acoge. Si al orar tomamos conciencia de nuestra situación personal, el encuentro con Dios reflejará existencialmente la propia interioridad, marcada por la alegría o el abatimiento, por el progreso, la tentación o el pecado, por las esperanzas, temores y anhelos... Nada debe haber más auténtico y personal que nuestro encuentro con Él.

519. Estos tres actos —invocar al Espíritu Santo, abrirse a la comunión de los santos y acogerse en la propia verdad como Dios nos acoge— nos introducen en la oración propiamente dicha. Además de la capilla, se recomienda también el propio cuarto como lugar de oración, ya que en él puede prepararse un ambiente personal para el encuentro, y es posible vivir más intensamente la experiencia de estar a solas con Cristo.

132 520. La oración supone ante todo recogerse, esto es, reconocer la presencia de Dios, que es anterior a todo esfuerzo nuestro por estar atentos a Él. Recogerse no es simplemente concentrarse, sino dar al alma el tiempo para pasar de las realidades visibles a la presencia invisible de Dios en la fe.

521. En el noviciado se enseñan, sobre todo, tres métodos de oración de probada validez: la meditación discursivo-afectiva, la contemplación y la *lectio divina*. Sin embargo, el legionario no está vinculado a un método particular, sino que ejercitándose en las diversas maneras de orar debe llegar, bajo la guía del Espíritu Santo y con la ayuda de su director espiritual, a personalizar su oración: «un método no es más que un guía; lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús»<sup>292</sup>.

En todo caso, la oración comienza escuchando a Dios que nos habla en la Escritura, recordando siempre que por medio de la Palabra escrita nos encontramos con la Palabra viva. Los Evangelios y los salmos pueden ser particularmente útiles para adentrarse en oración.

---

<sup>292</sup> CCE 2707.

522. La puerta de la oración es el encuentro con el rostro de Cristo: *Tu rostro buscaré, Señor (Sal 27, 8)*. Mientras se viva ante su mirada, la oración es auténtica, sea que tome un sesgo más intelectual (desentrañar las enseñanzas de Cristo), o más cordial (gustar su amor). Si se deja de estar ante su rostro, la oración puede degenerar rápidamente en prurito intelectual o en búsqueda de complacencias sensibles.

523. El alma de la oración mental es la fe, la esperanza y el amor. No consiste, pues, la oración en concebir pensamientos sublimes o ardientes sentimientos, sino en creer, esperar y amar, tanto en la sequedad como en el consuelo.

524. La oración mental, sobre todo en algunas ocasiones, es también lugar de discernimiento de la voluntad de Dios. Además, la oración y el examen de conciencia son el presupuesto para el discernimiento como *habitus* cotidiano.

525. Los últimos minutos de la oración se dedican al examen para reconocer qué cosas han pasado en el alma durante ese tiempo, qué pensamientos han dejado consolación o desolación, qué movimientos de deseo o de rechazo Dios ha obrado en el interior. Bajo la luz y la fuerza del Espíritu Santo, la voluntad humana se conforma con la divina y brotan las decisiones que dirigen la vida. Las convicciones que sostienen la vida son las que han madurado al calor de la oración.

526. La vida de oración se desarrolla a lo largo de los años, precisamente porque es "vida". La dinámica ordinaria de este desarrollo consiste en su simplificación y creciente profundidad: de ser más discursiva pasa a ser más afectiva, y por ese camino se puede llegar a la quietud y a la oración de unión. Este crecimiento es siempre una gracia y por lo mismo no es lineal, ya que muchas veces se regresa por un tiempo a estadios precedentes. Es muy importante la ayuda del director espiritual para evitar ilusiones. 137

527. Oración y vida son inseparables. No puede haber oración auténtica que no transforme nuestra vida, y es la vida coherente la que nos hace auténticos en la oración. Por eso la oración «supone siempre un esfuerzo»:

«Los grandes orantes de la Antigua Alianza antes de Cristo, así como la Madre de Dios y los santos con Él nos enseñan que la oración es un combate. ¿Contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios. Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El “combate espiritual” de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración»<sup>293</sup>.

528. La oración del apóstol está a veces marcada por la fatiga y hay ocasiones en que no podrá hacer otra cosa que tratar de hacer compañía al Señor sin ser capaz de articular sus pensamientos. Esto es también oración, porque es búsqueda sincera de Dios. Hay una distancia infinita entre esta oración soñolienta o distraída y la decisión de no orar, la misma que hay entre contar con Dios en la propia vida o simplemente prescindir de Él.

### *7. Lectura espiritual*

529. La vida interior y la oración necesitan como sustrato y *humus* la lectura espiritual reflexiva, que proporciona conceptos, nociones y vocabulario sobre la vida espiritual, alimenta el alma, le permite comprender mejor las riquezas de la fe, le muestra cómo encarnarla concretamente en la propia vida, ayuda a superar la rutina, crea una atmósfera interior alta y pura, foguea el corazón en los grandes ideales de santidad y apostolado, amplía horizontes y multiplica la alegría de seguir a Cristo. En la historia de la Iglesia, el impacto de una buena lectura arranca con frecuencia la conversión de un alma y no pocas veces arrastra a la santidad.

---

<sup>293</sup> CCE 2725.

530. La lectura espiritual durante la formación inicial es imprescindible para madurar convicciones y fundar sólidamente la vida interior. Pero no es menos importante durante la formación permanente, para ahondar en la fe, en contacto con quienes recibieron de Dios para su Iglesia el carisma de enseñar *a muchos la justicia* (Dan 12, 3).

531. Es preciso escoger las lecturas con la conciencia de buscar alimento sano para el alma<sup>294</sup>. Hablamos, pues, de libros que propongan un camino realista y con los que se haga la experiencia de crecer desde dentro hacia un mayor conocimiento y amor a Cristo, a la Iglesia, al sacerdocio...

532. *Centra tu atención en la lectura* (1Tim 4, 13), recomendaba san Pablo. Ante todo hay que leer y releer la Sagrada Escritura (cf. CLC 48), con la ayuda de buenos comentarios que nos permitan entender la Palabra en el surco de la Tradición viva de la Iglesia, reflejada en primer lugar en las obras de los Padres de la Iglesia<sup>295</sup>. Se recomiendan además los documentos del Magisterio de la Iglesia, las enseñanzas de los papas y «los grandes autores de la tradición espiritual de la Iglesia, sin limitarse a lecturas espirituales de moda»<sup>296</sup>. Cada uno puede encontrar sus vetas por explorar, con la ayuda del director espiritual.

533. Es aconsejable la lectura pausada, haciendo alguna breve anotación sobre los puntos que dan más luz. La lectura no ha de ser

---

<sup>294</sup> El papa Pío X afirmó que los libros de espiritualidad son como los buenos amigos que «despiertan en nuestro interior las inspiraciones que habíamos rechazado, reprenden el abandono de los buenos propósitos, interrumpen nuestra tranquilidad engañosa, censuran nuestras ocultas aficiones desordenadas, descubren los peligros [...] Su voz nunca es agria, su consejo nunca es apasionado»: Exhortación apostólica sobre la santidad sacerdotal *Haerent animo* (1908) 62.

<sup>295</sup> Los Padres de la Iglesia son «como los clásicos de la cultura cristiana. Ellos fundaron y edificaron esta cultura, que ya nunca perderá el sello indeleble de su paternidad»: CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal* (1989) 42.

<sup>296</sup> *PoI* 47.

simplemente curiosidad de novedades, sino que ha de tocar el propio interior y orientar la vida. Hay que ser conscientes de que la lectura, convertida en una pasión desordenada, puede embotar el espíritu más que iluminarlo.

534. En la oración, las ideas asimiladas en la lectura bajan de la cabeza al corazón y se hacen afectos de admiración, gratitud, dolor de los pecados, deseo de corresponder mejor al amor de Dios...

En el apostolado, la lectura espiritual asimilada y personalizada se transforma en alimento espiritual adecuado a las necesidades de cada persona en la predicación y en la dirección espiritual.

### *8. Ejercicios espirituales y retiros*

535. En la Legión se practican cada año durante ocho días, «según el espíritu de la Congregación» (CLC 53 § 1, 2.º), los ejercicios espirituales ignacianos, en los que la Iglesia ha reconocido una inspiración de Dios para conducir al alma al encuentro con Dios y consigo misma, al desprendimiento del pecado, y a hacer la verdad en la caridad. Estos ejercicios son un verdadero troquel de santos y de apóstoles.

<sup>836</sup> 536. La repetición anual de los ejercicios tiene como fin ahondar en certezas de fe inagotables, pero también asimilarlas en las nuevas circunstancias de la vida que avanza. Por eso es necesario darles una «gradualidad según las etapas de la vida del legionario» (CLC 53 § 2).

537. La clave para que la reiteración anual de los ejercicios no resulte un peso no está tanto en la brillantez del predicador, sino en dejar que sea el ejercitante quien haga los ejercicios. Es decir, la predicación, fuera del momento iluminativo de las instrucciones, se ha de reducir a la breve proposición de algunos puntos y ejercicios, de manera que propicie y no sustituya el encuentro personal con el Señor, todo enmarcado en un ambiente de silencio y reflexión.



538. Los ejercicios espirituales son un momento privilegiado para escuchar y comprender cuál es el querer de Dios en el presente de nuestra vida: tomar conciencia de su Voluntad y determinarse a actuarla. El fruto de este discernimiento espiritual ha de quedar grabado sobre todo en el alma, pero puede ser de ayuda resumirlo por escrito como un recordatorio de las gracias recibidas y de los propósitos inspirados en un “programa de vida”.

539. La llama encendida en el alma por los ejercicios espirituales se mantiene viva durante el año gracias a los retiros espirituales mensuales. El legionario, llamado a una intensa actividad apostólica en medio del mundo, necesita mantener la centralidad del Señor en su vida, purificarse de adherencias mundanas y cultivar el silencio interior. El retiro mensual nos ofrece una pausa en el camino para examinar el estado de las propias relaciones con Dios, con sus hermanos, con las demás personas y la misión encomendada, a través de la meditación de la Palabra de Dios, del examen y análisis, a la luz de Dios, de las propias actitudes y comportamientos y, sobre todo, del diálogo personal y renovador con Jesucristo.

540. Es preciso acercarse al retiro con una firme determinación de separarse del mundo para estar a solas con Cristo, con la voluntad de aprovecharlo desde el primer momento, dejando de lado las preocupaciones ordinarias para abrirse a la luz y gracia del Espíritu Santo.

541. El horario del retiro ha de permitir espacios tranquilos de oración y tiempos libres en los que pueda analizarse el progreso espiritual alcanzado en la línea del programa de vida, para perseverar en los propósitos hechos ante el Señor y dar continuidad al propio camino espiritual. Todo ha de contribuir a hacer del tiempo de retiro un tiempo fuerte de paz interior aun en medio del combate espiritual.

542. Al director del retiro se le recomienda que su predicación simplemente introduzca a la oración, evitando predicaciones lar-

gas, académicas y en general todo aquello que no ayude a vivir un momento de auténtico retiro del mundo y de experiencia de Cristo.

## 207-212 9. Examen de conciencia y examen práctico

387-390 543. El examen de conciencia es un breve encuentro con Dios y consigo mismo en un clima de oración y de diálogo con Jesucristo. Se trata de un momento de discernimiento espiritual, para alegrarnos por el bien realizado y descubrir con fe y gratitud la acción de Dios sobre nosotros; para separarnos interiormente del mal cometido y desandar ese camino que nos ha alejado de Él, adhiriéndonos más a su Voluntad.

544. El día nos dispersa, el examen nos vuelve a unificar, según la súplica del salmista: *Mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre* (Sal 86, 11). Por eso un hombre de examen es un hombre a quien difícilmente abatirán las tentaciones, las pruebas y contrariedades propias de la vida.

545. Una buena forma de hacer el examen de conciencia consiste en seguir cinco pasos que podemos recordar con otras tantas expresiones latinas: *lauda, pete lucem, examina, dole, propone*:

a. *Lauda*: se comienza siempre expresando a Dios la gratitud por sus beneficios presentes y pasados, expandiendo el alma en un clima de confianza y alabanza.

b. *Pete lucem*: es la súplica al Espíritu Santo de su luz para verse como Él nos ve, venciendo la vanidad y el amor propio que nos ciegan respecto de nosotros mismos (cf. Mt 7, 3).

c. *Examina*: en este momento se hace el examen particular sobre una virtud o actitud concreta; y acto seguido el examen general, en que se recorren sucesivamente las diversas actividades del día para descubrir la luz de Dios y la propia respuesta de amor, imperfección o pecado en pensamiento, palabra, obra y omisión, prestando atención a las actitudes íntimas de donde todo ello

brotar. Yendo más allá de la simple constatación de actos y omisiones deliberadas, también es importante tomar conciencia de los movimientos espontáneos que han pasado por el corazón. Ayuda mucho reconocer y nombrar con sencillez los propios deseos y temores, ilusiones y disgustos para que el Señor los ilumine y nos pueda inspirar sus sentimientos. Todo este momento central del examen se hace en diálogo con el Señor, para que no sea un simple ejercicio de introspección.

d. *Dole*: el reconocimiento humilde y sincero de la propia debilidad, a la luz de la gratitud a Dios con la que se comenzó el examen, nos lleva al dolor de los pecados. De modo especial los pecados de omisión han de suscitar dolor en el consagrado que vive inmerso en tantas gracias y constantes pruebas del amor de Dios.

e. *Propone*: ¿Qué debo hacer, Señor? (*Hch 22, 10*). Como san Pablo, el legionario no se detiene en su mal, sino que confiando plenamente en la misericordia de Cristo, lo mira y le pregunta cuál ha de ser el siguiente paso, que se convierte en un propósito.

546. De forma más profunda y simple, el momento central del examen (*examina*) puede hacerse reflejándose en la mirada de Jesucristo, a quien se pregunta qué cosas buenas Él ha podido realizar por medio de su legionario durante el día; y qué cosas querría haber obrado, pensado, hablado, por medio de él, pero se las han impedido la propia pereza, respeto humano, soberbia, rencor, etc.

547. Cuanto se ha dicho sobre el examen de conciencia es válido también para el examen práctico, que se tiene como complemento de las pláticas espirituales o como actividad específica en los días de ejercicios y retiro. Este medio quiere ser una ayuda para profundizar de modo más detenido en alguna actitud, en un principio de espiritualidad, formación o apostolado. También aquí es preciso no limitarse a un mero análisis: todo examen comporta una cierta conversión del corazón y un propósito para orientarse a una vida más semejante a la de Cristo.

## **10. Dirección espiritual**

548. Cada uno es responsable de su respuesta al don de la vida y de la gracia. Esa responsabilidad es insustituible e indelegable. Es precisamente la firme voluntad de discernir y realizar el designio de Dios sobre la propia vida, unida a la humilde y realista consideración de uno mismo, lo que lleva a buscar la ayuda de un acompañamiento espiritual estable que favorezca la objetividad y verdad en el deseo de fidelidad amorosa.

549. Ya desde los comienzos de la Iglesia, quienes se sentían movidos a consagrarse totalmente a Cristo buscaban a una persona más experimentada que pudiera ayudarlos a crecer en los caminos del espíritu y a evitar los engaños del maligno. En torno a estas figuras nació históricamente la forma de vida religiosa en comunidad.

Al adquirir estas comunidades religiosas mayor desarrollo y estructura, la Iglesia fue madurando la convicción de que era un bien la posibilidad de poder elegir a un maestro del espíritu, y de mantenerlo en un ámbito diverso al del gobierno, para dar a los superiores la posibilidad de cumplir su deber sin temor a que por ello en algún caso el religioso se pudiera cerrar en la comunicación de sus asuntos íntimos, y paralelamente para que por ninguna circunstancia un religioso se viera privado de la posibilidad de abrir plenamente su alma.

550. En medio de muchas voces interiores —luces, inspiraciones, motivaciones, decisiones, tentaciones, sentimientos, imaginaciones, etc.— el director espiritual es una voz en la que confiar. La dirección espiritual no es un simple intercambio de opiniones sino una relación formativa en la que director y dirigido se ponen a la escucha al Espíritu Santo. Por eso el dirigido abre, no sólo su corazón, sino su conciencia<sup>297</sup>, con sencillez y confianza sobrenatural, consciente de que está sincerándose ante Dios mismo. Fruto de esta misma fe será acoger, anotar y esforzarse por llevar a la práctica los consejos del director.

---

<sup>297</sup> CIC 246 § 4.

551. Todos los religiosos, independientemente de su edad y formación, deben tener un director espiritual elegido libremente, de acuerdo con las indicaciones de las Constituciones (CLC 59)<sup>298</sup>. 454

La elección del director espiritual ha de hacerse después de haber pedido luz en la oración, pues será un sacerdote en quien Dios se nos hace especialmente presente. Una vez elegido no es bueno cambiarlo con facilidad, sino sólo después de verificar con tiempo que es oportuno hacerlo, habiendo constatado con certeza que la dirección espiritual no está dando su fruto.

Sin prohibirse la dirección espiritual habitual por videoconferencia, se recomienda escoger un director espiritual cerca del lugar donde se trabaja, si es posible que conozca el ambiente en que se desenvuelve la vida del dirigido. No se trata de contar con la persona ideal; más allá del instrumento limitado hay que buscar el consuelo de Dios y la certeza de construir la vida según sus designios.

552. Es contenido de la dirección espiritual:

- a. ante todo las diversas mociones interiores: luces y tentaciones, y los estados de consolación y desolación.
- b. Los caminos de la oración y de la vida interior.
- c. La integración con la propia vocación, los consejos evangélicos y virtudes, de acuerdo con la etapa y necesidades personales, así como la participación en la vida comunitaria y el desempeño apostólico.
- d. Los procesos de discernimiento en asuntos que implican una respuesta a Dios, aportando los elementos en un sentido u otro que se alcanzan a reconocer.

---

<sup>298</sup> Cf. SCDE 110-121, sobre la dirección espiritual que reciben los sacerdotes y religiosos.

553. El discernimiento vocacional tiene relevancia en el fuero externo, y por tanto la Iglesia lo encomienda principalmente al superior. El director espiritual aporta su contribución en el ámbito de la conciencia.

554. Director y dirigido se ponen de acuerdo acerca de la frecuencia con que van a encontrarse. La dirección espiritual sólo da sus frutos cuando se mantiene con regularidad, como acompañamiento en un camino. Sin dicha regularidad, este medio se desvirtúa convirtiéndose en una sucesión de consultas espirituales sueltas para recibir consejos acerca de diversos temas.

### *11. Diálogo personal de formación*

408, 922 555. En el marco de la relación cotidiana, natural, cercana, con el superior, el legionario tiene el diálogo personal de formación, momento privilegiado en la comunicación entre ambos. Este diálogo, entablado entre dos personas de carácter, edad y experiencia que pueden ser diversas, se da en la fe, en el contexto del voto de obediencia, y en la unión que proporciona una vocación común. Los miembros «pueden abrir su corazón libre y espontáneamente»<sup>299</sup>, pues es necesario que el legionario se conozca y se deje conocer, relacionándose de modo sincero y transparente con los formadores<sup>300</sup>. Sin embargo, el superior no puede inducir a la manifestación de la conciencia<sup>301</sup>.

556. El superior es encargado ante la Iglesia y la Congregación de velar por el progreso y el bien humano y espiritual de quienes le son encomendados; ha de cultivar una disponibilidad que aliente la relación formativa. Cada legionario es responsable de pedir el diálogo a su superior (cf. *CLC* 60 § 1). Si no lo hace, el superior ha de saber salir al encuentro.

557. Es materia de este diálogo todo lo relativo a la formación integral, a la vida religiosa, sacerdotal, comunitaria y apostólica según la

---

<sup>299</sup> *CIC* 630 § 5.

<sup>300</sup> Cf. *DVP* 45.

<sup>301</sup> Cf. *CIC* 630 § 5.

etapa en que cada uno se encuentra. El superior comparte las alegrías del miembro de la comunidad, lo alienta en sus dificultades, le sugiere caminos de crecimiento en su formación integral, le hace observaciones sobre su comportamiento que puedan ser relevantes para su bien y para la comunidad, le ofrece su experiencia y vela para que su vida esté ocupada con orden y equilibrio. El legionario debe sentirse en la confianza de tocar cualquier asunto personal, apostólico o comunitario que considere de interés, que suscite en él preocupación o para el que tenga una sugerencia.

De este modo, al darse un conocimiento mutuo cada vez mayor, el superior puede tomar prudentemente las decisiones que le corresponden como mediador de la voluntad de Dios, y facilita al legionario vivir más cordialmente su consagración a Cristo en la obediencia.

558. Es importante prepararse con interés para este encuentro, de modo que se pueda sacar el mayor fruto posible. El superior puede proponer temas específicos que profundizar en los diversos diálogos previstos durante el año.

559. Los religiosos en formación inicial ponen a su formador al corriente de su situación en los campos espiritual y académico, de su vida de comunidad, de su proyección apostólica y de su opción vocacional. Tratan además el desarrollo de las virtudes humanas, en apariencia modestas y humildes, pero basilares: la sinceridad, la lealtad, la bondad de corazón, la buena educación, la generosidad, la capacidad de reflexión para tomar decisiones, la firmeza al actuarlas, la serenidad ante los contratiempos, la confianza, la constancia en los propósitos, el dominio de sí...

560. El superior ayuda a los sacerdotes especialmente a perseverar en la búsqueda de la santidad, sobre todo por la unión creciente con Cristo y por su trabajo en la formación permanente, para vivir con fidelidad y autenticidad su consagración religiosa y sacerdotal (cf. *CLC* 110, 114).

561. Los frutos del diálogo personal con el superior son la paz en la vida religiosa, la mejor integración en la vida de comunidad, el aliento en la formación permanente, etc. Por un lado, al sacar a la luz las propias dificultades, se les da objetividad. Pero además, al acoger en la fe las palabras del superior, se reconoce en ellas una actuación de la gracia y un don de Dios para sí mismo.

## 12. *Mentoría apostólica*

562. Las prácticas apostólicas y los primeros años de ministerio sacerdotal son periodos de formación eminentemente prácticos, donde hay que aprender elementos que no se reciben en las aulas. Este tipo de formación se aprovecha mejor si se cuenta con un acompañamiento apropiado. Así como el director de apostolado introduce en la tarea y presenta a las personas que colaboran en ella, un mentor ofrece un acompañamiento personal con una metodología adecuada.

563. Dicha metodología es flexible y se basa en unos objetivos que ambos buscan alcanzar. Se puede comenzar determinando un número de encuentros, los contenidos por transmitir, si es oportuno o no un acompañamiento *in situ*.

564. Mediante su cercanía y consejo, el mentor asiste a su hermano legionario en la adquisición de determinadas habilidades, como la metodología de trabajo, su aplicación a una cultura específica, el aprendizaje de procesos (pedagógicos, administrativos, secretariales...) y en general todo lo referente al arte del apostolado. También puede ayudarle a conocerse de forma más objetiva en sus capacidades y límites, para encontrar la mejor manera de realizar la misión confiada de acuerdo con sus talentos. Puede también mostrarle cómo conciliar en la práctica la vida comunitaria y apostólica. El mentor trate de ayudar a su hermano a reflexionar y orar sobre las experiencias que está teniendo para aprender de ellas.

565. El director territorial ha de velar para que se asigne un mentor a quienes inician las prácticas o el primer ministerio en el territorio.



Pueden asumir esta función el superior de comunidad o el director de apostolado, así como cualquier otra persona con experiencia en el campo al que hay que introducir al legionario, que esté capacitado para ofrecer ese servicio.

Es también aconsejable contar con un mentor, al menos de manera informal, al recibir una nueva misión en otros momentos de la vida.

### ***13. Medios para compartir los bienes espirituales***

566. Al tratar de la dimensión de la comunión, hemos visto cómo la Iglesia y el mundo esperan de las comunidades religiosas el testimonio y la aportación de una vida fraterna en común que refleje de modo convincente el ideal cristiano (cf. *Rom 12, 9-21*). Para crecer en esa fraternidad natural y sobrenatural es preciso compartir tanto los bienes materiales como los bienes espirituales.

567. La convicción de que cada persona —comenzando por uno mismo— posee un valor irrepetible es el presupuesto para aprender a compartir fructuosamente los bienes espirituales. *A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común (1Cor 12, 7)*: cada legionario ha recibido muchos dones que aportar a nuestra familia espiritual en general y a su comunidad en particular. Es en el conocimiento mutuo donde tales dones pueden comunicarse y enriquecer a los demás. Por eso es de gran importancia que cada religioso desarrolle una capacidad de escucha humilde y atenta y una actitud confiada de apertura a los demás: conocer a los demás y dejarse conocer por ellos.

568. Puesto que compartir bienes espirituales es parte esencial de la vida fraterna en común, no puede reducirse a actividades programadas. Toda ocasión que se dé para comunicar luces, experiencias, deseos o conocimientos es buena: momentos informales de conversación, viajes, reuniones, descanso, etc.

569. Sin embargo, la tradición de la vida religiosa ofrece también algunas actividades que tienen específicamente este fin. Esta *Ratio* 284

se limita a ofrecer algunas observaciones generales que den luz acerca del valor formativo de estos momentos en comunidad, que se tienen según la frecuencia estipulada en los reglamentos:

a. *El encuentro con Cristo.* Siguiendo la metodología del Movimiento, esta actividad sirve tanto para ponerse a la escucha de la Palabra de Dios e intercambiar las luces que esta suscita en el alma (por la reflexión evangélica), para mirar la vida con los ojos iluminados por esa sabiduría de Dios (por la discusión del caso de vida), y para renovar el sentido de unidad de los miembros en su vida religiosa y en su misión apostólica (por la revisión de compromisos).

b. *Pláticas espirituales y predicación.* Cuando un legionario predica a sus hermanos, tiene una oportunidad privilegiada no solamente de enseñar y mover al bien, sino de compartir con ellos su propio corazón y experiencia: *cor ad cor loquitur*. Para un legionario no es lo mismo predicar a un grupo determinado —por importante que sea— que predicar a sus hermanos en la Legión. Dada la íntima conexión vocacional que existe entre ellos, su predicación debe reflejar y reforzar la profunda y misteriosa fraternidad que los une. Por eso el tono y contenido de estas predicaciones, lejos de ser impersonal, tiene la riqueza de quien comunica verdades y motivaciones que hallarán una resonancia común. A la exposición se hace seguir un momento de oración con la ayuda de un examen práctico, que puede ser preparado por el mismo predicador. En algunas ocasiones puede ser más oportuno que a la conferencia siga una sesión de preguntas o unos momentos de intercambio fraterno.

c. *Reflexión en comunidad sobre las Constituciones, Estatutos del Regnum Christi u otros documentos eclesiales o propios.* Este tipo de intercambio proporciona oportunidades de enriquecerse e iluminarse mutuamente. Estos documentos permiten tocar temas centrales de la consagración del legionario al Reino de Dios en la Legión.

d. Los reglamentos de las casas de formación y apostolado pueden prever *otras actividades ocasionales para compartir los bienes espi-*

*rituales*. En las casas de apostolado es de primera importancia la elaboración y revisión regular del proyecto comunitario.

#### 14. *Corrección fraterna evangélica*

570. «La corrección fraterna evangélica favorece la práctica de las virtudes, el progreso espiritual y la vida comunitaria» (CLC 42). Dios ha querido convocarnos en la Iglesia como pueblo y no como seres aislados. «Nadie se salva solo [...] Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana»<sup>302</sup>. De ahí que sea imprescindible vivir abierto durante toda la vida a las observaciones y correcciones de los miembros de la propia comunidad y de los fieles a quienes servimos con nuestro apostolado, para crecer en el camino de conformación con Cristo.

571. La corrección fraterna no tiene como fin eliminar la diversidad y complementariedad de dones de los hermanos, sino contribuir a la buena marcha de cada uno, de la comunidad y de la Congregación en su conjunto. Por eso una corrección tiene que tocar aspectos objetivos y relevantes para el buen estado y progreso del espíritu, comunión y misión de la Legión y no meramente molestias subjetivas y preferencias personales: es el “criterio de relevancia” de una aportación. 821

Se habla aquí de defectos que pesan en la vida de la comunidad o que pueden limitar el apostolado del hermano legionario: desde aspectos externos como el silencio, la asistencia a actos comunitarios o el trato fraterno hasta la manera de predicar o el modo de interactuar con las personas en el apostolado.

572. Para que la corrección fraterna cumpla su fin:

«quien corrige proceda con auténtica caridad, prudencia, pureza de intención y delicadeza. De este modo, expresará solamente aquellos

---

<sup>302</sup> EG 113.

aspectos externos que el otro pueda asimilar y cambiar, no omitirá lo que en conciencia debe advertir, y evitará herir o humillar. Por su parte, quien sea corregido, acoja de buen grado las aportaciones, ponderando la verdad de las mismas, con deseo de crecer en la vida personal, con humildad y gratitud de corazón» (CCG 2014, 78).

573. Las tres formas ordinarias de actuar esta corrección fraterna están explicitadas en el Comunicado Capitular de 2014 (cf. CCG 2014, 77): los avisos del superior, las reuniones de intercambio comunitario o en equipo, y la corrección informal, persona a persona. En todas ellas tanto la finalidad positiva y edificadora como el tono fraterno, sencillo y objetivo deben mantenerse siempre.

a. Los *avisos* son una ayuda que el superior presta a sus hermanos con el deseo de alentarlos en el fervor religioso, poniendo de relieve algunos aspectos de la vida de la comunidad. En los avisos el superior comparte en familia sus preocupaciones y busca suscitar la respuesta de todos para crecer como comunidad legionaria en el amor a Cristo, en la vocación recibida y en el cumplimiento de la misión.

b. Algunas *reuniones de intercambio comunitario (o en equipo)* durante el año se dedican expresamente a la corrección fraterna. «Quien considere necesario corregir a otro proceda con auténtica caridad y pureza de intención», pues son un instrumento para crecer en santidad, no para desahogar antipatías o rencores. «Quien sea corregido acepte con humildad y gratitud las correcciones» (CLC 42).

c. La *corrección personal*, durante la formación inicial ha de hacerse «ordinariamente tras haberse aconsejado con el superior» (CCG 2014, 77, 3.º). Las aportaciones han de hacerse con franqueza y nobleza. Las indirectas e ironías no son un medio de corrección.

574. Una actitud y comportamiento profundamente evangélico es pedir perdón si se ha cometido una falta hacia alguien, o salir al encuentro del hermano del que se ha recibido una ofensa.

### 15. Estudio y clases

575. El estudio es una actividad a la que el legionario dedica una parte significativa de sus energías, como exigencia intrínseca de la propia vocación y misión.

576. El estudio implica:

261

- a. aprender un método y personalizarlo;
- b. correspondencia del estudio con unos intereses y preguntas, a los que se busca respuesta;
- c. motivación: amor a la Iglesia, sufrimiento ante las necesidades concretas de las almas;
- d. perseverancia, dedicación, constancia;
- e. precisión, formalidad y trabajo con metas.

Todo lo anterior ha de contribuir a hacer del estudio no una exigencia penosa, sino una actividad fructuosa y agradable durante toda la vida.

577. En las clases o conferencias es preciso pasar de una recepción pasiva de contenidos a una escucha activa y a una asimilación consciente, con una actitud de humildad intelectual.

578. Durante el estudio cada uno ha de esforzarse por rendir de acuerdo con los dones recibidos, pasando de cumplir con los programas oficialmente establecidos a trazarse un plan de lecturas personales en cada materia y a cultivar además en lo posible algún tema de interés pastoral, aprender idiomas, etc., de acuerdo con su prefecto de estudios. Quien está en formación permanente busca mediante la lectura y otras actividades formativas obtener un conocimiento claro, profundo y actualizado de las tendencias y desarrollos de la vida eclesial, espiritual, pastoral. Cada uno es responsable de tra-

zarse horizontes amplios en su formación intelectual y buscar los medios para alcanzarlos.

579. Algunos medios que pueden ayudar durante la formación inicial a pensar el estudio en clave de comunicación y de misión, y servir como ejercitación práctica, son por ejemplo: la redacción de artículos y otros géneros literarios, aprender a adaptar el contenido al medio (las diversas plataformas digitales, vídeos, radio...), las prácticas de hablar en público y de predicación, así como las academias, que pueden versar sobre temas variados y seguir distintas modalidades.

## 16. Conversaciones

580. Las conversaciones son los momentos para compartir con los demás el fruto del propio estudio, vida interior, reflexión y experiencias. El legionario busca ser un hombre de conversación interesante, profunda, amena y agradable.

581. Saber dialogar es un arte en el que se manifiesta el dominio de sí, la madurez personal y la buena educación de cada persona. Algunas pautas que pueden contribuir a formar este arte son:

- a. elegir temas de conversación que resulten de interés: temas propios de un religioso y un sacerdote, pero también temas profanos, tratados como hombres de fe. Han de evitarse lo que san Pablo llamaba *cuestiones necias y estúpidas, sabiendo que acaban en peleas; y uno que sirve al Señor no debe pelearse* (2Tim 2, 23-24).
- b. Usar un tono de voz moderado, que ayude a hacer prevalecer los argumentos sobre las pasiones.
- c. Dirigir con naturalidad la mirada a la persona con la que se habla, sin rehuirla.
- d. Escuchar con atención, sin interrumpir, esforzándose por entender lo que realmente el otro quiere decir y encontrar lo

que nos acerca a él, mostrándose abiertos y dispuestos a aprender y a buscar en común la verdad. Dialogar es dar y recibir, enseñar y aprender.

e. Saber ceder la palabra al interlocutor, una vez expuesto el propio punto de vista, evitando acaparar la conversación y obligar a los demás a escuchar largamente sin dejarles opción de intervenir.

f. Si se ha de interrumpir, ha de hacerse con cortesía, pidiendo disculpas.

582. Como personas consagradas a predicar una “palabra buena” (cf. *Sal 45, 2*), todo lo que el legionario dice en público o en privado tiene una virtualidad mayor que la de otros hombres de hacer el bien, pero también el mal. Por eso, como nos enseña san Pablo: *Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen (Ef 4, 29)*.

583. Todo lo que nos hace crecer en humanidad nos hace mejores reflejos de Cristo, verdadero hombre. Frente al espontaneísmo que el mundo de hoy favorece, la Legión promueve una espontaneidad educada, evitando gestos que pueden percibirse como invasivos o inadecuados, usando un vocabulario rico y preciso frente a la depauperación de la lengua, sabiendo *corregir con dulzura (2Tim 2, 25)* frente a actitudes de orgullo herido, y en definitiva haciéndose accesible con naturalidad a personas de todas las edades y condiciones.

## 17. Reuniones

584. Las reuniones son un medio para realizar la comunión y establecer una colaboración en los diversos campos de la vida del legionario: en la formación, la vida fraterna, el apostolado y la organización práctica de actividades. Cada reunión es una ocasión para actuar la fe en la presencia y acción de Jesucristo, que nos ha prometido: *Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 20)*.

585. Las reuniones no han de multiplicarse más allá de lo necesario. Aunque hay muchos tipos de reuniones, con diversas finalidades y modos de participar, se ofrecen aquí algunas orientaciones generales que pueden ayudar a todos a formarse en este arte:

- a. si no se trata de una reunión fortuita e informal, es preciso elaborar un orden del día que incluye la finalidad, los temas y duración de la reunión, de manera que todos acudan a ella con ideas claras de lo que se va a tratar, evitándose así divagaciones y la sensación de estar perdiendo tiempo.
- b. Por sentido de formalidad y respeto a los demás, además de llegar puntuales, todos los convocados han de prepararse para la reunión estudiando y reflexionando sobre los temas que se van a tratar y previendo soluciones, de manera que sus aportaciones sean ágiles, sustanciales y precisas.
- c. La participación en las reuniones requiere el ejercicio de algunas virtudes como la serenidad, el equilibrio y el dominio personal. Hay que recordar que el correcto desenvolvimiento de cualquier reunión depende del deseo de cada uno de escuchar y entender a los demás, y no solamente de expresar y defender el propio punto de vista. Esta actitud madura se manifiesta en argumentar sin ridiculizar otras posiciones, en estar dispuesto a cambiar de opinión sobre la base de los argumentos, en inquirir y no sólo proponer, en permitir al moderador ejercer su tarea.
- 301 d. No hay que tener miedo de las discrepancias, que ayudan a profundizar en los temas desde diversos puntos de vista. En efecto, cuando se tratan temas relevantes, muy probablemente surgirán diferencias de opinión. Se ha de evitar el querer a toda costa tener la razón, el apasionamiento que lleva a perder los estribos, el inhibirse por miedo o respeto humano, el resentimiento al constatar que no fue aceptada la propia visión.
- e. Al finalizar la reunión, el moderador resume lo que se ha tratado y las conclusiones de la reunión o los acuerdos que se



han tomado. Si se trata de reuniones periódicas de oficio, al abrirse la siguiente sesión se aprueba el acta de la precedente.

### **18. Oficios y labores**

586. El trabajo manual se considera una faceta a imitar de la vida de Cristo. A la vez ayuda a comprender mejor a quienes en el mundo ganan mediante la fatiga del trabajo físico su sustento de cada día. Finalmente se ha de ver como elemento importante de la formación y del estilo de vida propios del legionario, pues contribuye a formar el carácter, a desarrollar la capacidad de reflexión práctica, a contrastar la inclinación a la comodidad, y a vivir con mayor autenticidad la pobreza evangélica. 192

El trabajo bien hecho y la responsabilidad en realizarlo tienen un gran valor formativo, y muestran a una persona que es capaz de comportarse del mismo modo en sus tareas apostólicas.

587. Los legionarios deben sentir su casa como propia. Además de cuidar personalmente la limpieza y orden de la propia habitación, todos han de participar con sentido de responsabilidad, diligencia e iniciativa en el aseo y decoro de las dependencias comunes, con el fin de mantener las casas dignas y acogedoras.

588. Se invita a aprovechar estos tiempos para actuarse en la presencia de Dios, por ejemplo con comuniones espirituales o repitiendo desde el corazón alguna jaculatoria u oración. No se debe olvidar el ofrecimiento del propio trabajo para que Dios dé fortaleza y consuelo a aquellos hombres y mujeres que, enfermos o ancianos, tienen necesidad de trabajar para lograr su sustento. De esta manera los oficios son también una escuela de unión con Dios en medio de la actividad.

### **19. Descanso**

589. El buen cansancio de quien ha consagrado su vida al Reino es santo. Es la fatiga de quien ha trabajado para llevar a los hombres 112

a la experiencia del amor de Cristo. El legionario siente la alegría de concluir la jornada con el cansancio de quien ha desgastado sus fuerzas habiéndose entregado plenamente a la misión recibida de Dios.

590. Ser apóstol implica, pues, la fatiga del que paga en sí mismo un precio por las almas encomendadas: *Me desgastaré yo mismo por vosotros* (2Cor 12, 15). Sin embargo, puede darse en ocasiones una fatiga excesiva y no querida por Dios<sup>303</sup>, por afrontar el trabajo de forma equivocada, no reconociendo el propio lugar como *colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo* (1Tes 3, 2). No aceptar que se necesita descansar podría, pues, indicar motivaciones menos rectas en el trabajo, como por ejemplo verse como protagonista.

591. Dado que el descanso es un medio necesario para mantener la salud física y emocional, entra de lleno en el ámbito de la formación integral: «Todos siéntanse responsables del propio descanso y ayuden a descansar a los demás» (CCG 2014, 76). Es preciso conocerse para entender los modos y los tiempos que más favorecen el propio descanso. Es preciso dejarse ayudar en este campo por el propio superior.

592. El modo de afrontar esta pausa en el trabajo para renovar las fuerzas puede resumirse así: “descanso sí, ociosidad no”. Es decir, han de privilegiarse formas de descanso que impliquen el desarrollo de otras facetas y dimensiones de la persona: contacto con la naturaleza, jardinería, conversaciones, lectura, deporte, música, pintura... La mejor forma de descansar es “divertirse”, en el sentido etimológico de “cambiar de dirección”: el reposo del cuerpo muchas veces se logra mediante el trabajo del espíritu y el descanso del espíritu mediante el trabajo corporal o manual.

593. Al mismo tiempo, como hombre de fe, el legionario sabe muy bien que el descanso y el disfrute no son el sentido de la vida: *No-*

---

<sup>303</sup> EG 82: «De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado».

*sotros somos ciudadanos del cielo* (Flp 3, 20), la tierra no es la meta ni la finalidad de nuestro vivir. Desde este punto de vista se puede decir que el legionario reserva sus vacaciones para el cielo. Esta visión cristiana ha de inculcarse desde las etapas iniciales, conscientes de que el mundo secularizado en el que los jóvenes crecen sigue un criterio contrario y considera el descanso mismo, entendido como la búsqueda de placer y comodidad, la verdadera finalidad de la vida.

594. Los momentos de esparcimiento deben favorecer y no contradecir la vida religiosa (los consejos evangélicos, la vida interior, la vida fraterna). Pueden y deben servir también como ocasiones de desarrollo personal en la virtud y de enriquecimiento y edificación mutuos. Por eso el descanso comunitario suele incluir ocasiones de convivencia y actividades —deportes, juegos, paseos— que se pueden vivir juntos y exigen una real interacción.

«Los legionarios sean conscientes de que la comunidad necesita su presencia en las actividades de convivencia y esparcimiento (el domingo como “día del Señor”, el día comunitario de descanso, los fines de semana de descanso, las vacaciones, el deporte en común...). Igualmente, si lo necesitan, busquen descansar de modo personal, superando posibles actitudes individualistas y verificando con el propio superior las modalidades de su descanso» (CCG 2014, 76).

595. Al igual que Dios *descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho* (Gén 2, 2) para contemplar su creación, así el legionario vive el domingo como día marcado por la alegría de la resurrección, la gratitud por su vocación y el anhelo del cielo.

596. «La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco»<sup>304</sup>. El legionario debe aprender a descansar con cosas sencillas, porque lleva la alegría en el corazón.

<sup>304</sup> FRANCISCO, Encíclica *Laudato Si'* (2015) 222.

## *Juego*

597. En el juego, tanto físico como de mesa, se compite sanamente, participando con interés, entusiasmo y jovialidad para descansar y hacer descansar a los demás. Hay que recordar también que es propio del hombre cabal el juego limpio y honesto, así como el ser humilde en la victoria y en la derrota.

598. En la medida de lo posible, todos los sacerdotes y religiosos han de hacer deporte o algún ejercicio al aire libre con cierta frecuencia. En los deportes de equipo cada uno marca lealmente sus faltas o acepta las decisiones del árbitro cuando lo haya.

599. En el juego es preciso gobernar razonablemente las propias reacciones y emociones, sin dejarse invadir por el mal humor, el desaliento o la exaltación. El dominio de sí que se requiere para jugar sin dejarse llevar de la pasión queda reflejado en el dicho: «En la mesa y en el juego se conoce al caballero».

## *Paseos, fines de semana de descanso y vacaciones*

600. Durante los momentos de convivencia comunitaria —paseos, fines de semana, vacaciones— se busca retomar un trato más profundo entre los miembros de una comunidad, recuperar energías y renovar el fervor en la vida interior, disfrutando de la presencia de Dios en la creación y de momentos de oración sin la presión de otras actividades.

601. Estos momentos de expansión ofrecen oportunidades más frecuentes para el cultivo de servicialidad ingeniosa que busca ayudar a los demás a descansar *recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: «Hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20, 35).*

602. Estas actividades se desarrollan de acuerdo con la propia identidad consagrada, sea en la elección de los lugares, sea en la presentación personal, en el trato y en el espíritu con que se viven.

## 20. Comidas

603. Todos los alimentos que tomamos han germinado, crecido y madurado por el poder de Dios, que pensó en nosotros para que nos sirviesen de sustento. Por eso se bendicen los alimentos antes de tomarlos.

604. El dominio de sí al comer, testimonio de una riqueza interior, se manifiesta en la buena educación y en la atención a las necesidades de los que se encuentran alrededor.

605. En las casas de formación, las comidas son habitualmente un momento de formación con lectura para propiciar el hábito de reflexión y el interés por un enriquecimiento espiritual y cultural:

a. durante las *comidas* se leen libros de historia de la Iglesia o general, de cultura, biografías de grandes personajes, ensayos o artículos de actualidad; se concluye con el santoral.

b. Durante las *cenar*, para recoger el espíritu al final de la jornada, textos de espiritualidad, del Magisterio y vidas de santos.

606. En los momentos previstos en los reglamentos de las casas hay ocasión de conversar durante las comidas o cenas para fomentar el ambiente de familia y tener ocasión de convivir en torno a la mesa.

607. Es signo de verdadera pobreza tomar con gratitud la comida que se sirva en comunidad.

608. Se recomienda no levantarse de la mesa sin haber ofrecido a Dios un pequeño sacrificio.

609. Al concluir la comida se da gracias a Dios por este beneficio y se recuerda a los difuntos, para que también ellos puedan participar del banquete eterno del cielo. Es una laudable tradición prolongar esta acción de gracias en una breve visita a Cristo Euca-

ristía. En las comidas tenidas fuera de casa este momento se suple con la lectura de un pasaje del Evangelio y unos instantes de reflexión en silencio.

## B. Medios generales de formación

### 1. *Disciplina religiosa*

610. Un carisma, como ya se ha reflexionado, comprende una espiritualidad, una vida en común, una tarea apostólica y un estilo de vida. Cuando la Iglesia «aprueba un proyecto carismático como es un instituto religioso, garantiza que las inspiraciones que lo animan y las normas que lo rigen abren un itinerario de búsqueda de Dios y de santidad»<sup>305</sup>.

611. En efecto, una de las ventajas que ofrecen las familias religiosas a sus miembros es, en palabras del Concilio Vaticano II, «una doctrina experimentada para conseguir la perfección»<sup>306</sup>.

«Y como esta perfección consiste en avanzar siempre en el amor de Dios y de nuestros hermanos, es necesario entender tal “doctrina” de manera muy concreta, es decir, como una doctrina de vida que debe efectivamente vivirse». «¿Quién no ve toda la ayuda que os ofrece, para llegar a esa unión con Dios, el ambiente fraternal de una existencia regulada, con sus normas de vida libremente aceptadas?»<sup>307</sup>.

612. No debe caerse en el error contra el que precavía sabiamente Pablo VI: «Un excesivo deseo de flexibilidad y de espontaneidad creativas pueden llevar a tachar de rigidez aquel mínimo de regularidad en las costumbres que exigen ordinariamente la vida de comunidad y la maduración de las personas»<sup>308</sup>. Al acoger, pues, el someterse a

---

<sup>305</sup> SAO 9.

<sup>306</sup> LG 43.

<sup>307</sup> ET 37 y 34.

<sup>308</sup> ET 32.

unas normas comunes, es preciso tener en cuenta que «la comunidad sin mística no tiene alma, pero sin ascesis no tiene cuerpo. Se necesita sinergia entre el don de Dios y el compromiso personal para construir una comunión encarnada»<sup>309</sup>.

613. Así, las normas, horarios y tradiciones de la Congregación «se convierten también en mediación de la voluntad del Señor: mediación humana, sí, pero autorizada; imperfecta y al mismo tiempo vinculante; punto de partida del que arrancar cada día y punto también que sobrepasar con impulso generoso y creativo hacia la santidad que Dios quiere para cada consagrado»<sup>310</sup>. Es decir, el legionario interioriza los valores que contienen las normas, expresa por medio de ellas su identidad, pero no cae en el formalismo: «La regularidad exterior no basta por sí misma para garantizar el valor de una vida y su íntima coherencia. Por tanto, es necesario reavivar incesantemente las formas exteriores por medio de este impulso interior, sin el cual quedarían convertidas bien pronto en una excesiva carga»<sup>311</sup>.

614. La disciplina religiosa tiene tres fines para el legionario: «dar testimonio de su consagración, fomentar la vida fraterna en común y progresar en el amor a Dios» (CLC 40).

El religioso maduro vive la disciplina “interiorizando las normas y viéndolas con fidelidad y madurez, bajo la guía de los superiores” (cf.

---

<sup>309</sup> VFC 23.

<sup>310</sup> SAO 9; cf. EIEs 34: «La visibilidad de este testimonio lleva consigo el abandono de hábitos de comodidad y bienestar que en otras circunstancias serían legítimos. Reclama una limitación de las formas de descanso y de diversión. Para asegurar este testimonio público, los religiosos aceptan voluntariamente un género de vida que no es permisivo, sino minuciosamente reglamentado.

Usan una vestimenta que los distingue como personas consagradas y tienen un lugar de residencia, establecido detalladamente por su instituto de acuerdo con el derecho común y sus propias constituciones.

Asuntos como viajes y relaciones sociales han de estar de acuerdo con el espíritu y el carácter de su instituto y con la obediencia religiosa. Estas medidas, de por sí, no aseguran el deseado testimonio público del gozo, la esperanza y el amor de Jesucristo, pero ofrecen importantes medios para ello, y lo cierto es que el testimonio religioso no se da sin ellas».

<sup>311</sup> ET 12.

CLC 40). «Si alguna vez se descuidan, procuren enmendarse y reciban las correcciones y penitencias con fe y humildad» (CLC 93, 5.º).

615. La caridad de Cristo es norma suprema de la vida del religioso (cf. CLC 235).

## 2. Evaluación formativa periódica

### *Naturaleza y finalidad*

616. La formación es un proceso continuo y gradual de crecimiento. Contar con algún medio de evaluación es un recurso pedagógico que permite al religioso ver con objetividad su situación, le revela las facetas en las que puede crecer y le da sabiduría para aprovechar los medios a su alcance.

El hábito de evaluarse es una gran ayuda para tratar de ir *semper altius* en las diversas las actividades de nuestra vida y en los varios ámbitos de nuestra formación.

<sup>367</sup> 617. La formación para la vida religiosa y el sacerdocio no consiste sólo en una capacitación humana o profesional, sino que es, sobre todo, obra del Espíritu Santo en un hombre que se está identificando progresivamente con Cristo. Por tanto, los criterios de evaluación no pueden ser los mismos que en una empresa humana ni los “resultados” son medibles bajo los mismos parámetros. Además, así como la formación es personalizada, también la evaluación debe serlo, porque cada uno crece a un ritmo propio.

618. A la vez, la Legión ha de establecer indicadores en las actitudes y en el comportamiento, que permitan valorar si se está dando o no una real transformación y aprovechamiento de los propios talentos.

Los principales criterios de evaluación en la formación del legionario los encontramos señalados en el derecho universal y propio. Los objetivos formativos que esta *Ratio* presenta en las diversas dimensiones son piedra de toque tanto en la formación inicial como en la permanente.



619. El mismo ejercicio de la evaluación es para el legionario una actividad altamente formativa. Por tanto, también los métodos que se empleen han de pensarse con este fin pedagógico.

### *Responsables de la evaluación*

620. Cada legionario es el principal responsable de su propia formación<sup>312</sup>. De esta convicción brota el propósito de conocerse, aceptarse y superarse a la luz de las certezas que nos dan la razón, la fe y ante todo la seguridad del amor único de Dios por cada uno. Mediante el examen y el ejercicio del discernimiento espiritual, el legionario se hace consciente de sus dones y límites, de su respuesta al amor de Dios, de sus logros y carencias.

621. Esta evaluación personal, aun siendo decisiva, no basta. Es preciso contar con instancias externas que ayuden a dar objetividad a la visión que cada uno se forma de sí mismo. Una instancia muy importante son los formadores. El diálogo honesto con ellos ayuda al legionario a comprenderse, y permite a aquellos comunicarle en un ambiente de confianza y verdad elementos relevantes para afrontar su situación concreta<sup>313</sup>.

622. A los formadores corresponde dar un juicio sobre el progreso de quienes les han sido encomendados. Lo hacen con el espíritu de Cristo, Buen Pastor, poniendo todos los medios humanos a su alcance y llevando cada caso a la oración hasta ver con suficiente claridad y alcanzar una certeza interior.

623. Un medio de evaluación consiste en los informes personales que los formadores preparan en nombre de la Iglesia Madre, es decir, con amor sincero, con la mayor «coherencia y objetividad»<sup>314</sup> posibles, 408

---

<sup>312</sup> Cf. DVP 130: «Cada seminarista es protagonista de su propia formación».

<sup>313</sup> «Del seminarista se espera docilidad, una revisión constante de la propia vida y la disponibilidad para la corrección fraterna, correspondiendo cada vez mejor a los impulsos de la gracia» (DVP 58).

<sup>314</sup> DVP 58.

con el respeto, delicadeza y confidencialidad que merece cada persona.

En dichos informes el formador ha de describir en síntesis la situación presente de la persona en sus diversos aspectos, a la luz del proceso que se ha dado durante el tiempo en que la ha acompañado. Para hacer de este medio una ocasión formativa, es bueno pedir al formando que exprese su visión de sí mismo, como parte integrante del informe. En algunas ocasiones, especialmente antes de la profesión perpetua y de la ordenación diaconal, puede resultar útil también recabar el sentir de la comunidad pidiendo a algunos hermanos que expresen su valoración con honestidad y caridad. Sin embargo, debe quedar claro que el informe es del superior y a través del mismo expresa su juicio.

El director espiritual también participa en este proceso haciendo su propia evaluación, que comunica directamente al dirigido. Éste, por su parte, la manifiesta a su superior.

### *Aplicaciones a la formación inicial*

624. Durante la formación inicial, los hitos de admisión —profesión religiosa, renovaciones de votos, profesión perpetua, ministerios, órdenes sagradas— constituyen momentos privilegiados de evaluación para confirmar el discernimiento inicial y revisar el progreso habido.

Ante el paso a una nueva etapa o compromiso en su vida, el religioso profundiza en su conocimiento personal para adquirir una clara conciencia de su estado. Antes de solicitar su admisión debe examinar si cumple con los requisitos previstos por el *Código de Derecho Canónico*<sup>315</sup> y las *Constituciones*<sup>316</sup>, y si ha alcanzado los objetivos formativos que se esperan de un religioso en el estadio en que se encuentra. Es él

---

<sup>315</sup> El Código de Derecho Canónico (c. 1029) enumera como requisitos para la promoción a las sagradas órdenes: fe íntegra, recta intención, conocimientos necesarios, buena reputación, moral íntegra y probada virtud, y la necesaria salud física y psicológica.

<sup>316</sup> Las Constituciones presentan los requisitos de derecho propio para la admisión al noviciado (n. 66), a la profesión religiosa (n. 85), a la profesión perpetua (n. 93), a los ministerios (n. 106) y a las órdenes sagradas (n. 107).

quien en primer lugar debe dar un juicio positivo sobre sí mismo y presentarse a los superiores como candidato apto a la admisión.

El superior, escuchando a su consejo y llevando el asunto a la oración, ha de completar dicho análisis a la luz del juicio personal que se ha hecho en su relación formativa con el religioso y emitir el juicio sobre su idoneidad que enviará al superior mayor competente. Si, en su opinión, existen carencias que podrían poner en duda sucesivas admisiones, ha de comunicarlas al religioso con claridad y en el momento oportuno, sin evadir este deber de caridad.

Los momentos de transición en su vida consagrada son para el religioso las grandes ocasiones de ponerse delante de Dios, escuchar de nuevo su voz y renovarse en el buen propósito que Él le inspiró. Sería muy empobrecedor ver estos pasos como simples formalidades o como obstáculos por superar.

625. Hasta el momento de la profesión perpetua, la evaluación presta especial atención a la idoneidad del candidato y su disposición para asumir los compromisos de vida en la Legión. En los años de preparación inmediata a las sagradas órdenes, se verifica que se va alcanzando el grado de madurez y virtud que se requieren para acoger este don y ejercer el ministerio como una verdadera entrega de sí mismo a los demás. 689

626. La evaluación no se limita a los momentos de admisión. Durante el primer periodo de votos temporales, al final de cada curso, el religioso hace una evaluación escrita de su progreso en la formación, dialoga sobre ella con su director espiritual y con sus demás formadores, quienes le dan su valoración y recomendaciones.

627. También durante las prácticas apostólicas el religioso, al final de cada curso, elabora por escrito una evaluación de sí mismo, pide la valoración de su mentor y hace de todo ello materia de diálogo con su director espiritual y con su superior. Este remite a los superiores mayores el análisis del religioso. Al concluir las prác-

ticas apostólicas es oportuno tomar conciencia de los frutos obtenidos de esta experiencia y de las deficiencias puestas de relieve, pidiendo también el juicio al superior de apostolado del religioso.

628. Después de las prácticas, la evaluación anual se realiza con ocasión de la admisión a los ministerios, a la profesión perpetua o a las Órdenes. Si algún año el religioso no realiza ningún proceso de admisión, se sigue lo indicado en los números anteriores.

629. Otra ocasión de evaluarse se presenta ante un cambio de comunidad. El superior de la comunidad que se deja elabora un informe para que haya continuidad en el acompañamiento por parte de quienes en adelante tendrán esa responsabilidad delante de Dios.

630. Durante las etapas de estudio en la formación inicial es oportuno que se dedique atención a la evaluación académica, pues el religioso invierte mucho tiempo y energía al estudio. El momento de recibir las calificaciones es una buena ocasión para dialogar con el religioso sobre su rendimiento en este campo, ayudándole al mismo a tiempo a actuar con gran pureza de intención. La evaluación académica, sin embargo, va más allá de las calificaciones. El prefecto de estudios, con la ayuda de su equipo, ha de ayudar a cada legionario en formación a hacer rendir lo mejor posible sus cualidades intelectuales.

#### *Aplicaciones a la formación permanente*

631. Después de la ordenación, la evaluación puede ayudar al sacerdote a mantenerse en el fervor y en la búsqueda continua de la santidad en las diversas etapas de la vida.

632. Durante los primeros tres años de sacerdocio se procede conforme a lo indicado para los religiosos en prácticas: cada sacerdote ha de evaluarse por escrito al final del curso y hacerlo materia de diálogo con su director espiritual, su superior y —en lo que les concierne— con su director de apostolado o mentor.

En lo sucesivo, se recomienda a cada sacerdote continuar esta saludable práctica, que es un bien ante todo para sí mismo, para valorar cómo progresa en lo que toca a su formación permanente y su ministerio, tratándolo luego con su director espiritual y su superior. Todo ello puede ser también materia del diálogo anual previsto con el director territorial.

633. Al concluir el periodo para el que se nombró a un legionario para un encargo, el superior, después de hablar con el interesado y considerar su juicio, indicará al director territorial si hay alguna razón en favor o en contra de que sea renovado.

634. Al cambiar un sacerdote de comunidad, el superior ha de elaborar un informe para favorecer la continuidad en el acompañamiento por parte del nuevo superior.

### 3. *Proyección apostólica del legionario*

635. Se llama proyección apostólica al proceso por el cual se discierne el ámbito apostólico<sup>317</sup> al que se enfoca un legionario y el tipo de misión que se le asigna. Este proceso se da durante toda la vida, se concreta en algunos momentos determinados y sigue algunos principios.

#### *Principios generales*

636. El primer principio que ha de tenerse en cuenta es la inserción en la misión de la Congregación y del *Regnum Christi*. El legionario se prepara para sumarse a la misión de «formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia» (CLC 4).

637. El segundo principio en juego es la obediencia de quien toda la vida se siente “soldado raso” y vive como tal. Las Constituciones pro-

111, 201

---

<sup>317</sup> Los ámbitos apostólicos son definidos por el director general. Se trata de áreas generales: pastoral juvenil y familiar, promoción vocacional, formación de legionarios, ámbito académico, administración, secretaría, dirección de instituciones educativas u otras que puedan establecerse en el futuro.

ponen al legionario el ideal de una obediencia motivada, que aúne con sencillez la dependencia y la iniciativa responsable (cf. *CLC* 33 § 2). Animán también a poner al servicio de la obediencia todas las fuerzas de la inteligencia y voluntad, así como los dones de naturaleza y gracia (cf. *CLC* 34).

La proyección apostólica y la asignación de la misión son una ocasión privilegiada para vivir en este espíritu la obediencia «sobrenatural, pronta, alegre, perseverante y heroica» (*CLC* 33 § 1) que se ha prometido a Dios. Los superiores, por su parte, fomentan en los religiosos «tanto el dinamismo de la iniciativa personal como la obediencia oblativa» (*CLC* 36).

El legionario, mirando a identificarse con Cristo que ha venido *a servir y dar su vida* (*Mc* 10, 45), busca así hacer efectivo el sentido oblativo de su consagración religiosa y vivir su entrega a la misión encomendada como expresión sostenida de la entrega total prometida el día de su profesión.

638. El tercer principio pone en relación misión particular y talentos personales. En efecto, las Constituciones piden a los superiores mayores que «al destinar a los religiosos a algún cargo, oficio o responsabilidad, tengan en cuenta el bien del interesado y el de la Congregación» (*CLC* 128).

334, 380 Así pues, los superiores buscan conjugar del mejor modo posible los dones y talentos personales que los religiosos han recibido de Dios con las necesidades apostólicas de la Legión y el *Regnum Christi*. Para lo cual es necesario que mediante el diálogo sincero lleguen a conocer a cada religioso, no sólo bajo el aspecto espiritual y apostólico sino también en su personalidad y psicología, de modo que puedan discernir y decidir adecuadamente.

#### *El proceso de proyección apostólica*

639. Para servir mejor a la misión y aprovechar al máximo los talentos y la experiencia de cada legionario, se debe:

- a. ofrecer una formación esmerada en los conocimientos y habilidades que todo legionario necesita para la misión específica, como están descritos en los objetivos formativos y en las etapas.
- b. Ofrecer herramientas que ayuden a conocer la propia personalidad y aptitudes, a potenciar los talentos personales para ponerlos al servicio de la misión y le permitan desarrollar de modo suficiente las habilidades que esta requiere.
- c. Diseñar, cuando sea preciso, un camino personalizado de capacitación a mediano y largo plazo.
- d. Preparar programas de introducción a cada nueva misión y medios de evaluación.

640. Antes de comenzar las prácticas apostólicas el religioso, con la ayuda de sus formadores, realiza una evaluación personal acerca del grado en que ha asimilado los objetivos de la dimensión apostólica tal como quedan descritos en general y en las etapas de formación recorridas.

A esta luz, el rector, tras consultar al religioso sobre sus inclinaciones y expectativas frente a las prácticas apostólicas, propone al director general la asignación de la misión. El religioso, apoyado por sus formadores, elabora un plan de las competencias que se propone desarrollar durante esa etapa.

641. Durante las prácticas apostólicas, el religioso será acompañado en la misión asignada por un mentor, quien le ayudará a introducirse y lo apoyará en la programación y evaluación de su trabajo, buscando que haga las experiencias personales y apostólicas que le permitan desarrollar las habilidades deseadas.

642. Al concluir las prácticas el religioso, con la ayuda de su superior y de su mentor, evaluará su progreso y presentará un plan de crecimiento para la siguiente etapa de formación.

643. Durante el tercer año de teología tiene lugar el proceso de asignación de la misión, que comporta:

- a. la consulta al religioso;
- b. el juicio del rector, después de haber oído al equipo de formadores;
- c. la asignación del primer destino apostólico, que corresponde al director general. Dicho destino puede orientarse a complementar las experiencias tenidas con otras nuevas o a verificar una cierta orientación a un ámbito apostólico, además de servir a la consolidación de la identidad sacerdotal.

644. En diálogo con sus superiores, los jóvenes sacerdotes deben ir perfilando desde su primer ministerio un programa de capacitación con vistas a su proyección apostólica. Esto puede tomar varias formas, según las necesidades y prioridades de la Legión y el Movimiento, y según los deseos y posibilidades de cada uno. Dicho programa ayuda a canalizar las energías, dar unidad y profundidad a la formación permanente, y mantener una apertura y deseo de seguir formándose integralmente.

En general es recomendable esperar hasta este momento para determinar dicho programa, pues el ejercicio del ministerio ayuda a tener una perspectiva más adecuada y horizontes más amplios.

En cambio, para quienes son destinados al ámbito de la docencia universitaria, que requiere una especialización más intensa y alcanzar el grado de doctorado, es conveniente comenzar antes este camino de capacitación.

645. Cada legionario complementa su formación al menos con una licenciatura, generalmente en teología. A menos que se haya hecho antes de la ordenación o inmediatamente después de esta, dicha licenciatura se estudia entre tres y nueve años después de la ordenación, y ha de ser aprobada por el director general.



646. Al concluir la licenciatura el director general puede asignar al sacerdote a un ámbito apostólico específico. El director territorial debe solicitar permiso al director general si desea cambiar esta asignación.

#### **4. Recurso a profesionales en campo psicológico**

647. Al cumplir la tarea de discernir la vocación e idoneidad de los candidatos al ministerio sacerdotal, la Iglesia busca «salvaguardar el bien de la propia misión y, al mismo tiempo, el de los candidatos»<sup>318</sup>. Se trata de dos bienes convergentes y que por tanto han de buscarse a la vez.

648. El ministerio sacerdotal «reclama unas cualidades y unas virtudes morales y teologales que han de encontrar su fundamento en un equilibrio humano y psíquico, especialmente en el campo afectivo. Sólo así permitirán al sujeto disponerse de forma verdaderamente libre al don de sí mismo a los fieles en una vida célibe»<sup>319</sup>. La psicología puede ofrecer una ayuda útil — que en algunos casos llega a ser necesaria — en la formación de los candidatos, y un apoyo que «debe integrarse en el cuadro de la formación global del candidato»<sup>320</sup>.

#### *Fines específicos en diversas circunstancias*

649. La Legión de Cristo, acogiendo estas indicaciones, aprecia la psicología como un medio útil en diversas circunstancias de la vida de sus miembros y según sus necesidades, con tres fines diversos:

- a. fin evaluativo, para ayudar a analizar la idoneidad y proyección de los candidatos;
- b. fin formativo, como medio de conocimiento y crecimiento personal (la llamada psicología no terapéutica);

---

<sup>318</sup> OUP 1.

<sup>319</sup> OUP 2.

<sup>320</sup> OUP 6.

- c. fin terapéutico, durante la formación inicial o durante el ministerio, cuando se considere conveniente o necesario.

### *Fin evaluativo*

650. El recurso a la psicología con fin evaluativo se realiza, sobre todo, en el momento de la admisión al noviciado, que es un paso importante, tanto para la persona como para la misma familia religiosa para «conocer mejor la índole y la personalidad de los candidatos»<sup>321</sup>. A veces el joven no ha alcanzado un suficiente conocimiento de sí mismo, lo cual no le permite ofrecer a los responsables del candidatado algunos elementos básicos de juicio. Por eso se propone a todos los candidatos verificar si poseen los requisitos indispensables de salud física y psíquica (a través del llamado “examen psico-médico de personalidad, capacidad y aptitudes”), para iluminar su decisión sobre bases objetivas<sup>322</sup>.

651. Es posible que en momentos posteriores de la formación inicial o durante el ministerio, surja la necesidad de una nueva evaluación para aclarar algún elemento de la personalidad y verificar si es necesaria una ayuda ulterior.

### *Fin formativo*

- 211 652. El recurso a profesionales puede realizarse también para lograr un más profundo conocimiento y comprensión de uno mismo, de cara a una mejor integración de toda la persona con la propia consagración.

Un motivo para buscar o recomendar la ayuda de un psicólogo puede ser una notable dificultad para enfrentar alguna de las exigencias normales de la vida religiosa en la Legión, como por ejemplo:

---

<sup>321</sup> DVP 192.

<sup>322</sup> Cf. DVP 193: «En todo caso, será conveniente que se lleve a cabo una valoración psicológica, tanto al momento de la admisión al Seminario, como durante el tiempo sucesivo, cuando parezca útil a los formadores».

- a. a. la convivencia serena y abierta en comunidad (complejos, temores, timidez, dureza de juicio, afán de protagonismo obsesivos);
- b. la relación natural con la autoridad (dificultad casi insalvable para establecer relaciones sinceras y de apertura para dejarse conocer);
- c. el cumplimiento de los propios deberes, la capacidad de asumir responsabilidades;
- d. la normal maduración evolutiva en la afectividad y la emotividad (quienes sienten cierto bloqueo en estos campos o una marcada distancia entre su edad real y su edad mental);
- e. la capacidad de reconocer y aceptar algunas de estas mismas dificultades.

653. En las casas de formación se han de ofrecer a los religiosos, de acuerdo con sus necesidades, conferencias sobre temas de crecimiento humano integral: responsabilidad y libertad; inteligencia, voluntad y emociones; amor humano y madurez en la afectividad; adicciones, etc.

#### *Fin terapéutico*

654. Hay diversos motivos por los cuales se puede hacer necesario el recurso a la psicología con fin terapéutico. Algunos de ellos son:

- a. experiencias traumáticas que requieren terapia para ser superadas convenientemente;
- b. fuerte dificultad para controlar el impulso sexual;
- c. dudas sobre la propia orientación sexual;
- d. ideas suicidas o tendencia al suicidio;

- e. fuerte tendencia a la depresión, ansiedad;
- f. adicciones arraigadas o incipientes;
- g. manifestaciones de alteración de conducta o problemas somáticos no claramente diagnosticados (que pueden tener un origen fisiológico, neurológico, endocrinológico o psiquiátrico).

655. El recurso a especialistas en este campo no debe prolongarse innecesariamente y ha de integrarse dentro de un crecimiento en la vida espiritual y religiosa, en compañía del director espiritual y el superior, que siguen con naturalidad, cercanía e interés al religioso. Como parte de la terapia, sea cual sea su modalidad, durante este período los religiosos deben mantenerse en la vida ordinaria activa, salvo raras excepciones.

Cuando un legionario recurre a la psicología con finalidad terapéutica, su oración debería intensificarse para pedir al Señor que le conceda la necesaria curación interior. La gracia que deriva de la oración humilde y de la recepción de los sacramentos contribuirá a la buena marcha de la terapia psicológica.

### *Respeto por la persona*

656. Siguiendo las indicaciones de la Santa Sede<sup>323</sup>, el respeto por la libertad de la persona y la reserva en el uso de la información relativa a la intimidad de cada uno han de ser los principios básicos al regular la asistencia psicológica para los candidatos al sacerdocio. En este sentido hace falta recordar:

- a. la necesidad de contar con el «previo, explícito, informado y libre consentimiento del candidato» para realizar cualquier entrevista y prueba<sup>324</sup>. Los candidatos tienen derecho a ser informados

<sup>323</sup> OUP 12.

<sup>324</sup> OUP 5, que cita: SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Instrucción sobre la actualización de la formación para la vida religiosa* (1969) 11 § 3.

de la naturaleza, fin, confidencialidad, uso y conservación de la información.

b. El deber de respetar la buena fama de la persona y el derecho a proteger la propia intimidad<sup>325</sup>.

657. Así pues, el recurso a psicólogos en la Legión queda sujeto a las siguientes indicaciones:

a. todo religioso ha de sentirse libre para solicitar a su superior ayuda profesional en campo psicológico. Por su parte, el superior analizará con el religioso el mejor modo de llevar a cabo la ayuda psicológica.

b. En determinadas circunstancias los superiores pueden invitar a alguien a considerar esta opción. Si el religioso «rechazase acceder a una consulta psicológica, ellos no forzarán de ningún modo su voluntad y procederán prudentemente en la obra de discernimiento con los conocimientos que dispongan»<sup>326</sup>. En todo caso, los superiores no han de admitir a la profesión sin una certeza positiva sobre la idoneidad del candidato. En el caso de sacerdotes, cabe restringir o incluso prohibir el ministerio si existen dudas fundadas en torno a requisitos mínimos para su sano ejercicio.

c. La relación que se instaura entre el religioso y el psicólogo es, por su propia naturaleza, estrictamente confidencial y reservada. Para que los superiores u otras personas tengan información relativa a la atención que recibe, y para que dicha información se integre al expediente formativo, el religioso ha de dar su autorización explícita y por escrito.

d. Cuando el religioso ha dado su consentimiento, para que su intimidad y buena fama queden siempre protegidas, el parecer

---

<sup>325</sup> Cf. CIC 220.

<sup>326</sup> OUP 12.

profesional expresado por el psicólogo debe ser accesible exclusivamente a los responsables de la formación, con la precisa y vinculante prohibición de hacer un uso ajeno al que es propio del discernimiento vocacional y de la formación de la persona.

658. Al buscar la ayuda que puede ofrecer la psicología, el principal interés es el bien integral del religioso. Lo importante es que el proceso le resulte útil a él. Por eso, ha de establecer con el terapeuta un acuerdo sobre el objetivo de las sesiones y el modo en que se le darán a conocer los resultados.

659. El reporte escrito que el psicólogo entrega al religioso deben estar redactado de modo que este pueda entender y asimilar lo que se le transmite en clave de crecimiento personal, a manera de herramienta para conocerse mejor y madurar, superar limitaciones, fortalecer y desarrollar talentos, crecer en armonía interior, y asumir la propia e insustituible responsabilidad en el presente y de cara al futuro.

660. Una manera de integrar al superior o formador, sólo si religioso da su consentimiento, es hacerlo partícipe de los resultados de la evaluación y avances en la terapia. También puede ayudar mucho mantener con alguna frecuencia un diálogo entre los tres, de manera que en conjunto, cada uno en el modo y dentro de los límites que le corresponden, puedan contribuir al crecimiento del religioso<sup>327</sup>.

#### *Criterios para la elección de psicólogos*

661. Dado que está en juego el bien espiritual y psicológico de un religioso, es de elemental prudencia no precipitarse en la elección del psicólogo. En caso de duda, conviene pedir la opinión de personas competentes.

---

<sup>327</sup> Estos encuentros han de contribuir a crear una mutua simpatía y comunión de sentimientos entre paciente, terapeuta y formador, alcanzar un acuerdo sobre las metas de la intervención terapéutica y sobre las mismas tareas del proceso.

Algunos elementos que conviene sopesar con cuidado al buscar psicólogos de confianza son:

- a. que tengan un buen conocimiento de la fe, basen su trabajo en una sana antropología y compartan la visión cristiana de la sexualidad; deben además conocer suficientemente la vida religiosa y sacerdotal con sus valores, retos y dinámicas (especialmente las que derivan de la obediencia, la castidad y la vida comunitaria).
- b. Que tengan claro que su función no es determinar si la persona posee o no una verdadera vocación o si es idóneo para ella, sino ayudarla a conocerse, aportando elementos que faciliten el discernimiento personal.
- c. Que la terapia facilite la integración de la dimensión humana y la sobrenatural, mirando a posibilitar un ejercicio más pleno y profundo de la libertad.

Conviene que el director territorial y el rector de una casa de formación mantengan una lista de los psicólogos que cumplen los requisitos.

### *Preparación de los formadores*

662. La Congregación se preocupará de que los formadores, a quienes compete acompañar a los religiosos en el discernimiento vocacional, adquieran una suficiente capacitación en este campo<sup>328</sup>, especialmente mediante una adecuada cultura pedagógica y psicológica.

## **5. Formación para el mundo digital**

663. Cuando hoy se habla de “medios de comunicación social” no se hace referencia simplemente a algunas herramientas de tecnología avanzada, sino a un nuevo ambiente, creado por dichas herramientas en continua evolución. «En efecto, las nuevas tecnologías

---

<sup>328</sup> Cf. OUP 3.

digitales están provocando hondas transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas»<sup>329</sup>. La cultura digital que de ahí brota es un dato de hecho en nuestra vida, y por tanto se trata de un factor ineludible en la formación y en la misión evangelizadora del sacerdote:

«Se trata de nuevos “lugares” en los que tantas personas se mueven cotidianamente, “periferias digitales” en las que no puede faltar la propuesta de una auténtica cultura del encuentro, en el nombre de Jesús [...] El ambiente digital no es un mundo en paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes»<sup>330</sup>.

664. La Iglesia en su Magisterio ha acogido esta realidad de forma eminentemente positiva, valorando su potencialidad como vehículo de solidaridad y colaboración, de intercambio y aprendizaje, de acceso a las fuentes de la información y de libertad de expresión. Se trata de una plaza pública «de la que los futuros pastores no pueden permanecer excluidos, ni durante su *iter* formativo, ni en su futuro ministerio»<sup>331</sup>.

#### *Ayuda que ofrecen los medios*

665. El legionario se forma en este campo aunando un uso adecuado y competente de estos medios «con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor»<sup>332</sup>, pues a través de estos medios el sacerdote encuentra el rostro de Cristo en los hombres sus hermanos.

«Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio se hace esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil y superficial. Una profunda reflexión nos ayuda a descubrir la

<sup>329</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2009.

<sup>330</sup> DVP 98.

<sup>331</sup> DVP 97.

<sup>332</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2010.



relación existente entre situaciones que a primera vista parecen desconectadas entre sí, a valorar y analizar los mensajes; esto hace que se puedan compartir opiniones sopesadas y pertinentes, originando un auténtico conocimiento compartido»<sup>333</sup>.

666. La realidad digital puede favorecer una cultura del encuentro en bien de la fraternidad y el espíritu comunitario:

«Los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos»<sup>334</sup>.

667. Estos medios extienden de forma asombrosa la posibilidad de predicar a Cristo (cf. CLC 46): «Seréis mis testigos [...] hasta el confín de la tierra (Hch 1, 8); la realidad actual nos obliga a reflexionar sobre estas palabras de Jesús de un modo nuevo, porque “el confín de la tierra” se ha ampliado, a través de los medios de comunicación de masas y las redes sociales»<sup>335</sup>.

#### *Criterios de uso*

668. Desde el punto de vista ético, el uso de estos medios se rige por principios morales objetivos, entre los que destacan la dignidad de la persona y la búsqueda y tutela del bien común<sup>336</sup>. Algunas recomendaciones que pueden ofrecerse son:

- a. *Criterio de identidad*: el legionario ha de aprovechar esta cultura con valentía para predicar el amor a partir de su identidad y configuración con Cristo.

<sup>333</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales*, 2012.

<sup>334</sup> FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales*, 2014.

<sup>335</sup> DVP 97.

<sup>336</sup> Cf. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* 416.

b. *Criterio de verdad, de caridad y de buena fama*: se trata de la exigencia de que en lo que se escribe o difunde, todo lleve a la verdad y a la caridad, sobre todo en el respeto por la buena fama de las personas.

c. *Criterio de misión*: los medios digitales pueden potenciar el ejercicio del ministerio como medios de información y formación, de convocación, etc., pero no deben sustituir otras obligaciones del ministerio ordenado, como la celebración de los sacramentos y la dirección espiritual.

d. *Criterio de sobriedad*: se trata de dar el primer lugar a los espacios de intimidad con Dios, como los momentos de oración, los actos comunitarios o el gran silencio de la noche. Además, cuando en ejercicios espirituales, retiros o, voluntariamente, en otros momentos de la vida, el legionario se abstiene totalmente de estos medios, experimenta cómo tal abstinencia tiene una repercusión benéfica en su vida interior, y puede así volver luego a su uso normal con más libertad, tomando las oportunas decisiones<sup>337</sup>.

e. *Criterio de comunión*: estos medios se han de poner al servicio de la comunión en el seno del Movimiento y la Legión, pues facilitan las relaciones interpersonales, el encuentro y el diálogo con los demás para compartir con ellos bienes espirituales.

669. Como elemento esencial de la educación en este campo, el legionario ha de comprender y aceptar que su presencia en las redes sociales nunca es meramente personal, sino que siempre representa a la Legión, al *Regnum Christi* y, en última instancia, a la Iglesia.

---

<sup>337</sup> VC 99: «Las personas consagradas están llamadas a ofrecer su particular testimonio sobre la relatividad de todas las realidades visibles, ayudando a los hermanos a valorarlas según el designio de Dios, pero también a liberarse de la influencia obsesiva de la escena de este mundo que pasa (cf. 1Cor 7, 31)».

### *Posibles riesgos y ayudas para superarlos*

670. Cada uno ha de asumir la propia responsabilidad en el uso de los medios y «observar la debida prudencia respecto a los inevitables riesgos que la familiaridad con el mundo digital comporta, incluidas diversas formas de dependencia»<sup>338</sup>. Algunos escollos en que puede caerse son:

- a. la dispersión y pérdida de tiempo;
- b. la necesidad de vivir siempre “en línea”, que puede convertirse en una verdadera adicción;
- c. el cultivo de relaciones “virtuales” preferidas a la atención personal;
- d. buscar sobre todo el aprecio y reconocimiento de otras personas o seguidores, a veces comprometiendo la propia identidad o misión;
- e. la aceptación acrítica y difusión de información sin contrastar su veracidad;
- f. dejarse invadir por los medios al punto de perder el gusto del silencio y el contacto sencillo con Dios en el alma;
- g. el abuso de estos medios como evasión de la realidad ofendiendo a Dios y a la propia dignidad personal, por ejemplo en momentos de fatiga, sufrimiento o tensión.

671. Algunos de estos riesgos se pueden prevenir y afrontar mejor también a través del acompañamiento personal. Por eso se recomienda el uso de programas que permitan apoyarse en otras personas de confianza que reciban información del propio uso de internet: tiempo empleado, páginas visitadas... La conciencia de no

---

<sup>338</sup> DVP 99.

estar nunca solos al navegar es una gran ayuda y permite transformar los retos mencionados en ocasión para crecer en la capacidad de ser hermanos que se quieren y sostienen mutuamente en la fidelidad al Señor. Los religiosos en formación inicial que usen estos programas tengan al tanto a sus formadores de quién han escogido como apoyo en este campo.

672. Es necesario que los mismos formadores se capaciten adecuadamente en esta área para entender las posibilidades que tiene el mundo digital en la vida de los religiosos. Han de crear ocasiones de hablar abiertamente en comunidad de los retos y oportunidades que ofrecen los medios de comunicación a la misión evangelizadora de la Iglesia.

#### *Indicaciones para las etapas de formación inicial*

42 673. La vida del que ha sido llamado a una misión ha de comenzar en el desierto, a ejemplo de Jesucristo (*Mc 1, 12-13*) y san Pablo (*Gál 1, 15-18*). En el noviciado, como período que pone las bases de toda la formación sucesiva, se propone a los novicios que hagan una experiencia de abandono de las redes sociales y de un uso muy limitado de internet, y dialoguen sobre las oportunidades y frutos de esta experiencia con su instructor. El internet sigue siendo accesible en el noviciado; son los novicios los que asumen esta experiencia de abstinencia o sobriedad como propia.

765 Después del noviciado los formadores han de acompañar a los religiosos en su gradual reintegración al uso de estos medios, de manera que aprendan a servirse de ellos como corresponde a su identidad de apóstoles y religiosos, con la libertad interior para dejarlos en la medida en que no ayuden o incluso estorben. Esto requiere una formación específica a la que contribuyen en primer lugar los mismos formadores y también otros expertos en el lenguaje de los diversos medios. El uso de los medios y el tiempo que se les dedica ha de ser tema de diálogo formativo.

PARTE SEGUNDA

*LAS ETAPAS DEL CAMINO:  
PERSEVERAR EN EL AMOR*

*Lo abracé y no lo solté (Cant 3, 4)*

385 674. La imagen de la vida humana como un camino con Dios hacia su plena posesión en el cielo nos es propuesto por la Escritura en la travesía de los israelitas desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Una virtud aparece esencial en ese recorrido: la confianza en Dios, que no falla, aunque permite las pruebas para hacer madurar la fe de sus hijos: *para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no (Dt 8, 2).*

675. La Legión de Cristo ofrece a sus miembros un itinerario formativo que se basa en la tradición pedagógica de la Iglesia y de la Congregación y se adapta a las necesidades de las personas y de los tiempos. Consta de diversas etapas y señala a grandes rasgos los ritmos y especificidades de cada una. Ofrece el marco institucional imprescindible para la labor formativa, pero deja al mismo tiempo  
338 espacio para la adaptación y flexibilidad que requiere cada persona.

Las etapas del camino buscan, pues, armonizar e integrar el crecimiento personal del legionario en su vocación, que es religiosa y sacerdotal, mirando a los requisitos establecidos por la Iglesia y por la Congregación, mediante un acompañamiento continuo y gradual.

624-625 676. La profesión perpetua marca un momento de opción definitiva en la vida del religioso, y como tal determina en cierto sentido los objetivos de las primeras etapas de formación inicial. Además, por estar el legionario llamado al sacerdocio, la preparación para recibir las sagradas órdenes y para el ejercicio del ministerio está presente desde el inicio y se intensifica en la etapa de teología.

353 677. Los estudios constituyen un elemento importante en el itinerario de la formación inicial y marcan el sucederse natural de las etapas. Sin embargo, no son el único elemento del itinerario personal, pues la formación no se logra por el simple pasar del tiempo o el sucederse de los años o etapas<sup>339</sup>.

---

<sup>339</sup> «El logro de los objetivos formativos no depende necesariamente del tiempo transcurrido en el seminario ni de los estudios realizados. Por tanto, no se debe llegar al sacerdocio sólo en razón de haber concluido las etapas propuestas previamente en una sucesión cronológ-

## CAPÍTULO 7

### PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

*¿Qué debo hacer, Señor? (Hch 22, 10)*

678. «Jesús *subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a él* 58 (Mc 3, 13). Por un lado está la decisión absolutamente libre de Jesús y por otro, el “venir” de los Doce, o sea, el “seguir” a Jesús [...] La primacía absoluta de la gracia en la vocación encuentra su proclamación perfecta en la palabra de Jesús: *No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca (Jn 15, 16)*»<sup>340</sup>.

679. No es pretensión de la *Ratio institutionis* elaborar una teología vocacional. La doctrina de la Iglesia en este punto subraya la rectitud de intención y la idoneidad<sup>341</sup>. Se parte, pues, del presupuesto de que querer y poder son requisitos suficientes para entrever una posible vocación.

El “querer” puede identificarse con lo que el joven experimenta en la intimidad de su relación con Cristo: su anhelo de pertenecerle por completo, su deseo de trabajar por la salvación de los hombres, la atracción por la vida fraterna u otros motivos semejantes. No es infrecuente que al inicio del camino estos motivos rectos se encuentren

---

ica, casi “automáticamente”, sin considerar los progresos efectivamente conseguidos en una maduración integral. La ordenación, en realidad, representa la meta de un camino espiritual verdaderamente cumplido, que, de modo gradual, habrá ayudado al seminarista a adquirir conciencia de la llamada recibida y de las características propias de la identidad presbiteral, permitiéndole alcanzar la necesaria madurez humana, cristiana y sacerdotal» (DVP 58); cf. DVP 118.

<sup>340</sup> PDV 36.

<sup>341</sup> CIC 241 § 1; 597.

entremezclados con otros menos puros —la atracción por un modelo humano, una visión idealizada del sacerdocio, un cierto deseo de protagonismo, etc.—, que Dios irá purificando.

El “poder” se verifica, por la ausencia de impedimentos para abrazar este camino y por la posesión de algunas cualidades. Estos se encuentran en el *Código de Derecho Canónico*<sup>342</sup> y en las Constituciones<sup>343</sup>, como puntos de referencia objetivos para que los jóvenes y sus formadores puedan discernir la presencia de una vocación legionaria.

680. Se habla de “discernir” porque es necesario un juicio prudencial. Se trata de valorar si las categorías de las que hablan las Constituciones se encuentran suficientemente presentes en el candidato, a la luz de su proceso de crecimiento interior durante un tiempo significativo. Este proceso es diverso para cada persona. Para algunos la certeza de la vocación se impondrá con evidencia desde el inicio, para otros alcanzar una certeza moral será un proceso más sufrido que se prolonga durante algún tiempo. De aquí la importancia del acompañamiento personal, atento, sobrenatural y paterno en cada etapa del camino.

681. La participación en el candidatado requiere que el joven cuente con indicios de un posible llamado de Dios. La finalidad de esta etapa es realizar una primera verificación de dichos indicios en la experiencia de vida como candidato. El programa y actividades del candidatado tienen en cuenta esta finalidad, incorporando algunos elementos de la vida religiosa en la Legión.

---

<sup>342</sup> «Para la admisión en un instituto de vida religiosa, además de la edad necesaria, el Derecho universal pide salud, carácter adecuado y cualidades suficientes de madurez para abrazar la vida del instituto (cf. *CIC* 642); los elementos de invalidez en la admisión al noviciado se encuentran en el c. 643, entre ellos el de no haber cumplido 17 años. También se debe tomar en cuenta lo que se exige para la admisión en el seminario: «aquellos que atendiendo a sus dotes humanas y morales, espirituales e intelectuales, a su salud física y a su equilibrio psíquico, y a su recta intención, sean considerados capaces de dedicarse a los sagrados misterios de manera perpetua» (*CIC* 241).

<sup>343</sup> Admisión al noviciado (*CLC* 66), a la profesión religiosa (*CLC* 85), a la profesión perpetua (*CLC* 93), a los ministerios (*CLC* 106) y a las sagradas órdenes (*CLC* 107).



682. Si esta inquietud del joven por un posible llamado se ha mantenido viva en el candidato, se verifica inicial y suficientemente que cuenta con las cualidades que señalan las Constituciones<sup>344</sup>, y no hay impedimentos evidentes, el joven puede ingresar al noviciado. Se debe prestar especial atención a la generosidad y disposición para vivir el espíritu de la Congregación, la vida común y realizar los apostolados propios (cf. *CLC* 66 § 2, 5.º) y de alguna manera se deben tener presentes desde el inicio los requisitos señalados para las sucesivas admisiones. 698

Quien, en cambio, ha mantenido dudas persistentes, valorará con su formador si conviene continuar discerniendo fuera de la Legión o afrontar la experiencia del noviciado, teniendo en cuenta que esta etapa requiere un mínimo de serenidad, de espíritu positivo y de libertad interior para dejarse modelar con docilidad en una nueva forma de vida

683. El noviciado es el periodo de discernimiento vocacional por excelencia. El instructor de novicios tiene la doble tarea de ayudar al novicio en su formación, en el examen profundo de su inclinación a la vida religiosa y sacerdotal en la Legión y de su idoneidad para vivirla. Esto implica repasar juntos la historia personal del novicio, la huella recibida de su educación familiar y sucesiva, la atracción que Dios le hace experimentar por este camino, sus deseos, esperanzas y temores.

El instructor de novicios cuenta con una particular gracia de estado para ayudar al novicio y a la Congregación a hacer luz acerca de su llamado a la Legión sobre bases suficientemente sólidas, que den garantías para el futuro, o bien para ayudarlo a abrazar y responder a la voz de Dios que lo guía por otro camino.

684. Para hacer la profesión de votos temporales, ni el novicio ni sus formadores deben albergar dudas serias sobre la vocación. Si el mismo novicio vacila, no es recomendable que dé el paso de la profesión; si los

---

<sup>344</sup> «Inteligencia suficiente para cursar los estudios universitarios; voluntad firme y tenaz; prudencia en determinar; decisión, valentía y constancia en la ejecución; honestidad, psicología equilibrada y buena salud; discreción, afabilidad, buen trato, sinceridad y lealtad» (*CLC* 66 § 2).

formadores albergan alguna duda sobre su idoneidad, el instructor puede solicitar al director territorial que el noviciado se prolongue por seis meses más<sup>345</sup>, aunque en línea de principio dos años deberían bastar para formarse un juicio sobre la idoneidad del novicio.

685. En línea de principio, la intención del novicio al profesar los votos temporales debe ser abrazar la vida legionaria para siempre. Debe tener el firme propósito de servir a Dios, responder a la llamada divina y renovar los votos hasta la profesión perpetua en la Congregación (cf. *CLC* 85 § 1), pues «aunque tengan el carácter de una prueba por el hecho de ser temporales, la emisión de los primeros votos hace ya al que los emite realmente partícipe de la consagración propia del estado religioso»<sup>346</sup>.

686. Los períodos de votos temporales tienen la finalidad primaria de formar a los hombres que Dios llama a ser legionarios. Son un tiempo de formación precioso para que el religioso pueda «continuar su propio crecimiento humano y espiritual por la práctica animosa de aquello a lo que se ha comprometido»<sup>347</sup>. Los momentos de duda o vacilación se pueden dar, y pueden convertirse en oportunidades para afianzarse en la propia opción de vida. Pero estos años no deben caracterizarse por un continuo cuestionamiento del llamado de Dios a la Legión, que podría paralizar la formación, sino por una gradual confirmación, que se suele producir de la mano del proceso de maduración personal.

687. Sin embargo, durante estos años pueden emerger factores fisiológicos o psicológicos que no se habían percibido en su momento, o acentuarse problemas y tendencias que durante el noviciado no se

---

<sup>345</sup> Cf. *CIC* 653 § 2; *CLC* 76.

<sup>346</sup> *Pol* 56. Cf. VELASIO DE PAOLIS, *La vida consagrada en la Iglesia*, BAC, Madrid 2011: «La perpetuidad del compromiso es elemento constitutivo de la consagración, que es consagración de la vida y de la persona. No podría darse esta consagración si la profesión de los consejos evangélicos fuese solamente temporal, por un tiempo determinado: no se trataría de la consagración de la vida y de la persona, con todas las potencialidades que contiene, incluida la de prolongarse en el tiempo» (p. 184).

<sup>347</sup> *Pol* 59.

podía prever si con el tiempo y la formación podrían o no superarse. También pueden surgir otros elementos que pueden llevar a un sano cuestionamiento del discernimiento vocacional efectuado en etapas anteriores e incluso a desaconsejar la renovación de votos. Se trata entonces de discernir si Dios está queriendo conducir a la persona a seguir a Cristo en otro estado de vida.

688. En estos procesos es decisivo distinguir entre dificultades normales o periodos de purificación —que siempre los habrá—, y problemas que por su relevancia y profundidad hacen pertinente replantear la cuestión vocacional. Hay una dificultad subjetiva para distinguir unos casos de otros, por lo que un religioso puede confundir sus dificultades y problemas normales con dudas sobre si está siguiendo el camino correcto. El director espiritual y el superior podrán ayudarlo mucho a distinguir una cosa de otra.

689. El discernimiento vocacional ha de ser un proceso limitado en el tiempo. Al emitir la profesión perpetua, tanto el religioso como la Congregación tienen la confianza de que a través de las experiencias, formación y pruebas del período de votos temporales, se ha confirmado el discernimiento que condujo a la primera profesión. 625, 847

Este paso exige del religioso dar muestras de crecimiento y profundización; entre los requisitos señalados en las Constituciones se habla de abrazar plenamente el espíritu de la Legión, de sólida vida interior, de buscar evitar incluso los pequeños defectos, de ser ejemplares en el ejercicio de la virtud y en la vivencia de las Constituciones y normas (cf. *CLC* 93). Si hubiera evidente falta habitual de compromiso y responsabilidad en los propios deberes (por ejemplo, en los estudios o en otros encargos) los superiores consideren seriamente si deben admitirle o no.

Por ello, la verificación de la idoneidad para emitir la profesión perpetua debe ser ante todo una constatación positiva, y no el cumplimiento de unos requisitos mínimos o la simple ausencia de impedimentos. Al ser la Legión un instituto clerical, «constituido por sacerdotes y candidatos al sacerdocio» (*CLC* 1), la admisión a la pro-

fesión perpetua no puede darse si persistieran dudas sobre la aptitud para el sacerdocio.

624 690. Así como es grande la responsabilidad de los superiores que presentan a la Iglesia a los candidatos a los votos y a las sagradas órdenes, es importante tomar conciencia de la propia responsabilidad al “presentarse” cada uno a los superiores al solicitar su admisión. Es cada religioso quien se evalúa, se examina delante de Dios y emite su propio juicio, que luego deposita en manos de sus superiores.

691. Después de la profesión perpetua, la salida de la Congregación no debería pedirse sino por causas gravísimas consideradas ante Dios<sup>348</sup>.

692. El sí dado a Cristo hay que renovarlo todos los días. Con un santo temor, hemos de reconocer que el libre albedrío recibido de Dios abre la posibilidad de recorrer un camino de enfriamiento que lleve con el tiempo a cambiar la respuesta de un sí a un no. A este proceso no es lícito llamarlo discernimiento vocacional.

---

<sup>348</sup> Cf. *CIC* 691 § 1.

## CAPÍTULO 8

### LA FORMACIÓN INICIAL

*Levántate, entra en la ciudad,  
y allí se te dirá lo que tienes que hacer (Hch 9, 6)*

#### A. Etapa previa al noviciado

##### 1. Descripción y finalidad

693. Las Constituciones presentan claramente la finalidad primordial de este periodo: ayudar a los candidatos a «tomar una decisión informada, firme y libre acerca de su ingreso en la Legión» (CLC 65). Además, este tiempo sirve a los jóvenes y a los formadores para verificar cómo se encuentran en relación con los requisitos necesarios para el ingreso en la Congregación (CLC 66).

694. Según las mismas Constituciones (CLC 64), esta etapa presenta dos posibles caminos o modalidades. La primera es el centro vocacional<sup>349</sup>, cuya finalidad es «ayudar a la maduración humana y cristiana de los adolescentes que muestran algunos signos de vocación al sacerdocio»<sup>350</sup> en un ambiente de armonía con su edad y de auténtica libertad interior (CLC 61). La segunda es un periodo de acompañamiento vocacional y de formación, particularmente en el Movimiento *Regnum Christi*. Estas dos modalidades concluyen con un periodo formal de transición de la vida seglar al noviciado que se

---

<sup>349</sup> Dado que los alumnos de los centros vocacionales no son todavía propiamente hablando miembros de la Legión, la *Ratio institutionis* opta por remitir a otros documentos todo lo referente al programa formativo de dichos centros. Los elementos esenciales de dicho programa se encuentran en las Constituciones (cf. CLC 61-63).

<sup>350</sup> DVP 18.

denomina candidatado, el cual puede asumir formas diversas según las necesidades de cada territorio.

695. Los jóvenes con inquietudes vocacionales vienen de ambientes y pasados muy variados. El acompañamiento previo al candidatado y la experiencia del candidatado mismo deben servir para conocer suficientemente al aspirante, a su familia y su entorno social, y alcanzar suficiente constancia de sus buenas disposiciones. El reto de esta etapa es ayudarlos a adquirir las disposiciones necesarias para ingresar al noviciado, «despojándose suficientemente de la vida y costumbres mundanas» (CLC 65, 3.º), y alcanzar una base de madurez humana, espiritual y vocacional suficientes para que el noviciado suponga para él un tiempo fuerte de gracia y de crecimiento. Se piden condiciones mínimas pero suficientes, pues al noviciado entra un joven que va a recorrer un camino de formación, no alguien ya completamente formado.

696. En el caso de los alumnos de los centros vocacionales, es tarea de los formadores conocer y acompañar al joven en esos años de maduración, de modo que puedan hacer una firme opción en la etapa sucesiva de su vida, ingresando al noviciado o eligiendo otro camino (cf. CLC 63 § 1, 2.º).

650 697. Sin embargo, formadores y formandos, evitando toda ingenuidad, no deben pensar que el noviciado puede resolver todos los problemas pendientes y colmar todas las lagunas. No basta la buena voluntad. Por esta razón no deben ser admitidos inmediatamente candidatos que todavía no han alcanzado aquel mínimo de madurez necesario para afrontar con fruto el noviciado. Signos de que conviene esperar todavía son, por ejemplo, estar siguiendo una terapia psicológica o tener la necesidad de comenzarla, presentar rasgos evidentes de inmadurez o no haber alcanzado todavía un grado suficiente de autonomía personal como para poder consagrarse consciente y libremente a Dios.

698. Los candidatos que pueden tener la necesaria idoneidad, muestran indicios de un llamado auténtico y el deseo de acogerlo,

pero que todavía no están listos para el noviciado, han de recibir un acompañamiento personalizado, que generalmente se basará en la participación comprometida en la vida del Movimiento, en sus secciones y apostolados, e incluso en el programa de colaboradores, en el respeto por la identidad y requisitos de dicho programa.

## **2. Objetivos específicos y medios**

### *En la dimensión espiritual*

699. Un joven con inquietudes vocacionales ha desarrollado ya, al menos de forma incipiente, una vida espiritual —de ahí sus inquietudes vocacionales—. Todo lo que pueda ayudarlo a crecer espiritualmente contribuirá también a prepararlo al noviciado. El acompañamiento vocacional previo al candidatado tiene que potenciar, por tanto, el desarrollo de la vida espiritual del aspirante.

700. En primer lugar, es preciso que los candidatos hayan hecho una auténtica experiencia personal de Dios, de modo que perciban la religión como algo mucho más grande y hermoso que un conjunto de comportamientos piadosos y morales. El encuentro vital y personal con Cristo es lo que arrastra al joven hacia Él, y da sentido a lo que está por vivir

701. En segundo lugar, es preciso que el candidato se disponga a dar sus primeros pasos en la oración mental, así como en los hábitos de vida sin los cuales esa oración no puede darse: una cierta capacidad de reflexionar, una búsqueda de espacios de silencio y recogimiento —capacidad de “apagar” y de desconectarse, deseo de huir del ruido del mundo de vez en cuando para escuchar a Dios—, y la vida sacramental, que fundamentan la disposición de vivir en gracia de Dios.

No es que los candidatos hayan de poseer una profunda vida interior o hábitos consolidados de oración antes de entrar al noviciado —aunque esto pueda ser así en algunos casos—. Pero sí es preciso que estén familiarizados al menos de modo incipiente con las cosas

de Dios y que las hayan elegido mediante decisiones libres de su voluntad. De este modo, el noviciado dará continuidad a esta experiencia, favoreciendo el crecimiento armónico de la persona.

709 En el caso de quien hubiera vivido un muy reciente proceso de conversión se considera necesario un tiempo razonable de consolidación antes de ingresar al noviciado para no confundir la experiencia religiosa con una llamada a la vida religiosa.

702. Para suscitar y alimentar esta experiencia vital de Dios serán sin duda de ayuda actividades apostólicas como pueden ser misiones, obras de misericordia, etc., así como actividades espirituales: retiros, peregrinaciones, ejercicios espirituales, etc.

703. Finalmente, dado que el ingreso al noviciado requiere también una disposición generosa para vivir el espíritu de la Congregación, la formación de las etapas previas tiene que revelar o suscitar una atracción y estima por el estilo de sacerdocio propio de la Legión. Por eso, es importante presentar de modo general «la naturaleza de la vida religiosa y sacerdotal» (CLC 65, 1.º) y «la vida, el espíritu y el apostolado de la Congregación y del *Regnum Christi*» (CLC 65, 2.º). El contacto que se pueda tener con los legionarios y miembros del Movimiento dará oportunidad al candidato de comprobar si le atrae nuestro espíritu, la misión y las características de la vida en la Legión.

63 704. El espíritu de la Legión se ha de presentar siempre insertado en la realidad más amplia de la Iglesia local y universal, con la riqueza de carismas que la construyen.

Podrá darse el caso de personas con dotes y orientación personal tales que convendrá aconsejarles otro camino en la Iglesia, pues difícilmente podrían sumarse a la labor apostólica de la Legión:

«En la práctica habrá que preguntarse: “¿Los dones de Dios en esta persona [...] contribuirán a la unidad y a hacer más profunda la comunión?” Si así fuere, sean bienvenidos. Si no, sin que importe lo



buenos que tales dones puedan parecer en sí mismos [...], no son buenos para ese instituto en particular [...] No es prudente tolerar líneas de desarrollo fuertemente divergentes, que carezcan de una recia conexión de unidad en el instituto mismo»<sup>351</sup>.

### *En la dimensión de los consejos evangélicos*

705. Durante esta etapa se debe ofrecer una introducción a los consejos evangélicos, los valores que encierran y sus exigencias. Si un joven manifiesta en este periodo dificultades excepcionales en el desprendimiento inicial que exige la pobreza, o en el espíritu de docilidad que la vida religiosa requiere, tiene que abordarlos en diálogo franco.

706. En el campo de la castidad hay que evaluar la capacidad de vivir con paz y alegría el celibato. De nuevo, no se pretende una madurez afectiva plena, sino una cierta estabilidad y salud en este campo como fundamento de la castidad religiosa y del celibato sacerdotal.

707. Como afirma el Catecismo: «La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Toca particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro»<sup>352</sup>. Por eso, esta etapa debe prestar especial atención a la afectividad de los aspirantes, sobre todo de los que muestran disfunciones o vienen de familias marcadas por particulares heridas en el campo del amor. Es posible abordar estas cuestiones durante todo el proceso de formación inicial, incluso con asesoramiento psicológico, pero antes de la entrada al noviciado hay que verificar por lo menos que haya conciencia del problema — cuando exista — y una voluntad de afrontarlo. Si constan situaciones que van a necesitar tratamiento terapéutico, es preferible hacerlo antes de ingresar al noviciado y evaluar después de nuevo la idoneidad.

---

<sup>351</sup> EIEs 22; cf. MR 12.

<sup>352</sup> CCE 2332.

708. Durante esta etapa, como parte del conocimiento del aspirante, es preciso llegar a un diálogo franco y abierto sobre las experiencias que el joven haya tenido en este campo<sup>353</sup>. Esto permite determinar la aptitud del joven para la vida religiosa en la Legión por muchos motivos: porque revela cuánto se conoce, su disposición para afrontar la propia vida como es, su deseo de vivir en la verdad, su capacidad de confiar en su formador y su nivel de desarrollo psicosexual. Si, por ejemplo, un aspirante no tuviera conciencia y aceptación de estos asuntos como hechos humanos relevantes, se puede concluir que todavía no está listo para vivir bien el noviciado.

709. Quien ha pasado en su vida por una etapa de desorden sexual, no debería ingresar a la vida religiosa inmediatamente después de una fuerte experiencia de conversión. Es preciso que antes el mismo candidato tenga evidencia de poder vivir en continencia por un periodo amplio de tiempo, como laico. De modo similar, quien tiene adicciones severas y arraigadas debe primero liberarse de ellas para poder emprender el camino de la vida religiosa.

710. En cuanto a las tendencias homosexuales, la Legión sigue las indicaciones dadas por la Santa Sede:

«La Iglesia, respetando profundamente a las personas en cuestión, no puede admitir al seminario y a las órdenes sagradas a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada “cultura gay”.

Dichas personas se encuentran, efectivamente, en una situación que obstaculiza gravemente una correcta relación con hombres y mujeres. De ningún modo pueden ignorarse las consecuencias negativas que se pueden derivar de la ordenación de personas con tendencias homosexuales profundamente arraigadas.

Si se tratase, en cambio, de tendencias homosexuales que fuesen sólo la expresión de un problema transitorio, como, por ejemplo, el de

---

<sup>353</sup> Cf. *DVP* 200.

una adolescencia todavía no terminada, esas deberán ser claramente superadas al menos tres años antes de la ordenación diaconal»<sup>354</sup>.

711. Cualquier evidencia de actos impropios tenidos como adulto con un menor de edad permite descartar del todo la opción por la vida religiosa. En cambio, el caso de quienes han sufrido abusos ha de evaluarse singularmente con la ayuda de un perito.

### *En la dimensión humana*

712. Muchos de los requisitos que piden las Constituciones para la admisión al noviciado tienen que ver con una suficiente madurez humana. «El candidato debe poseer las siguientes cualidades o la capacidad de adquirirlas: [...] voluntad firme y tenaz; prudencia en determinar; decisión, valentía y constancia en la ejecución; honestidad, psicología equilibrada y buena salud; discreción, afabilidad, buen trato, sinceridad y lealtad» (CLC 66).

Es fácil identificar la presencia de estas virtudes cuando están desarrolladas. Pero cuando no es así es preciso probar a través de situaciones concretas tanto la disposición como la capacidad de adquirirlas. El candidato debe también dar muestras de su capacidad de renuncia y entrega.

713. Algunos jóvenes han recibido a través de la familia, la escuela y el ambiente social una buena formación humana. Pero en general la cultura actual no fomenta en los jóvenes el aprecio de algunos valores. Por eso, la etapa previa al noviciado debe ofrecer elementos de formación humana que permitan al joven contar con más recursos interiores a la hora de seguir a Cristo y acoger su vocación.

714. Se considera requisito mínimo de madurez humana para pasar al noviciado que el joven posea una responsabilidad suficiente-

207, 244

---

<sup>354</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas* (2005), 2; cf. DVP 199-200.

mente desarrollada como para cumplir sus deberes sin vigilancia externa. Otros dos elementos indispensables son la posibilidad de conocerse a sí mismo con honestidad y de abrirse a un formador para dejarse ayudar por él.

Además, es importante que el joven tenga al menos en cierto grado una conciencia recta, voluntad firme, estabilidad de espíritu y apertura a los demás.

### *En la dimensión intelectual*

715. Ante todo, es requisito para ingresar al noviciado que el candidato haya concluido al menos los estudios preuniversitarios y posea capacidad suficiente para cursar los estudios sacerdotales de nivel universitario que pide la vocación legionaria. La evaluación profesional de la capacidad intelectual y sus calificaciones escolares permitirán hacerse una idea bastante exacta acerca de este punto.

716. Además de ser ortodoxo en su fe, el candidato debe también mostrar o ser capaz de desarrollar una cierta inquietud intelectual: un deseo de aprender, de estudiar, de aumentar sus conocimientos que brote de él mismo, unido a cierta capacidad de pensar y razonar. Habrá quienes posean esta cualidad por naturaleza, mientras otros necesitarán experiencias de encuentro, intercambio y diálogo para suscitar este interés.

<sup>256</sup> 717. Los candidatos tienen que estar dispuestos a emprender desde el noviciado el camino de una formación intelectual sólida, profunda y de excelencia, como lo exige la misión del legionario.

718. Las clases que ofrece el candidatado son una buena oportunidad para comprobar y potenciar estos objetivos. Pero también pueden ayudar mucho el mismo ambiente y la convivencia, que deberían propiciar conversaciones sustanciales, estimulantes y enriquecedoras.

### *En la dimensión de la comunión*

719. Respecto de la vida en comunidad, las etapas previas deben proporcionar información básica sobre el estilo de vida de un religioso y sacerdote legionario. Las clases de espiritualidad pueden ser el contexto para dar luz sobre este tema. Algún contacto ocasional con una comunidad de apostolado de la Legión y con la comunidad de una casa de formación pueden ayudar en este campo antes de que el joven llegue al candidatado. La experiencia comunitaria y de fraternidad que tendrá en esta etapa es ya en sí misma una introducción práctica a la vida común legionaria.

### *En la dimensión apostólica*

720. Para vivir bien el noviciado es indispensable que el joven muestre un aprecio por la misión evangelizadora de la Iglesia e inclinación al servicio. Hay que comprobar la presencia, aunque sea inicial, de esta inquietud y de este deseo que Dios pone en el corazón.

Además, como ya se ha mencionado, es importante que el candidato tenga algún contacto, si no lo ha tenido ya, con la labor apostólica del Movimiento. Esta experiencia servirá como parte de la formación apostólica, pero también del discernimiento vocacional.

## **B. El noviciado: *Christus vita vestra***

### **1. Descripción y finalidad**

721. Se puede afirmar que el noviciado es el periodo de formación más determinante en la vida de un legionario. Todo el camino formativo delineado en esta *Ratio* en sus diversos objetivos tiene aquí su inicio y fundamento.

722. En el noviciado se trata de limpiar y nivelar el terreno del alma y poner unos sólidos cimientos para la vida sucesiva. En lengua-

je profético, podemos decir que el Espíritu Santo obra en el alma del novicio *para arrancar y arrasar* lo que en él hay de pecado y de mundanidad espiritual, *para destruir y demoler* su egoísmo, *para reedificar y plantar* (Jer 1, 10) una nueva mentalidad en Cristo, una pertenencia a Dios, a la Iglesia, a su nueva familia religiosa. Se trata de un trabajo muchas veces acompañado de especiales consuelos de Dios, pero marcado por la fatiga de toda obra buena que comienza.

Por eso uno de los grandes retos para el novicio es trabajar con paciencia y perseverancia, poniendo los ojos en Cristo, sin prisas o expectativas exageradas, sabiendo que el mismo proceso de formación sostendrá e iluminará el discernimiento vocacional que es «su primera responsabilidad delante de Dios y de la Iglesia» (CLC 82).

723. El instructor de novicios tiene un papel decisivo en este proceso. Como padre espiritual y guía de la comunidad del noviciado, «es el responsable de la formación de los novicios, de manera que a ningún otro le es lícito inmiscuirse en el gobierno del noviciado. El instructor tiene la importante responsabilidad de acompañar a los novicios en el discernimiento de su vocación e introducirlos en la vida religiosa en la Congregación» (CLC 77 § 1). Ser instructor requiere participar de toda la vida del noviciado y no dedicarse solamente a la dirección espiritual y a la explicación diaria del espíritu de la Congregación. Por eso es necesario que el número de novicios por el que ha de velar no sea tan elevado que dificulte este acompañamiento cercano e integral. El instructor también acompaña y busca involucrar a la familia del novicio, para que sostenga al novicio y le dé el espacio que necesita en este tiempo de formación.

724. El noviciado se caracteriza por un ambiente de recogimiento y regularidad, necesarios para iniciar una vida de total consagración al Señor y para un discernimiento vocacional serio. Por eso ayuda que la casa del noviciado esté situada en un lugar que propicie un ambiente sereno, de dedicación a la oración y de familiaridad con la Palabra de Dios, pero también ofrezca ocasiones de apostolado y de contacto con el Movimiento *Regnum Christi* y la Iglesia local.

## 2. Objetivos específicos y medios

### *En la dimensión espiritual*

725. Un primer objetivo que las Constituciones señalan a esta etapa es que «los novicios discernan, profundicen y maduren su vocación» (CLC 71). Para probar o confirmar el llamado de Dios es necesario, ante todo, que crezcan en el conocimiento de sí mismos y de la naturaleza de la vida religiosa en la Legión y de su pertenencia al *Regnum Christi*. 683

726. Para conocer la vida religiosa legionaria el noviciado ofrece una experiencia concreta de comunidad y la explicación diaria del espíritu de la Congregación y del *Regnum Christi*, foro privilegiado en el que el instructor puede desarrollar un diálogo profundo e iluminador acerca de la vida religiosa en la Iglesia y del carisma propio. 746

Estas explicaciones no deben hacerse a modo de conferencias académicas, pero tampoco reducirse a instrucciones prácticas. Hay que compaginar una iluminación del entendimiento y de la conciencia a partir de la fe con directrices útiles y atractivas para el corazón y la voluntad. La Legión no es sólo una realidad que entender, sino una familia que amar.

727. Para conocerse a sí mismos, los novicios cuentan con un ambiente de silencio y recogimiento, una intensa dedicación a la oración y los diálogos frecuentes con el instructor y el asistente así como con todas las experiencias que la vida del noviciado proporciona. Con esos medios, cada novicio puede aprender gradualmente a leer su propia vida pasada y actual, con todas sus experiencias e influencias positivas y negativas, en la perspectiva del amor misericordioso y de la providencia de Dios. 107, 944

728. Un segundo gran objetivo que la Legión propone a los novicios es que «forjen un amor personal y apasionado a Jesucristo» (CLC 71), que consiste en conocerlo vitalmente, con sus virtudes y lo que Él 107

más de cerca ama. En el pórtico de los noviciados se encuentra resumido este fin por el que se desea ser legionario y en el que la Legión compendia todo el programa de la formación de sus hombres: *Christus vita vestra* (Col 3, 4). Los novicios viven así «su jornada animados por un ferviente deseo y firme propósito de configurarse con Cristo, conociéndolo, amándolo e imitándolo, sobre todo a través de la vida eucarística» (CLC 81, 1.º):

- a. suplican al Espíritu Santo que les conceda un conocimiento experiencial de Jesucristo.
  - b. Se ponen con confianza a la escuela de María, la Madre Dolorosa, para que los guíe con suavidad al Corazón de su Hijo.
  - c. Estudian y meditan detenidamente los Evangelios como discípulos de la Palabra de Dios, dando una especial relevancia al Evangelio según san Juan, el cual, por su penetración mediante el amor en el misterio y en el Corazón de Jesucristo, expresa el modo como el legionario anhela conocer a su Señor.
  - d. Estudian las Constituciones, como aplicación de las enseñanzas evangélicas para su vida.
- 945 729. El instructor de novicios es un maestro que introduce en la vida litúrgica, en el sentido de las prácticas de vida espiritual y que enseña el arte de la oración mental como «un diálogo que participa en el coloquio filial que Jesús tiene con el Padre»<sup>355</sup>.
- 521 Al aprender a orar «no hay que tener miedo de dar reglas, de adoptar humildemente un método y ponerlo en práctica»<sup>356</sup>. En la Legión se enseñan tres métodos de probada eficacia: la meditación y la contemplación, de la tradición de los ejercicios espirituales, y la *lectio divina*, que procede de la tradición monástica<sup>357</sup>. Algunos consejos

---

<sup>355</sup> PDV 47.

<sup>356</sup> FES 1.

<sup>357</sup> BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (2010) 86-87.



de la sabiduría de la Iglesia para comenzar o consolidar una vida de oración son:

«Preferir el Evangelio a cualquier otra cosa; recordar incansablemente el objetivo: buscar a Cristo; contar exclusivamente con Él; no confundir una bella idea con un buen fruto; aprender lo que se sabe; asimilar, no acumular»<sup>358</sup>.

730. Una forma de oración que marca fuertemente la experiencia espiritual del noviciado es la adoración al Santísimo Sacramento. En esta se hace concreto el cristocentrismo propio de esta etapa, que consiste en entrar en el desierto para estar con Cristo. Lo importante es ese “estar” con Él para conocerlo, gustar su presencia y compartir con Él todo lo que se recibe y vive en las clases, dirección espiritual, lecturas, trabajos y apostolado, para hacerse mediadores de las necesidades de los hombres y para pedir por los frutos de quienes en la Iglesia dedican sus fuerzas al apostolado. 488

731. La vida de oración, para ser auténtica, debe ir acompañada por un camino de desprendimiento no sólo del pecado, sino también de cosas buenas para seguir a Cristo. Esta ascesis se basa en la contemplación del crucifijo como escuela de virtudes. Mirándolo a Él, los novicios encuentran la fuerza para despojarse del hombre viejo y revestirse de Jesucristo (cf. *Rom* 13, 14), especialmente en su amor al Padre y en su donación a los hombres. El noviciado no busca un conocimiento teórico, sino vital y experiencial de Cristo. 136, 345

### *En la dimensión de los consejos evangélicos*

732. El noviciado introduce a los aspirantes en el seguimiento de Cristo casto, pobre y obediente, para que conozcan sus implicaciones y puedan escoger esta forma de vida con plena conciencia por amor a Él. Las Constituciones señalan como objetivo para los novicios «que adquieran los hábitos específicos de la vida religiosa» (CLC 71).

---

<sup>358</sup> FES 1.

- 194 733. En la obediencia, con la que se trata de imitar a Cristo en su relación con el Padre, se trata de alcanzar una relación sobrenatural con los superiores, que se concreta, por ejemplo, en la confianza y en acoger las tareas asignadas para cumplirlas de todo corazón.
- 176 734. En la castidad, con la que se imita el Corazón casto de Cristo que le permite amar a todos, se busca desarrollar la vida interior como alegría de pertenecer a Cristo y como promesa de una gran fecundidad espiritual. Por eso se aprende con paciencia a recoger los sentidos, la memoria y la imaginación. También la abstinencia voluntaria en el uso de los medios de comunicación tiene un carácter de purificación interior.
- 673, 946
- 38 Para purificar ideas equivocadas o experiencias negativas, entender el valor positivo de la afectividad y la visión cristiana de la sexualidad y cómo la vida religiosa es un camino de plenitud en el amor, ha de ofrecerse a los novicios una formación específica al respecto.
- 184 735. En el campo de la pobreza, la austeridad y el espíritu de desprendimiento han de ser interiorizados como elección interior en el seguimiento de Cristo, que escogió vivir en pobreza, y no tanto por motivos meramente externos.
- 685 736. El noviciado concluye con la primera profesión de los consejos evangélicos, momento ardientemente deseado. La profesión expresa el anhelo de pertenecer a Cristo de modo más pleno y total, de amarlo con amor exclusivo y consagrar toda la vida a su Reino.

### *En la dimensión humana*

737. En la dimensión humana se proponen tres hábitos que ayudan especialmente en el discernimiento vocacional y en la consagración a Dios a través de la profesión de los consejos evangélicos: el equilibrio emocional, la sinceridad y la responsabilidad.

738. El equilibrio emocional es una base importante para poder tomar decisiones maduras y definitivas. El noviciado proporciona un

ambiente adecuado para adquirir la recta jerarquía de las facultades, mediante una «integración serena de las fuerzas emotivas bajo el dominio de la fe, de la razón, de la voluntad y del amor»<sup>359</sup>. Puede ser que algunos novicios sean todavía presa de fuertes rachas de sentimentalismo; para ellos este objetivo requerirá un trabajo de conocimiento y ascesis personal notable. Esto les ayudará a ampliar el espacio de libertad interior y de generosidad.

El novicio debe acoger activamente, con conciencia y sentido, el itinerario formativo que se le propone. Ha de abrazar su vida regular, los horarios, su contacto más reducido con lo efímero en cuanto a medios de comunicación social y entretenimiento, ese sabio equilibrio entre trabajo físico, trabajo intelectual, actividades espirituales, contacto con la naturaleza y deporte... El régimen del noviciado es un crisol que lo purifica y le ayuda a desarrollar una voluntad capaz de colaborar con la gracia de Dios. 228

El equilibrio emocional requiere reconocer los propios sentimientos para encauzarlos, bajo la dirección de la inteligencia y de la voluntad, de modo que éstas predominen sobre lo instintivo. El novicio ha de aprender a leer los sentimientos, valorarlos e integrarlos en la vida espiritual, comunitaria y apostólica, en camino hacia la plena madurez afectiva. 212

739. El novicio necesita ser sincero, ante todo, con Dios y consigo mismo para hacer su discernimiento vocacional e iniciar su camino de formación. Dado que no lo puede hacer por sí solo, cobra especial relevancia también su sinceridad con el instructor, que no podrá cumplir su tarea «si los novicios no le dan prueba de una apertura libre y total»<sup>360</sup>. 224

Crecer en la sinceridad implica, entre otras cosas, abrir el propio interior sin temor de ser juzgado. El novicio no debería tener miedo de presentarse como es y como se encuentra, con sus logros y debilidad-

<sup>359</sup> CLC 1994, 240.

<sup>360</sup> PoI 52.

des, sus luces y sus dudas. Un trato lleno de misericordia, bondad y paciencia de parte de los formadores propicia el crecimiento en esta virtud.

- 245 740. Un tercer hábito humano muy importante para el novicio es la responsabilidad y coherencia con sus deberes sin necesidad de vigilancia. Es un modo de actuar que brota de la actitud ya mencionada de sinceridad. Puede afirmarse que no debería emitir su profesión religiosa quien no haya desarrollado en el noviciado un grado de responsabilidad suficiente para asumir desde su interior sus nuevos compromisos.

Dos cosas pueden fomentar el desarrollo de la responsabilidad durante este periodo. En primer lugar, las oportunidades para ejercer la libertad cumpliendo la propia responsabilidad por amor. Aunque el noviciado tiene un horario más detallado que otras etapas, los novicios necesitan espacio para sus opciones y su iniciativa para asumir responsablemente los propios deberes y tomar decisiones prudentes, sin conformarse con un cumplimiento por influjo externo o por simple inercia. La dependencia religiosa ha de vivirse de manera que promueva la responsabilidad del novicio y le enseñe a buscar lo mejor.

- 355 La segunda ayuda para crecer en responsabilidad es la constante interiorización de los principios, que se da cuando el novicio busca activamente el fin natural y sobrenatural de todo lo que hace y se esfuerza por asumirlo conscientemente. El equipo de formadores tiene que estar muy atento para explicar cuantas veces sea necesario los motivos que están detrás de las actividades y demás elementos formativos, para ayudar a los novicios a vivirlos con sentido.

741. Al hacer hincapié en la sinceridad, el equilibrio emocional y la responsabilidad no se quiere afirmar que los demás aspectos de la formación humana (como son el espíritu de trabajo, de iniciativa, de distinción, etc.) no sean importantes para el novicio. Se quiere subrayar que sin un desarrollo verificable de estas virtudes no se puede acudir a la primera profesión con la confianza necesaria de

un discernimiento vocacional maduro ni se podrá aprovechar debidamente la siguiente etapa de formación.

742. Según el principio pedagógico de la formación experiencial, es necesario que los formadores vayan ayudando a los novicios a verificar el grado de asimilación de las enseñanzas recibidas. La misma vida del noviciado ofrece múltiples ocasiones para estas “pruebas”, que no son cosas extraordinarias, sino que suceden en lo cotidiano y tocan la pobreza, la obediencia, la disponibilidad para realizar tareas menos agradables, la entrega a los demás... 357

743. Tiene ese sentido positivo de “prueba” el mes de trabajo, en el que se cambia de régimen de vida para verificar la asimilación de la identidad y de la formación en un ambiente distinto al de la casa, la capacidad de mantener la unión con Dios en un ambiente de trabajo y el crecimiento integral como hombre.

Las modalidades del mes de trabajo son principalmente dos: trabajo físico exigente, y el servicio a personas necesitadas, que añade un importante valor a los indicados anteriormente: la formación de un corazón sacerdotal. Se sugiere alternar ambas experiencias aprovechando los dos años de noviciado.

#### *En la dimensión intelectual*

744. Las clases y estudios durante el noviciado se orientan al crecimiento en el conocimiento de Cristo, de la doctrina y espiritualidad cristianas, y de la vida religiosa en la Legión, poniendo bases firmes para el edificio de la formación integral.

745. No puede faltar una introducción sustancial a la Sagrada Escritura, ni uno o más cursos sobre las cuatro partes del Catecismo: 32

- a. el conocimiento de la revelación cristiana, con elementos de apologética actual;
- b. la celebración del misterio cristiano en la liturgia;

- c. la vida en Cristo: la gracia y las virtudes;
- d. la oración cristiana.

746. Para ayudar a los novicios a asimilar «afectiva y efectivamente el espíritu y la disciplina de la Congregación» (CLC 71), se cuenta con la explicación diaria del espíritu de la Congregación como medio de gran valor. Además, durante este periodo se ha logrado el conocimiento de las Constituciones (cf. CLC 83, 3.º) y de otros textos normativos de la Congregación, así como de la historia de la Legión y el Movimiento.

747. Forman parte de la formación intelectual en este periodo la introducción a la teología del sacerdocio y de la vida religiosa, a los documentos del Concilio Vaticano II y otros del Magisterio Pontificio reciente, así como el contacto con autores de vida espiritual clásicos y contemporáneos de probada solidez.

748. No se ha de perder ocasión de formar hábitos de estudio en quienes no los tengan y colmar lagunas, si las hubiera, de ortografía, gramática y sintaxis en la propia lengua. Se han de estudiar también las primeras nociones de las lenguas clásicas, sobre todo del latín litúrgico, y el español para los que no lo conocen.

749. Estos cursos forman parte integrante de la formación en esta etapa y han de darse con el rigor y profundidad que corresponde a jóvenes de perfil universitario. El novicio tiene que darse cuenta desde el inicio de que en la Legión la formación intelectual se afronta con seriedad, y no como algo secundario o periférico.

#### *En la dimensión de la comunión*

- <sup>281</sup> 750. Los novicios aprenden a entender, valorar y vivir de manera incipiente la vida fraterna en común (cf. CLC 83, 4.º), no conformándose con estar presentes en las actividades sino buscando comprender y gustar toda la riqueza de la dimensión comunitaria, como elemento constitutivo de la vida religiosa.

751. Los hábitos que se piden al novicio son la capacidad de cultivar relaciones fraternas auténticas y el cultivo de la servicialidad, que implica el estar disponible y ofrecerse a trabajos y tareas. El noviciado es escuela de donación desinteresada.

En segundo lugar, se le pide un cultivo de una sana universalidad para acoger a todos como hermanos en Cristo.

Finalmente, debe haber espacios de trabajo en equipo bajo la dirección de un responsable, para aprender esta forma de trabajar y ejercitarse en dialogar, colaborar, ceder, sumarse y aceptar opiniones diversas. Para lograr estos frutos es conveniente no recurrir sistemáticamente al principio de autoridad, de modo que sea el grupo el que resuelva las diferencias. 324

#### *En la dimensión apostólica*

752. Aunque aparentemente las demás dimensiones de la formación reciben mayor atención durante el noviciado, la formación apostólica está presente transversalmente, permeando y orientando la vida de los novicios, que buscan «entender y asimilar que su vocación cristiana y legionaria es esencialmente de apóstoles del Reino» (CLC 81, 2.º). 375

753. La formación apostólica en el noviciado se centra en la configuración con el Corazón de Cristo, para crecer en el amor a su Reino, a la Iglesia y a los hombres. Así, el novicio busca centrarse en el núcleo del celo apostólico: la caridad y el deseo de colaborar con el Señor en la extensión de su Reino, que se manifestarán por ejemplo en el espíritu de intercesión por las necesidades de los demás y en el interés por conocer el apostolado específico del Movimiento. 312

754. Dado que la vida del legionario tiene un carácter activo y apostólico por naturaleza, los novicios necesitan fomentar y madurar su celo apostólico también en las ocasiones previstas por el reglamento, principalmente en catequesis y obras de misericor-

358 dia. Han de recibir la suficiente preparación para estas actividades y no se les han de confiar tareas para las que probablemente no estén preparados, como impartir dirección espiritual. Se les ha de ayudar a reflexionar para asimilar las lecciones espirituales y existenciales que esta experiencia les aporta. Así, los compromisos apostólicos de los novicios deben estar debidamente integrados y jerarquizados con los demás objetivos de esta etapa.

### C. La etapa de humanidades y el inicio de la vida religiosa

#### 1. Descripción y finalidad

755. Después de los dos años de noviciado, el legionario pasa a una etapa marcada por una dedicación más intensa al estudio. A esta tarea dedicará gran parte de su tiempo y energías, para adquirir bases sólidas de cultura general que enriquezcan su comprensión del mundo y del hombre al que va a servir como *ministro de Cristo Jesús* (Rom 15, 16).

212 756. Si en el noviciado se ha verificado la llamada a una vida consagrada al Señor y se ha respondido con generosidad, en este momento surge la necesidad de afrontar lo que esta opción comporta: asumir la propia realidad, tal cual es como consecuencia de la propia sensibilidad y de las experiencias familiares y educativas, e integrarla con la identidad del consagrado.

La opción por vivir siguiendo al Señor es hasta tal punto radical que inevitablemente surgen tensiones entre las reacciones y tendencias espontáneas y el ideal abrazado. Puede darse que sentimientos, ideales y decisiones que hasta ahora se daban por descontados, de repente se perciban como impuestos o ajenos. El joven debe enfrentarse a esta situación con serenidad para asumir las características de su personalidad y asegurar que las opciones de vida que asume son verdaderamente suyas. Así puede ir construyendo con lucidez, libertad y serenidad la propia identidad como religioso.

62, 215



En estos años, los formadores han de saber permanecer cercanos y solícitos, favoreciendo con su confianza la apertura profunda del corazón, y acompañar con paciencia este lento proceso<sup>361</sup>.

757. Las humanidades han de desarrollarse en continuidad con el proceso que se vivió en el noviciado. Esto supone para el religioso una profundización en su experiencia espiritual y un fortalecimiento en su sentido de pertenencia al cuerpo de la Legión, la alegría de gustar los primeros frutos de su formación y la necesidad de seguirse desprendiendo de los afectos desordenados que dificultan su crecimiento. 367

758. El cambio de la casa del noviciado a la de la nueva etapa expresa una gradualidad hacia un ambiente formativo que mantiene elementos de la etapa anterior, pero que tiene una nueva orientación en la naturaleza e intensidad de los estudios, así como una dinámica propia en la vida comunitaria, con más espacio a la propia organización del tiempo, de manera que se tiene ocasión de hacer más propio, si cabe, todo lo que ha aprendido. Se trata de asumir la propia vocación de modo cada vez más concreto, convencido y alegre.

## 2. *Objetivos específicos y medios*

### *En la dimensión espiritual*

759. En esta etapa se da el paso de la sencillez de la vida del noviciado a una intensa dedicación a los estudios; algo que en algunos

---

<sup>361</sup> «Durante el itinerario formativo hacia el sacerdocio ministerial, el seminarista permanece como un “misterio para sí mismo”, en el cual interactúan y coexisten dos aspectos de su humanidad, que deben integrarse recíprocamente: por un lado, un conjunto de cualidades y riquezas, que son dones de la gracia; por otro lado, dicha humanidad está marcada por límites y fragilidades. El trabajo formativo consiste en ayudar a la persona a integrar ambos aspectos, con el auxilio del Espíritu Santo, en un camino de fe y de progresiva y armónica maduración de todos los componentes, evitando la fragmentación, las polarizaciones, los excesos, la superficialidad o la parcialidad. El tiempo de formación hacia el sacerdocio ministerial es un tiempo de prueba, de maduración y de discernimiento por parte del seminarista y de la institución formativa» (DVP 28).

casos puede conducir en la vida espiritual hacia una cierta aridez o apatía. Es el momento de aprender en estas nuevas condiciones a encontrar a Dios en la vida interior, en la comunidad, en el modo de afrontar los estudios con responsabilidad y seriedad, como acercamiento al misterio de Dios y del hombre.

760. La misma oración puede experimentar insensiblemente un cambio respecto del estilo del noviciado: necesita dar espacio a las nuevas vivencias y abrirle a Dios, sin ninguna vergüenza, aquellos aspectos del mundo interior que afloran ahora como elementos por integrar en la propia vocación.

- 352 Es preciso seguir ahondando en las verdades que nos revela la fe y en los motivos profundos que sostienen la propia vocación. Momentos como los ejercicios espirituales y los retiros mensuales pueden ser ocasiones de intensa renovación en el amor.

761. Serán de gran ayuda en este crecimiento los formadores, tanto el rector y el asistente como la nueva figura del director espiritual.

*En la dimensión de los consejos evangélicos*

- 170 762. Al dar sus primeros pasos en la vida religiosa, este periodo es fundamental para arraigarse y profundizar en el significado de los consejos evangélicos y en sus motivaciones. En efecto, puede insinuarse la superficialidad de quien reduce estos consejos a no tener dificultades o a un cumplimiento formal, sin asociarlos con su seguimiento de Cristo. Indicios de que falta una interiorización más consciente sería, por ejemplo, en el campo de la pobreza quejarse por incomodidades o buscar activamente lo mejor en el vestido o lo más actual en tecnología. Mucho ayudará la relación formativa, las predicaciones y la constante renovación de la opción de vida ante las constantes pequeñas oportunidades que se presentan para asumir conscientemente un estilo de vida.

- 177 763. Por lo que se refiere al voto de castidad, en este período es importante la cercanía de los formadores para que las nuevas cir-

cunstancias de esta etapa se conviertan en ocasión de un mayor conocimiento personal y para vivir con paz el mundo afectivo. En efecto, para algunos podría existir el riesgo de vivir un cierto en-simismamiento en el trabajo intelectual, lo cual puede dar lugar a dificultades en este campo.

*En la dimensión humana*

764. Los religiosos han de elaborar, con la ayuda de sus formadores, un programa de trabajo que les permita dedicar los mejores tiempos del día al encuentro con el Señor, y los responsabilice en la organización y programación de las actividades académicas y apostólicas. El acompañamiento de los formadores en este punto busca que el legionario aprenda a administrar su tiempo, tome decisiones a partir de su identidad religiosa y crezca en el uso responsable de su libertad. 369

765. Este es también el momento adecuado, después de la pausa del noviciado, para volver a usar los medios de comunicación social, ya no como seglares, sino como hombres consagrados, lo cual implica un aprendizaje con una nueva mentalidad. Se remite aquí al apartado relativo a la formación para el mundo digital, donde se aportan algunas orientaciones. 674

766. El reencuentro o mayor cercanía con el mundo anterior — amistades, vida social, familia— es el momento en que el religioso puede seguir aprendiendo a mirar su vida presente y pasada a partir de la identidad que deriva del llamado de Cristo.

*En la dimensión intelectual*

767. Las humanidades son para el legionario el inicio de la etapa de los estudios, actividad que supone un enriquecimiento para la propia vida y misión. Se trata de conocer el patrimonio de verdad, belleza y bien que nos ha sido legado como herencia y como respuesta a las principales preguntas existenciales del hombre. Una respuesta, más intuitiva que la de la filosofía, la dan las artes y las letras, que 256

se entrelazan profundamente en cada época y cultura para mostrar desde diversos ángulos la reflexión del ser humano acerca de sí mismo, de Dios y del mundo que lo rodea. Estos estudios han de tener un enfoque en clave de misión, muy lejano de una abstracción desencarnada.

- <sup>261</sup> 768. Como puente entre Dios y los hombres, después de haber puesto las bases de su conocimiento de Dios en el noviciado, ahora el legionario se dedica con pasión a conocer al hombre. «La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia»<sup>362</sup>. Los estudios de humanidades son ocasión de aprender a conocer mejor el corazón del hombre, que se expresa a través de los acontecimientos históricos, las creaciones literarias y artísticas, etc. Además, estos estudios son útiles para enriquecer su personalidad con todo lo que es verdaderamente humano:

*«Todo lo que es verdadero, todo lo que es digno, todo lo que es justo, todo lo que es limpio, todo lo que es amable, todo lo que es honroso, si existe una grandeza moral y si existe algo que merezca alabanza, dad importancia a eso (Flp 4, 8). Es interesante señalar cómo Pablo se presenta a sí mismo como modelo para sus fieles precisamente en estas cualidades profundamente humanas: Practicad —sigue diciendo— todo lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí (Flp 4, 9)»<sup>363</sup>.*

769. Ha de fomentarse el contacto con los autores, antiguos y modernos, que han expuesto los más altos ideales humanos dando pie para el desarrollo del pensamiento y del humanismo cristiano. Por ello, en los programas de estudios de humanidades se ha de incluir el estudio de las obras de los autores clásicos greco-latinos y cristianos.

La importancia de las lenguas griega y latina, además de la formación de las habilidades mentales y verbales que su estudio provee, deriva del hecho de que a través de ellas se tiene acceso a estos au-

---

<sup>362</sup> GS 1.

<sup>363</sup> PDV 43.

tores, al texto original del Nuevo Testamento y a algunos escritos de la tradición eclesial.

770. A través de sus estudios, el legionario recibe también, de reflejo, un gran beneficio para sí mismo, al lograr una más armoniosa maduración de su personalidad en el rigor lógico de la inteligencia, en la recta jerarquía de valores, en el desarrollo de la imaginación, en la educación de la sensibilidad, los afectos y emociones, en la mesura y orden de la vida, de las facultades y de las pasiones, en la contemplación de la belleza en la naturaleza y en las obras artísticas y musicales, en la capacidad de analizar los problemas. 203

Todo ello se convierte en instrumento para transmitir el mensaje de salvación, fomenta la capacidad para escuchar y entender a las personas o culturas con las que entra en contacto y le permite comprender mejor los acontecimientos del mundo.

El arte de la comunicación oral y escrita, en el que el legionario se interesa de cara a su misión, requiere formar también la corrección, sencillez y elegancia de la dicción, la riqueza de vocabulario, y la lectura correcta. 264

771. El método de enseñanza debe suscitar en los religiosos el amor a la verdad y a la belleza, una profunda comprensión del hombre con su complejidad interior, potencialidades y limitaciones, un humilde respeto y aprecio por los grandes logros humanos de cada época y cultura, así como el deseo de una formación académica continua para sacar fruto de la valiosa herencia de la cultura cristiana.

772. Los estudios de humanidades sean de nivel universitario y búsquese la excelencia académica, aun cuando no resulte factible recibir por estos estudios una titulación de enseñanza superior. El programa de materias y contenidos tiene que planearse en armonía con los estudios filosóficos que el joven religioso tiene por delante. En efecto, las preguntas y anhelos existenciales del hombre son sustrato común tanto de las humanidades como de la filosofía.

773. Algunas materias complementarias que ahora pueden proponerse en clave de misión, son una introducción a las artes cinematográficas, a la música y al lenguaje de los diversos medios de comunicación, prestando atención a la presencia en las redes sociales, blogs, etc.

- 443 774. El prefecto de estudios y sus auxiliares, en esta y en las siguientes etapas, tienen la misión de ayudar a los religiosos a hacer de los estudios una experiencia fecunda y alcanzar con integridad y armonía los objetivos de la etapa.

#### *En la dimensión de la comunión*

775. El tamaño ordinariamente más grande de la comunidad y las exigencias del estudio pueden reducir el intercambio y apoyo mutuo que la comunidad del noviciado propiciaba. Es oportuno recordar con frecuencia que la vida fraterna en común es un elemento esencial de la vida religiosa, no un apéndice o un simple medio. Toca a cada religioso vigilar sus tendencias a aislamiento y al formalismo, buscando desarrollar su caridad y celo en primer lugar con sus hermanos del propio equipo de perseverancia.

- 291  
294 776. Este periodo es una buena oportunidad para conocer a hermanos provenientes de diversos países y culturas, haciendo el esfuerzo por acoger a todos y formar un espíritu de familia que trasciende lengua, raza y nación.

#### *En la dimensión apostólica*

777. Durante los años de formación inicial en que se invierte gran parte del propio tiempo en el estudio, el legionario reconoce en esta actividad su principal apostolado. La formación intelectual del legionario es en sí misma un servicio magnífico a los hombres porque lo capacita para ofrecerles el mensaje del Evangelio, así como para entender y analizar sus problemas. La tradición formativa de la Legión enseña al legionario a ofrecer su dedicación al estudio por la redención de los hombres, haciendo de su escritorio un altar de ofrecimiento de sí mismo.

778. Además del valor de los estudios como apostolado, en esta etapa se tienen algunas actividades para formarse específicamente en este campo: 376

a. en primer lugar, les ayudará tener contacto y colaborar con legionarios y miembros de las otras ramas del Movimiento que les puedan enriquecer con su experiencia apostólica.

b. Cada religioso debe tener un encargo apostólico que, por sus compromisos de estudio, no debe absorberle demasiado tiempo y energía. Es importante que el formador acompañe estas experiencias de los religiosos, de manera que alcancen su finalidad formativa.

c. Ocasionalmente el religioso puede participar en una tarea apostólica más prolongada, como misiones de evangelización, campamentos de verano, etc. Generalmente no se les confía la responsabilidad última sino que están bajo la guía de otros legionarios o miembros del Movimiento más experimentados.

d. Para formar las habilidades propias del apostolado legionario, los formadores organizan presentaciones, cursillos y conferencias sobre el *Regnum Christi* y el ECYD. 322-323

## **D. La etapa de filosofía y la consolidación en el seguimiento de Cristo**

### **1. Descripción y finalidad**

779. El proceso de maduración del religioso continúa, educándole «en la verdad del propio ser, en el uso de la libertad y en el dominio de sí»<sup>364</sup>. Por eso, los objetivos propios de la etapa de filosofía continúan siendo los indicados para la etapa de humanidades, con algunas notas particulares que se indican a continuación.

---

<sup>364</sup> DVP 63.

255 780. «Un momento esencial de la formación intelectual es el estudio de la filosofía, que lleva a un conocimiento y a una interpretación más profunda de la persona, de su libertad, de sus relaciones con el mundo y con Dios»<sup>365</sup>. Después del estudio de las artes y las letras, llega el momento de afrontar algunas de las mismas cuestiones desde un punto de vista lógico-racional, que permita también preparar el camino para descubrir el misterio del hombre y de Dios a la luz de Cristo, a través del estudio de la teología.

270 Temas filosóficos, aparentemente abstractos, como el de la verdad, tienen fuerte impacto en la vida de los hombres. La certeza de la verdad es «la única que puede estar en la base de la entrega personal total a Jesús y a la Iglesia»<sup>366</sup>.

781. A través de los estudios filosóficos es posible estimular en los estudiantes este «amor a la verdad que debe buscarse, respetarse y demostrarse con todo rigor, reconociendo al mismo tiempo honestamente los límites del conocimiento humano», y desde una óptica pastoral, prestando «una atención especial a las relaciones entre la filosofía y los verdaderos problemas de la vida»<sup>367</sup>.

## 2. *Objetivos específicos y medios*

### *En la dimensión espiritual*

480 782. Para asentar bien su identidad como religiosos y aspirantes al sacerdocio se propone esta etapa como una profundización del ser “discípulos”, que buscan a Cristo en la Escritura, en la

---

<sup>365</sup> PDV 52.

<sup>366</sup> PDV 52: «No es difícil entender cómo algunas cuestiones muy concretas —como son la identidad del sacerdote y su compromiso apostólico y misionero— están profundamente ligadas a la cuestión, nada abstracta, de la verdad: si no se está seguro de la verdad, ¿cómo se podrá poner en juego la propia vida y tener fuerzas para interpelar seriamente la vida de los demás?».

<sup>367</sup> OT 15; cf. DVP 164.



cruz y en la Eucaristía, que aprenden a hacer las opciones de amor de quien sigue a su Maestro y Señor<sup>368</sup>.

783. El creciente sentido crítico que proporciona la filosofía, el ejercicio de poner sistemáticamente en discusión las afirmaciones para formarse en el rigor lógico de la mente, puede llevar a un cuestionamiento de algunas certezas que han sostenido hasta ahora la propia vida y puede también propiciar una cierta atrofia de la dimensión afectiva en favor de la dimensión lógica. Se hace necesario desarrollar de modo cordial la propia relación con Cristo y con sus amores: un contacto lleno de cariño y detalles de amor con Dios Padre y con María nuestra Madre. También la oración ha de desarrollar los afectos propios de un hijo de Dios y de un amigo de Cristo.

784. Como apoyo al crecimiento como discípulos y como sostén de la dimensión afectiva en la vida interior, durante la filosofía es conveniente que se enseñe, en los momentos que se consideren oportunos, una lectura sapiencial de la Biblia.

#### *En la dimensión de los consejos evangélicos*

785. Esta etapa debe ser de consolidación en el seguimiento de Cristo mediante la continua contemplación de su vida. Para algunos puede ser un periodo de bonanza y profundización serena en su opción. Otros pueden tener dificultades relacionadas de algún modo con el desarrollo racional, sea para vivir la obediencia sobrenatural o para integrar la afectividad. 171

En el campo de la castidad se pueden dar explosiones afectivas y crisis sentimentales. El camino para encontrar la objetividad y la paz es salir del propio círculo, abriéndose con sencillez a los formadores, buscando el encuentro con los demás y participando con entusiasmo en la comunidad. 238

---

<sup>368</sup> Cf. DVP 61-62.

*En la dimensión humana*

- 369 786. En esta etapa se continúa el crecimiento en la madurez humana que se manifiesta de múltiples formas, entre otras: en el recto uso de la libertad y la confianza recibida, en la forja de convicciones profundas, en la capacidad de tomar decisiones prudentes. Puede ser útil ofrecer herramientas y conferencias que faciliten un conocimiento personal más profundo y el crecimiento integral.

La formación filosófica y la inserción en la universidad, como «casa donde se busca la verdad»<sup>369</sup>, han de buscar como uno de sus frutos la capacidad de emitir juicios ponderados y maduros. Además, alientan el crecimiento en la responsabilidad, la formalidad y la exigencia personal, y propician el establecimiento de numerosas relaciones interpersonales.

- 357 787. Como en toda vocación, el amor que se ha prometido queda sometido a la prueba del tiempo. Es preciso renovarlo insistiendo en las cosas pequeñas hechas con un corazón grande, en fidelidad a la propia conciencia (modo de levantarse, dedicación a los oficios, uso responsable del tiempo de estudio, etc.).

*En la dimensión intelectual*

- 260 788. La filosofía tiene un carácter fundamental e imprescindible en la formación de los candidatos al sacerdocio, especialmente en función de los estudios teológicos<sup>370</sup>. Importante en este período es madurar la visión de la propia razón, don de Dios que no se cierra en sí mismo sino que se abre al misterio.

789. En este período de estudios se acentúa el ejercicio en la reflexión, en el rigor y claridad del pensamiento, en la capacidad de análisis y síntesis y en el equilibrio en los juicios, sin menoscabo de lo ya ganado en la etapa de humanidades. La formación filosófica

<sup>369</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los profesores universitarios*, El Escorial, 19 de agosto de 2011.

<sup>370</sup> Cf. FR 62.

ha de ayudar a forjar la capacidad dialéctica que permite escuchar, razonar, dialogar, construir argumentativamente, y si fuera el caso, defender la verdad.

790. Se debe reconocer «particular importancia a la filosofía sistemática, que conduce a un sólido y coherente conocimiento del hombre, del mundo y de Dios, garantizando una síntesis amplia de pensamiento y de perspectivas»<sup>371</sup>.

La atención que se da en la filosofía a los autores de validez perenne, como santo Tomás de Aquino, ayuda a abrir la mente a una visión orgánica de la realidad, a infundir confianza en la inteligencia en la búsqueda de la verdad, y a presentar modelos de una armónica relación entre fe y razón. «La razón es el gran don de Dios al hombre [...] Razón y fe se necesitan mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y misión»<sup>372</sup>.

Puesto que los legionarios han de estar preparados para dialogar con los hombres de su tiempo, es necesario prestar atención al diálogo con las corrientes de pensamiento que más influyen en la cultura del momento, al progreso de las ciencias modernas, y a la relación que une la filosofía a los verdaderos problemas de la vida. 271

Para facilitar el estudio de las materias filosóficas, los estudiantes deberán aprender una “metodología filosófica” específica<sup>373</sup>.

791. La formación apostólica del legionario requiere la asimilación de nociones básicas de algunas materias complementarias, especialmente de pedagogía y psicología con vistas al acompañamiento personal, a fin de desarrollar la capacidad de los religiosos «para conocer la interioridad del ser humano, con sus riquezas y fragilidades, para facilitar un juicio sereno y equilibrado sobre las personas y las

---

<sup>371</sup> DVP 159.

<sup>372</sup> SS 23.

<sup>373</sup> Cf. DVP 159.

situaciones»<sup>374</sup>. Durante estos años es preciso también continuar el  
 264 aprendizaje del arte de la comunicación oral y escrita.

*En la dimensión de la comunión*

286 792. La vida de estudios puede enriquecer mucho la vida fraterna y esta puede ayudar a la formación intelectual. Resultará útil fomentar los estudios en grupo que tengan como objetivo crecer juntos en los conocimientos y apoyar a quienes tienen más dificultades para aprender. También resulta muy provechoso saber llevar los temas de estudio a las conversaciones en la convivencia fraterna. Ante el descubrimiento de talentos, actitudes y capacidades personales en la vida intelectual, puede presentarse la tentación del individualismo y la competencia.

235 793. La duración de la etapa y la intensidad de las relaciones facilitan el desarrollo de amistades entre los religiosos, basadas en gestos de gratuidad, de donación y perdón.

*En la dimensión apostólica*

322-323 794. Se aplica también a este periodo lo dicho para esta dimensión en la etapa de humanidades. Tras los años de filosofía vendrán las prácticas apostólicas, a las que el legionario debe llegar preparado sobre todo con un corazón inflamado en el celo apostólico que se identifica cada vez más con la misión del *Regnum Christi*. Durante este periodo se sigue dando a conocer y profundizar, con los medios y actividades adecuados, la realidad del Movimiento y del ECYD, de los que también se puede tener experiencia más directa en diversas ocasiones. De cara a las prácticas, se debe recibir capacitación para la formación, dirección y animación de grupos.

La maduración interior y la formación específica en el campo de las ideas permiten comenzar un contacto más profundo con el corazón humano a través del diálogo personal. Es preciso dejarse interpelar

---

<sup>374</sup> DVP 163.

por los problemas y dificultades de las personas, especialmente de los jóvenes. Además, todo lo que el legionario aprende sobre el arte de la comunicación puede ponerlo en práctica en actividades de grupo, en la catequesis y en otras formas de transmisión de la fe.

795. Experiencias de contacto con personas especialmente necesitadas pueden ser un saludable contrapeso afectivo para quienes perciben que la dedicación al estudio les hace perder la sensibilidad por los demás. 305 b

## E. La formación integral durante las prácticas apostólicas

### 1. Descripción y finalidad

796. Este periodo de formación constituye el equivalente a una ejercitación de toda la formación recibida hasta ahora, así como un tiempo de profundo enriquecimiento humano, en el que el religioso debe crecer en «el celo apostólico, la militancia, la responsabilidad, la autoconvicción y el trabajo en equipo» (CLC 104). 211

797. Ante todo, la transición a una casa y comunidad de apostolado<sup>375</sup>, después de varios años en una casa de formación, permite conocer el ambiente ordinario de vida de la mayor parte de los sacerdotes legionarios. En una casa de apostolado la vida religiosa y las actividades de comunidad se estructuran en torno a la misión apostólica; la comunidad es más pequeña, con miembros de diversas edades; el ritmo de vida es sensiblemente diverso. 287

798. El apostolado mismo es un arte que se aprende poco a poco. Propicia un conocimiento más cercano y existencial del mundo, del hombre, de la Legión y el Movimiento. En otras palabras, el apostolado permite abrir aún más los ojos con realismo a la verdad integral de la misión e identidad personal y legionaria. El joven religioso tie-

---

<sup>375</sup> O en todo caso al equipo de formadores de una casa de formación, como puede ser un centro vocacional, con los cuales teje las relaciones propias de una comunidad de apostolado.

ne ideales muy grandes y probablemente quiere realizarlos de prisa, haciéndose en seguida experto y dando abundantes frutos visibles. Ha de aprender a seguir un camino largo, hecho en lo humano de éxitos y fracasos — para Dios no hay fracaso cuando se ha sembrado amor —, que lo ayudará a madurar como hombre, religioso y apóstol, y a vivir con mayor hondura las virtudes teológicas.

310 799. El superior acompaña de cerca a los religiosos en prácticas, sale a su encuentro, los ayuda a crecer en su vida legionaria, los previene de errores y los sostiene ante las expresiones de inseguridad personal que puedan manifestarse en esta experiencia de transición e incluso conducir a actitudes defensivas o cerradas. La cercanía del superior puede contribuir a transformar esas actitudes, ayudándolos a descubrir el modo particular en que ellos pueden realizar la tarea encomendada, de acuerdo con sus aptitudes y sin compararse con otros, lo cual les hará crecer en una sana confianza en sí mismos.

963 800. Los superiores y directores de apostolado deben ser conscientes de que el religioso está en prácticas para seguir formándose. Si se le confía una responsabilidad excesiva o se le pide que gestione un apostolado como último responsable, puede encontrar situaciones que le superen o no sean realmente formativas, o crearse una idea equivocada de lo que es nuestro apostolado. Por otro lado, si no se le da suficiente responsabilidad, no madurará como hombre y no podrá experimentar éxitos y fracasos reales, que aportan, unos y otros, lecciones decisivas para la formación integral de un apóstol. Los retiros, ejercicios espirituales y la actividad espiritual semanal de la comunidad han de tomar en cuenta las necesidades propias de los religiosos en prácticas.

## ***2. Objetivos específicos y medios***

### *En la dimensión espiritual*

801. La comunidad de apostolado es una ocasión propicia para adquirir mayor madurez humana, que se manifiesta en la sana au-

tonomía y en la reciedumbre espiritual, pues hay menos apoyos externos de los que había en la comunidad de formación. Con la ayuda del superior, el religioso aprende a planear su vida de manera que haya espacio para la oración, la lectura espiritual y otras actividades de formación que se organicen en el territorio.

802. La tentación del activismo consiste en perder de vista en la práctica la primacía de la gracia en la propia santidad y apostolado: *si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas (Sal 127, 1).* 132

En esta etapa se aprende de modo muy concreto cómo integrar la vida interior con la vida activa, haciendo de aquella la fuente de esta. El director espiritual podrá ayudar al religioso a conocer bien los modos y tipos de oración que más le ayudan, y a sugerir medios para mantener el silencio interior —la actitud de escucha a Dios— en medio de una intensa actividad. La humildad para reconocer y admitir las dificultades, luchas y caídas que puedan darse permite integrar estos momentos como oportunidades de aprendizaje y crecimiento, no como rupturas en el camino de la vida religiosa. 148

803. La oración del religioso en prácticas ha de ir integrando cada vez mejor una mirada sobrenatural sobre la realidad, tratando de encontrar a Dios en todas las cosas para así crecer en la confianza en la gracia y en el abandono en la providencia de Dios. 139

«Los Institutos comprometidos en una u otra modalidad de servicio apostólico han de cultivar una sólida espiritualidad de la acción, viendo a Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios»<sup>376</sup>.

804. El religioso en esta etapa suele dedicar mucho tiempo a predicar y a preparar sus predicaciones. Esto le lleva a tomar conciencia de ser un portador de la Palabra de Dios para los demás, lo cual es un constante estímulo para su contacto personal cotidiano y transformante con la Escritura. 264

---

<sup>376</sup> VC 74.

- 197 805. Las prácticas apostólicas son también una oportunidad privilegiada para ejercitarse en discernir y escoger en cada situación lo que más conduce al último fin, el Reino de la caridad de Cristo, sabiendo ir más allá del mero cumplimiento formal y aprendiendo a reconciliar aparentes conflictos de valores que en la vida activa se pueden dar con frecuencia, por ejemplo, entre misión apostólica y vida común, entre eficacia y obediencia, etc.
- 491 806. Ante el contacto con la experiencia del pecado de personas o ambientes, se hace necesario crecer en el espíritu de vigilancia y examen. Además de la dirección espiritual, la confesión regular adquiere una especial relevancia para el religioso en este periodo. Puede presentarse la tentación de postergar el recurso al sacramento del perdón, que es, sin embargo, el que permite exhortar a los demás a “dejarse reconciliar con Dios” (cf. 2Cor 5, 20) a partir de la propia experiencia. Quien aprende a vivir de la misericordia de Dios da a su apostolado la luz de la autenticidad. La confesión frecuente fomenta además esa esencial dependencia de la gracia de Dios que el activismo y el eficientismo tienden a erosionar.

*En la dimensión de los consejos evangélicos*

- 100 807. Las prácticas apostólicas ofrecen nuevas circunstancias para «aprender a vivir los consejos evangélicos en el mundo sin ser del mundo» (CLC 104). La estructuración de la casa de formación ayuda a vivir la obediencia a una regla de vida y la dependencia con el superior en el uso de bienes materiales y del tiempo; también hay menos oportunidades de contacto con el otro sexo que permitan expresar la propia condición célibe. Estas circunstancias cambian en una casa de apostolado, donde el religioso en prácticas en un cierto sentido descubre de nuevo su propia identidad.
- 169 El crecimiento interior se dará si, en medio de la intensa dedicación al apostolado, se fomenta el deseo y la determinación práctica de seguir los consejos evangélicos como camino privilegiado para consagrarse íntimamente a Dios, conformarse a Cristo y hacer crecer su Reino (cf. CLC 18). Por el contrario, puede llegar a suceder que un



religioso se entusiasme tanto por lo que hace que la práctica de los consejos se sitúe en un segundo nivel de importancia, poniendo el “hacer” antes que el “ser”. Se recomienda por eso en este periodo la lectura y reflexión de los documentos del Magisterio sobre la vida religiosa, como ayuda para afianzar la propia identidad.

808. En esta situación surge la oportunidad de afianzar la relación del religioso y futuro sacerdote con el mundo seglar, viviendo su vocación con alegría y libertad de espíritu, mostrando ante los laicos su identidad y dando testimonio de la excelencia de los valores que encarna la vida consagrada. En el contacto con la vida de tantas personas ha de aprender a valorar y promover la belleza de la vocación de los laicos y su misión en el mundo. 214

809. En la obediencia las prácticas ofrecen varias pistas de crecimiento a través de la observancia de una cordial y responsable dependencia del propio superior, en lo que atañe a la vida fraterna y disciplinar, y del director de apostolado, en lo que se refiere al desempeño de su labor apostólica. Vivir esta dependencia maduramente implica que el religioso sepa poner a sus superiores continuamente al tanto del propio trabajo, de las dificultades que va encontrando, de las sugerencias oportunas para la mejor marcha de la casa o apostolado, de las iniciativas pertinentes en el campo de acción propio, de los compromisos sociales que desee asumir. 195

La disponibilidad es otro aspecto del espíritu legionario que se manifiesta y se forma en esta etapa, al ser el primer “envío” a un determinado lugar y misión. También en la vida ordinaria crece y madura como religioso quien es disponible para sumarse y apoyar, para aceptar un cambio aunque a veces implique sacrificio y renuncia a las propias preferencias, para abrirse a una nueva comunidad y nuevos superiores, para colaborar con los seculares, etc. 111

810. En cuanto al espíritu de pobreza, los religiosos en prácticas se dan cuenta de que pueden disponer de muchos medios (uso de dinero, aparatos electrónicos, regalos, coche, medios para el descanso...) que a veces ofrecen nuestras comunidades, obras y las personas con 187

quienes tenemos contacto, y que existe el riesgo de usarlos sin discernimiento. En el diálogo con el superior y el director espiritual este es un tema por tratar, de manera que ningún medio material se dé por obvio o implícito en una determinada misión. El religioso tiene que seguir aprendiendo cómo usar las cosas con desapego y espíritu religioso de pobreza.

También la ocasión para muchos religiosos de conocer más de cerca la búsqueda de comodidades y novedades propias del mundo les permitirá optar más consciente y personalmente por la austeridad y sencillez que Cristo escogió. Así el corazón del religioso crece en la libertad y alegría espiritual.

- 242 811. El contacto más frecuente con la mujer en esta etapa puede ayudar a formar el corazón en la madurez afectiva, aprendiendo a tratarla como corresponde a un hombre célibe y apóstol, a reconocer y llevar a su verdad en Cristo los afectos naturales que surgen en el interior, sin reprimirlos. La humildad y la prudencia harán reconocer la propia debilidad buscando el recogimiento en los sentidos y la paz del alma.
- 319 812. El legionario en prácticas esté abierto a relaciones de sincera amistad, incluso con quienes están aparentemente más lejos del mensaje de Cristo. En esa relación humana el religioso puede transmitir lo más valioso que se posee: la fe. Toda amistad se vive en Cristo, como expresión de un amor que no cierra a otras relaciones, sin sombra de egoísmo o exclusivismo.

#### *En la dimensión humana*

- 351 813. Este tiempo propicia la maduración humana, porque exige hacer opciones interiores y exteriores basadas en la fe y la convicción personal, por ejemplo con respecto a la sinceridad con el propio superior, a la responsabilidad en el uso del tiempo, a los compromisos religiosos y apostólicos, a la disciplina propia de un hombre consagrado, a la distinción legionaria y a una sana flexibilidad frente a circunstancias cambiantes e imprevistas.

814. La sensación de verse agobiados por tareas y responsabilidades, sea de la obra en la que se trabaja, sea asumidas por iniciativa personal, hace que se presente la tentación del activismo.

El superior habrá de ayudar al religioso a definir bien sus responsabilidades y tareas, acompañándolo mediante un diálogo frecuente, para que su trabajo sea a la vez exigente y sereno, en un sano equilibrio entre apostolado, vida fraterna, vida de oración y necesario descanso con sus hermanos. En ese diálogo el mismo religioso va aprendiendo a determinar sus prioridades, de acuerdo con criterios auténticamente apostólicos y con disciplina personal para no dejar que la vida se le escape sin imprimirle un sello personal de pasión y celo apostólico. 248

815. Otro objetivo importante es cultivar la capacidad de relacionarse con los demás. En el apostolado un religioso tendrá contacto con todo tipo de personas. Tiene que desarrollar con pureza de intención los dones naturales que posee a partir de su propia identidad como consagrado. 366

### *En la dimensión intelectual*

816. Las prácticas apostólicas dan a los religiosos una oportunidad para encontrar más fácilmente la conexión entre sus estudios humanísticos y filosóficos con la vida de las personas. Los grandes logros del hombre en estos campos de estudio no existen como algo ajeno a la vida, sino que surgen de ella y a ella vuelven para iluminarla. De esta manera lo estudiado, cuando se ha asimilado y no simplemente memorizado, se convierte en recurso constante para confrontarse con situaciones y problemas humanos. 256

Por ejemplo, el apostolado bien organizado requiere cierta planeación y evaluación, un proceso que involucra las habilidades intelectuales fundamentales de analizar, sintetizar y relacionar. El arte de trabajar en equipo proporciona oportunidades de poner en práctica el arte del diálogo y todo lo aprendido en el campo de comunicación oral y escrita. Los encuentros con personas a las que es posible llevar

al crecimiento personal y al encuentro con Cristo, piden el cultivo de la reflexión y la empatía.

817. Durante las prácticas apostólicas el tiempo de estudio se dedica principalmente a la lectura y estudio personal de libros, manuales y conferencias relacionados con el propio campo de apostolado, así como a la esmerada preparación de clases, predicaciones o encuentros de formación.

Esta etapa se presta también a crecer en el interés por los acontecimientos del mundo y a participar en conversaciones enriquecedoras con personas más instruidas, experimentadas e informadas. El interés por los temas culturales más variados ha de mantenerse siempre vivo.

818. El religioso en prácticas apostólicas ha de seguir desarrollando una capacidad de reflexión serena y profunda para asimilar e integrar las propias experiencias.

#### 288 *En la dimensión de la comunión*

819. La comunidad más pequeña y heterogénea de una casa de apostolado es diversa de la que ha tenido el religioso desde el noviciado. En algunos casos, puede suscitar una primera sensación de soledad.

820. Para afrontar esta situación, es preciso crecer en la identidad de religioso y apóstol en contacto con los hermanos legionarios que tienen más camino recorrido y se encuentran ya en formación permanente. La formación de amistades sanas y relaciones que no sean únicamente formales o funcionales con los hermanos de comunidad es una gran ayuda.

Los sacerdotes de la comunidad acogen y tratan a los religiosos en prácticas realmente como a hermanos, con profundo respeto, buscando conocerlos y dejarse conocer por ellos. Los religiosos mismos han de reconocer que comparten esta vida fraterna como

hermanos menores, en actitud de aprendizaje y respeto, pero también con sentido de pertenencia y real participación.

821. La experiencia de los límites de la propia comunidad y de sus miembros puede desembocar en una actitud positiva y constructiva, en la que el religioso en prácticas valora lo bueno, busca aportar con sencillez para bien de la comunidad, y forma su corazón sacerdotal cuando se encuentra con los defectos de sus hermanos mayores. O puede llevarle a asumir una actitud negativa, de agudo criticismo o de acomodamiento, olvidando que cada uno ha de buscar vivir su vocación del modo más pleno posible, delante de Dios y no delante de los hombres, *según la gracia que se nos ha dado a cada uno (Rom 12, 6)*. 289

#### *En la dimensión apostólica*

822. Durante las prácticas apostólicas se pretende introducir y familiarizar al religioso con el apostolado de la Congregación, consciente de que sólo cuando sea sacerdote podrá vivirlo en plenitud. 562

Al finalizar las prácticas el religioso ha de haber asimilado en la práctica los criterios y principios apostólicos (cf. CLC 104) y tener una idea clara, si no exhaustiva, de en qué consiste el apostolado legionario de formar apóstoles y ejercer una paternidad espiritual en el seno del Movimiento *Regnum Christi* (cf. CLC 4 y 27 § 3). Esta experiencia permitirá al joven religioso proyectarse con entusiasmo en su vocación. 87, 321

823. En las prácticas apostólicas también se pone a prueba la capacidad de adaptarse a la situación apostólica que encuentra al llegar, en la que hay que asumir responsabilidades institucionales y participar en estructuras, con sus posibilidades y límites, que no dependen de uno mismo. Se trata de una escuela de realismo para vivir lo que experimentan tantas personas que acuden a un trabajo y hacen su propia aportación en él aceptando las posibilidades reales que les ofrece.

- 81 824. En algunos casos los religiosos asumen responsabilidades en las que tienen personas a su cargo y una capacidad de decisión que en la casa de formación no poseían. Esto debe vivirse como una oportunidad para crecer en el respeto y en el espíritu de servicio a los demás. Podría presentarse la tentación de tener un sentido exagerado de importancia, de ser “alguien”. En la dirección espiritual y en las evaluaciones previstas ayudará el revisar estas actitudes.
- 149 825. Otro objetivo de las prácticas es crecer tanto en el conocimiento de los propios talentos y debilidades como en el aprecio hacia los que tienen los demás. Nadie puede hacerlo todo; cada uno tiene que ir descubriendo dónde y cuánto puede hacer por sí mismo, aprender de los otros y colaborar con ellos. Por eso la verdadera humildad ante las almas a las que sirve y ante los hermanos es una garantía de fecundidad. Será de gran ayuda la relación del religioso con el director de apostolado, quien debe enseñarle a rendir cuentas sobre los encargos recibidos y a aceptar de buena gana instrucciones y correcciones.
- 299, 324 Todo esto requiere que durante esta etapa los religiosos afiancen su capacidad de trabajar en equipo, tanto con otros legionarios como con consagrados y seculares. Deben crecer en el espíritu de cuerpo, sumándose generosamente a las iniciativas de los demás sin tener miedo de expresar su propia opinión. Participar con sinceridad, responsabilidad, respeto y apertura en las reuniones de programación puede ayudarles mucho a desarrollar el arte de escuchar, a vivir con plena conciencia el hecho de formar un solo cuerpo en la Legión y en el Movimiento al servicio de la Iglesia y del mundo, y a experimentar que, unidos en la caridad, son más fuertes para hacer el bien.

## **F. La etapa de teología como preparación próxima al sacerdocio**

### ***1. Descripción y finalidad***

- 347 826. La vuelta a la casa de formación y a su ritmo marcadamente académico, después de haber pasado años dedicados al apostolado,

resultará para algunos un momento esperado y para otros un momento difícil. Se puede decir que en general se trata para el religioso de una experiencia:

- a. de despojo, al dejar a las personas a las que ha querido y por quienes se ha sentido querido.
- b. De renuncia, en algunos casos, a un estilo de vida en que ha tenido mayor autonomía y disponibilidad de recursos de los que suele haber en una casa de formación.
- c. De reencuentro con una mayor soledad, dado que disminuyen las actividades con las personas externas y se abren largos espacios de silencio que ocupar con los estudios, la reflexión y la oración.

827. Estas circunstancias, que pueden provocar cierto desajuste interior, deben ser aprovechadas como un momento de crecimiento para seguir haciendo la verdad en la propia vida. Se vuelve a un ambiente con menos estímulos y menos protagonismo, y se hace necesario vivir a partir de convicciones profundas. Durante las prácticas Dios ha sembrado semillas de gracia y es tiempo de seguir cultivando la tierra para que fructifique la buena semilla. 211

Puede ser que alguno haya terminado sus prácticas sin resolver cuestiones importantes, que se hayan dado descuidos más serios o heridas profundas. Es entonces momento de dejar que Dios sane lo que necesita ser sanado y que el religioso renueve seria y firmemente su opción por Cristo.

Así, el mejor conocimiento de sí mismo que se ha logrado con las prácticas ha de servir para aprovechar a fondo el último periodo de formación inicial, fortaleciéndose en los puntos que se sienten más débiles, con los ojos puestos en el futuro ministerio.

828. Algunos religiosos experimentan la casa de formación como un molde impuesto desde fuera, lo cual provoca quejas y malhumo-

res. Ayudados de sus formadores y compañeros, han de descubrir cómo Dios los invita a ver en esta situación una oportunidad de seguir conociéndose con sinceridad y de hacer más suyo, por propia decisión, todo lo que implica su vocación legionaria.

780 829. Al regresar de las prácticas existe la posibilidad de comenzar el trienio de teología o de estudiar antes una licencia en filosofía. Esta última posibilidad se escoge especialmente por motivo de orientación hacia un área de apostolado en la que resulte conveniente una mejor preparación filosófica (pastoral universitaria, enseñanza superior, difusión de ideas, etc.). Son estudios de nivel superior, que pueden contribuir al cultivo de la madurez de pensamiento, a una familiaridad con los conflictos ideológicos que nacen de la modernidad y posmodernidad, y a una fundamentación profunda de la teología.

## 2. *Objetivos específicos y medios*

367 830. Después del tiempo de prácticas se percibe un desarrollo desigual de los religiosos en la práctica de las virtudes y en los diversos objetivos formativos. Esta etapa requiere que se continúe un trabajo formativo «que se base en una pedagogía estrictamente personal, y no se limite a una propuesta de valores, de espiritualidad, de tiempos, de estilos y de formas que sea igual para todos»<sup>377</sup>. A continuación se tratarán de identificar las dinámicas y oportunidades más propias de la etapa, sin ser exhaustivos ni excluyentes, pues ahora es necesario remitirse al cuadro completo de objetivos formativos del legionario.

### *En la dimensión espiritual*

831. A la vuelta de las prácticas apostólicas, de acuerdo con el principio de formación experiencial, es importante que el religioso reflexione en oración sobre lo que ha vivido, cómo Dios ha actuado en su vida durante ese tiempo, y sobre sus fortalezas y debilidades.

---

<sup>377</sup> VNON 16.



La casa de formación con sus medios puede ayudar a los religiosos a dar vueltas en su interior a esta acción misericordiosa y formativa de Dios para acoger su fruto.

832. Quien ha perseverado durante muchos años en una fidelidad generosa a la oración, recoge los frutos, al experimentar la posesión serena y gozosa de unos hábitos y de una connaturalidad con las cosas de Dios que hace que toda su vida interior adquiera un tono más personal. La nota que permite distinguir este proceso es que hay ahora una búsqueda y una necesidad de más gestos personales de amor, de más sacrificio, de más intimidad con Dios, un más arraigado ejercicio de las virtudes teologales, una aceptación más gozosa de la propia fragilidad y debilidad, mayor confianza y confirmación en la gracia del Señor. En esas circunstancias el contacto con la teología, y por tanto con una fe más instruida, tiene una repercusión muy positiva en la maduración interior y el paso hacia la vida adulta del ministerio. Puede ser que algunos, en cambio, tengan necesidad de reconquistar buenos hábitos y construir sobre roca una relación con Dios que va más allá del mero cumplimiento. 134

833. En esta etapa algunos comienzan a experimentar un cambio en su vida de oración mental, que se puede ir tornando más sencilla y contemplativa, a veces de manera consoladora, otras veces de manera oscura. Dios parece actuar más directamente en el alma y el religioso al inicio puede sentirse desorientado, al percibir que está menos ocupado en traer consideraciones a la mente. El director espiritual será de gran ayuda para vivir este cambio y distinguirlo de la pereza. 137

Durante este periodo el estudio de la teología suele enriquecer la vida de oración, especialmente en el contacto con la Sagrada Escritura. Se debe vigilar para que el ejercicio de pensar la fe no recargue la oración de consideraciones, casi transformándola en un momento más de estudio.

834. Un medio del que todos pueden aprovecharse en la medida de su anhelo de crecer en el amor a Cristo «para entregarse con 104, 488

celo a la salvación de las almas y vivir según la ley evangélica de la propia abnegación» (CLC 105) es la adoración eucarística en sus diversas modalidades. Al experimentar en sí mismo los frutos de la adoración, el legionario será un sacerdote que promoverá ardientemente el culto eucarístico dondequiera que trabaje.

- 164 835. El tiempo de los estudios teológicos es especialmente propicio para seguir profundizando en el aprecio de la Liturgia de las horas, sea por los conocimientos adquiridos sobre la Sagrada Escritura, la patrística, la liturgia y la eclesiología, sea por la experiencia personal y comunitaria de su celebración.

De modo análogo, el contacto más frecuente y profundo con los Padres de la Iglesia, con los teólogos y los grandes maestros de la vida espiritual enriquecen al legionario en su formación.

- 538, 931 836. Ordinariamente en el verano que sigue al primer año de teología se tienen los ejercicios de mes, que constituyen un medio importante de crecimiento que la Legión ofrece y que ayuda como preparación próxima a la profesión perpetua (cf. CLC 54). Se trata de una intensa experiencia espiritual, donde se sale del trajín cotidiano y se afronta la fuerza de la soledad para quedarse a solas con Dios. En cuanto escuela de oración y discernimiento espiritual, de examen y de familiaridad con la Palabra de Dios, los ejercicios de mes son un momento privilegiado para integrar con una visión de fe la propia vida, con sus luces y sombras, para confirmar la propia opción de vida y disponerse así a afrontar el futuro con nueva madurez.

«La mirada progresivamente cristificada aprende a alejarse de lo exterior, del torbellino de los sentidos, es decir, de cuanto impide al hombre la levedad que le permitiría dejarse conquistar por el Espíritu»<sup>378</sup>.

- 102, 966 837. El progreso hacia las Órdenes sagradas está marcado en la pedagogía de la Iglesia por los dos ministerios del lectorado y del

<sup>378</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Oriente lumen* (1995) 12.

acolitado, que apuntan a dos amores del futuro sacerdote: la Palabra de Dios y la Eucaristía. Estos abren al religioso más plenamente las puertas al Corazón de Jesús (cf. *CLC* 11), y al nutrir con ellos su vida diaria se hace capaz de alimentar con ellos al pueblo fiel. El legionario en esta etapa participa en la santa misa con la actitud de quien pronto subirá al altar.

485

a. Los lectores instituidos leerán con frecuencia en la misa de comunidad, sobre todo los domingos y otros días de fiesta. Meditan lo que van a leer y preparan la lectura de la Palabra de Dios para proclamarla con dignidad y hacerla llegar con toda su fuerza a los presentes.

b. Los acólitos instituidos ayudan a preparar el altar y a purificar los vasos sagrados. También ayudan a repartir la comunión en ausencia de ministros ordenados. Adoran con frecuencia a Cristo Eucaristía y se hacen servidores del tesoro de la Iglesia en bien de sus hermanos.

838. La Iglesia quiere que quienes van a ser ordenados sacerdotes pasen primero por el diaconado, para enseñarles que la dimensión del servicio es esencial en el ministro ordenado. Por la imposición de las manos del obispo, el diácono es consagrado para «servir al pueblo de Dios en la “diaconía” de la liturgia, de la palabra y de la caridad»<sup>379</sup>. Realiza esta misión de servicio especialmente cuando en su vida personal, comunitaria y apostólica reza en nombre de la Iglesia la Liturgia de las horas, colabora con los sacerdotes en el servicio del altar y de la predicación, y ejerce la caridad en sus diversas manifestaciones.

968

839. En este periodo como diácono, el legionario es introducido al ministerio pastoral y se prepara de modo conveniente para la ordenación sacerdotal, especialmente con espíritu orante, fundado en la relación personal con Cristo. Mucho le puede ayudar la meditación asidua de los ritos de la ordenación, que, en las oraciones y en

105, 872

---

<sup>379</sup> CCE 875.

los gestos litúrgicos, sintetizan y expresan el profundo significado del sacramento del Orden en la Iglesia<sup>380</sup>.

*En la dimensión de los consejos evangélicos*

- 171, 359 840. La teología se puede comparar a un segundo noviciado, en el que volver a reconocer y a hacer propio el significado y valor de los consejos evangélicos, a partir de una mayor edad y de unas experiencias que antes no se tenían.
- 188 841. En la pobreza, ante las posibilidades que se han dado y se darán en el apostolado, se abre un espacio muy concreto para el discernimiento personal acerca de los medios que realmente se necesitan, siguiendo más conscientemente el ejemplo de Cristo.
- 195 842. En la obediencia, la experiencia ganada, la afirmación de la propia personalidad y el conocimiento más claro de los límites humanos de todo superior abren el camino a una mirada más profunda de fe, que quiere hacer suyas las actitudes del hijo ante el Padre celestial. La fe permite descubrirlo en quienes lo representan en la Legión y en la Iglesia, y le da la certeza del valor redentor de «la total entrega de su propia voluntad» (CLC 31).
- 178 843. En la castidad, descubre cómo el Espíritu Santo le está ayudando a desarrollar en su corazón un mayor sentido de paternidad espiritual. Se descubre, además, capaz de dar la vida por la Iglesia, descubriendo en sí mismo notas de amor verdaderamente esponsal hacia ella. A esa luz puede integrar las experiencias tenidas en prácticas y sus dificultades del momento.

Para acompañar este proceso de maduración ha de ofrecerse una iluminación de la mente, a través de cursos sobre la teología del cuerpo y de conferencias sobre temas como las diferencias psicológicas entre hombre y mujer.

---

<sup>380</sup> Cf. DVP 77.

844. La verificación sobre la maduración en la forma de vivir los votos se hace en la dirección espiritual y en los diálogos de formación, basándose en la observación de actitudes y comportamientos, sobre todo con vistas a la profesión perpetua. 689

845. Es muy conveniente disponerse a la profesión perpetua con una adecuada preparación. Ante todo, por la unión con Dios, el recuerdo agradecido de sus dones, la ponderación del valor de los consejos evangélicos y la reflexión sobre el espíritu de la Congregación en las Constituciones. El trato más frecuente con el director espiritual fomentará disposiciones de madurez, humildad y amor ante el paso que se va a dar. Se pueden organizar pláticas o retiros especialmente dirigidos a quienes se preparan para dar este paso. 931

846. La profesión perpetua «es el signo de la unión indisoluble de Cristo con la Iglesia su esposa»<sup>381</sup>. Esta ocasión ha de ser celebrada con solemnidad. Es un día de gran fiesta para la comunidad, que refleja la alegría del cielo por un amor definitivo ratificado delante de la Iglesia, acompañado por las oraciones de todos.

847. La profesión perpetua no es una meta a la que finalmente se ha llegado, sino la confirmación de una opción por Cristo y la forma de vida que Él escogió y vivió con los apóstoles. Abre un gran horizonte en el que la pobreza, castidad y obediencia podrán desplegar sus frutos en la propia alma y en la vida de la Iglesia en la medida de la gracia del Espíritu Santo.

#### *En la dimensión humana*

848. También en este campo el regreso a una casa de formación es ocasión para identificar lo que la prueba de la vida ha mostrado acerca de la propia formación humana. Puede ser que las virtudes humanas se hayan consolidado, pero puede ser también que hábitos de dominio personal o equilibrio temperamental hayan cedido durante las prácticas, o que hábitos de sensualidad o pereza se hayan 209

---

<sup>381</sup> LG 44.

infiltrado imperceptiblemente. Lo importante es que cada religioso se examine en diálogo con el Señor y con sus formadores, e identifique los aspectos de su maduración humana que hay que pulir con vistas a su ya próxima profesión perpetua y ministerio sacerdotal.

- 147 849. Una tentación común en esta etapa es una forma de orgullo que puede insinuarse después de un tiempo de prácticas marcado por grandes avances y satisfacciones personales. Un religioso puede sentir que ya está preparado para el ministerio sacerdotal y que realmente no tiene nada más que aprender. Esta actitud puede cerrar la mente y el corazón a las oportunidades que presenta la casa de formación, con manifestaciones que van desde una actitud hipercrítica hasta un incipiente cinismo. Por parte del formador es preciso tener mucha paciencia y capacidad de escucha. Por parte del religioso es preciso crecer en humildad como desprendimiento de sí mismo y capacidad de ponerse con sencillez en las manos de un formador.
- 215 850. La profesión perpetua implica que la persona haya dado pruebas de madurez como para asumir un compromiso definitivo. La madurez ha de conducir a la persona a la verdadera libertad interior y se manifiesta en lo humano en una aceptación serena de uno mismo, en reconocer las manifestaciones de su egoísmo para alejarse de ellas, en un sano sentido del humor, y en la capacidad de valorar a los demás y de colaborar con ellos.

*En la dimensión intelectual*

- 260 851. Un reto fundamental de esta etapa consiste en que el religioso comprenda claramente la relevancia de los estudios teológicos para su formación integral y se dedique a ellos con profundidad. Se trata de una fase fundamental del proceso de formación intelectual, porque «a través del estudio, sobre todo de la teología, el futuro sacerdote se adhiere a la palabra de Dios, crece en su vida espiritual y se dispone a realizar su ministerio pastoral»<sup>382</sup>.

---

<sup>382</sup> PDV 51; cf. DVP 165.

852. Antes que a nadie, toca al mismo religioso dar a la teología su verdadero sentido, sacando de su experiencia en el apostolado y de su futuro sacerdocio el deseo de «poseer una visión completa y unitaria de las verdades reveladas por Dios en Jesucristo y de la experiencia de fe de la Iglesia»<sup>383</sup>. 777

853. El legionario en esta etapa debe superar algunas tentaciones. Ante todo, la de no centrarse en el momento presente, sea añorando el apostolado realizado durante las prácticas apostólicas o deseando ya comenzar el ministerio, pensando estar suficientemente preparado. Otra tentación es la de ver sus estudios como una realidad aislada, sin conectarlos con su vida interior, con su formación humana, con su preparación para la misión.

854. Así pues, tanto quienes están en formación inicial como el equipo de formadores —y de manera muy especial los profesores— tienen que esforzarse por presentar los estudios teológicos con profundidad, seriedad y altura, y también con vistas a la misión evangelizadora, que el papa Pablo VI consideraba la identidad más profunda de la Iglesia: 261

«Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa»<sup>384</sup>.

855. El estudio de la Sagrada Escritura es el alma de la teología<sup>385</sup> y debe inspirar todas las disciplinas teológicas. Se le ha de dar, por tanto, la debida importancia a la formación bíblica y se debe ofrecer la oportunidad de aprender o consolidar nociones de hebreo y griego bíblico<sup>386</sup>. 884

<sup>383</sup> PDV 54; cf. DVP 165.

<sup>384</sup> EN 14.

<sup>385</sup> Cf. DV 24.

<sup>386</sup> Cf. DVP 166.

En la enseñanza de la teología dogmática y sacramental, la teología moral y pastoral, así como de la sagrada liturgia, el Código de Derecho Canónico, la historia eclesial y las demás disciplinas siganse las orientaciones más recientes de la Santa Sede para la preparación de los futuros sacerdotes<sup>387</sup>.

- 375 856. En estos años de estudio, además de las materias del currículo de teología, se ha de dar a los religiosos una formación específica de cara a las exigencias del futuro ministerio sagrado<sup>388</sup>. Esta preparación debe abarcar: el *ars celebrandi*<sup>389</sup>, la predicación sagrada<sup>390</sup>, la pastoral de los sacramentos y especialmente la iniciación al ministerio de la confesión, la administración de los bienes y la religiosidad popular.

El legionario dedica también atención a su capacitación para la dirección espiritual y la predicación de ejercicios espirituales.

#### *En la dimensión de la comunión*

- 281 857. El reto en esta dimensión es crear una auténtica experiencia de comunidad en la que cada uno pone lo mejor de sí mismo al servicio de los demás. Una posible tentación entre los estudiantes de teología es que cada uno haga su vida sin preocuparse de los demás. Es preciso formar una actitud de apertura hacia los demás, buscando no una mera adaptación exterior sino un diálogo profundo y maduro con los hermanos. Este diálogo permite que cada uno se integre más plenamente en el cuerpo de la Legión a partir de la dimensión sacerdotal que le es propia.

<sup>387</sup> Cf. *DVP* 165-175.

<sup>388</sup> Cf. *CIC* 256 § 1; *DVP* 176-182.

<sup>389</sup> *DVP* 177: «De modo particular, conviene profundizar en el *ars celebrandi*, para enseñar a los seminaristas cómo se participa fructuosamente en los santos misterios y cómo se celebra la liturgia, siempre con respeto y fidelidad a los libros litúrgicos».

<sup>390</sup> *DVP* 177: «La homilía exige una especial atención, ya que “es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo”. Tal preparación será especialmente útil en otros ámbitos del ministerio, como la predicación litúrgica y la catequesis, que son deberes permanentes de los presbíteros para favorecer el crecimiento de las comunidades a ellos confiados».



Las amistades que se forman durante estos años son un tesoro para toda la vida. Los grupos y equipos de perseverancia favorecen la creación de relaciones profundas. Pero ningún mecanismo ni formador puede suplir el compromiso de cada uno por ser constructor de caridad fraterna. 462

*En la dimensión apostólica*

858. Estos años de preparación próxima a la ordenación y al ministerio son para identificarse cada vez más con Cristo «para entregarse con celo a la salvación de las almas» (CLC 105). La formación de un corazón sacerdotal y la identificación con la misión de la Legión y el Movimiento deben caracterizar el esfuerzo formativo en esta dimensión. 376

El estudio de la teología es en esta etapa el apostolado prioritario, por lo que las actividades apostólicas que se puedan realizar deben compaginarse adecuadamente con el estudio y las demás responsabilidades académicas. En la comunidad de teología debe reinar una atmósfera de interés por el estudio, propio de quien se prepara con entusiasmo para una misión como la del sacerdote.

859. Para seguir profundizando en el conocimiento de la realidad del Movimiento será útil invitar a personas de las diversas ramas a conferencias y presentaciones acerca de su vida y apostolado, que den ocasión para que los religiosos reflexionen, profundicen y dialoguen sobre la misión del *Regnum Christi* en la Iglesia. 322

Durante este tiempo se deben ofrecer también elementos humanos que ayuden al legionario a seguir creciendo en el desarrollo personal, el liderazgo apostólico y el trabajo en equipo.

860. La pastoral familiar es una de las prioridades de la Iglesia en la evangelización. También es uno de los campos en los que el legionario está llamado a ejercer principalmente su ministerio (cf. CLC 4, 3.º; CCG 2014, 176 § 7, 1.º). Por eso, el legionario debe tener acceso a una formación interdisciplinaria más amplia sobre el noviazgo y

el matrimonio, que no se limite a la doctrina<sup>391</sup>. De este modo, podrá afrontar de modo adecuado las necesidades presentes en este campo, que requieren de los sacerdotes auténtico espíritu pastoral y verdadera competencia<sup>392</sup>.

861. A partir de las experiencias que han tenido en otras etapas de formación, cada uno puede proponer a sus formadores las actividades apostólicas más convenientes para aprovechar las habilidades adquiridas o subsanar lagunas en vistas a su futuro ministerio. Lo ideal es que el apostolado sea un lugar donde dejarse interpelar, fuente de motivación profunda y horizonte hacia el cual se dirige la vida apostólica cada vez más cercana.

105 862. El compromiso público en la Iglesia que suponen la profesión perpetua y la cercanía del sacerdocio, es para el teólogo un estímulo para vivir la gratuidad en la entrega a los demás, para profundizar en actitudes como la acogida, el servicio, y la pertenencia gozosa a la Iglesia. La dimensión de despojo forma parte de la vida del consagrado y del sacerdote: él ya no se pertenece, está consagrado al servicio del pueblo de Dios, y por eso no debe buscar en el ministerio ventajas personales, autoafirmación o autorrealización, sino el servicio a los demás.

636-638 863. En estos años es preciso afrontar mediante el diálogo franco con los superiores la posible tensión que implica descubrir los dones, talentos e intereses, de cara a una futura especialización o área de trabajo apostólico, con la necesaria disponibilidad y obediencia a las necesidades apostólicas de la Legión y a los desafíos del mundo.

---

<sup>391</sup> Cf. AL 203.

<sup>392</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Directrices sobre la formación de los seminaristas acerca de los problemas relativos al matrimonio y a la familia* 2, 13.

## CAPÍTULO 9

### LA FORMACIÓN PERMANENTE

*Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida (Ap 2, 10)*

#### A. Indicaciones generales sobre la formación permanente

371-374

864. *Cuida de ti mismo (1Tim 4, 16)*, recomendaba san Pablo a su discípulo Timoteo. La entrega a los demás no debe ser excusa para que un sacerdote descuide el deber fundamental hacia sí mismo, del que depende estrechamente el bien que puede hacer.

Por eso «cada sacerdote es el primer responsable en la Iglesia de la formación permanente, pues sobre cada uno recae el deber —derivado del sacramento del Orden— de ser fiel al don de Dios y al dinamismo de conversión diaria que nace del mismo don»<sup>393</sup>. El sacerdote se deja sostener por el don de Dios, sabiendo que «el sacramento del Orden le asegura todas aquellas gracias actuales, que le serán concedidas cada vez que le sean necesarias y útiles para el digno cumplimiento del ministerio recibido»<sup>394</sup>.

865. Existe una formación permanente porque la respuesta a la vocación no es algo del pasado. Dios continúa llamándonos cada día y es preciso no perder la capacidad de sorprenderse, de aprender y de ser dóciles, no cansarse nunca de estar empezando siempre, porque «el amor nunca se da por “concluido” y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo»<sup>395</sup>. 15, 213

---

<sup>393</sup> PDV 79.

<sup>394</sup> PDV 70.

<sup>395</sup> DCE 17.

- 347 En efecto, las palabras de Cristo: *Mi Padre sigue actuando y yo también actúo* (Jn 5, 17) no se aplican sólo al mundo sino que conviene pensarlas en primer lugar respecto de nosotros. Él no deja de obrar para asemejarnos más a Él en todo lo que realiza y permite en nuestra vida. La formación permanente es ante todo la disposición para dejarnos formar por la vida, es la disponibilidad humilde y generosa de «dejarse tocar, educar, provocar, iluminar por la vida y por la historia»<sup>396</sup>, de morir una y otra vez para resucitar con Cristo a la vida nueva.
- 388 Esta disponibilidad permanente a la voluntad de Dios «implica una continua conversión del corazón, la capacidad de leer la vida y los acontecimientos a la luz de la fe y, sobre todo, la caridad pastoral, para la entrega total de sí a la Iglesia según el designio de Dios»<sup>397</sup>.

866. Existe una continuidad y una discontinuidad entre la formación inicial y permanente. Por un lado hay una «intrínseca relación entre la formación que precede a la ordenación y la que le sigue» y así, «desde el seminario es preciso preparar para la futura formación permanente». Esta, por otro lado, «no es una repetición de la formación recibida en el seminario» sino que «se desarrolla con contenidos y sobre todo a través de métodos relativamente nuevos [...] sin rupturas ni solución de continuidad»<sup>398</sup>.

En efecto, después de la ordenación, el legionario a partir de todo lo que ha recibido, va buscando de manera más personal los medios para seguir creciendo. También la Legión le ofrece algunos medios en determinadas ocasiones, pero toca a cada uno dar continuidad y frescura constantes a su formación integral.

867. La formación permanente se desarrolla en todas las dimensiones de la persona consagrada<sup>399</sup>.

---

<sup>396</sup> VNON 35.

<sup>397</sup> DVP 56.

<sup>398</sup> PDV 71.

<sup>399</sup> Se sigue aquí el esquema de dimensiones para la formación permanente propuesto en VC 71.

a. *La vida en el Espíritu.* Ante el legionario se abre un horizonte amplísimo de santidad, especialmente en el amor, porque «la vocación sacerdotal es esencialmente una llamada a la santidad, que nace del sacramento del Orden. La santidad es intimidad con Dios»<sup>400</sup>. 131

Dios siempre es mayor de cuanto alcanzamos a concebir: ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! (Rom 11, 33). Y por tanto también la oración en cuanto vida en el Espíritu no es la repetición monótona de una actividad sino un camino apasionante en el que avanzar, buscando el rostro de Dios. Por parte nuestra esto requiere una decisión personal: «La experiencia enseña que en la oración no se vive de rentas»<sup>401</sup>. 137

De este modo puede vivirse esa actitud de «conversión continua, en que la obediencia es fuente de verdadera libertad, la castidad manifiesta la tensión de un corazón insatisfecho de cualquier amor finito, la pobreza alimenta el hambre y la sed de justicia que Dios prometió saciar (cf. Mt 5, 6)»<sup>402</sup>. 171

b. *La dimensión humana y fraterna.* La capacidad de cultivar y vivir maduras y profundas amistades sacerdotales se revela fuente de serenidad y de alegría en el ejercicio del ministerio. «La fraternidad sacerdotal, expresión de la ley de la caridad, no se reduce a un simple sentimiento, sino que es para los presbíteros una memoria existencial de Cristo y un testimonio apostólico de comunión eclesial»<sup>403</sup>. 235

El sacerdote, que vive la experiencia de la soledad, es paradójicamente un hombre que se hace cada vez más sensible a las necesidades y al dolor humano, y a las necesidades de sus hermanos. «Se podría decir que una cierta forma de soledad es elemento 400

<sup>400</sup> PDV 33.

<sup>401</sup> PDV 72.

<sup>402</sup> VC 36.

<sup>403</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* (2013) 37.

necesario para la formación permanente [...] No es capaz de verdadera y fraterna comunión el que no sabe vivir bien la propia soledad»<sup>404</sup>.

- 312 c. *La dimensión apostólica.* Frente a «una excesiva dispersión en las crecientes actividades pastorales y frente a los problemas de la sociedad y de la cultura contemporánea»<sup>405</sup> la caridad pastoral ha de unificar la vida del sacerdote, encender el celo y animar la búsqueda de nuevas formas y métodos apostólicos.

Es esta dimensión la que unifica las demás: «Solamente la concentración de cada instante y de cada gesto en torno a la opción fundamental y determinante de “dar la vida por la grey” puede garantizar esta unidad vital, indispensable para la armonía y el equilibrio espiritual del sacerdote»<sup>406</sup>.

- 255 d. *La dimensión intelectual y cultural.* Como hombre que vive en el devenir del mundo, el legionario trata de estar siempre actualizado acerca de la situación del mundo y de la Iglesia, sobre todo del país donde desarrolla su apostolado, para detectar los principales retos apostólicos, los problemas que afligen a los creyentes y a los hombres en general, para identificar las principales tendencias ideológicas que influyen en la vida política, social y personal y descubrir los nuevos caminos que Dios abre al apostolado, para buscar sin tregua el modo más eficaz de presentar a nuestros contemporáneos adecuada y convincentemente la inagotable riqueza del mensaje cristiano. «En realidad, tras los acontecimientos de la historia se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes, con una inserción activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro tiempo»<sup>407</sup>.

---

<sup>404</sup> PDV 74.

<sup>405</sup> PDV 3.

<sup>406</sup> PDV 23.

<sup>407</sup> VC 73.

e. *La dimensión del carisma.* Al tratar de «ahondar cada vez más en su vocación personal y comunitaria mediante el conocimiento cada vez mayor de la misión y espíritu de la Legión» (CLC 114 § 2), la persona crece en unidad, no se dispersa, da un sentido y una orientación armónica a su vida en la línea de la llamada de Dios. 335

868. Así, se pretende una auténtica cultura de la formación continua, que para su actuación pedagógica requiere «itinerarios concretos, en el plano individual y comunitario, que la hagan verdadero camino de crecimiento»<sup>408</sup>.

La Legión ofrece para ello algunos medios institucionales: retiros y ejercicios espirituales, el encuentro comunitario semanal, semanas de estudio, etc. Cada comunidad y territorio ha de fomentar el espíritu de crecimiento continuo de sus miembros con los medios que respondan a las necesidades y oportunidades de cada lugar y momento. Para ello, puede aprovecharse también la gama de actividades formativas organizadas por otras instituciones eclesiales (conferencias, cursillos, licencias, diplomados, ocasionalmente también ejercicios espirituales...).

869. Los medios institucionales no bastan; son necesario medios personales ordinarios. Durante la formación permanente cada miembro asume plena responsabilidad en su formación.

A este respecto, los sacerdotes deben tener clara conciencia de la ayuda tan grande que recibirá su propia perseverancia y fervor sacerdotal del constante cultivo de la formación intelectual. Al poner constantemente ante sus ojos mediante la lectura o el estudio a la persona de Jesucristo, el conocimiento de la vida espiritual, los problemas del hombre que ha de tratar, etc., el mismo sacerdote crece en la alegría de su entrega, corrobora y sostiene las experiencias del ministerio transformándolas en sabiduría, y alimenta su intimidad con Dios. Llamados a dedicarse por oficio al ministerio de la palabra, «han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no vol-

---

<sup>408</sup> VNON 35.

verse “predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro”»<sup>409</sup>.

870. No ha de olvidarse que toda la vida se integra en la formación permanente, con sus alegrías y progresos, con sus crisis y dificultades, que son oportunidades de crecimiento para quien se deja ayudar abriendo su corazón.

871. Dada la naturaleza de la formación permanente, la descripción de las etapas de este periodo no sigue la misma estructura que en las etapas de la formación inicial. Más bien se limita a resaltar los rasgos y retos principales, y a ofrecer algunas recomendaciones concretas.

## **B. La ordenación y primeros años de sacerdocio**

872. «La vida y el ministerio del sacerdote son continuación de la vida y de la acción del mismo Cristo. Esta es nuestra identidad, nuestra verdadera dignidad, la fuente de nuestra alegría, la certeza de nuestra vida»<sup>410</sup>. El joven sacerdote experimenta su ordenación como la culminación de un largo proceso de formación personal. Llega el momento de poner en práctica lo mucho que ha aprendido y vivido, de ahondar en su inserción en el cuerpo de la Legión y de asumir mayores responsabilidades en su seno.

376 873. Los comienzos del sacerdocio suelen estar marcados por el gozo personal y sacerdotal, que se experimenta en la celebración de la Eucaristía, de la Penitencia y de los demás sacramentos, en la cercanía a las personas, en el sentirse solicitado por múltiples y variados desafíos apostólicos en los que puede aportar su creatividad e iniciativa personales, colaborando en el anuncio del Reino de Dios y sintiéndose parte del proyecto apostólico de la Congregación.

<sup>409</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum* (1965) 25. La cita es de SAN AGUSTÍN, *Sermón* 179, 1 (PL 38, 966).

<sup>410</sup> PDV 18.



El sacerdocio permite entrar con más profundidad en el corazón humano, sobre todo a través de la confesión y la dirección espiritual. Esta auténtica novedad propia de la experiencia sacerdotal conduce a nuevos retos y oportunidades para la formación integral del legionario. Acoger tal novedad ayuda a evitar el peligro de caer en una cierta inercia al salir de un camino estructurado de formación con metas e hitos muy concretos y explícitos.

874. La Congregación ayuda al sacerdote recién ordenado a entrar en el apostolado con la ayuda de un mentor:

«En la vida consagrada, los primeros años de plena inserción en la actividad apostólica representan una fase por sí misma crítica, marcada por el paso de una vida guiada y tutelada a una situación de plena responsabilidad operativa. Es importante que las personas consagradas jóvenes sean alentadas y acompañadas por un hermano que les ayude a vivir con plenitud la juventud de su amor y de su entusiasmo por Cristo»<sup>411</sup>.

875. El reto en los primeros años de sacerdocio es amalgamar la propia existencia con la identidad recibida: pensar, hablar, juzgar, mirar como sacerdote, serlo con toda la persona. 103, 127

El Espíritu Santo va desarrollando en su corazón la dimensión sponsal hacia la Iglesia, por la que se da cuenta de que el sacerdocio no le pertenece. Es más bien él quien, por el sacerdocio, pertenece al pueblo de Dios, se debe a las necesidades de las personas, y a partir de su misión concreta se siente unido a toda la Iglesia en misión:

«El don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación *hasta los confines de la tierra* (Hch 1, 8), pues cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los apóstoles»<sup>412</sup>.

---

<sup>411</sup> VC 70.

<sup>412</sup> PDV 32.

El mismo Espíritu desarrolla también en el sacerdote la paternidad espiritual, que significa generar a otros en la fe y que se manifiesta en la solicitud por quienes le son encomendados, un esfuerzo por verlos crecer hasta su plenitud vocacional.

- 632 876. Algunas actitudes que pueden ayudar especialmente al joven sacerdote son la pureza de intención y la humildad para dejarse ayudar, el aprecio por la vida de comunidad y la recta jerarquía de valores, dando la prioridad a Dios y a la misión encomendada.

La intensa actividad, sostenida por las fuerzas de la edad y por un intenso y sincero amor a Cristo y a los hombres, puede esconder algo de vanidad y deseo de protagonismo, perdiendo de vista que somos sólo instrumentos. La apariencia de seguridad muchas veces va unida en el interior a ocultos temores de fracasar, pero es preciso recordar que «Dios no fracasa porque halla siempre nuevos modos para llegar a los hombres»<sup>413</sup>.

Se necesita ser humilde para reconocer que no se sabe todo y para acudir con sencillez a los hermanos de mayor edad, para recibir sus consejos y aprender de su experiencia<sup>414</sup>, consciente de la necesidad de figuras de referencia y ejemplos sacerdotales.

- 288 877. La comunidad debe ser el lugar donde encuentre y ofrezca fraternidad y apoyo, amistad y diálogo, en el desarrollo del proyecto comunitario. Hay que dar a la comunidad el valor que merece, y dedicarle tiempo e interés. La sobrevaloración de la dimensión apostólica y la búsqueda de aprecio fuera de la comunidad pueden hacerle minusvalorar lo que es un don y un medio de santificación y perseverancia. No debemos olvidar que, además de sacerdotes, somos religiosos.

- 589 878. En este periodo el sacerdote forja su jerarquía de valores, procurando un ritmo de vida que debe integrar la vida espiritual y fra-

<sup>413</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía a los obispos suizos*, 7 de noviembre de 2006.

<sup>414</sup> Cf. *DVP* 83 sobre la disponibilidad para escuchar a sacerdotes de más experiencia.

terna, el apostolado y el descanso. Sigue necesitando de la dirección espiritual, del diálogo con su superior, de la amistad y relación con sus hermanos, así como de la confesión frecuente:

«La vida espiritual y pastoral del sacerdote, como la de sus hermanos laicos y religiosos, depende, para su calidad y fervor, de la asidua y consciente práctica personal del sacramento de la penitencia [...] En un sacerdote que no se confesase o se confesase mal, su ser como sacerdote y su ministerio se resentirían muy pronto, y se daría cuenta también la comunidad de la que es pastor»<sup>415</sup>.

Puede tener el riesgo de llenar excesivamente su agenda y su calendario, perdiendo el gusto por los momentos serenos de intimidad con Dios, por una vida intelectual activa y por la convivencia con sus hermanos.

879. Es importante el diálogo abierto y frecuente con el superior y el director de apostolado para delimitar oportunamente su misión de modo que dedique su tiempo y sus energías sobre todo a la tarea que la Legión le ha encomendado. En este sentido, debe aprender a decir no a posibilidades ministeriales que le podrían dificultar el cumplimiento de los encargos recibidos por obediencia. El superior le ha de dar espacio y confianza, pero no debe renunciar a un seguimiento cercano y paternal y, si es necesario, habrá de intervenir con firmeza. Para el joven sacerdote será el momento de experimentar el sentido profundo de la obediencia apostólica.

200

880. En el trato con la mujer ha de aprender a ser padre y hermano, y a actuar con corazón sacerdotal, sin ambigüedad ni ingenuidad. En este punto es muy importante la transparencia con el director espiritual y con el superior, sin creerse seguro ni invulnerable por la propia formación.

243

881. Quienes continúan sus estudios inmediatamente después de ordenarse, vean esta etapa vinculada a su misión como legionarios

<sup>415</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Reconciliatio et Paenitentia* (1984) 31.

y a su futuro campo apostólico. Se recomienda que en ciertos tiempos tengan momentos fuertes de apostolado no académico, que les ayuden a asimilar su identidad sacerdotal a través del ministerio pastoral.

## C. El sacerdote en torno a los cuarenta años

### 1. Rasgos y retos esenciales

882. San Pablo exhortaba a Timoteo: *No descuides el don que hay en ti (1Tim 4, 14; cf. 2Tim 1, 6)*. Es preciso volver una y otra vez al don recibido de Dios. En las palabras que se le dirigieron en la liturgia de ordenación: «Considera lo que realizas», tiene el sacerdote el medio privilegiado para no acostumbrarse nunca a la gracia que pasa constantemente por sus manos.

<sup>103</sup> 883. Quien está configurado con Cristo por el sacramento del Orden reitera en bien de los fieles los gestos ministeriales, que son gestos del mismo Señor. Esta unión constante con Él «tiende, por su propia naturaleza, a hacerse lo más profunda posible, implicando la mente, los sentimientos, la vida, o sea, una serie de disposiciones morales y espirituales correspondientes a los gestos ministeriales que el sacerdote realiza»<sup>416</sup>. En estas palabras de Juan Pablo II encontramos en resumen en qué consiste la espiritualidad sacerdotal.

884. En su formación permanente, procure cultivar un creciente amor y conocimiento de la Sagrada Escritura:

«El sacerdote debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios [...] necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva: *la mente de Cristo (1Cor 2, 16)*, de modo que sus palabras, sus

---

<sup>416</sup> PDV 25.

opciones y sus actitudes sean cada vez más una transparencia, un anuncio y un testimonio del Evangelio»<sup>417</sup>.

885. Como apoyo para su identificación con Cristo, cada sacerdote ha de buscar también su modo de crecer en su formación intelectual de acuerdo con sus posibilidades e intereses: inscribirse a cursos organizados que prevén un ritmo de trabajo y ofrecen una titulación final, seguir cursos no presenciales, un programa de lecturas sobre temas que tocan el propio apostolado y su crecimiento integral. 267

886. La configuración con Cristo se presentará en ocasiones en forma de cruz. Por ejemplo, cuando, al llegar a un nuevo destino, se experimenta una realidad difícil por situaciones o por personas que resulta difícil cambiar. Esta circunstancia, que podría ser ocasión de desilusión y rebeldía, se convierte en ocasión de amor y confianza, como sugiere el rito de la ordenación: «Conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor».

887. Tampoco debe extrañarse de que la cruz le llegue en forma de luchas por ser fiel a Cristo en diversos campos: 357

«Piénsese en los sacrificios que impone la fidelidad conyugal: ¿no los habría de exigir la fidelidad sacerdotal? Sería una paradoja. Un sacerdote no puede verlo todo, oírlo todo, decirlo todo, gustarlo todo [...] El seminario debe haberlo hecho capaz, en la libertad interior, de sacrificio y de una disciplina personal inteligente y sincera»<sup>418</sup>.

888. Hay quienes, en este momento de su vida, descubren el peso de experiencias que nunca han podido o querido afrontar. El papa Francisco ha descrito esta situación en referencia a las familias:

«Si todos fueran personas que han madurado normalmente, las crisis serían menos frecuentes o menos dolorosas. Pero el hecho es que a veces las personas necesitan realizar a los cuarenta años una madu-

---

<sup>417</sup> PDV 26.

<sup>418</sup> FES 3.

ración atrasada que debería haberse logrado al final de la adolescencia. A veces se ama con un amor egocéntrico propio del niño, fijado en una etapa donde la realidad se distorsiona y se vive el capricho de que todo gire en torno al propio yo [...] Otras veces se ama con un amor fijado en una etapa adolescente, marcado por la confrontación, la crítica ácida, el hábito de culpar a los otros, la lógica del sentimiento y de la fantasía, donde los demás deben llenar los propios vacíos o seguir los propios caprichos.

Entonces hay que hacer un proceso de liberación que jamás se enfrentó [...] Eso exige reconocer la necesidad de sanar, pedir con insistencia la gracia de perdonar y de perdonarse, aceptar ayuda, buscar motivaciones positivas y volver a intentarlo una y otra vez. Cada uno tiene que ser muy sincero consigo mismo para reconocer que su modo de vivir el amor tiene estas inmadureces»<sup>419</sup>.

- 212 889. Es en torno a los cuarenta años cuando a veces pueden desencadenarse ciertas crisis interiores. En efecto, esa edad marca un delicado periodo de transición vital. Cada quien vive esto en un modo e intensidad diversos, o puede no pasarse por este desajuste, pero a continuación se describen algunos rasgos que pueden llegar a verificarse.

Ante la rutina en el trabajo puede nacer un cierto tedio existencial y un replanteamiento de toda la vida. El sacerdote puede tener la impresión de que no se han verificado las expectativas que tenía de sí mismo y siente cierta desilusión por la escasez de resultados obtenidos. Puede ser una auténtica crisis de identidad, con manifestaciones que van desde el acomodamiento, la aceptación de la mediocridad, nuevas formas de activismo no equilibrado, hasta llegar en casos extremos a formas solapadas de doble vida. Se forma un vacío interior que se busca colmar con compensaciones de varios tipos (en el uso del dinero, en problemas con la autoridad, en desórdenes afectivos, en formas de huida de la realidad). Son momentos en que

---

<sup>419</sup> AL 239-240.

se corre un fuerte riesgo de abandonar el camino emprendido hace ya tantos años<sup>420</sup>.

890. Sin embargo, quien no pierde la cercanía y apertura de alma con un director espiritual y con su superior, quien no busca novedades, sino que persevera —con ajustes prudentes y personalizados— en las prácticas de vida espiritual, percibe que este momento conduce a una fuerte purificación de su entrega, que algunos ven como una segunda respuesta a Cristo, en la que se le termina de entregar todo: la vanidad personal que había al comienzo del ministerio, el orgullo, el afán de ser mejor que otros, y se le ofrece con sencillez la propia vida, con la conciencia de que nada vale y es por pura misericordia por lo que Él nos llama a servirlo. Lo que sigue es una vida marcada por una creciente libertad interior y una nueva experiencia de gratuidad y alegría.

«En efecto una vez purificados algunos aspectos de la personalidad, el ofrecimiento de sí se eleva a Dios con mayor pureza y generosidad, y revierte en los hermanos de manera más sosegada y discreta, a la vez que más transparente y rica de gracia. Es el don y la experiencia de la paternidad espiritual»<sup>421</sup>.

## 2. La renovación espiritual

891. El sacerdote necesita en algunos momentos del camino una dedicación más intensa y medios adecuados para la propia renovación espiritual. Se trata de hacer una parada en la vida para dar prioridad a «estar con Dios en la oración, convivir con sus hermanos, crecer en su compromiso de almas consagradas y reponer fuerzas para la misión encomendada» (CLC 115). 354

---

<sup>420</sup> Toda persona, cualquiera que sea su vocación, suele vivir un momento de reajuste al llegar a la edad media de su vida. También la Iglesia constata que el mayor número de defecciones sacerdotales se da en torno a los cuarenta años. En personas que no asimilaban con equilibrio y hondura la formación teológica, estas tensiones pueden agudizar dichas incomprensiones doctrinales desembocando en disconformidades abiertas con las enseñanzas del Magisterio.

<sup>421</sup> VC 70.

385 La renovación ha de ser una ayuda para descubrir y entender los naturales cambios humanos de la edad (psicológicos, fisiológicos, emocionales) y la obra de Dios en la propia vida. Tiene que ayudar al legionario a integrar la experiencia humana, espiritual y apostólica de los años vividos de sacerdocio de tal manera que propicie el proceso de madurez integral de su persona.

978 892. La principal forma de renovación que propone la Legión consiste en un periodo dedicado exclusivamente a esta finalidad en una comunidad constituida para ello. Se ofrece una modalidad breve, de alrededor de dos meses, y otra más prolongada, de alrededor de un semestre. La modalidad de una renovación de mayor duración busca responder de modo más profundo a las necesidades de quienes enfrentan la transición que se vive comúnmente en la media edad descrita antes. En este momento de la vida bien vale la pena dedicar un tiempo amplio al encuentro con Dios y consigo mismo para poder seguir corriendo con constancia *en la carrera que nos toca, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús* (cf. Heb 12, 2).

893. Pueden también considerarse una modalidad de renovación el periodo de estudios de licencia o especialización en una comunidad orientada a este fin, y la participación en los ejercicios espirituales de  
836 mes (cf. NC 36).

894. Cada uno es responsable de su propia fidelidad al Señor y debe, por tanto, ayudado por su director espiritual y por su superior, escoger y proponer aquello que pueda estar necesitando para lograr una auténtica y profunda renovación.

Se recomienda tener una primera experiencia de renovación antes de cumplir diez años de sacerdocio, y otra, unos años más adelante.

#### **D. Años de madurez**

895. La vocación a la vida religiosa en la Legión de Cristo desde el inicio hasta el final es una vocación al amor, que ensancha el corazón,



desprende del egoísmo y conduce a lanzarse en el apostolado, confiando en Dios y no en las propias seguridades.

«Hay una juventud de espíritu que permanece en el tiempo y que tiene que ver con el hecho de que el individuo busca y encuentra en cada ciclo vital un cometido diverso que realizar, un modo específico de ser, de servir y de amar»<sup>422</sup>.

896. Los años de madurez están caracterizados por la plenitud de la vida activa y de testimonio. La personalidad puede alcanzar un buen equilibrio de sus varias dimensiones. Es propio de esta fase la realización de proyectos al servicio de la comunidad, de la misión del *Regnum Christi* y de la Iglesia, cada vez con más concreción, sencillez y sabiduría. Es un periodo en el que, por la experiencia y madurez ganadas, se puede aportar mucho a la causa del Reino a través de la predicación de retiros y ejercicios espirituales, de conferencias, de escritos y publicaciones. Esto suscita un sentido de alabanza a Dios. 150

897. Sin embargo, «puede suceder, cualquiera que sea el punto en que se encuentre el alma y cualquiera que sea la perfección en las virtudes a la que haya llegado, que tenga caídas»<sup>423</sup>, las cuales, sin embargo, nada disminuyen de la santidad de la persona que se arrepiente y busca a Dios. Las tentaciones que puede sufrir un sacerdote durante sus años de madurez pueden asumir muchos rostros: lutos, enfermedad, relaciones difíciles en comunidad, experiencias emocionales nuevas y dramáticas como el enamoramiento o la soledad, alguna caída moral sorprendente, una oscuridad o sequedad profunda en la vida de oración, etc. Todo tiene un sentido cuando se camina con Dios:

«La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión. Hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esta adhesión que es hermana del amor»<sup>424</sup>.

<sup>422</sup> VC 70.

<sup>423</sup> ORÍGENES, *Comentario a la carta a los Romanos* V, 10 (PG 14, 1053A).

<sup>424</sup> EG 42.

También puede darse una sensación de insatisfacción apostólica; es preciso «no confundir la totalidad de la entrega con la totalidad del resultado». La cruz nos libera de muchas agarraderas simplemente humanas. Por eso este momento de la vida «es la época de la búsqueda de lo esencial»<sup>425</sup>.

898. En el sacerdote en torno a los cincuenta años una tentación frecuente puede ser ir cediendo poco a poco al individualismo o al acomodamiento. Manifestación de ello es el hecho de evitar que lo molesten o involucren en actividades. En situaciones así resulta difícil proponer cambios de apostolado, casa o país.

899. La mayor edad permite también afrontar las dificultades a partir de una fuerte experiencia de Dios y de su fidelidad, de la maternidad de la Iglesia y de la Legión, de realismo respecto de uno mismo para llegar a un nuevo y más profundo equilibrio y retomar el camino de la santidad.

<sup>455</sup> 900. Es preciso recordar también que no se progresa en solitario, ni siquiera en la edad adulta. En esta etapa el acompañamiento que proporcionan la dirección espiritual y el diálogo con el superior siguen siendo imprescindibles. Cada legionario tiene que buscar y saber escuchar puntos de vista objetivos sobre los nuevos retos en todas las dimensiones de la vida y sobre su propio desarrollo personal y desempeño apostólico.

901. Las personas adultas prefieren la pedagogía de la vida a la teoría. Por eso es importante la presencia y el diálogo maduro entre hermanos, en el que se comparten los bienes espirituales. Es positivo por tanto motivar e incentivar que se realicen en cada territorio encuentros para sacerdotes de esta edad.

902. Los legionarios de edad madura son, en el curso normal de la vida, quienes pueden realizar un buen servicio en puestos de responsabilidad y de servicio de la autoridad, que son una ocasión

---

<sup>425</sup> VC 70.

para seguir creciendo en la paternidad espiritual y la madurez humana. Mostrarse disponible para asumir estos roles cuando así lo pide la Legión, es una expresión concreta del espíritu de soldado raso.

### E. Años de ancianidad

903. Este periodo de la vida, caracterizado humanamente por la disminución de las fuerzas, constituye la última experiencia de nuestro camino; un camino que reproduce en nosotros el misterio del Reino de Dios y que por tanto va mucho más allá en sus frutos de lo mucho o lo poco que se haya podido hacer humanamente, pues Dios supera inmensamente toda expectativa humana. En este momento se pueden revivir con nueva hondura los acontecimientos de la vida desde la fe, la esperanza y el amor de Dios, se confirma que “todo es gracia”, y se testimonia ante los hombres que *se termina la representación de este mundo* (cf. 1Cor 7, 31) y que “Dios es fiel”.

904. Se requiere un atento discernimiento de parte de la persona y de la Congregación para evitar dos posibles escollos: considerarse anciano y limitarse antes de tiempo o, al contrario, no saber reconocer el momento de retirarse libremente de los encargos, de dejarlos en manos de otros y de seguir apoyando las obras en las que se ha trabajado sólo mediante el consejo.

905. El reto de este periodo en relación con la formación permanente y continuo crecimiento en la santidad, es aceptar las propias limitaciones. Las fuerzas, capacidades y energías humanas disminuyen con el tiempo, incluso sin padecer una enfermedad específica. Un legionario anciano ya no puede hacer tanto como hacía antes, ni con la energía de antes. Aceptar esta realidad, con todas sus implicaciones para la vida fraterna, apostólica y espiritual, uniéndose así a Cristo crucificado de una manera nueva, permite seguir viviendo con humildad, alegría y espíritu de servicio, llevando a término la propia maduración como hombre, religioso y sacerdote:

«Mediante el sufrimiento maduran para el reino de Dios los hombres, envueltos en el misterio de la redención de Cristo»<sup>426</sup>.

906. Este tiempo de la vida se presta a una especial serenidad y abandono en Dios. Ha de evitarse la posible tentación del pesimismo hacia uno mismo, los demás y la obra realizada, cultivando una generosa capacidad de perdonar y de reconciliarse con las heridas que toda vida humana deja. Así, estos años llegan a ser un nuevo noviciado en preparación para la muerte y la entrada definitiva en la vida eterna:

«El progresivo alejamiento de la actividad, la enfermedad en algunos casos o la inactividad forzosa, son una experiencia que puede ser altamente formativa. Aunque sea un momento frecuentemente doloroso, ofrece sin embargo a la persona consagrada anciana la oportunidad de dejarse plasmar por la experiencia pascual, conformándose a Cristo crucificado que cumple en todo la voluntad del Padre y se abandona en sus manos hasta encomendarle el espíritu. Este es un nuevo modo de vivir la consagración, que no está vinculado a la eficiencia propia de una tarea de gobierno o de un trabajo apostólico»<sup>427</sup>.

907. Además del ofrecimiento de sus sufrimientos, una gran aportación de los legionarios ancianos tiene que ver con sus hermanos más jóvenes. Los sacerdotes de mayor edad y experiencia en el ministerio sacerdotal tienen la misión de acoger cordialmente a quienes lo inician, de edificarlos con su fidelidad a las Constituciones, de volcar en ellos sus consejos y experiencias apostólicas, de estimularlos con su ejemplo y palabra a que desarrollen plenamente su personalidad y cualidades en el trabajo que les ha sido encomendado, según el espíritu de la Legión y el Movimiento.

«En realidad la misión apostólica, antes que en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del

---

<sup>426</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Salvifici doloris* (1984) 21.

<sup>427</sup> VC 70.

Señor, entrega que se alimenta en la oración y la penitencia. Los ancianos, pues, están llamados a vivir su vocación de muchas maneras: la oración asidua, la aceptación paciente de su propia condición, la disponibilidad para el servicio de la dirección espiritual, la confesión y la guía en la oración»<sup>428</sup>.

908. La virtud característica de los sacerdotes ancianos ha de ser la generosidad, dándose a los demás aunque a veces el respeto o el temor de incomodar retraigan a los demás de solicitarles ayuda. Mucho ayudará que sepan participar sencillamente su sabiduría a todos y, lejos de encerrarse, cultiven el interés por los demás y por las cosas que han hecho.

909. «Todos los religiosos traten con gran aprecio y gratitud a los legionarios ancianos» (CLC 118). La presencia de los legionarios ancianos en las comunidades y casas de apostolado es un factor formativo para todos. Su experiencia más amplia, la sabiduría adquirida a lo largo de una vida religiosa perseverante, y también las mismas debilidades físicas y psíquicas —como realidades bajo el influjo de la providencia divina— deben ser abrazados y valorados por todos.

910. Los años de ancianidad en muchas ocasiones vienen acompañados por periodos de enfermedad más prolongados. Visitar a los enfermos es una obra de misericordia corporal y un gran acto de caridad personal y comunitaria: *Conmigo lo hicisteis* (Mt 25, 40).

911. En la organización de retiros, tandas de ejercicios, cursillos, y otras actividades formativas al nivel de comunidad y territorio, los deseos y necesidades de los legionarios ancianos deben tomarse en cuenta.

912. Ha de cuidarse de modo especial el momento de la “pascua” personal del legionario, culmen de la experiencia consagrada, en que se consuma el don de sí y el abandono definitivo en los brazos del Padre. Lejos de apartar la muerte de la experiencia de los legio- 202

---

<sup>428</sup> VC 43.

narios, como hace la cultura actual, es preciso aprovecharla como vivencia que da sabiduría al corazón y pone ante los ojos de todos el comienzo de la vida eterna de un hombre que un día entregó a Cristo su vida temporal para trabajar por su Reino.

«Cuando al fin llega el momento de unirse a la hora suprema de la pasión del Señor, la persona consagrada sabe que el Padre está llevando a cumplimiento en ella el misterioso proceso de formación iniciado tiempo atrás. La muerte será entonces esperada y preparada como acto de amor supremo y de entrega total de sí mismo»<sup>429</sup>.

---

<sup>429</sup> VC 70.

## NORMAS

### A. Normas para los superiores y formadores

913. El director general: 416
- a. supervisa la formación en los territorios y verifica que se realice conforme a esta *Ratio* y las indicaciones de los Capítulos Generales. 413
  - b. Cuida que los reglamentos y proyectos de formación integral de las casas de formación sean convergentes, de modo que haya una progresión armónica de etapa en etapa. 919-920
  - c. Impulsa el desarrollo y aplicación del plan institucional de formación de formadores. 415
  - d. Vela para que se realicen programas de formación permanente en los territorios. 418
  - e. Ofrece la renovación espiritual a los sacerdotes, aprueba el reglamento, nombra a los directores y vela por su capacitación. 892
914. El director territorial, además de lo que le compete en las admisiones a tenor de las Constituciones, en lo que se refiere a la formación de los legionarios atiende los siguientes deberes Puede delegar aquellos que no requieren el parecer o consentimiento de su consejo. 417-419
- a. A tenor de las Constituciones, nombra con el consentimiento de su consejo a los rectores de las casas de formación (cf. *CLC* 213 § 1) y los instructores de novicios (cf. *CLC* 78 § 1), con previa aprobación del director general; a los superiores de las casas de 414

apostolado (cf. *CLC* 214 § 1), a los consejeros de las casas de formación y de apostolado (cf. *CLC* 218 § 1).

b. A tenor de las Normas Complementarias, nombra con el consentimiento de su consejo a los vicerrectores (con previa aprobación del director general), a los asistentes, directores espirituales, prefectos de estudios, confesores, profesores, secretarios y administradores de las casas de formación (cf. *NC* 45).

415 c. Supervisa, dirige y acompaña solícitamente a los superiores (cf. *CLC* 185, 1.º), y vela para que no se ocupen en tareas y actividades que les impidan cumplir su deber (cf. *CLC* 216, 4.º).

403, 415 d. Impulsa la formación de superiores y directores espirituales.

417 e. Se mantiene cercano a las comunidades y a los miembros para escucharlos y animarlos, especialmente a través de la visita canónica (cf. *CLC* 185, 2.º y 186).

413 f. Impulsa la aplicación de esta *Ratio* en el territorio.

919-920 g. Aprueba, con el consentimiento de su consejo, el reglamento y el proyecto de formación integral de cada comunidad de formación inicial, y vela para que se apliquen y promuevan.  
913 b

418, 868 h. Vela por la aplicación de un proyecto de formación permanente para el territorio, con la ayuda de sus consejeros y del prefecto territorial de estudios.

974 i. Atiende en diálogo al menos una vez al año a cada sacerdote (cf. *NC* 27 § 3).

565, 735,  
874 j. Vela por la atención a los sacerdotes más jóvenes y asigna un mentor para el apostolado de quienes inician su ministerio en el propio territorio.



- k. Se preocupa por la formación de los hermanos en prácticas apostólicas, a quienes asigna un mentor para el apostolado. 435, 565, 959-962
- l. Entrevista a los novicios y religiosos para la admisión a la profesión religiosa o la renovación de votos, y también cuando va a presentar al director general a quienes solicitan admisión a la profesión perpetua o a las sagradas órdenes. 941
- m. Nombra al director del candidatado y uno o más directores vocacionales en el territorio para coordinar e impulsar la promoción vocacional. 939
- n. Nombra un encargado de ambientes seguros, que le ayude a velar por la capacitación periódica de todos los legionarios en este ámbito. 419
- o. Informa según la periodicidad establecida al director general sobre la formación inicial y permanente de los legionarios, a la luz de lo trazado en el programa del territorio.

915. El rector de la casa de formación y el superior de la casa de apostolado en lo que le concierne, además de lo establecido en las Constituciones:

- a. vela por la aplicación del reglamento aprobado para la comunidad, como un medio ordinario de formación. 919
- b. Elabora y aplica junto con el equipo de formadores el proyecto de formación integral de la comunidad y, cuando sea conveniente, propone al director territorial las mejoras y actualizaciones oportunas; el superior de la casa de apostolado impulsa la realización, aplicación y revisión del proyecto comunitario. 427, 920
- c. Elabora puntualmente los informes personales de los hermanos y los presenta al director territorial con su juicio sobre la idoneidad para las admisiones, cuando es el caso; cuando un miembro cambia de comunidad, elabora también un informe para favorecer 428

la continuidad en el acompañamiento por parte del nuevo superior.

- 421 d. Dedicar una especial atención al equipo de formadores, con el que debe mantener una constante comunicación y lograr una auténtica comunión.
- 916 c, 922 e. Atiende regularmente en diálogo personal a los miembros de su comunidad para conocerles personalmente y así poder acompañarles en su formación integral, elaborar sus informes, presentarles ante los superiores mayores en las diversas admisiones, y proponer la asignación de misión cuando sea el caso.
- 429 f. Vela para que cada hermano en formación inicial acuda con frecuencia a un director espiritual de entre los designados y da su consentimiento si alguno propone tener la dirección espiritual con otro sacerdote legionario (cf. *CLC* 59, 2.º).
- g. Establece el calendario de la comunidad, velando por la coordinación con las demás comunidades de la misma casa, si las hubiere.
- 165 h. Nombra a un sacerdote como encargado de liturgia o prefecto de capilla para dar a la liturgia la atención y cuidado que se merece (cf. *GL* 24-26); cuando conviven varias comunidades en una misma casa, lo hace de común acuerdo con los demás rectores.
- i. En las comunidades de formación inicial, encarga a un sacerdote que atienda la formación apostólica, con la misión de mantenerse en comunicación con los responsables de los apostolados y buscando el acompañamiento y evaluación de los religiosos.
- j. Elabora un informe periódico al director territorial sobre el estado de la comunidad y la marcha de los objetivos formativos según el proyecto de formación integral o el proyecto comunitario, según sea el caso, involucrando a su consejo en la elaboración de dicho informe.

## 916. Los asistentes:

- a. son sacerdotes nombrados por el director territorial, con el consentimiento de su consejo, por un periodo de tres años.
- b. Tienen la misión de acompañar personalmente a cada religioso encomendado a su labor y dirigir el grupo que les es confiado; trabajan en estrecha comunicación y dependencia con el rector, a quien ayudan en la elaboración de los informes de los miembros de su grupo; cuentan con facultades habituales que el reglamento de la comunidad establece. 431
- c. Si así lo establece el Reglamento de la casa o el rector lo delega, atienden en diálogo a los religiosos de su grupo con la periodicidad establecida. 432, 922
- d. Fomentan en su grupo el espíritu de familia, propician el sentido de integración con el resto de la comunidad, y colaboran generosamente en las necesidades generales de la casa.

## 917. Los directores espirituales de las casas de formación:

- a. son sacerdotes legionarios nombrados por el director territorial con el consentimiento de su consejo por un periodo de tres años.
- b. Cuando dedican su tiempo prevalentemente a este ministerio, ordinariamente forman parte del equipo de formadores. 454
- c. Participan en algunas reuniones de programación y de evaluación de la marcha de la comunidad. 432, 454

918. Compete al prefecto de estudios organizar el acompañamiento personal de cada religioso en la dimensión de la formación intelectual y realizar una evaluación anual de los objetivos alcanzados en este campo. 443, 630

## B. Normas generales para la formación inicial

- 468 919. Cada comunidad de formación inicial debe regirse por un reglamento propio aprobado por el director territorial con el consentimiento de su consejo. El reglamento debe contener los elementos de disciplina propios de la comunidad, los horarios ordinarios y algunas aplicaciones normativas para la vida fraterna, el uso de los medios de comunicación, la pobreza, el trato con la familia, y otros aspectos, recordando siempre que no conviene multiplicar las normas sin necesidad (cf. CIC 587 § 3).
- 427, 468 920. Cada comunidad de formación inicial debe contar también con un proyecto de formación integral o itinerario formativo<sup>430</sup>. Este debe ser un plan —bienal, trienal o cuatrienal, dependiendo de la duración de la etapa<sup>431</sup>— que guíe a los formadores y a la comunidad en la aplicación concreta y creativa de esta *Ratio*, propiciando que se afronten de modo orgánico, gradual y sistemático los diversos temas y objetivos formativos. Dicho proyecto es elaborado por el rector, ayudado por el equipo de formadores y por su consejo, y es aprobado por el director territorial. Debe incluir la periodicidad y modalidades de las actividades formativas.
- 431 921. Para favorecer la atención personalizada y la vida fraterna, las comunidades de formación inicial, cuando sus dimensiones lo permiten o requieren, se organizan en grupos. El grupo, encomendado al acompañamiento más directo y cercano de un asistente, es el núcleo de referencia constante con el que se comparte la formación y la vida fraterna. Un grupo, que se puede organizar a su vez en varios equipos, ordinariamente no debe estar formado por más de treinta hermanos.
- 555-561 922. Para recibir el oportuno acompañamiento, el diálogo con los formadores cobra especial importancia durante la formación ini-

---

<sup>430</sup> Cf. DVP 10.

<sup>431</sup> Bienal para el noviciado y para el programa de dos años de humanidades; trienal para la teología; cuatrienal para el programa que une un año de humanidades con tres de filosofía.

cial<sup>432</sup>. Por ello, los religiosos soliciten y acudan a estos encuentros con la siguiente periodicidad:

- a. durante el primer año de vida religiosa, cada quince días.
- b. Durante el resto de la formación inicial, al menos cada mes.
- c. Cuando el diálogo se tiene habitualmente con el asistente, acudan al menos cada tres meses al rector para que también él los pueda conocer personalmente; durante la etapa de humanidades, al menos cada dos meses. 432

923. Además de lo establecido en las Constituciones sobre las prácticas de vida espiritual (CLC 53), se especifica lo siguiente: 135

- a. el reglamento de la comunidad establece los horarios ordinarios para el ofrecimiento de obras, la oración mental, la celebración eucarística, las oraciones y el himno a mediodía, y las oraciones de la noche.
- b. Durante el noviciado, y las etapas de humanidades y filosofía:
  1. se hace diariamente examen de conciencia a mediodía y durante las oraciones de la noche;
  2. se tienen quince minutos diarios de lectura o plática espiritual;
  3. cada viernes se acompaña al Señor con el rezo personal del vía crucis;

---

<sup>432</sup> «Durante el proceso formativo es necesario que el seminarista se conozca y se deje conocer, relacionándose de modo sincero y transparente con los formadores. Teniendo como fin la *docibilitas* al Espíritu Santo, el acompañamiento personal representa un instrumento indispensable de la formación» (DVP 45). «Es necesario que las entrevistas con los formadores sean regulares y frecuentes» (DVP 46).

487 4. durante una visita eucarística se rezan en comunidad las letanías o invocaciones a Jesucristo.

c. A partir de las prácticas apostólicas, los religiosos se rigen en las prácticas de vida espiritual por lo establecido en el reglamento para las casas de apostolado, manteniendo la lectura espiritual diaria.

172 924. La renovación de votos por devoción se hace el 2 de febrero y el 15 de septiembre, o alrededor de estas fiestas. Dicho acto es precedido de un retiro de un día completo, un triduo u otra actividad espiritual equivalente.

626-627 925. Al terminar cada año académico, el religioso hace una autoevaluación de su formación integral y la hace materia de diálogo con sus formadores. Los procesos de admisión, cuando los hay, suplen esta autoevaluación.

657, 661 926. El superior facilite acceso a ayuda profesional en el campo psicológico al religioso que lo pida. La selección de estos expertos debe ser cuidadosa y prudente<sup>433</sup>.

656-657 927. Cuando el superior propone el recurso a ayuda profesional en campo psicológico, el interesado debe dar su consentimiento previo, explícito, informado y libre. Sólo con el consentimiento escrito del interesado, la información relativa al acompañamiento psicológico puede ser accesible a los formadores y pasar al expediente.

419 928. Para prestar la atención debida a la protección de menores y a la creación de ambientes seguros, los religiosos deben recibir formación en este campo, conocer y aceptar el *Código de conducta* del propio territorio.

929. Los superiores han de velar para que la carga de trabajo y las responsabilidades organizativas que implican el mantenimiento, de-

---

<sup>433</sup> Cf. *DVP* 192.

coro y logística de la casa no sean excesivas y vayan en menoscabo de la formación integral de los novicios y religiosos.

### *Normas para los procesos de admisión*<sup>434</sup>

930. La duración de los periodos de votos temporales se determina pretendiendo su armonización con las etapas de formación y con el acompañamiento de los formadores, para así favorecer la formación integral y el discernimiento vocacional. Por ello, ordinariamente: 686

- a. todos los novicios emiten la profesión religiosa por dos años.
- b. Quienes hacen dos años de humanidades, emiten la primera renovación de votos por tres años (que coinciden con la duración de la etapa de filosofía); quienes hacen un año de humanidades, la emiten por dos años.
- c. Antes de salir a prácticas apostólicas se renuevan los votos por cuatro años.

De modo extraordinario, a juicio de los superiores, el religioso puede renovar los votos por una duración diferente, sin que el tiempo total de los votos temporales supere los nueve años (cf. *CIC* 657 § 2).

931. El proceso de admisión a la profesión perpetua se realiza ordinariamente tras haber concluido las prácticas apostólicas, después de haber pasado un periodo de al menos un año en la casa de formación y haber hecho los ejercicios espirituales de mes (cf. *CCG* 2014, 149). 689, 844

---

<sup>434</sup> «Se denomina “escrutinio” al acto de discernimiento de la idoneidad de un candidato [...] Estos escrutinios no constituyen actos burocráticos y meramente formales, en los que se emplean fórmulas protocolarias y genéricas; más bien implican el reconocimiento oficial de la vocación de una persona concreta y de su desarrollo por parte de quienes son designados para ello, por encargo y a nombre de la Iglesia. Los escrutinios tienen como finalidad verificar las cualidades y condiciones personales de un candidato en cada uno de los momentos referidos del itinerario formativo. Por tanto, deben ser redactados por escrito y contener una evaluación bien argumentada, positiva o negativa, respecto al camino recorrido hasta ese momento» (*DVP* 204).

932. El rector debe dar a conocer a la comunidad, al inicio del curso, el calendario institucional para las admisiones, señalando las fechas en que se deben recibir las solicitudes correspondientes, así como las fechas de celebración de profesiones de votos, ministerios y ordenaciones.

933. La solicitud de admisión es una carta con firma manuscrita en la que se manifiesta que se trata de una petición libre y consciente y se indican sus motivos. Se entrega al superior inmediato quien, junto con su informe y juicio sobre la idoneidad, habiendo escuchado a su consejo, la entregará al superior mayor.

623 934. El informe es responsabilidad del superior, quien para elaborarlo puede ayudarse de la información que le proporcionan el asistente y el prefecto de estudios, o el mismo religioso. Los informes deben llevar firma manuscrita del superior y seguir el formulario previsto. El superior hace del contenido del informe tema de diálogo con el religioso.

### **C. Normas específicas para las etapas de formación inicial**

#### *Normas para la etapa previa al noviciado*

935. Compete al director territorial, con el consentimiento de su consejo, aprobar el reglamento del candidatado y definir su duración ordinaria, que no debe ser menor a dos meses. Debe determinar también la modalidad en que los alumnos del centro vocacional, una vez terminados los estudios preuniversitarios, hacen el candidatado.

650, 656, 657 936. A los candidatos, antes del ingreso al noviciado, se les propone hacer un examen psicológico que ayude a verificar su idoneidad. Con el consentimiento previo del candidato (o de sus padres, si es menor de edad) dado por escrito, el resultado de dicho examen se envía al director territorial, a quien compete la admisión al noviciado. En caso de ser admitido, una copia del informe es enviada al instructor de novicios y pasa al expediente formativo del novicio.



937. Los requisitos para ser admitido al candidatado son:

- a. ser presentado por un legionario de Cristo;
- b. haber tenido un acompañamiento vocacional previo suficiente a juicio del director del candidatado;
- c. el conocimiento de la familia del candidato y de su ambiente por parte de algún legionario;
- d. presentar una petición escrita para manifestar el deseo de participar, y presentar la documentación requerida;
- e. estar dispuesto a vivir el reglamento del candidatado.

938. El director vocacional presenta a aprobación del director territorial un plan de pastoral y promoción vocacional, con vistas a lograr los objetivos de la etapa previa al noviciado.

939. El director del candidatado es nombrado por el director territorial con el consentimiento de su consejo. Sus funciones son:

- a. admitir a los jóvenes al candidatado, elaborar el programa de esta etapa, dirigir su desarrollo y emitir al final su juicio sobre cada candidato acerca de su admisión al noviciado.
- b. Velar por el acompañamiento de quienes no son admitidos al noviciado, pero podrían resultar aptos con una mejor preparación.

940. Al concluir el candidatado, tanto el director del candidatado como el instructor de novicios entrevistan a cada candidato y presentan su parecer al director territorial.

941. El director territorial, personalmente o a través de un delegado, entrevista a cada candidato para conocer mejor su personalidad, para verificar la madurez acorde a su edad, su intención e inclina-

ción a la vida en la Legión, y para asegurarse de la ausencia de impedimentos (cf. *CLC* 67). Atento a los requisitos señalados por las Constituciones (cf. *CLC* 66), tras escuchar a su consejo, admite al noviciado a los candidatos que considera idóneos (cf. *CLC* 68).

### *Normas para el noviciado*

942. El noviciado debe ser una comunidad formativa, en la que los novicios no hacen vida común habitual con legionarios de otras etapas, excepto con sus formadores, lo cual no excluye momentos ocasionales de convivencia.

943. El instructor debe contar al menos con otro legionario que le apoye en la labor de formación, para las funciones propias del asistente y del prefecto de estudios. En algún caso el mismo instructor puede asumir la función del prefecto de estudios.

727 944. Los novicios tengan, además de la dirección espiritual con el instructor (cf. *CLC* 59, 1.º), orientación complementaria con el asistente cada dos o tres semanas sobre temas de formación humana y apostólica.

923 945. Además de las prácticas de vida espiritual mencionadas en las Constituciones y de lo que se establece en las normas generales para la formación inicial, los novicios tengan: oración vespertina diaria durante media hora en comunidad; media hora de adoración al Santísimo Sacramento solemnemente expuesto (de ser posible, por turnos a lo largo del día); hora eucarística a media noche la víspera de los viernes primero de cada mes (prolongada por turnos durante la noche); el retiro espiritual mensual de día completo.

734 946. Sobre el uso de internet y el correo electrónico, se propone a los novicios que hagan la experiencia de “desierto” en este campo, renunciando por convicción personal a las redes sociales y usando el internet y el correo electrónico sólo lo imprescindible y según el reglamento.

947. Para el trato con la familia durante el noviciado se especifican las siguientes normas:

- a. pueden recibir una visita de tres días, a partir del noveno mes de noviciado.
- b. Pueden hacer una visita de tres o cuatro días a su familia hacia el inicio del segundo año. Los novicios provenientes de otra zona geográfica (cf. NC 23 § 1) ordinariamente en vez de hacer esta visita, pueden recibir una visita más larga de su familia.
- c. La visita a la familia se puede hacer, a juicio del instructor, con ocasión de acontecimientos familiares extraordinarios.
- d. Dado que el noviciado es un tiempo de recogimiento y silencio, las llamadas a casa se tienen una vez cada dos meses.

948. Preséntese a los novicios una explicación detallada de las Constituciones de la Legión, y una introducción al Estatuto general del Movimiento y a los Estatutos del ECYD. 746

949. Ordinariamente, cada día tengan un tiempo de ejercicio o deporte en comunidad, y paseo al campo cada quince días como medio de descanso y convivencia fraterna, de ejercicio físico y cultivo del amor por la naturaleza. 738

950. Cada año dedíquese un mes al trabajo físico o al servicio de los necesitados. 743

951. A su llegada al noviciado, cada uno revise con un formador todas sus pertenencias y entregue las que no le sean estrictamente necesarias durante el noviciado. Si más adelante deja el noviciado, le serán devueltas. 735

952. Cambien de celda o habitación varias veces al año como medio para ejercitarse en el desprendimiento y la disponibilidad.

953. La comunidad de noviciado debe contar con un mínimo de seis novicios para que pueda crearse una dinámica formativa adecuada. Si en un noviciado no se alcanzara ese número, el director territorial puede proponer al director general el traslado de los novicios a otro noviciado.

En dicho caso, se puede instituir un programa de candidatado de mayor duración, que permita un conocimiento mutuo más profundo entre el candidato y la Legión antes de que este inicie el noviciado en otro país. El candidatado puede ser de este modo un lugar de promoción vocacional en el país.

954. En esta etapa inicial debe primar la búsqueda de las condiciones más favorables para el discernimiento vocacional y la introducción a la vida religiosa. Por tanto:

- a. ordinariamente se hace el noviciado en el propio territorio de origen<sup>435</sup>.
- b. Cuando no existe noviciado en el territorio de origen, el director territorial propone al director general a qué noviciado asignar a los candidatos.
- c. El director general puede destinar a los noviciados más pequeños algunos pocos novicios de otros territorios, siempre y cuando los candidatos se manifiesten disponibles para ello y se haya verificado atentamente que tengan el perfil adecuado: un buen conocimiento previo de la Legión, suficiente madurez humana, solidez en la opción vocacional y cierta facilidad para adaptarse a otra cultura y aprender la lengua. Téngase en cuenta la situación familiar de proveniencia, sobre todo si se trata de familias que no pueden costearse la visita prevista al noviciado.

---

<sup>435</sup> Cf. *PoI* 47.

### *Normas para la etapa de humanidades*

955. Para garantizar el acompañamiento formativo, se establecen dos modalidades posibles para esta etapa: un programa de dos años en una casa dedicada específicamente a estos estudios, o un programa de un año, formando ya parte de una comunidad de filosofía.

956. A propuesta del director territorial, el director general puede dispensar a un religioso de cursar los estudios de humanidades.

### *Normas para la etapa de filosofía*

957. Compete al prefecto general de estudios velar para que se logre la necesaria armonía y complementariedad entre los estudios de humanidades y los de filosofía.

958. Durante el tercer año de filosofía, el religioso realiza con ayuda de sus formadores una evaluación personal de su formación en la dimensión apostólica y elabora un plan de formación de habilidades. A esta luz, el rector, tras consultar al religioso sobre sus inclinaciones y expectativas frente a las prácticas apostólicas, propone al director general la asignación de la misión. 640

### *Normas para las prácticas apostólicas*

959. A propuesta del director territorial, el director general define a qué comunidades y ámbitos apostólicos pueden ser asignados los religiosos para las prácticas apostólicas, considerando los siguientes criterios:

- a. que se trate de comunidades bien constituidas, con un superior capaz de acompañar al formando en esta etapa y donde, en la medida de lo posible, convivan tres o más religiosos en prácticas.
- b. Que se les asigne un trabajo apostólico que implique contacto directo con las personas; que conlleve responsabilidad real pero adecuada a su edad y experiencia —ordinariamente no la res-

ponsabilidad última sobre una obra o sección—; que puedan ser acompañados por un mentor y tengan oportunidad de trabajar en equipo con otros legionarios y con miembros de otras ramas del Movimiento; que no implique vivir la mayor parte del tiempo fuera de la comunidad.

960. La duración de las prácticas apostólicas es de dos o tres años. El tercer año lo aprueba el director general, a propuesta del director territorial, considerando las circunstancias más adecuadas para la admisión y preparación a la profesión perpetua (cf. *CCG 2014*, 149) y la formación del religioso.

961. El director territorial, habiendo escuchado al rector de la etapa de filosofía, asigna a los religiosos que han sido adscritos a su territorio a una comunidad y les encomienda un trabajo apostólico. El director territorial puede cambiar posteriormente esta asignación, en el respeto de los criterios ya mencionados, pidiendo el juicio del rector de la etapa anterior.

565 962. El director territorial asigna un mentor a cada hermano y vela para que se le ofrezca una adecuada introducción a los religiosos que comienzan las prácticas apostólicas. Además, organiza encuentros formativos propios para religiosos en prácticas apostólicas (fines de semana, convivencias, retiros, conferencias...).

435 963. El superior de comunidad del religioso en prácticas, para ofrecer un buen acompañamiento, busca conocer sus expectativas, le ayuda a fijar sus objetivos de formación integral, lo atiende en diálogo personal cada mes, se mantiene en comunicación con el director de apostolado y con el mentor y lo ayuda con sus observaciones en la evaluación anual.

### *Normas para la etapa de teología*

829 964. Hacia el final de las prácticas apostólicas, el religioso propone si comenzar la teología o estudiar una licencia en filosofía, indicando sus motivos. Compete al director general aprobar esta propuesta.

965. Los religiosos que estudian la licencia en filosofía se integran en una comunidad de teología.

966. Ordinariamente el ministerio del lectorado se recibe hacia el final del primer año de teología y el del acolitado durante el segundo año de teología, según se establezca en el calendario de la comunidad. 837

Además del intersticio de seis meses prescrito por el Derecho universal entre el acolitado y el diaconado (cf. CIC 1035 § 2), ordinariamente obsérvese un intersticio de al menos seis meses entre el ministerio del lectorado y el del acolitado.

967. Durante el tercer año de teología, el rector consulta al religioso sobre sus inclinaciones y expectativas frente al primer destino apostólico como sacerdote y ofrece su juicio al director general de cara a la adscripción a un territorio. 643

Compete al director territorial la asignación de la comunidad y del trabajo apostólico, para lo cual tomará en cuenta el juicio del rector de la etapa de teología.

968. «Es necesario respetar al menos los tiempos canónicos establecidos entre la recepción del diaconado y del presbiterado»<sup>436</sup>, es decir, al menos seis meses. 838

## **D. Normas para la formación permanente**

### *Normas para los primeros años de sacerdocio*

969. Procúrese que se asigne al sacerdote recién ordenado un ministerio y una comunidad que le permitan tener una experiencia ministerial positiva.

---

<sup>436</sup> DVP 76, cf. CIC 1031 § 1 y 1032 § 2.

- 656, 874 970. Al llegar a su primer destino, el director territorial asignará al sacerdote un mentor que lo introducirá y lo acompañará en su nueva misión, ayudándolo en su transición a la vida ministerial.
- 632 971. Durante los primeros tres años a partir de la ordenación diaconal, al final de cada año ha de hacerse una autoevaluación escrita que es materia de diálogo con el superior.
- 645 972. Ordinariamente todo legionario debe obtener un grado de licencia en alguna ciencia sacra. Quien no la hubiera hecho antes, tendrá la oportunidad de cursarla después de tres, seis o como máximo nueve años de ministerio. Estos estudios han de ser aprobados por el director general.
- 893 973. Dichos estudios se realizan ordinariamente en una comunidad de sacerdotes estudiantes, para que este periodo sea también una ocasión de renovación espiritual.

### *Normas generales para los sacerdotes*

974. Los sacerdotes acuden algunas veces al año a diálogo personal con su superior y al menos una vez al año con el director territorial (cf. NC 27 § 3).
- 631 975. Se recomienda a los sacerdotes la práctica de la autoevaluación anual y hacer de ella materia de su diálogo con los superiores.
- 633 976. Al concluir el periodo para el que se nombró a un legionario para un encargo, el superior, después de hablar con el interesado y considerar su juicio, indicará al director territorial si hay alguna razón en favor o en contra de que sea renovado.
- 634 977. Al cambiar de comunidad un sacerdote, el superior ha de elaborar un informe para favorecer la continuidad en el acompañamiento por parte del nuevo superior.



978. De cara a su renovación espiritual, la Legión propone un periodo dedicado exclusivamente a esta finalidad en una comunidad constituida para ello, bajo la guía de un director. Se ofrece una modalidad breve, de alrededor de dos meses, y otra más prolongada, de alrededor de un semestre. 892

*Per Regnum Christi ad Gloriam Dei*



## BIBLIOGRAFÍA

**Sagrada Biblia**, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, BAC 2011.

### Documentos de la Iglesia

#### CONCILIO VATICANO II

- Constitución dogmática *Lumen gentium* (1964)
- Constitución *Sacrosanctum concilium* (1964)
- Constitución dogmática *Dei verbum* (1965)
- Constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965)
- Decreto *Optatam totius* (1965)
- Decreto *Perfectae caritatis* (1965)
- Decreto *Presbyterorum ordinis* (1965)

*Código de Derecho Canónico* (1983)

*Catecismo de la Iglesia Católica* (2001<sup>2</sup>)

*Misal Romano* (2002<sup>3</sup>)

*Pontifical Romano* (2012)

### Documentos pontificios

#### Pío X

- Exhortación apostólica sobre la santidad sacerdotal *Haerent animo* (1908)

#### Pío XII

- Carta encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943)

#### PABLO VI

- Carta apostólica *Summi Dei verbum* (1963)
- Carta encíclica *Ecclesiam suam* (1964)

- Exhortación apostólica *Evangelica testificatio* (1971)
- Exhortación apostólica *Marialis cultus* (1971)
- Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975)

#### JUAN PABLO II

- Carta encíclica *Redemptor hominis* (1979)
- Carta *Dominicae cenae* (1980)
- Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (1981)
- Carta apostólica *Salvifici doloris* (1984)
- Exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et paenitentia* (1984)
- Exhortación apostólica *Redemptionis donum* (1984)
- Carta encíclica *Dominum et vivificantem* (1986)
- Carta apostólica *Mulieris dignitatem* (1988)
- Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* (1992)
- Carta apostólica *Oriente lumen* (1995)
- *Carta del Jueves Santo* (1995)
- Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996)
- Carta encíclica *Fides et ratio* (1998)
- Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (2001)
- Carta apostólica *Rosarium virginis Mariae* (2002)

#### BENEDICTO XVI

- Carta encíclica *Deus caritas est* (2005)
- Carta encíclica *Spe salvi* (2007)
- Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (2007)
- *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (2009, 2010, 2012)
- Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (2010)

#### FRANCISCO

- Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii gaudium* (2013)
- *Mensaje para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales* (2014)
- Carta encíclica *Laudato Si'* (2015)
- Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* (2016)

## Dicasterios de la Curia Romana

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS Y SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, *Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia, Mutuae relationes* (1978)

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES

- Instrucción *Renovationis causam* (1969)
- Instrucción sobre la actualización de la formación para la vida religiosa (1969)
- *Religiosos y promoción humana* (1978)
- *Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre los institutos dedicados al apostolado* (1983)

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

- *Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos, Potissimum institutioni* (1990)
- Instrucción *La vida fraterna en comunidad* (1994)
- Instrucción *Caminar desde Cristo* (2002)
- Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia* (2008)
- Instrucción *Para vino nuevo odres nuevos* (2017)

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO

- *Directorio general para la catequesis* (1997)
- *El sacerdote confesor y director espiritual ministro de la misericordia divina* (2011)
- *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* (2013)
- *El don de la vocación presbiteral, Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (2016)

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

- *Carta circular sobre algunos aspectos más urgentes de la formación espiritual en los seminarios* (1980)
- Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal (1989)

- *Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios* (1993)
- *Directrices sobre la formación de los seminaristas acerca de los problemas relativos al matrimonio y a la familia* (1995)
- *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas* (2005)
- *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio* (2008)

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ordenación general de la Liturgia de las horas* (1971)

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2002)

PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* (2004)

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios* (2004)

### **Padres de la Iglesia, escritores eclesiásticos y otros autores**

A.A., *Didaché*

A.A., *Imitación de Cristo*

SAN AGUSTÍN

- *Tratado sobre san Juan*
- *Sermón 179*
- *Sermón 208*

SAN BERNARDO, *Apología a Guillermo de Saint Thierry*

CASIODORO, *Comentario a los salmos*

SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*

SAN IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*

SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía XX sobre los Hechos de los Apóstoles*

NICOLÁS CABASILAS, *Vida en Cristo*

ORÍGENES, *Comentario a la carta a los Romanos*

SANTA TERESA DE JESÚS

- *Camino de perfección*
- *Moradas*

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a las Sentencias*

VELASIO DE PAOLIS, *La vida consagrada en la Iglesia*

### **Documentos del derecho propio**

*Estatutos del Regnum Christi* (1988).

*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (1994)

*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2014)

*Comunicado del Capítulo General de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2014<sup>2</sup>)

*Normas complementarias de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2014)

*Estatutos del ECYD* (2016)

*Guía de liturgia y oración en común* (2017)





## ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

### Antiguo Testamento

<i>Génesis</i>			
1, 26	7	45, 14	63
2, 2	595	63, 2	515
12, 1	211	86, 11	544
		90, 12	190
		91, 11	(Cap. 5)
<i>Éxodo</i>		119, 3	384
3, 12	381	127, 1	802
33, 12	332	139, 1	518
		144, 1	(Cap. 4)
<i>Deuteronomio</i>			
8, 2	674	<i>Proverbios</i>	
8, 2-5	210	2, 1-5	368
32, 11	406	3, 5	151
		4, 23	120
<i>2 Samuel</i>		18, 4	157
12, 13	221	25, 9	224
<i>Tobías</i>		<i>Cantar de los cantares</i>	
5, 10	446	3, 4	(Parte I, Parte II)
5, 17	446		
		<i>Sabiduría</i>	
<i>1 Macabeos</i>		1, 3	224
2, 65	433	7, 22	(Cap. 3)
		8, 1	349
<i>Job</i>			
5, 14	318	<i>Eclesiástico</i>	
		37, 13	78
<i>Salmos</i>			
27, 8	522	<i>Isaías</i>	
33, 11.19	67	6, 8	111
34, 9	15	26, 12	10
45, 2	582	49, 2	201

<i>Jeremías</i>		<i>Ezequiel</i>	
1, 10	722	3, 20	319
2, 20	110		
14, 9	107	<i>Daniel</i>	
18, 6	384	12, 3	530
31, 3	58		

### Nuevo Testamento

<i>Mateo</i>		13, 52	439
3, 17	301	15, 18	156
4, 19	193	17, 4	170
5, 6	867	18, 3	152
5, 9	306	18, 20	290, 584
5, 13	100, 105	18, 22	462
5, 14	91	19, 10-12	174
5, 37	224	20, 28	149
5, 45	155	22, 30	nota 46
5, 48	8	22, 36-40	81
6, 6	514	24, 13	24
6, 12	161	25, 14	245
6, 22	621	25, 26	328
6, 23	622	25, 40	910
6, 31.33	184	26, 40	489
7, 3	545	28, 19	94
7, 27	369	28, 19-20	308
9, 9	193		
9, 35	111	<i>Marcos</i>	
10, 8	308	1, 12-13	673
10, 16	224	3, 13	678
11, 12	229	6, 35-36	171
11, 29	82, 147	10, 45	637
11, 30	349	16, 15	77
12, 36	225		
13, 24-30	24	<i>Lucas</i>	
13, 36-43	24	1, 28	59
13, 44	171, 346	1, 78-79	515

2, 19	352	13, 29	186
2, 52	36	13, 35	288
5, 8	69	14, 6	(Introducción), 68
5, 10	69	14, 9	11
9, 23	345	14, 28	301
9, 51	128	15, 4-5	126
10, 34	90	15, 5	154
11, 1	137	15, 14	352
14, 14	96	15, 15	107
16, 8	328	15, 16	9, 678
17, 10	148	16, 7	301
18, 1	134, 135	16, 8	492
		16, 14	301
<i>Juan</i>		17, 3	58
1, 4	130	17, 11	421
1, 13	281	17, 21	294
1, 19	61	19, 27	74
1, 22	(Cap. 2)	19, 34	nota 266
3, 29	103	20, 21	200
3, 30	68	21, 15	12
3, 34	72	21, 18	nota 46
4, 34	nota 104		
5, 17	83, 865	<i>Hechos de los Apóstoles</i>	
6, 33	102	1, 1	64
8, 12	91, 490	1, 8	302, 667, 875
8, 25	64	4, 31	86
8, 32	8	4, 32	99
8, 34	194	4, 32.35	186
10, 14	410	9, 6	(Cap. 8)
10, 15	412	9, 16	229
10, 16	328	20, 35	601
10, 27	317, 412	22, 10	545, (Cap. 7)
11, 5	235		
11, 7.16	193	<i>Romanos</i>	
11, 28	486	1, 18-32	19
12, 25	290	2, 15	223
13, 1	113	4, 25	490

5, 19	110		
6, 4	490		
7, 24	22		
8, 26	516		
8, 28	333		
8, 29	127		
8, 30	381		
8, 38-40	69		
8, 39	142		
11, 33	867		
12, 1	479		
12, 2	134		
12, 6	821		
12, 9-21	566		
12, 10	149		
12, 15	160		
12, 21	161		
13, 14	731		
15, 16	755		
<i>1 Corintios</i>			
1, 24	257		
2, 4	265		
2, 16	884		
3, 16	251		
3, 18-19	346		
4, 3-4	216		
4, 7	148		
7, 31	nota 337, 903		
8, 1	379		
9, 22	462		
9, 27	346		
11, 1	406		
11, 26	nota 82		
12, 7	116, 567		
13, 11	238		
		<i>2 Corintios</i>	
		2, 15	310
		4, 4	11
		4, 5	319
		4, 12	309
		5, 14	117
		5, 18	69
		5, 20	806
		7, 10	449
		8, 9	183
		11, 2	240
		11, 28	396
		11, 28-29	249
		12, 5	150
		12, 14	241
		12, 15	590
		<i>Gálatas</i>	
		1, 15-18	673
		2, 19	105
		2, 20	13, 130, 141, 240
		4, 19	131, 240
		5, 23	232
		6, 2	462
		<i>Efesios</i>	
		1, 4	25, 141
		2, 10	154
		3, 8	504
		3, 15	36
		3, 16-17	138
		4, 4	278
		4, 13	2, (Cap. 1), 16, 479
		4, 24	126
		4, 29	224, 582
		5, 4	254
		5, 16	112

5, 25	73	<i>2 Timoteo</i>	
5, 26	224	1, 6	882
5, 31	73	2, 2	88
6, 12	109	2, 3	108
6, 13-18	109	2, 13	230
		2, 23-24	581
<i>Filipenses</i>		2, 25	583
2, 8	110, 147	3, 17	102
2, 13	386	<i>Hebreos</i>	
3, 12-14	371	2, 14	109
3, 20	593	5, 1	203
4, 8	768	12, 2	(Cap. 6), 892
4, 9	768	13, 4	182
4, 12	188	<i>Santiago</i>	
<b>Colosenses</b>		1, 17	140
3, 3	100	3, 10	157
3, 4	68, 728	4, 11-12	85
3, 14	159	<i>1 Pedro</i>	
3, 15	153	1, 18-19	75
<i>1 Tesalonicenses</i>		2, 12	226
3, 2	590	3, 9	158
5, 12-13	196	3, 15	255
<i>1 Timoteo</i>		<i>2 Pedro</i>	
1, 1	201	1, 4	9
2, 5	11	<i>1 Juan</i>	
3, 15	48	2, 15	100
4, 13	532	2, 16	nota 88
4, 14	882	4, 8	25
4, 16	864	4, 10	143
5, 1	435	4, 19	343
5, 2	243		
6, 8	nota 46		
6, 12	19		

*Apocalipsis*

1, 8	17
1, 10	506
2, 10	(Cap. 9)
7, 9	294
21, 5	113

# ÍNDICE DE CITAS DEL DERECHO PROPIO

## Constituciones

### *Cap. 1. Naturaleza y fin de la Congregación*

1	56, nota 29, 689
2	56
3	56, 69, 107, 116, 343
4	56, 67, 77, 87, 88, 90, 94, 256, 377, 378, 636, 822, 860
5	79
6	274, 294
7	510

### *Cap. 2. El espíritu de la Congregación*

8	70, 127
9	47
10	155, 162
11	130, 159, 837
12	133, 496
13	145
14	48, 112, 392
15	74
16	nota 29, 56, 75, 115
17	56

### *Cap. 3. Los consejos evangélicos*

18	807
19	188
20	189
21	186
22	185
23	190, 245
24	249
25	96, 191
27	822
28	179
29	243
30	179
31	196, 842
33	194, 197, 198, 637

34	637
36	405, 637
37	114

*Cap. 4. Vida fraterna en comunidad*

38	460
40	614
41	464, 470
42	289, 570, 573
46	667

*Cap. 5. Vida espiritual y camino de santificación*

47	134, 135
48	131, 532
49	164, 505, 511
50	491
51	168, 484
52	486, 488
53	135, 508, 535, 536, 923
54	836
56	140, 146
57	219
58	205
59	429, 551, 915, 944
60	556

*Cap. 6. Etapas previas*

61	694, nota 349
62	nota 349
63	696, nota 349
64	694
65	693, 695, 703

*Cap. 7. El noviciado*

66	nota 343, 682, nota 344, 693, 712, 941
67	941
68	941
71	725, 728, 732, 746
76	nota 345
77	723
78	914



81	728, 752
82	722
83	746, 750
<i>Cap. 8. La profesión religiosa</i>	
85	286, nota 343, 685
93	614, nota 343, 689
<i>Cap. 9. Los estudios en la Congregación</i>	
96	256
97	266
100	375
<i>Cap. 10. Las prácticas apostólicas</i>	
104	796, 807, 822
<i>Cap. 11. La ordenación y el ministerio sacerdotal</i>	
105	834, 858
106	nota 343
107	nota 343
110	560
112	nota 29
114	560, 867
115	891
<i>Cap. 12. Enfermos, ancianos y difuntos</i>	
118	909
<i>Cap. 14. Criterios generales (sobre el gobierno y la administración en la Congregación)</i>	
128	638
<i>Cap. 15. El Capítulo general</i>	
130	nota 29
<i>Cap. 16. El gobierno general</i>	
148	416
<i>Cap. 17. El gobierno territorial</i>	
185	914
186	417, 914

*Cap. 18. El gobierno local*

206	395
213	914
214	914
216	408, 412, 415, 435, 914
218	914
219	433

*Cap. 20. La obligación del derecho propio*

232	3
235	nota 30, 615

**Normas complementarias***Parte I. Naturaleza, fin y espíritu de la Congregación*

13	419
23	947
26	512
27	914, 974

*Parte II. Etapas de la vida en la Congregación*

36	893
----	-----

*Parte III. El gobierno y la administración en la Congregación*

45	914
----	-----

**Comunicado Capitular (2014)***Identidad carismática de la Legión de Cristo*

10	nota 28, 57
11	57

*La Legión de Cristo en el Regnum Christi*

32	55, 98
----	--------

*La vida fraterna en comunidad*

52	281
57	324
62	160
63	86, 286, 296
75	460
76	591, 594

77            573  
78            572

*La vida litúrgica y de oración*

115           282

*La formación del legionario y la Ratio institutionis*

123           nota 16  
124           nota 16  
127           2  
138           nota 138  
141           376  
149           931, 960  
152           nota 4

*Comunicado sobre nuestra renovación apostólica*

174           94  
176           300, 570

*Gobierno, autoridad y obediencia*

209           419  
210           419  
211           419

*Administración y voto de pobreza*

241           96

*Mensaje del Capítulo General extraordinario de los Legionarios de Cristo sobre el camino de renovación que estamos recorriendo*

270           57  
271           57  
272           57  
273           57  
275           57

**Estatutos del ECYD**

Anexo 3        nota 67

**Guía de liturgia y oración en común**

24-26           915



## ÍNDICE ANALÍTICO

- Alegría**, 150, 163, **346**, 400, 486, **506**, 529, 543, 595, 890, 905  
*Caridad y vida fraterna*, 43, 160, 214, **286**, 846  
*En la propia identidad*, 59, **62**, 103, **211**, 221, 390, 872  
*Misión*, 90, 114, 309, 319, 589  
*Vocación y votos*, 171, 179, 188, 194, **596**, 706, 734, 758, 808, 810
- Afectividad** (*v. Castidad, Sexualidad*), 19, 36, 181, **231-243**, 351, 526,  
534, **648**, 652d, **706**, 707, 763, **783-785**, 795, **811**  
*Formación de la afectividad*, 38, 653, 734, 843  
*Trato con la mujer*, 174, 242, 243, 811, 880
- Ambientes seguros** (prevención de abusos), 419, 914n, 928
- Amistad**, 160, 234, 235, 318, 766, 812  
*En la vida religiosa y sacerdotal*, 175, 235, **462**, 467, 793, 820, 857, 867b,  
877, 878
- Apóstol** (*v. Celo apostólico, Formación para la misión, Formar apóstoles*),  
**56b**, **75**, 104, 111, 201, 229, **307**, **309**, 310, 319, **376**, 380, 528, 590, 673,  
752  
*Signos de los tiempos*, 29, 112, 266, 407
- Austeridad** (*v. Pobreza*), **187**, 253, 423, 596, 473, **735**, 810, 841
- Bautismo**, 88, 90, **126**, **130**, **140**, 312-317, 377, 479, **490**, 517  
*Renovación de promesas*, 490
- Caridad** (*v. Regnum Christi: comunión*), **81-86**, **143**, **154-162**, 272, **277**,  
285, 312, 460, 615, 668b  
*Corrección fraterna*, 289, 291, **570-574**, 614, 825  
*En las palabras*, **84**, **85**, **157**, 158, 161, 205, 224, 582  
*Obras de misericordia*, 702, 754, 910  
*Perdón*, 149, **161**, 280, 286, 410, 462, 574, 793, 906  
*Trabajo en equipo*, **273**, **291**, 320, **324**, **325**, **751**, 775, 816, **825**, 857, 859

**Carisma**, 1, 2, 5, **51-57**, 66, 610*Carisma e identidad*, 14, **60**, **64-66**, 293, **295**, **335**, 867e*En y para la Iglesia*, 50, 54, 63, 116, 292, 303, 395, 704**Castidad** (*v. Afectividad, Sexualidad*), **174-182**, **231-233**, 706, 734, 763, 785, 843*Amor sponsal*, **176**, 182, 235, 239, **240**, 400, 489, 843, 846, 875*Paternidad espiritual*, 72, 73, 176, 178, 232, 239, **241**, **242**, 283, 300, 400, 822, **843**, **875**, 880, 890, 902*Soledad*, **177**, 284, 400, 819, 826, 836, **867b****Celo apostólico** (*v. Apóstol, Evangelización*), 94, 112, 113, 116, **117**, 264, **312**, **326-329**, 753, 754, 858, 867c**Comunicar el mensaje de Cristo** (*v. Predicación*), **264**, 267, 375, **579**, **667**, 770, 773, 791, 794**Confesión**, 223, **490-493**, **806**, 878*Confesor*, **456-458****Conocimiento de sí**, **207-213**, 325, 426, 564, 567, 591, **620**, **624**, 650, 652e, 659, 714, 725, 763, 786, **825**, 827*Integrar la propia historia*, **30**, 36, 57, 113, **207**, **210**, **211**, **333**, 339, **385**, 683, 708, **727**, **756**, 766, 831, 888, **906****Consejos evangélicos** (*v. Profesión religiosa, Profesión perpetua, Libertad, Reino: y consejos evangélicos*), **101**, **169-173**, 352, 705, 732, 762, 785, **807**, 808, **840**, **867a****Convicciones** (*v. Fe: y convicciones*), **120**, 121, 246, **350-355**, **356**, 525, 530, **813**, 827*Interiorización*, 358, **361**, **613**, 614, 735, 740, **762****Cruz** (*v. Purificación, Sacrificio*), 127, **128**, 182, 231, 309, **345**, **399**, **400**, 474, 508, 782, 886, 897, **905**

**Desprendimiento**, 62, **114**, **136**, 148, 191, 290, 347, 535, **731**, 757, 849, 895

*En la pobreza (v. Pobreza)*, 184, **188**, 705, 735 (N: 952)

**Diaconado**, 623, 710, **838**, **839** (N: 966, 968)

**Diálogo** (*v. Superiores*), 208, 223, 406, **408**, 427, 432, 436, **555-561**, 727, 878, 900 (N: 914i, 915e, 916c, 922, 974)

*Algunos temas para el diálogo*, 621, 627, 632, 638, 644, 673, 810, 814, 844, 848, 863 (N: 925, 934, 963, 971, 975)

**Dialogar** (capacidad de), 39, 255, **256**, 259, 261, **269-274**, 291, 318, 324, 441d, **581**, 751, 789, 790

**Dirección espiritual**, 208, 223, 429, **446-455**, **548-554**, 723, 806, 824, 844, 878, 900 (N: 915f)

*Ministerio*, 322, 323, 534, 668c, 856, 873, 907

**Discernimiento**, 70, **197**, 212, 222, 322, 361, **387-390**, 552, 620, 805, 904

*Oración*, 134, **524**, 538, **543**, 836

*Papel de los formadores*, 380, 404, 447, 450, 458, 638

*Sobre la pobreza*, 187, 810, 841

**Discernimiento vocacional**, **123**, 467, 624, 647, 661, 662, **678-692**, 720, 930

*Ayuda de la psicología*, **647**, 657, 661, 662

*En el noviciado*, **683-685**, 722-724, 737, 739, 954

*Papel de los formadores*, **553**, 657, 662

**Disciplina**, 175, 205, 248, 369, **610-615**, 746, 809, 813 (N: 919)

**Disponibilidad**, **111**, 189, **200**, 201, **294**, 303, 319, 742, 751, **809**, **863**, 879, 902

**Emotividad** (*v. Sentimientos*), 38, 181, **212**, 272, 591, 599, 652d, **738**, 770

- Esperanza** (confianza en Dios), 84, **142**, 144, 169, 230, 255, 384, 456, 457, 498, 545, **674**, 803
- Espíritu Santo**, 4, 57, 72, 157, 208, 232, **251**, 259, 329, **367**, 378, **384**, **387**, 393, 394, 397, 617, 722, 875  
*Comunión*, 281, 305, 306  
*En la oración*, 131, **145**, 492, 512, **516**, 521, 545b, 867a
- Eucaristía**, 102, **105**, **127**, 281, 282, 318, 462, 473, 782, 837, 873, 854  
*Adoración y hora eucarística*, 472, **488**, **489**, **730**, **834**, 837, 945  
*Santa misa*, 105, 113, 277, 303, 312, **482-485**, 837  
*Visitaciones eucarísticas*, **486**, 487, 609
- Evangelización** (*v. Apóstol*), **50**, 53b, 88, **94**, 96, 118, 229, 255, 267, 288, **308**, **311-314**, **322**, **327**, 329, 439, 663, **854**, 860
- Examen de conciencia**, 208, 223, 492, 524, 525, 539, **543-546**, 620, 806, 836
- Familia** (de sangre), 36, **181**, 207, **236**, **430**, 695, 707, 713, 723, 766 (N: 947, 954c)
- Fe**, 32, 57, **84**, 94, **141**, 144, 313, 314, 503, 543, 584, **674**, 836  
*En la obediencia*, 410, **437**, 452, 561, 842  
*Y convicciones*, 120, 536, 620, 760, 813  
*Y razón*, 255, **260**, 261, 441, 790, 833
- Formación intelectual** (*v. Formación permanente, Razón*), 41-42, **255-274**, **438-445**, **577-579**, **630**, 677, 715-718, 744-749, 767-774, **777**, 780, 781, 788-792, 816-18, 851-856 (N: 918)
- Formación para la misión** (*v. Apóstol*), 255, 267, **322**, **323**, **375-380**, 703, 724, 778, **791**, 794, 822, **856**, **859**, 860
- Formación permanente** (*v. Renovación sacerdotal, Santidad: de los sacerdotes*), 4, **371-374**, 404, 435, 530, 560, 561, 631, **864-871**, 884, 905 (N: 913d, 914h, 974-978)



*En la dimensión intelectual*, 256, 578, **867d**, **869**, 881, 885

**Formadores** (*v. Diálogo*), 4b, 46, **122**, 149, 207, **246**, 324, 396, **401-412**, **616-634**, 671, 673 (N: 915, 916, 920-922, 925)

*Capacitación*, 29, **403**, **415**, 662, 672 (N: 913c, 914d)

*Características de la formación*, 338, 342, 349, 355, 358, 361, 366, 370, 380

*Director espiritual*, 175, 342, 401, 429, **446-455**, 493, 521, 526, 532, 623, 626, 627, 632, 655, 688, 761, 802, 810, 833, 845, 880, 890, 894 (N. 917)

*En las etapas de formación*, 679, 684, 693, 696, 697, 708, 714, 739, 740, 742, 756, 761, 763, 764, 778d, 785, 828, 848, 849

*Mentor*, 342, **562-565**, 627, 632, 641, 642, 874 (N: 914j, 914k, 962, 963, 970)

*Prefecto de estudios*, 342, 423, **442-445**, 578, **630**, 774 (N: 914b, 914h, 918, 934, 943, 957)

*Profesores*, 263, **438-441**, 854

**Formar apóstoles** (*v. Apóstol*), 41, 77, 80, **87-97**, 256, 268, 314, **320-323**, **377**, 636

**Gradualidad**, 246, **367-370**, 536, 616, 673, 675, 686, 758, 920

**Gratitud**, 149, 150, **153**, 282, 286, 488, 490, 545, 609, 844

**Identidad** (*v. Carisma*), 15, 34, 40, 47, **59-63**, 102, 106-108, 123, 125, 292, 300, 602, 613, 668a, 743, 782, 798, 807, **808**, 815, 820, 872, **875**, 881, 889

**Iglesia** (*v. Magisterio de la Iglesia, Papa*), **48-50**, **73**, 75, **112**, 240, **303**, **392-396**

*Carismas en la Iglesia* (*v. Carisma*), 52, **54**, **63**, 116, 292

*Iglesia particular*, 79, 303, 366

**Internet** (*v. Mundo digital*), 671, 673 (N: 946)

- Jesucristo** (experiencia de), **68, 99, 103, 107, 117, 127, 131, 144, 170, 193, 205, 231, 343, 425, 480, 486, 488, 546, 678, 728, 782, 883**  
*Amistad con Cristo*, 33, 43, 103, 107, 310, 352, 488, 783  
*Cristo y los apóstoles*, 12, **56a, 87, 137, 170, 187, 193, 234, 268, 285, 459, 461, 466, 678, 847**  
*Dialogar con Cristo (v. Oración)*, 164e, 488, **514, 539, 543, 665, 729**  
*Sagrado Corazón*, 68, **71, 74, 82, 93, 97, 103, 125, 312, 316, 474, 488, 509, 510, 728, 753, 837** (N: 945)  
*Sentimientos de Cristo*, 2, **12, 74, 142, 240, 316, 371, 497**
- Libertad**, 33, 35, **62, 120c, 146, 350, 386, 551, 555, 664, 668d, 673, 692, 693** (N: 927, 933, 946)  
*Libertad interior*, 149, **213-218, 243, 319, 346, 347, 389, 694, 738, 808, 850, 887, 890**  
*Y consejos evangélicos*, 169, 178, 188, 189, 192, **193, 195, 202, 810, 867a**  
*Y psicología*, 648, 656, 657, 661  
*Y responsabilidad*, 8, 246, 370, **740, 764, 779, 786**
- Liturgia**, 135, **163-168, 485, 837**  
*Año litúrgico*, 462, **503-510**  
*Formación litúrgica*, **165, 168, 745, 855**  
*Liturgia de las horas*, 166, 303a, **511-513, 835, 838**  
*Prefecto de capilla*, (N: **915h**)
- Magisterio de la Iglesia**, 2, 5, 221, **263, 392, 439, 605, 747, 807**
- María**, 36, **74, 148, 170, 352, 397, 398, 400, 512, 517, 783**  
*Devoción a María*, **397, 475, 494-502**  
*Madre Dolorosa*, 172, **399, 400, 474, 510, 728**
- Misericordia**, **26, 47, 69, 71, 221, 492, 545e, 727, 806, 890**  
*Anunciar y ser instrumento*, 56b, 65, 102, 305a, 315, 457
- Militancia**, **108, 112, 796**  
*Combate espiritual*, 19, 24-26, **108, 109, 131, 215, 229, 527, 541**

**Ministerios**, 624, 628, **837** (N: 932, 966)

**Mundo digital**, 42, 88, 187, 190, 579, **663-673**, 734, 738, 773, 765, 810  
(N: 946)

**Normas** (*v. Disciplina*), **3**, 14, 57, 197, 220, 296, **468**, **611-615**

**Obediencia** (*v. Disponibilidad*), 71, **110**, **193-202**, 437, 452, 555, **637**,  
733, 785, 805, 807, **809**, **842**  
*Autoridad* (*v. Superiores*), 39, **196**, 197, 201, 325, 433, 557, 652b, 902  
*Dependencia del superior*, 186, **197**, 437, 740, 809

**Oración** (*v. Sagrada Escritura*), **134-139**, **514-528**, **729-731**, 759, 760,  
784, **802**, 803, 831-833, 867a

**Padre** (Dios), 12, 83, 107, **131**, 138, 141, 143, **148**, 184, 202, **382**, **384**,  
457, **514**, 783, 842, 912  
*Cristo y el Padre*, 11, **72**, 84, 104, **194**, 200, **301**, 411, 437, 489, 729,  
733

**Papa**, **49**, 73, 76, **79**, 303, **392**, **395**, 532

**Patronos y protectores**, 36, 109, 225, 399, 436, 474, 728c  
*San Pablo*, 88, 108, 117, 161, 188, 201, 216, 229, 240, 243, 309, 371, 396,  
479, 545e, 882

**Pecado**, **19-22**, **26**, **69**, 131d, **146**, 148, **221-223**, **490-493**, 509, **545d**, 722,  
731, 806

**Pobreza** (*v. Austeridad, Desprendimiento, Tiempo*), **183-192**, 296a, 477,  
586, 705, 762  
*Servicio a los necesitados*, 88, 95, **96**, 186, 743, **795** (N: 950)  
*Y vida fraterna*, **186**, 460, 607

**Prácticas de vida espiritual**, **135**, 729, 890 (N: 923)  
*Ejercicios espirituales*, **535-538**, 547, 668d, 760, **836**, 868  
*En el noviciado*, (N: 945)

*Hora eucarística*, **489**

*Invocaciones o letanías a Jesucristo*, **609**

*Lectura espiritual*, 451, **529-534**, 807

*Ofrecimiento de obras y oraciones de la noche*, **282**

*Plática espiritual y examen práctico*, **547**, **569b**

*Retiros*, **539-542**, 547, 668d, 760, 868

*Rosario*, **496-499**

*Viacrucis*, **508**

**Predicación** (*v. Comunicar el mensaje de Cristo, Sagrada Escritura: y predicación*), 120, **265**, 323, **360**, 537, 542, **569b**, 582, **667**, **804**, 838, 856, **869**

**Profesión perpetua** (*v. Consejos evangélicos*), **170**, 624, 625, **676**, **689-691**, 836, **844-848**, **850**, 862 (N: 914l, 931, 960)  
*Renovación de votos por devoción*, **172** (N: 924)

**Profesión religiosa** (*v. Consejos evangélicos*), **170**, 182, 624, **684-686**, **690**, **736**, 741 (N: 914l, 930)

**Proyecto comunitario** (*v. Vida fraterna en comunidad*), 4a, **284**, 434, **460**, 569d, 877

**Proyecto de formación integral**, 408, 427, **468** (N: 913b, 914g, 915b, 915j, **920**)

**Purificación** (*v. Cruz, Desprendimiento*), 28, **136**, 204, **230**, 312, **347**, 491, 539, **674**, **688**, 734, 738, **742**, **890**

**Razón** (*v. Fe: y razón, Formación intelectual*), 255, **259-261**, 271, 738, **788**, **790**

**Reglamento** (*v. Disciplina*), 3, 369, 381, **468**, 470, 471, 569, 606, 754 (N: 913b, 914g, 915, 916, **919**, 923, 935, 946)

**Regnum Christi** (*v. Formar apóstoles*), **56b**, 81, **87-97**, 287, **292**, **324**

*Comunión en el Regnum Christi*, 55, 56, 80, 89, 249, 276, 292, 297-301, 324, 362, 366, 825

*El legionario en el Regnum Christi*, 55, 56, 78, 80, 88, 98, 101, 242, 249, 298, 300, 636, 725

**Reino**, 26, 45, 48, 56, 62, 67, 71, 77, 87, 89, 94, 104, 109, 229, 267, 277, 297, 326, 378, 589, 753, 873, 896, 903, 912

*Y los consejos evangélicos*, 99, 169, 174, 184, 190, 231, 807

**Renovación sacerdotal** , 891-894 (N: 913e, 973, 978)

**Responsabilidad** (*v. Libertad: y responsabilidad*), 10, 40, 244-249, 369, 586, 652c, 670, 689, 690, 714, 740, 800, 814, 824

*Corresponsabilidad*, 89, 249, 278, 284, 291, 324, 325

*En la propia formación*, 386-391, 548, 578, 620, 864, 869, 894

**Sacerdocio** (*v. Formación permanente, v. Santidad: de los sacerdotes*), 102-105, 127, 232, 240, 255, 617, 631, 676, 689, 703, 747, 862, 864, 883 (N: 974-978)

*Primeros años de sacerdocio*, 632, 872-881 (N: 969-973)

**Sacramentos** (en general), 24, 49, 73, 131a, 204, 241, 362a, 382, 405, 655

*Al servicio de los fieles*, 300, 312, 668c, 856, 873

**Sacrificio** (*v. Cruz*), 105, 113, 174, 189, 425, 461, 479, 608, 809, 887

*Ascesis*, 24, 215, 345, 346, 357, 612, 731, 738

*Penitencia*, 176, 457, 488, 508, 614

**Sagrada Escritura**, 131c, 388a, 473, 569a, 724, 728, 745, 782, 784

*En la vida de oración*, 134, 521, 532, 539, 833, 836

*En los estudios teológicos y el sacerdocio*, 835, 837, 851, 855, 884

*Y predicación*, 265, 804, 869

**Santidad**, 9, 25, 131, 137, 204, 257, 281, 333, 383, 460, 529, 535, 605, 610, 802

*De los sacerdotes*, 4a, 455, 560, 631, 867a, 897, 905

**Sentimientos** (*v. Emotividad*), 132, 138, **164d**, 348, 512, 523, **738**, 756, 785, 867b, 884, 888

**Sexualidad** (*v. Afectividad, Castidad*), **37, 38**, 175, **179, 231-233**, 654, 707-710, **734**

**Silencio**, **131b, 132, 464, 469-472**, 488, 537, **665**, 668d, **670f**, 701, **727, 802**, 826c  
*Recogimiento*, 176, **520, 724, 734**, 811

**Superiores** (*v. Formadores, Diálogo*), 39, 186, **196**, 197, 199, **401**, 452, 549, **553, 573a**, 591, 614, 842, **879**, 880, 890, 894, 900  
*Director general*, **416**, 640, 643, 645, 646 (N: 913, 914, 953, 954, 956, 958, 959, 960, 964, 967, 972)  
*Director territorial*, **417-419**, 426, **565**, 632, 633, 646, 661, **684** (N: 914-917, 919, 920, 935, 936, 938-941, 953, 954, 956, 959-962, 967, 970, 974, 976)  
*En el uso de la psicología*, **655-657, 660**  
*En la proyección apostólica*, **637-646, 863**  
*Superior de casa de apostolado*, **433-437, 799-801**, 807, 809, **814**  
*Superiores mayores*, **413-419**, 433, **638**, 661, **690**

**Tiempo**, 4c, 6, **112, 190, 248**, 256, 265, 288, **504**, 513, 591, 670a, **764, 877, 879**

**Vida fraterna en comunidad** (*v. Caridad: corrección fraterna; Pobreza: y vida fraterna; Proyecto comunitario*), **181**, 186, **280-291, 294-296, 337, 362, 459-463, 467, 566-569, 594**, 750, 775-776, 819-821, 857, **867b, 877**, 907-910

**Virtudes teologales** (*v. Caridad, Esperanza, Fe*), **133**, 139, **140-145**, 388a, 487, **523**, 674, 798, 832, 903

**Voto propio**, **114**